



**Hno. Enrique Pizarro García
(Berchmans Pablo)
“Hno. Enrique”, “Hno. Pablo”**

14_4_1919 – 13_8_2018

Memorias de un viejo instrumento

A los 90 años

**Hno. Enrique Pizarro García
(Berchmans Pablo)
“Hno. Enrique”, “Hno. Pablo”**

1919-2018

Memorias de un viejo instrumento

A los 90 años¹

“...que los maestros se esfuercen por ser atrayentes y mantener un exterior afable, digno y abierto, sin caer por ello en la vulgaridad o familiaridad; que se hagan todo a todos sus alumnos para ganarlos a todos para Jesucristo. [Cfr. 1 Corintios 9,22].”

Juan Bautista De La Salle,
Guía de las Escuelas 16,2,16.

Cuando un hombre llamado a procurar la salvación de las almas se ha llenado plenamente de Dios y de su Espíritu, como fue el caso de san Remigio en su soledad, *llega a conseguir en su empleo todo lo que pretende. No hay nada que se le resista*, ni el mismo Dios, por decirlo así, como se puso de manifiesto respecto de Moisés, que forzó a Dios, en cierto modo, a realizar lo que pedía para el pueblo que le había encomendado *a su cuidado* (Éxodo 32,11-14).

Juan Bautista De La Salle,
Meditación 171.3

¹ La presente biografía del Hno. Enrique Pizarro García (Berchmans Pablo) está tomada íntegramente de lo que el mismo escribió y se publicó como libro: “Memorias de un viejo instrumento. A los 90 años”.

INDICE

I. PRIMEROS AÑOS	15
Nacimiento	15
Infancia	18
Kínder	18
Recuerdos <i>del Zacatito</i>	20
Primera adolescencia	21
Como nació mi vocación (Génesis de una vocación)	23
Permiso	24
Despedida	25
II. AÑOS DE FORMACIÓN	27
La Casa	27
Mi entrada al Noviciado Menor	28
El Hno. Doces Lucien	29
Nuestros Formadores	30
Amistades	31
El exilio	33
Lafayette	34
Noviciado. Toma de Hábito	38

Escolasticado	39
Algunos recuerdos del Escolasticado. La primera nevada	41
Moctezuma	41
Excursiones, paseos y fiestas	43
Votos temporales – salida – recorrido	46
III. CUBA	48
La salida	48
Primeros encuentros	48
Mi primer Director Hno. Regis	49
Marianao: La Nave de María	49
Apostolados	52
Finca Nuestra Señora de Lourdes en Guatao	57
Ayudante del Prefecto de Internos	59
Doble Vida Comunitaria	60
Colegio de la Salle del Vedado	61
Instructor de Aspirantes	63
La Academia De la Salle, primera vez	65
Inspector	67
Vocaciones para Hermanos Lasallistas	68

Subdirector del Noviciado – ¡Reclutador!	69
Academia De la Salle, segunda vez	73
Nuestros seglares	75
Campamentos de Verano	76
Obras de Teatro (Grupo Abdala)	78
Sociedad de Padres de Familia	78
La Revolución Cubana	78
Mi trabajo Revolucionario y Contrarrevolucionario	80
Sabotajes	82
Ataques a Colegios	83
Operación “Peter Pan”	83
Bahía de Cochinos	83
¿Qué pasó el 18 y 19 de Abril en Bahía Cochinos?	84
Nacionalización de los colegios	85
Últimos días de los Hermanos en Cuba	85
Un año en México después de 22 en Cuba	88
Muerte de mama	90
IV. REPUBLICA DOMINICANA	94
Mis relaciones en Dominicana, antes de ser Director	95
Conociendo la Isla	97

Ya Director - primera vez (1962 – 1965)	98
Situación política	99
Intervención americana	100
El Colegio De la Salle como refugio	101
Nuestras relaciones con el Nuncio y el I.P.S (Instituto de Promoción Social)	101
Continúo con lo de la guerra civil	102
Papel del Nuncio Apostólico y de los Hnos. Lasallistas en la Guerra Civil	103
Otra cosa providencial	104
Prefecto de Internos	104
Santiago de los Caballeros, el Internado. Experiencia Educativa	104
La Convivencia y sus Resoluciones	105
Aplicación del cuestionario a la vida de los Internos	106
Otras conclusiones y de las más graves para mí	106
Otros cambios radicales	107
Santo Domingo, segunda vez	108
El por qué del retorno	108
Balaguer	110
Angina de pecho	111

V. MÉXICO SUR	112
Nueva angina de pecho	112
Tragedia en una avioneta perdida. Primera causa de mi permanencia en México	112
Doña Timotea	113
El M.A.S. nueva utilidad	114
El M.A.S. Territorio libre de la ULSA	115
Hno. Gabriel y su equipo de jóvenes en Ayahualulco	116
Su devoción a María Santísima	117
Encuentros	117
Área de indigenismo del M.A.S.	118
Se inician las “subidas” a la Sierra	118
Madre Herminia Marín	119
Equipo de la Sierra -Área de Indigenismo- Su mística	120
Recuerdos de otras subidas	122
Encuentro Lasallista en Colombia	122
El barrio Zenón Delgado y sus vivencias	123
El Departamento de Acción Social	124
Una carta que cambia el derrotero de mi vida (Cecilia): “Educar y dejarse educar”	124

Una despedida frustrada	125
VI. AYAHUALULCO:	
Donde el agua revolotea (forma remolino)	126
¿Por qué Ayahualulco?	126
Casa de Don Fernando Morales	127
Los inicios. Primeros pasos	128
Principian las dificultades y los “contras”	128
Grupo de Hermanos que acompañábamos a Gabriel	129
Ofrecimiento a Gabriel	129
¿Qué me movió a irme para la Sierra? ¿Cómo vas a vivir?	130
“Pasos para quedarme en la Sierra”	131
De la ULSA a la Sierra	135
Gestiones en Jalapa	136
Subida a la Sierra	138
Primer contacto con las autoridades	139
Encuentro con el maestro Andrés	140
Educación de adultos (Alfabetización de adultos	142
Algo más sobre la Escuela de Ayahualulco	143
Adaptación. Primeros meses	144
Domingos	145

Adaptación	146
Vida del pueblo	146
Corte de la madera	147
Vida religiosa del Pueblo	148
Matrimonios	149
Otras ocupaciones del pueblo	150
La casa del Maestro Enrique	150
Algo más sobre nuestra casa	151
Doctores	152
Dr. Guillermo Parás (Dr. Memo)	157
Voluntarios(as)	158
Familias, amigos y colaboradores de la Sierra	160
Hermanos Juan Bosco Morales y Julián Espejel	161
Hno. Juan Bosco	161
Hno. Julián Espejel	162
Albergue campesino	163
De cómo dejé definitivamente la Sierra (Nuevo capítulo de mi vida)	165
VII. EL INTERNADO INFANTIL GUADALUPANO	166
Sugerencia, invitación, petició,	

Del Hno. Adalberto Aranda, Visitador.	166
De cómo llegué al Internado Infantil Guadalupano	167
Entrevista con el Hno. Miguel Cacho	168
Obediencia como Director, Primera Comunidad	168
Primer año como Director - El personal	169
Organización y vida del Internado ese primer año	170
Planta física	170
Ayuda y entrega incondicional. El Sr. José Luis Villar	171
Otras ayudas de ese primer año	172
El edificio del Internado	173
Fin de mi primer año como Director	173
Reestructuración, más bien dicho, estructuración del Internado Infantil Guadalupano	174
VIII. OFRECIMIENTO PARA IR A LA HABANA CUBA	175
Distrito de Antillas	175
Formación Lasallista	176
Fraternidad Misionera Lasallista (FML)	177
Antiguos Alumnos	177
IX. INVITACIÓN A TRABAJAR CON ANTIGUOS ALUMNOS DE MIAMI	179
Del permiso de entrar a Cuba - Carta al Superior General	183

Visa cubana	183
X. REGRESO A MEXICO AL INTERNADO INFANTIL GUADALUPANO	185
Amigos del Internado	186
Sección de chicos (despedida)	186
Asesor de Pastoral	188
Mamás catequistas	188
Inicios del Voluntariado (Asesor)	189
Voluntariado en el Internado Infantil Guadalupano	190
Vida de la comunidad de voluntarios	190
Mis ocupaciones hoy	191
XI. MI VIDA HOY	193
Hermano retirado	196
En qué ocupo mi tiempo	197
Sobre mi salud	204
Vislumbrando mis 90 años	206
Lo que fue para mí este viaje	207
XII. 2009, MIS 90 AÑOS	212
La fiesta del 25 de abril de 2009	213
La invitación–recuerdo	215

La Capilla	216
La misa de Acción de Gracias	217
La comida	218

Muy queridos amigos y amigas:

Muchos de ustedes, movidos por la amistad que nos une desde hace mucho tiempo, me han pedido que les dé más detalles de mi vida.

Quieren saber qué he hecho, por dónde he andado, dónde he estado, qué espíritu me ha animado.

Tanto me insistieron y pedido algunos, sobre todo el grupo de las Mamás Catequistas, quienes sacrifican todos los miércoles para dar Educación de la Fe a nuestros internos, algunas de ellas desde hace 15 y 20 años. Sobre todo por ellas y algunos de mis más íntimos, es que he resuelto escribir lo que llamo: MEMORIAS DE UN VIEJO INSTRUMENTO.

Explico el nombre:

MEMORIA: Pongo por escrito lo que he ido recordado de mi vida desde mi nacimiento, 1919 hasta el 2009.

VIEJO: Estoy escribiendo estas memorias a los 90 años de edad.

INSTRUMENTO: Porque desde los 13 años, siendo un adolescente y a los 25 años haciendo mi Profesión Perpetua, me entregué, mejor dicho, me consagué al Señor Jesús por medio de su Santísima Madre, para ser de Ellos un instrumento que estando en sus manos pueden hacer con él lo que quieran.

Ellos han realizado todo lo bueno de mi vida, plasmado en este escrito.

No soy buen escritor así que no esperen, queridos lectores, una pieza de literatura. La finalidad que persigo con estas MEMORIAS, es la de satisfacer la curiosidad de los que me han pedido que lo hiciera.

Ojalá sirva también para que mis amigos y amigas lectores se unan a mis acciones de Gracia al Señor Jesús y su Santísima Madre por todo lo que han hecho, usándome como su instrumento y haber permitido estar escribiendo esto a los 90 años.

Aprovecho para dar las gracias más efusivas a todos y todas que de alguna u otra forma me han acompañado en el transcurso de estos años. Oro por ellos.

I PRIMEROS AÑOS

Nacimiento

Lo mejor para dar a conocer detalles de mí mismo y de mis padres, es transcribir aquí mi Acta de Nacimiento, mi Fe de Bautizo, un recuerdo del mismo y unas fotos de la iglesia y de la fuente bautismal donde recibí el bautismo.

Según me contó mi mamá, escogieron al Sr. Rafael Tello, como mi padrino, por ser una persona importante y muy amigo de mi papá. En aquellos años en que me bautizaron, papá estaba muy alejado de toda práctica religiosa; según decía mamá, él había perdido la Fe. Era tal su resentimiento antirreligioso que le había prohibido a mi mamá asistir a misa y ni a ningún acto religioso.



Pila bautismal donde fue bautizado Enrique,
Parroquia de San Miguel Chapultepec, CDMX.

Cosa que según me dí cuenta más tarde ella no obedecía, y no sólo eso, sino que inculcaba en todos nosotros, sus hijos, la fe que predicaba con su ejemplo y con sus palabras y consejos. En tiempo de Cuaresma nos hablaba en tal forma que para unirnos a los sentimientos de Cuaresma y de Penitencia, dejábamos de percibir los domingos el dinero que nos daba y en Pascua de Resurrección nos daba todo el dinero ahorrado para unirnos a la alegría de la Resurrección.

Ya que principié a comentar sobre la formación religiosa que nos inculcó mamá, continuaré dando detalles que recuerdo. Nos tocó vivir la

persecución religiosa de tiempo de Calles, al estar cerradas las iglesias comenzaron las Misas Clandestinas. Recuerdo como mamá se las arreglaba para estar al tanto de los lugares -más bien casas particulares- donde algún sacerdote iba a decir Misa. Mamá salía temprano para esos lugares y siempre invitaba a alguno de nosotros para que la acompañasen. Nunca nos obligó a ninguna práctica religiosa, siempre fue su ejemplo el que nos llevó a imitarla. Tengo muy presente el encontrarla al regresar de la escuela por la tarde rezando el Rosario; espontáneamente nos uníamos al rezo del mismo.



El día de su primera comunión.

Nunca olvidaré el día de mi Primera Comunión. La hice en una casa vecina a la nuestra, después de una preparación minuciosa. Fue por la mañana temprano, la Misa se celebró en el comedor de la casa; estaba todo preparado como si fuese un cumpleaños con el fin de que si llegase la policía viera que era una fiesta de cumpleaños. Fuimos dos lo que hicimos la Primera Comunión. Terminada la Misa se celebró el desayuno.

Infancia

La casa en que nací, situada en la calle General Escobedo en Tacubaya fue destruida al ampliar la actual Avenida Benjamín Franklin, que va a dar a lo que hoy es la Delegación Miguel Hidalgo, que está en lo que era la iglesia y convento de lo que llamaban la “Casa Amarilla” por el color que tenía la cúpula de la iglesia y que perteneció y fue expropiada a los Padres Pasionistas.

Enfrente de nuestra casa se encontraba el famoso “árbol bendito”, que era un fresno enorme (nunca supe el por qué de ese nombre). Además de nuestra casa y su patio recuerdo la casa de mi tía Rita – hermana de mi mamá – y mi madrina de Bautismo.

Mi tía Rita era viuda, su esposo fue de la guardia presidencial de Don Porfirio Díaz y lo fusilaron durante la decena trágica en la Ciudadela. Después de establecer a su hijo Enrique, mi tía Rita entró a una congregación religiosa. Llegó a ser superiora de la misma y murió santamente como religiosa. Su hijo Enrique Pradillo, fue linotipista durante muchos años del periódico El Universal; no formó familia, dedicó sus bienes a honrar a la Virgen del Carmen de la Iglesia de San Ángel. Sirvió durante años a los P.P. Carmelitas de esa Comunidad y antes de morir ayudó mucho a unas sobrinas hijas de mi hermano Alberto.

Kínder

Al mudarnos a Mixcoac, no sé por qué mi hermano Rodolfo -el mayor- fue matriculado en una escuela pública, la Escuela Gómez Farías, que todavía existe y que debe tener mas de 100 años. Según Rodolfo era muy buena escuela y él siempre estuvo orgulloso de su escuela.

A mis hermanos Alberto y Ernesto los matriculó papá en el Zacatito o Colegio Francés del Zacatito -hoy Colegio Simón Bolívar de Galicia- y era dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. No los matriculó por ser católico, sino por estar dirigido por franceses, y para papá, todo lo francés era bueno, ya que él hizo parte de sus estudios en Francia; él hablaba muy bien el francés y hasta tradujo libros del francés. A mí, como el más pequeño, me matricularon en un kínder que se encontraba frente a un parquecito.

Cuando pequeño era yo muy caprichoso y malandrín, tanto que un tío mío llamado Don Mariano, muy sabio él, era ya maestro retirado, decía de mí: “este niño va a ser un diablo o un santo”. Miles de veces me castigaron por caprichoso; más de una vez me iba para el colegio sin comer porque no me gustaba la comida y al regresar de la escuela por la tarde y en la cena, encontraba la comida que había dejado al medio día y no me quedaba otra que comérmela, fría como estaba. Mamá no cedía, así me educaron.



Sus papás el día de su boda.

Uno de mis caprichos era que yo quería estar con Alberto y Ernesto en el Zacatito. Y nada, siendo un niño de Kínder dejé de ir a la

escuela; mi hermano Rodolfo me dejaba en la esquina del parquecito que estaba frente a la escuela, yo tenía que atravesar el parque en diagonal; comenzaba a caminar, él se iba para su escuela y yo no entraba a la escuela, sino que me quedaba jugando y perdiendo el tiempo o haciendo tiempo hasta que me recogía Rodolfo. Claro que la queja de que no asistía a clases llegó a casa. El castigo fue ejemplar: primera y única vez que papá le dio unos cinturonzos a uno de sus hijos.

No recuerdo como fue ni cuando, pero yo fui a dar al Zacatito y santo remedio, ahí fui el alumno mas apegado al colegio y a los Hermanos.

Recuerdos del Zacatito.

Se llamaba así porque el colegio estaba en el casco de una hacienda o rancho que se llamaba Zacatito, de ahí que se le quedó ese nombre y Francés por ser los Hermanos de origen francés y porque ahí se enseñaba ese idioma.

Todavía recuerdo el nombre de varios Hermanos de aquel tiempo; ha de haber sido por el 1925 o 1926: Hno. Henry, Hno. Memo que era el Prefecto de disciplina, el Hno. Ruíz, el Hno. Dosas Lucien, el Hno. Valdés, otros que no recuerdo y el Hno. David, mi profesor a quien adoraba.

Teníamos una vida escolar muy intensa, no sólo en cuanto a estudios, sino en cuanto a recreación, juegos y excursiones. El Colegio tenía un gran salón de teatro o a lo mejor era chico pero a mí me parecía grande. En las vacaciones se organizaba el "Centro Recreativo" que nos ocupaba todo el tiempo y eran famosos los primeros viernes de cada mes.



Cuando terminó sexto año de primaria.

El colegio se hacía querer debido a los Hermanos que había, a mí personalmente me encantaba y mi vida era el colegio. Recuerdo que era de los primeros alumnos que llegaba para ayudar a los Hermanos a regar las plantas ornamentales o para ayudar en cualquier cosa. Pertenecía a cuanta asociación podía, como al apostolado de la oración. Ahí nacieron muchas vocaciones, sobre todo para Hermano de la Salle. Llegamos a ser 17 o 22, no recuerdo, pero éramos muchos.

Primera adolescencia

De Tacubaya tengo presente el día de Reyes de cada año. Los Reyes llegaron siempre a casa de mi tía Rita –nunca supe por qué-. De la casa de General Escobedo nos mudamos a una casa que la recuerdo enorme, estaba hacia atrás de lo que era el cine Jalisco. De esa casa recuerdo el jardín tipo japonés que tenía; en ese jardín había un

pequeño arroyo artificial. De ahí nos mudamos para Mixcoac, calle Saturnino Hernández No. 27. De ese lugar es donde conservo más recuerdos de mi infancia y donde principié mi adolescencia.

Tengo muy vivos mis recuerdos de barrio, con sus diferentes “pandillas”, mis hermanos tenían cada uno la suya. La de mi hermano Rodolfo y la de Alberto se identificaban bastante, tenían sus equipos de fútbol, igual que la de Ernesto, un poco con la mía, aunque eran diferentes los intereses.

Las vivencias de lo que pasamos en el barrio y sus “pandillas”, las tengo muy presentes. Las batallas entre “pandillas” eran frecuentes aunque no graves, aún tengo cicatrices en la cabeza de ellas. Voy a hacer una descripción muy especial de un jefe de nuestra “pandilla” que hoy llamaríamos leader; nuestro leader se llamaba Genaro López. De Genaro tengo que escribir bastante ya que fue alguien que marcó la última parte de mi infancia y el principio de mi adolescencia y a quien recuerdo como al formador de mi personalidad. Genaro era de una familia indígena que vino de la región de Toluca, tenía muchos hermanos, 24. A él le debo en gran parte el que desde pequeño aprecié a los indígenas.

Se fue ganando nuestra amistad y cariño por su modo de proceder con nosotros y en él fuimos depositando nuestra confianza. Era el guía de las excursiones que él mismo organizaba por las barrancas cercanas a Mixcoac, Sta. Lucía, Santa Fe, el Desierto de los Leones... Recuerdo que antes de salir a esos lugares, nos hacía pasar por la iglesia a ofrecer el día.

La primera noche que pasé fuera de casa fue en su casa, más bien dicho en lo que era su jacal.

El objetivo de pasar la noche ahí fue que al día siguiente, en la madrugada, salíamos para Peralvillo y de ahí a iniciar mi primera peregrinación a la Villa de Guadalupe. La impresión de dormir sobre un petate en medio de toda la familia, la tengo muy viva todavía. Es historia para mí, pues desde entonces le agarré cariño a todo lo indígena, que en mi vida ha sido peculiar.

Con Genaro nos encantaba ir a las ferias de Pueblo. Con la buena puntería que tenía hacía perder a los dueños de kioscos que tenían objetos que derrumbar; no fallaba un tiro, hasta que los dueños le pedían que no siguiera tirando pues perdían todos los premios.

Por Genaro me enteré de las peregrinaciones a ver a Nuestra Señora de Chalma ya que cada año iba con su familia en peregrinación; yo me quedé con las ganas de ir. En Genaro encontré un apoyo cuando le dije que quería ser Hermano. Estando ya en Cuba, como Hermano, cada vez que venía a México a visitar a mi familia, una de las visitas obligadas era ir a casa de Genaro. Todavía recuerdo cuando en una de esas visitas me dijeron en su casa que había muerto en un accidente automovilístico; pero agregaron que casi ocurrió un milagro cuando su muerte, un joven, manejando arriesgadamente se había subido sobre la acera matando a Genaro contra la pared. Lo milagroso fue que en ese momento pasaba por la acera un sacerdote que le pudo dar la absolución en vida. Ese fue Genaro, mi amigo y mi héroe cuando niño y adolescente.

Cómo nació mi vocación (Génesis de una vocación)

Periódicamente había confesiones en el colegio, los alumnos que íbamos a confesarnos nos reuníamos en un salón bastante grande y ahí nos sentábamos esperando nuestro turno para ver al sacerdote; en la pared que estaba frente a los bancos de esperar el turno había un gran cuadro de San Juan Bautista de la Salle – ese que está rodeado de los 5 niños representando los cinco continentes. A mí me llamaba poderosamente la atención el niño negro y el niño chino y más aún el Sto. Fundador, como entregando a Jesús a los niños. Cada vez que iba a confesarme me llamaba la atención el cuadro y poco a poco me fue naciendo la idea de ser como “ese hombre”, San Juan Bautista de la Salle, y entregarme como misionero para salvar a los negritos y a los chinos y a los niños pobres.

Todo el cariño y admiración que tenía a los Hermanos y a mi colegio se iba volcando en esa idea de llegar a ser Hermano misionero. Y así nació la idea de ser Hermano, pero junto con eso me vino el problema de a quien decírselo. Alguna vez hablé con mis compañeros y amigos, pero de ahí no pasaba. Llegué a decir a alguno “quiero ser

Hermano, si no, Franciscano, si no seré abogado”. Y así pasó el tiempo y yo con la idea...

Tendría yo como 11 o 12 años y estaba creo en 5º. Año, cuando un día pasó por la clase un Hermano a quien yo no conocía y comenzó a hablar de los Hermanos y de otras cosas y terminó diciendo: “Si alguien quiere hablar conmigo de lo que quiera yo lo espero en tal lugar” (dejó el nombre de un recibidor). A mí se me prendió el foco y me dije “ahora es cuando”.

Pasé, me preguntó mi nombre y me preguntó y tú ¿Qué quieres? Yo le dije: Hermano, yo quiero ser Hermano. Y me preguntó ¿Por qué quieres ser Hermano? Le contesté: Porque quiero salvar mi alma y el alma de los niños pobres, sobre todo de los negritos y de los chinos... Parece que apuntó mi nombre y después comenzó a llamarme de vez en cuando.

Averigüé después que ese Hermano se llamaba Hno. Antonio María y que era el Reclutador que buscaba jóvenes que querían ser Hermanos. Y así fue como principié a tratar mi vocación de Hermano. La segunda parte de mi historia vocacional, viene ahora.

Permiso

Esto es algo medio gracioso -prácticamente se resolvió a última hora-. El Hno. Antonio María, en una de las entrevistas que tuve con él, me preguntó: “¿Qué dicen sus papás sobre esto de que quiere ser Hermano?”, yo le contesté: “Voy a preguntar”. Recuerdo que por la tarde de un día le dije a mamá: “mamá, quiero ser Hermano como los del colegio”. Mamá, que como ya he dicho, era muy religiosa, me contestó: “¡Qué bueno!” y algo agregó, que no recuerdo. Lo que sí sé es que cuando el Hno. Antonio María me preguntó “¿Qué dicen tus papás?” Yo le contesté: “No se oponen, les gusta la idea”.

Y paren de contar. Después, cada vez que el Hno. Reclutador me preguntaba “¿Qué dicen tus papás?” Yo contestaba lo mismo: “Les gusta la idea”, pero en la práctica, yo no le volví a decir nada a mi madre, y así pasó un tiempo. Como yo siempre contestaba que no había problema, el Hno. Reclutador lo daba como un hecho.

Hasta que llegó el día que me dijo: “Pues, yo quiero hablar con ellos.” Llegué a casa y le dije a mamá: “mamá quieren hablar contigo en el colegio”. Ella toda espantada me dijo: “¿Qué habrás hecho en el colegio que me mandan llamar?” Yo le contesté: “Ve y lo verás”.

Efectivamente, fue el día indicado y habló con el Hno. Antonio María quien le dijo que desde hacía tiempo yo le había dicho que quería ser Hermano. Mamá le contestó que efectivamente hacía tiempo que yo se lo había dicho, que por ella no había problema, que ella se lo diría a mi papá.

Cuando mamá regresó a casa me lo preguntó y yo le contesté que desde hacía tiempo lo pensaba. Ella me dijo: - “Yo creo que a tu papá le va a gustar”. Y habló con él.

Recuerdo que era un día de asueto y mi papá me mandó llamar, pues yo estaba en el patio de la casa. Muy serio papá me preguntó: “¿De veras quieres ser Hermano?” Yo le contesté que sí. A papá, que para entonces ya se había convertido a la práctica religiosa, le dio mucho gusto, y más que fuera con los Hermanos por ser de origen francés. Supe mas adelante que él ya había conseguido la vida de San Juan Bautista de la Salle en francés. De ahí en adelante comencé los preparativos para entrar al Noviciado Menor, que hoy se llama Aspirantado.

Despedida

Resulta que tuvo que arreglar un asunto legal a unas religiosas y ellas, al no tener dinero para pagarle, le dieron a cambio el libro de “Las confesiones de San Agustín” y una estatuita del Santo. Al leer ese libro fue cuando recibió la Gracia de la conversión aunque sobre todo yo lo atribuyo a las fervorosas oraciones de mamá.

Recuerdo que un atardecer mamá tomó un crucifijo precioso que teníamos en la cabecera de la cama diciéndonos: Me lo llevo a la cabecera de la cama de tu papá porque ya se convirtió. Y desde entonces papá comenzó a ser cristiano de verdad. Se conserva en

familia la estatua de San Agustín. Y todo lo anterior coincidió con el permiso que yo pedí para ser Hermano. ²

Papá habló conmigo y me preguntó si lo había pensado bien; yo le contesté que sí. Después de esto el Hno. Antonio María fue a casa y habló con mis papás y ya fijaron el día que entraría al Noviciado Menor. Papá personalmente se preocupó de que todos mis papeles estuvieran en regla. No me había confirmado y él me llevó un jueves a la Catedral para que me confirmara.

Recuerdo un detalle gracioso y de suerte. Fui con él a Liverpool con la lista de la ropa con que debía entrar al Noviciado Menor, compramos todo y al pagar se estaba haciendo una promoción; uno jugaba a una ruleta y si ganaba uno tenía el derecho de “comprar” por la cantidad que se había gastado. Lo nuestro, que era bastante, salió premiado y pude comprar ropa hasta para mis hermanos.

El día 18 de noviembre de 1931 entraba yo al Noviciado Menor, papá mismo me llevó. Iba a cumplir 13 años. Al despedirme de mi mamá recuerdo que estaba llorando y yo también lloré. Ella me preguntó ¿Estás bien? yo le dije que sí que me costaba dejarla. Después de esto ya no lloré más. Comencé los años de Formación.

² Enrique (Pablo) entró primero con los Hermanos, siendo el menor de su casa, pues su hermano Ernesto (que también fue Hermano), entró después, en ese momento su papá era contrario a este planteamiento,

II AÑOS DE FORMACIÓN

La Casa

El Noviciado Menor o Internado Zaragoza, Av. Observatorio No.80, Tacubaya, D.F.

El Noviciado Menor era una casa enorme, o por lo menos a mí se me hizo. Tenía una gran cantidad de cuartos o habitaciones, un salón dedicado a Capilla, dos o tres salones de clase, por lo menos dos dormitorios, un salón grande o comedor, atrás del cual estaba la cocina, y la alacena o bodega para alimentos y seguro había otros cuartos mas, salón de duchas y baños. Tenía una gran hortaliza, en la cual había una pileta que me pareció enorme, en la cual nos bañábamos y la mayoría de los novicios menores aprendimos a nadar.

Nunca olvidaré el empujón que me dio un Novicio Menor, Enrique Navarro, que fui a dar en medio de la pileta y yo sin saber nadar; pero enseguida él estuvo a mi lado y después del susto cuando me calmé, principió a darme las primeras clases de natación. Después de varias, a lo mejor fueron muchas (no las conté), aprendí a nadar.

Aunque me adelanto muchos años, pero viene al caso, estando los dos ya Hermanos en Cuba, en un paseo a un río, no recuerdo cómo, pero estando bañándonos, Enrique perdió el control y se estaba acercando a un remolino y a mí me tocó ayudarlo para llevarlo a la orilla (las cosas de Dios).

Había además del espacio grande de la hortaliza un patio de tierra donde teníamos una cancha de básquetbol y otro espacio para jugar, sobre todo, a la Bandera, un juego de mucho movimiento. Teníamos además varios “espirobols”, donde descargábamos nuestra fogosidad de adolescentes.

De modo muy bien pensado y organizado, a los Novicios Menores nos hacían jugar y practicar los deportes más comunes: básquetbol, fútbol, voleibol, béisbol, con las miras a que cuando fuéramos Hermanos, pudiésemos jugar y enseñar a nuestros futuros alumnos. Así

nos lo decían los Hermanos encargados de los juegos, para animarnos a que los aprendiésemos bien.

Regresando a los recuerdos que tengo de la casa; agrego que como casa antigua de pisos de duela o tabla, tenía un sótano, que a mí se me hacía enorme. Era muy útil para guardar cosas. Y en tiempos de Cárdenas, en que estaba prohibido todo acto religioso en los colegios, ahí se guardaban los objetos religiosos para la Misa. En la sala de estar había un reloj de pared con doble fondo que se aprovechaba para esconder el Santísimo Sacramento.

Mi entrada al Noviciado Menor

Después de los saludos y presentaciones, el Hno. Dosas Lucien, que era el Director y a quien yo había conocido en el Colegio del Zacatito, mandó llamar al Novicio Menor Pedro Córdoba, que había entrado unos días antes, como para decirme que ahí iba a encontrar amigos conocidos.

Otro Hermano de quien tengo gratisimo recuerdo, y que estaba en el comité de recepción, fue el Hno. Berchmans Agustín. Tengo que escribir algo sobre el Hno. Bermitas, así le decíamos porque, cuando mucho, medía un metro diez centímetros de alto, pero no era propiamente un enano, pues no estaba deforme, era un adulto con un cuerpo muy bien proporcionado pero en pequeño. Muy inteligente, de un sentido común extraordinario, y con un don de gentes muy grande, se hacía querer enseguida por todos. Él fue mi primer maestro en el Noviciado Menor, sus clases eran una maravilla y sus reflexiones para principiar el día eran un acicate desde el principio de la mañana.

En el Hno. Bermitas tenía algo que era muy característico de él, que era su devoción a la Sma. Virgen, devoción que irradiaba en él y a su alrededor. De él oí hablar por primera vez de la Esclavitud Mariana; de sus labios oí la explicación de la misma. Él me inició y me encaminó y también me preparó para que hiciese mi Esclavitud Mariana, es decir, mi entrega total a Jesús por medio de María; ir a Jesús por María, entregándome a ella, para que ella me entregue o me dé a Jesús, nuestro Divino Rey, como si fuese un instrumento de ellos, para que

hagan de mí lo que deseen. Ése ha sido el móvil de toda mi espiritualidad.

Hice mi Esclavitud Mariana, el 12 de diciembre de 1931, en el 400 Aniversario de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe. Con la gracia de Dios por María, he ido ahondando en esta devoción. En otro momento de ésta, mi historia, volveré sobre el tema, pero nunca olvidaré, ni agradeceré bastante al Hermano Bermitas que fue el Instrumento de Jesús por María para introducirme en esta devoción. Ésta será una de las cosas que haré al llegar al Cielo.

Después de ese recibimiento que todavía tengo grabado en mi memoria, llegó el momento de despedirme de mi papá, con fuerte abrazo lo hicimos y me dio su bendición. Ya no hubo lágrimas.

El Hno. Doces Lucien

El Hno. Dosas Lucien me llevó a la sala donde estaban mis futuros compañeros, algunos ya conocidos que venían del Zacatito. Después de presentarme y recibirme con un aplauso y muchas sonrisas, me entregó a quien iba a ser mi “Angelito de la Guarda”. Se llama así al Novicio Menor que te iba a orientar en la vida de la casa los primeros días. A mí me asignó a un muchacho que después supe que era de los mejores Novicios Menores, y que se llama Alfredo Sánchez Navarrete; en los momentos que escribo esto, vive todavía, está en el Distrito de México Norte y tendrá sus 86 u 87 años. Alfredo -el Borreguito de sobrenombre, por tener el pelo muy chino- supo introducirme y acompañarme muy bien en los primeros días de mi estancia en el Noviciado Menor.

Era ya el atardecer cuando me dejó papá con la presentación y un recorrido por la casa con mi “Angelito”. Llegó la hora de ir a cenar; no recuerdo los alimentos que nos dieron, lo que sí tengo muy vivo en la memoria es el enorme tazón que nos sirvieron con chocolate en agua. ¡Dios Mío!, si no vomité al ver esas manchas de aceite nadando en el agua es porque Él es grande. Fue mi primer sacrificio de entrada. Yo era sumamente melindroso para comer, sobre todo las verduras; ya mamá me lo había dicho: “No vas a aguantar ni un mes”.

Hablando de eso, les diré que a los pocos días nos dieron en la comida lechugas amargas con betabel (lo amargo con lo dulce). No pude más que probar un pedacito y al ver mi cara el Capitán de la mesa me dijo que lo dejara. La comida y las verduras fueron una fuente de momentos difíciles para mí al principio. Recuerdo que el Hno. Bermitas me decía: “Ahí tienes que ofrecerle al Señor”. El Hno. Luciano era implacable y me hacía comer todo y de todo y de vez en cuando me daba doble. Tardé poco tiempo en aprender a comer de todo, hasta le agarré gusto al chocolate en agua, pero no cabe duda que fue para mí una fuente de sacrificios.

Nuestros Formadores

No sé qué daría por poder nombrar a todos los Hermanos que pasaron por el Noviciado Menor durante los cuatro años y meses que estuve en él, pero hay algunos que todavía recuerdo pues dejaron huella en mí.

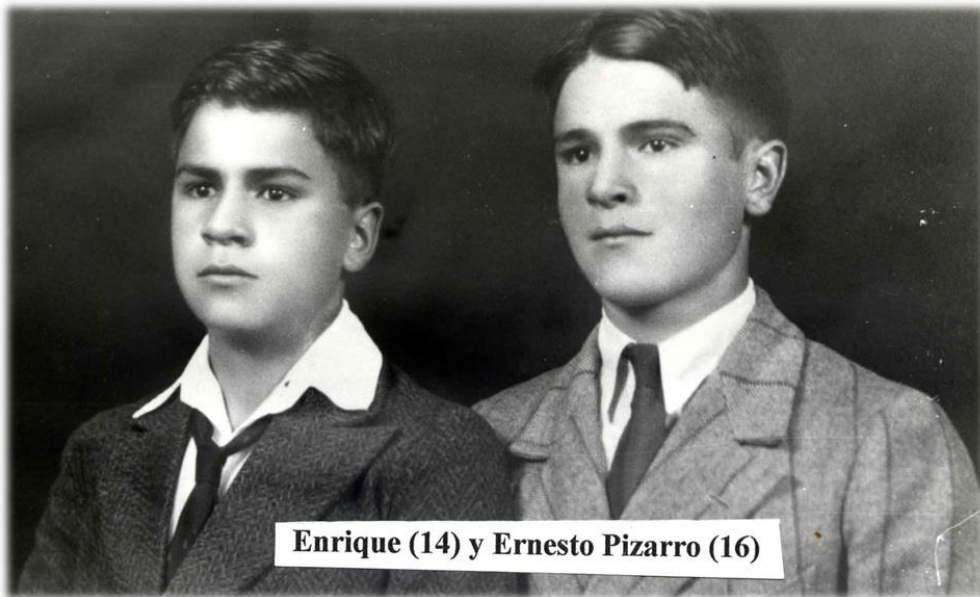
El Hno. Dosas Lucien, ni se diga, a pesar de que parecía muy austero tenía un corazón de oro, uno percibía el amor que nos tenía; le debo mucho al Hno. Dosas Lucien, mi primer orientador en lo sexual. A él le debo mi ser puntual, todavía recuerdo su dicho cada vez que uno llegaba tarde: “La hora es la hora; antes no es la hora; después no es la misma hora”. Esto dicho en francés naturalmente, y te lo hacía repetir en francés, lo tuve como Director dos años. Lo reemplazó el Hno. José Valenzuela, hermano carnal del Hno. Alfonso Roque, mi gran amigo y de quien volveré a hablar y el Hno. Bermitas Agustín, de quien ya escribí.

Otro Hermano que también dejó huella en mí fue el Hno. Bernardino Felipe, quien me hizo agarrarle el gusto al estudio y a la lectura y mi amor al trabajo. Un recuerdo de él que no olvido: Un día de aseo y trabajo profundo en la casa, me vio haraganear un poco. Me llamó y me mandó con el Hno. Ecónomo a pedirle un poco de “aceite de codo” y ahí voy yo de inocente a pedir el aceite de codo. El Hno. Ecónomo soltó una carcajada y me dice: El Hno. Bernardino quiere decirle con esto que tiene que trabajar mejor, que tiene que mover más los brazos; cuando regresé estaba el Hno. Bernardino muerto de risa. Bonita lección que no he olvidado en toda mi vida.

El Hno. Agilbert Jean, es otro Hermano que no puedo olvidar, además de Ecónomo, era enfermero. Muy, pero muy amable, siempre sonriente. Nos llamaba mucho la atención porque tenía una barbita muy simpática. No sé o no recuerdo si decía que tenía la barba porque fue en “poilu”, un veterano de la Primera Guerra Mundial, 1914-1919.

Amistades

Reinaba una gran amistad entre todos los Novicios Menores, pero como todo grupo humano siempre hay algunos que simpatizan más con uno. Mis grandes amigos del Noviciado Menor fueron Alfonso Aguilar (murió siendo Hermano); Enrique Navarro (murió siendo Hermano); Alfonso Hernández (ahora gran Ingeniero, formó una familia preciosa, viven en Guadalajara); y Alfonso Sánchez, “el Borreguito”, mi Ángel de la Guarda.



Enrique (14) y Ernesto Pizarro (16)

Los Hermanos Ernesto y Enrique Pizarro, novicios menores.

Dos recuerdos que a pesar de que han pasado años, tengo frescos en mi memoria:

1.- Cuando me hicieron pedir perdón en público a un Hermano cuyo nombre no recuerdo, por haberle hecho una mala seña con el brazo. Con su sarcasmo y sonrisa me hizo perder los estribos, hizo brotar en

mí todas mis malas mañas de cuando muchacho de barrio y pandillero. Lo he dicho ahora, pero la gente no me cree, fui un niño terrible, caprichoso, berrinchudo, varias veces mi mamá me guardó para la noche el platillo que me encapriché en no comer al medio día. “Ésa es tu cena, no hay más”. El hambre me vencía. ¡Cómo le agradezco a mi mamá el que me haya educado así! Al único de los cuatro hermanos a quien mamá dio chancletazos fue a mí, dos veces por haberme escondido arriba de un árbol al atardecer y llegó la noche y yo no aparecía. Nada más veía el movimiento de la gente buscándome. Hasta que alguien levantó la vista y me vio; me hicieron bajar y mamá me pegó con su sandalia.

2.- El querer organizar en el Noviciado Menor una tropa Scout, es otro de mis recuerdos. Entré al Noviciado Menor terminando mi primaria. Mi sueño era ser Scout al año siguiente en la Secundaria; no lo realicé por entrar con los Hermanos. Con mis hermanos conseguí el Manual Scout y alguien nos hizo las banderas para transmitir mensajes. Animé a mis amigos y a otros a que se animaran y comenzamos en los paseos a llevar las banderas y a transmitir; junto con eso fuimos agarrando la mística Scout, cosa que no le gustó al Hno. Director, quien me llamó y me echó una reprimenda y terminó diciéndome: “O termina “eso” o se va del Noviciado”. Claro que yo era feliz en allí y opté por dejar “eso”. Cosas de la vida, años después el Noviciado Menor fue organizado como una tropa Scout.

Recuerdo el paso del Hno. Alfonso Roque, Hermano mexicano que estaba en Cuba, nos habló con tanto entusiasmo y cariño de Cuba que creo que fue ahí donde comencé a querer a esa nación. Yo quería ser Hermano Misionero en África, para salvar el alma de los negritos que me simpatizaban mucho y que los veía en el cuadro del Sto. Fundador y que me inspiró la vocación. Años después, cuando me dieron el destino a Cuba, me dijeron “ahí va a encontrar negritos como en África” -según me dijo el Visitador-. Acepté con gusto y con ilusión y mi amor a Cuba que tenía en el subconsciente. Había otro motivo más, y es que el Hno. Víctor Beltrán, vecino mío en Mixcoac, pared con pared, estaba en Cuba. A ese Hermano yo lo admiraba mucho, y estar con él en Cuba me entusiasmaba.

Otra cosa que no se me olvida del Noviciado Menor es la capilla que teníamos. Por haber encontrado un Inspector no sé qué objeto religioso en el Colegio San Borja, el Gobierno lo incautó a los Hermanos Lasallistas y lo convirtieron en un colegio para los hijos de los soldados. Después de cada Misa se guardaban o escondían todos los objetos sagrados en un sótano, que para entrar en él había que remover una escalera de 3 o 4 escalones que estaban empotrados en un desnivel de un pasillo, ésa era la entrada al sótano, cada día se repetían esos movimientos. Creo que ese reloj se conserva en la Casa de Formación de Tlalpan.

El exilio

En vista de los peligros que corría el Noviciado en la calle de Amores, Colonia del Valle, D.F., se traslada a Lafayette en los EEUU, cerca de Nueva Orleans el 30 de abril de 1935.

Esta decisión del Consejo de Distrito de aquél entonces, se extendió a los que íbamos a ser Postulantes en Noviembre de ese año. Los Superiores nos pidieron a los novicios menores de 16 años que nos dispusiésemos a partir junto con los Novicios. Tuvimos que pedir permiso a nuestros padres por ser menores de edad; a mí me lo dieron con facilidad. No recuerdo cuantos postulantes fuimos; sólo me acuerdo que el novicio Pedro Córdoba era uno de ellos, él está en este momento en el Distrito México Norte y cuando nos encontramos recordamos aquélla fecha.

El Director del Noviciado era el Hno. Benildo Justino y uno de sus novicios era el Hno. Rafael Martínez. Éste fue realmente el leader del grupo, él fue quien de verdad dirigía y también indicaba lo que teníamos que hacer. Todavía tengo fresca la despedida de México y de los parientes en la estación de Peralvillo, alegrías y tristezas se mezclaban.

Fue un típico viaje de jóvenes; muchos de nosotros estábamos estrenando un viaje largo en ferrocarril. El paso por los numerosos pueblos era una cosa muy folklórica al ver que en cada uno se vendían las cosas típicas de la región. Nuestra primera meta obtenida fue la Ciudad de San Antonio, allí nos recibieron con los brazos abiertos los P.P. Marianistas, quienes nos alojaron en uno de sus colegios y nos

trataron a cuerpo de rey, para mí fue una muestra de caridad cristiana. En el resto del viaje no hubo peripecias, a no ser la monotonía del paisaje que cada vez se hacía más plano; también notamos que el calor aumentaba más y más.

Después de tres días de haber dejado México y estar medio molidos por el traqueteo del ferrocarril y con un calor espantoso, pues bajamos de 2400 mts. a casi al nivel del mar, a unos cuantos metros que hay en el Estado de Luisiana. Llegamos a nuestro destino final "Lafayette, LA.", población en aquellos tiempos (1935) relativamente pequeña y a 20 kms. de la gran y hermosa ciudad de New Orleans, que se encuentra en la desembocadura de uno de los ríos más largos del mundo: el Misisipi.

Lafayette

En la pequeña ciudad de Lafayette Luisiana, los Hermanos del Distrito Nueva Orleáns-Santa Fe, tenían el Noviciado y la Casa de Ancianos. Era una hermosa propiedad con hermosos jardines y grandes extensiones para tener sembradíos. La casa de ladrillos color rojo y con molduras y partes blancas era muy basta y tenía grandes y espaciosos salones, tanto para dormitorios como para salones de reunión. En el centro de ese edificio estaba la capilla donde diariamente teníamos la Santa Misa y rezábamos a diferentes horas el Oficio Divino y el Oficio Parvo de la Sma. Virgen. Cupimos en el edificio 30 novicios americanos y 25 o 30 novicios mexicanos.



El Hno. Enrique, novicio,
el segundo, sentado.

Algo que nos extrañó de esa hermosa propiedad y de todo Luisiana es que no había piedras naturales de ahí. Todas las que se veían eran importados de otros Estados; tenía muchos caminos y veredas pero toda la grava era importada.



La casa del noviciado.

La convivencia con los Hermanos Novicios americanos siempre fue muy cordial y fraternal. Toda nuestra ejecución y prácticas espirituales las hacíamos por separado. El único momento fuerte para convivir era el día jueves por la tarde que teníamos el paseo semanal en común. Era simpático ver cómo nos reuníamos y tratábamos de comunicarnos, pues ni ellos hablaban español ni nosotros inglés. En la práctica terminábamos separados. Algunos de los mexicanos si aprovecharon esas tardes para aprender inglés. Otros preferían hablar en español pues era el único momento largo de la semana que se tenía para desahogarse hablando español, pues casi todo el tiempo del Postulantado y Noviciado era en silencio, excepto unos momentos de recreación que teníamos después de cada comida. Yo era uno de los del segundo grupo.

Me encantaba reunirme con el Hno. César Machín, un postulante cubano muy gracioso y cuenta chistes. Por él recibí varias reprimendas en el Noviciado, pues me hacía reír en los momentos serios y él se quedaba serio como una momia.

Una de las cosas que hacíamos esas tardes de los jueves era pasear en el río cercano a la propiedad a recoger zarzamoras silvestres. Los americanos se molestaban con nosotros cuando estábamos

pescando porque hablábamos mucho y decían que espantábamos a los peces. Muy discretamente se cambiaban de lago. Y con respecto a recoger zarzamoras, tuvimos algunos de nosotros una experiencia tremenda la primera vez que fuimos de recolecta, por poco agarramos una serpiente enorme y venenosa.

Mientras los Hermanos americanos llenaban latas de esa fruta nosotros apenas llenábamos la mitad de la lata, sea por estar conversando, sea por miedo o precaución a las víboras; pero siempre eran muy divertidos esos jueves por la tarde. Los domingos por la tarde eran otros ratos de esparcimiento, jugábamos, o futbol o tochito americano que aprendimos a jugar.

Algo que no puedo olvidar de Lafayette era el calor tan tremendo que había. Para nosotros los mexicanos fue algo muy duro, había calor de día y de noche; sudábamos todo el día, tomábamos agua como camellos. Por la noche apenas aguantábamos el pantalón del pijama y teníamos que cubrirnos con la sábana y ¡vaya noche! Las primeras semanas nos llenábamos de salpullido.

Ya Novicios, teníamos que andar con hábito color negro. Con la sal del sudor se formaban manchas blanquecinas en las sotanas, que sólo nos la quitábamos para los trabajos que teníamos que hacer en el campo.

En el campo, en esos terrenos que a mí se me hacían inmensos, sembrábamos según la temporada, papa, fresas, y lo más terrible el quimbombó, que al recogerlo se nos pegaba como polen espinoso que picaba mucho; optamos por recogerlo cubriéndonos las manos y los brazos con medias. Otra cosa que se sembraba era la berenjena.

La casa de los ancianos tenía un sótano muy grande donde se almacenaba lo recogido por nosotros. El trabajo que más nos costaba era el ir a los sótanos a sacar los tubérculos medio podridos.

Todo lo anterior era Lafayette y otras muchas cosas que seguro se me han olvidado. Era duro el trabajar en el campo, pero nosotros lo añorábamos, pues en ese tiempo se podía hablar.

Noviciado. Toma de Hábito.

Llegamos en los primeros días de mayo como Postulantes. En agosto 14 iba a ser la Toma de Hábito y el cambio de nombre; más bien dicho, el escoger el nombre de los Santos Patronos de uno como religioso. Así se acostumbraba antes del Concilio.

Nuestro grupo de Postulantes fue especial, pues se quiso aprovechar el paso del Superior General por el Distrito (venía de Roma), para que fuese él quien nos diera el Santo Hábito y con tal motivo en vez del 14 de agosto, víspera de la Asunción de María, se determinó que el Superior General nos diera el hábito el 16 de julio, fiesta de Nuestra Señora del Carmen.

Para antes de tomar el hábito, tenía uno que escoger un Hermano profeso como padrino y también el nombre que iba a tener uno como Hermano. Yo escogí como padrino al Hno. Antonio María, que habiendo terminado su 2º. Noviciado acompañaba al Hno. Superior; y como nombre religioso iba a escoger Bernardo Enrique, pero resulta que el postulante que estaba delante de mí en la fila lo escogió y cuando me llegó el turno vi la lista de nombres, yo buscaba un santo que se distinguiese por su devoción a la Sma Virgen -San Bernardo fue uno de ellos y por eso lo iba a escoger-. Como ése ya estaba tomado escogí el nombre de Hno. Berchmans Pablo. San Juan Berchmans, porque fue un santo muy devoto a María y además joven y muy cumplidor de la regla y escogí Pablo por San Pablo, gran apóstol y amante de Jesús. En la práctica el Berchmans se fue olvidando pues hasta para pronunciar era difícil y me quedé con el de Hno. Pablo. Cada día me gustaba más el nombre pues iba descubriendo más y más a San Pablo a través de sus epístolas.

Dos pasajes de sus Epístolas han sido los que más me han atraído a imitarlo: *“Me hice todo para todos, para ganar a todos para el Evangelio”*, -yo cambio Evangelio por Cristo. Y el otro pasaje: *“No vivo yo, es Cristo quien vive en mí”*. *“Me amó y se entregó por mí”*.

El Hno. Superior General de ese tiempo, basó o principió su conferencia preparatoria en un pasaje de la Biblia. Fuimos 14 postulantes los que recibimos esa tarde el hábito, seis americanos, seis

mexicanos y dos cubanos. Con ese acto solemne comenzamos nuestro Noviciado que en vez de 12 meses como indica el Derecho Canónico fue de 13 meses, pues hicimos o emitimos los primeros votos el 15 de agosto de 1936.

Del año de Noviciado no tengo grandes recuerdos. La distribución del tiempo comprendía: oración de la mañana, comidas, rezo del Oficio dos momentos del día, conferencia dada o impartida por el Hno. Director, estudio de la Santa Regla, clases de francés, momentos de recreo, trabajo en el campo varias veces a la semana. Paseos de todo el día si mal no recuerdo cada dos meses. Uno de esos paseos fue a Covington donde había una escuela de Hermanos y otro a donde hacen el chile piquín, Nueva Iberia si mal no recuerdo; otro fue a Nueva Orleáns.

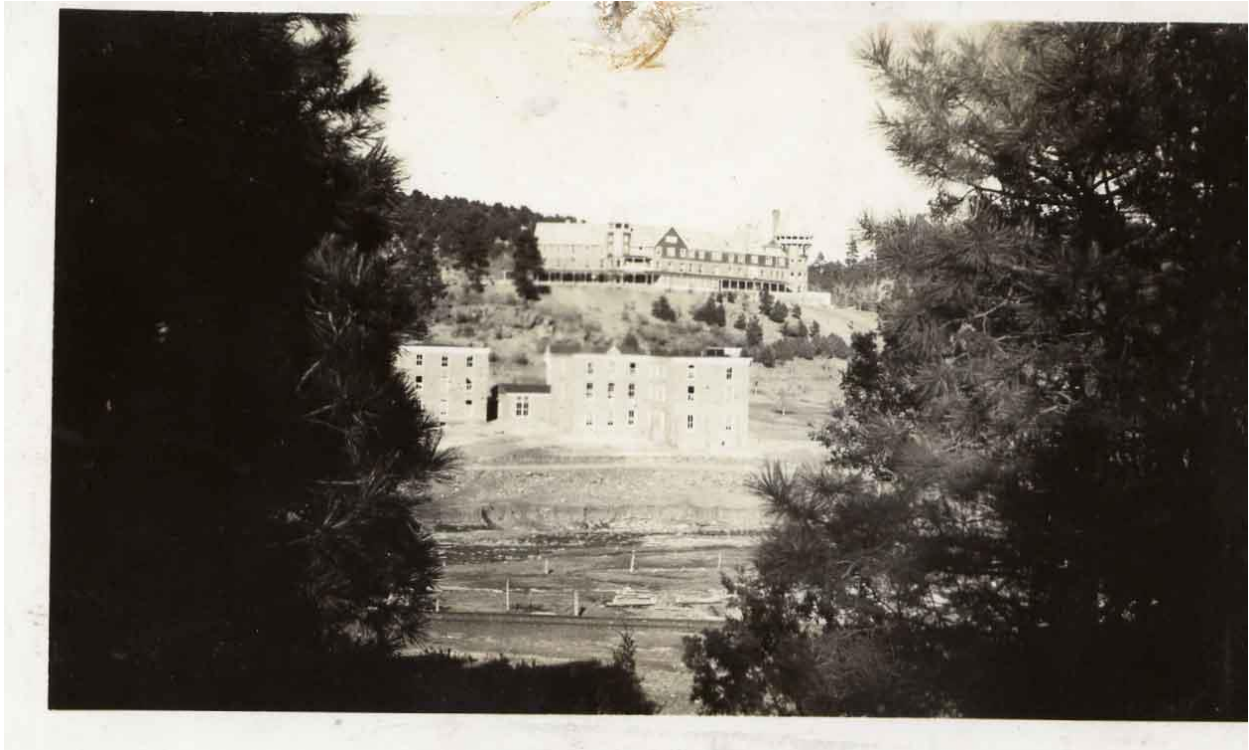
Otra cosa que recuerdo es que a mitad del tiempo de Noviciado hubo cambio de Hermano Director, el Hno. Benildo Justino fue cambiado por el Hno. Antonio María, mi padrino de Toma de Hábito. Creo yo, o por lo menos así lo sentí, que me regañaba o llamaba mucho la atención por cualquier cosa; me imagino que para que no fuesen a pensar que era su consentido.

A quien sí no puedo olvidar del Noviciado es al Hno. Bernabé María. Él era el Subdirector, ya grande por cierto, tendría unos 68 años, pero dejó una huella imborrable en mí, tanto como religioso que como ser humano. Era un Hermano prototipo del verdadero Hermano. En él encontré siempre el consejo sabio y práctico, el hombre de la sonrisa perenne, con los pies en la tierra, práctico y aterrizado. A él más que a mis dos Directores le debo mi formación en el Noviciado. Fue mi modelo y aliento.

Escolasticado.

Con la emisión de nuestros Primeros Votos por un año terminó el Noviciado y el grupo de ocho o diez novicios emprendimos el viaje para el Escolasticado que estaba en el Estado de Nuevo México, en una pequeñísima población que se llama Las Vegas. En aquellos años (1936) no existía todavía Las Vegas en Nevada.

Las Vegas, Nuevo México, era todo lo contrario de Lafayette; era árido, seco, tierras con sobra de piedras y rocas; se encontraba en las estribaciones de las montañas Rocallosas donde sí había pinares enormes; lagos o represas; cabañas en los bosques para acampar o por lo menos comer con cocina y parrillada para cocinar.



El escolasticado.

La casa del Escolasticado era una gran construcción de piedra con techos de dos aguas, muy antigua y nada preparada para los rigurosos inviernos de Nuevo México. Si en Lafayette pasamos calor infernal, en Las Vegas, durante el invierno, nos pasamos unos fríos insoportables. Los dos lugares fueron fuentes de sacrificios ofrecidos al Señor, uno por muchos grados más y el otro por muchos grados menos. En Las Vegas llegué a ver en el termómetro hasta menos 27° C. Varias veces puse naranjas a la intemperie y al día siguiente amanecían como piedras de lo heladas y congeladas que estaban. Si en Lafayette no aguantaba una sábana, en Las Vegas, NM, necesitaba 5 o 6 cobijas y apenas. No teníamos calefacción en los dormitorios; meterse a la cama por las noches era el sacrificio diario pues las sábanas estaban heladas. Sólo en la capilla, en la sala de estar y en la enfermería había estufas de

carbones de piedra. Fuera de los inviernos, la temperatura era muy agradable, casi como en México.

En el Escolasticado hicimos nuestra Normal Primaria; yo no supe exactamente que programas oficiales seguimos pues todos se tuvieron que adaptar a las circunstancias que vivíamos en Nuevo México, pero eso sí, eran muy serios y muy bien llevados. No se perdía el tiempo, se aprovechó que estábamos en los E.U. para aprender inglés; casi todos salieron hablando y escribiendo inglés, yo no fui de los más estudiosos en inglés, pero algo se me pegó. Tuvimos grandes y sabios maestros; el Hno. Fernando Anzorena, un gran filósofo y sabio en muchas asignaturas; el Hno. Rafael Martínez; el Hno. Enrique Chorán; el Hno. Alfonso Aguilar y otros que no recuerdo.

Algunos recuerdos del Escolasticado. La primera nevada.

Llegó nuestro grupo en el mes de agosto, el día 18, y en septiembre, una noche cayó la primera nevada del año 1937 (todavía lo recuerdo), parece ser que se adelantó ese año. Grande fue nuestra sorpresa cuando al levantarnos a las 4.30 de la mañana se veía un resplandor en las ventanas. Nos asomamos y grande fue nuestra sorpresa, todo se veía blanco; nuestra admiración y alegría fue aumentando conforme avanzaba el día.

Como se había adelantado al tiempo la nevada, todos los árboles y las plantas tenían todas sus hojas, ramitas y frutos; se veían preciosas, casi se rompían las ramas de lo pesado de la nieve. Otro fenómeno eran los cables de la luz eléctrica; alrededor de todo el cable se había formado una capa como de algodón de varios centímetros y los hacía parecer como gruesas sogas de algodón. No olvidaré que el Hno. Anzorena mandó no dar clases ese día para que todos saliéramos de paseo al campo para gozar de la nieve. Para muchos de nosotros, yo el primero, era la primera vez que veíamos de cerca la nieve y sobre todo verla caer. Pasamos una mañana maravillosa aunque el frío de la nieve no nos permitió jugar mucho con ella, pues las manos se nos congelaban sobre todo los dedos. Fue un día maravilloso.

Moctezuma.

Igual que a nosotros los Hermanos, les pasó a los Seminaristas, en los seminarios no había suficiente calma para estudiar. No lo sé exactamente, pero parece ser que los obispos americanos ofrecieron a los obispos mexicanos, el abrir un seminario para los jóvenes seminaristas mexicanos y ofrecieron un palacete enorme, parecido a un castillo de la Edad Media, construido en medio del bosque de pinos y con capacidad para cerca de 300 personas. Tuvieron que gastar varios millones de dólares para repararlo, pero quedó como nuevo. A nosotros escolásticos nos tocó ir a limpiar, barrer, recoger escombros y prepararlo para recibir a los primeros grupos de seminaristas.



Escolásticos y seminaristas.

En diferentes Estados de la República me he encontrado con sacerdotes que hicieron sus estudios en Moctezuma. Siempre tuvimos muy buenas relaciones con los seminaristas y varias veces fuimos a fiestas y representaciones teatrales muy hermosas. Ese Seminario estaba como a unos 18 km. del Escolasticado de Las Vegas, NM. Recuerdo que en un viaje yendo a Moctezuma en invierno, como la carretera estaba congelada, el coche en que íbamos varios Hermanos se volcó, pero gracias a Dios no hubo mayores consecuencias. Cerca del Seminario había una represa de agua que en invierno se usaba como pista para patinar.

Otro recuerdo que también dejó huella fue el haber estado bajo las órdenes del Hno. Anzorena. Fue bajo la dirección de este Hermano que yo principié a sentirme más Hermano de la Salle. Del Noviciado y lo que recibí ahí, tengo un vago recuerdo, excepto lo que recibí del Hno. Bernabé Marie.

Las conferencias dominicales del Hno. Bautista Fernando eran una verdadera joya y cada una era como una piedra labrada o ladrillo que iba construyendo el edificio sólido de nuestra vida de Hermano. Cada domingo me sentía más Hermano. No sólo eran unas conferencias hermosas y con mucha materia para aprovechar, sino también de una puntualidad, de una exactitud perfecta; eran sus conferencias de 3/4 de hora exactísimas. El Hno. Fernando era también políglota, por lo menos tenía el dominio de seis idiomas; los mismos americanos iban a consultarle cosas del inglés. Lo mismo sucedía con el francés; gozaba enseñando idiomas.

Con nosotros, Escolásticos, fue siempre muy humano y condescendiente. Un ejemplo: había en la casa del Escolasticado un lugar que nosotros llamábamos “el puente de los suspiros”. Efectivamente era un puentecito que unía unos lugares; tendría sus dos metros; a ese lugar podíamos ir a conversar en cualquier momento que quisiéramos o necesitáramos, aunque no fuese sino para contar un chiste, para desahogar nuestro nerviosismo o cansancio, o para hablar de estudios o cosas serias. El Hno. Anzorena fue nuestro Director los años que estuvimos en el Escolasticado, pero junto con él tenía un muy buen equipo de Hermanos Maestros, como lo dije ya en otro lugar.

Excursiones, paseos y fiestas.

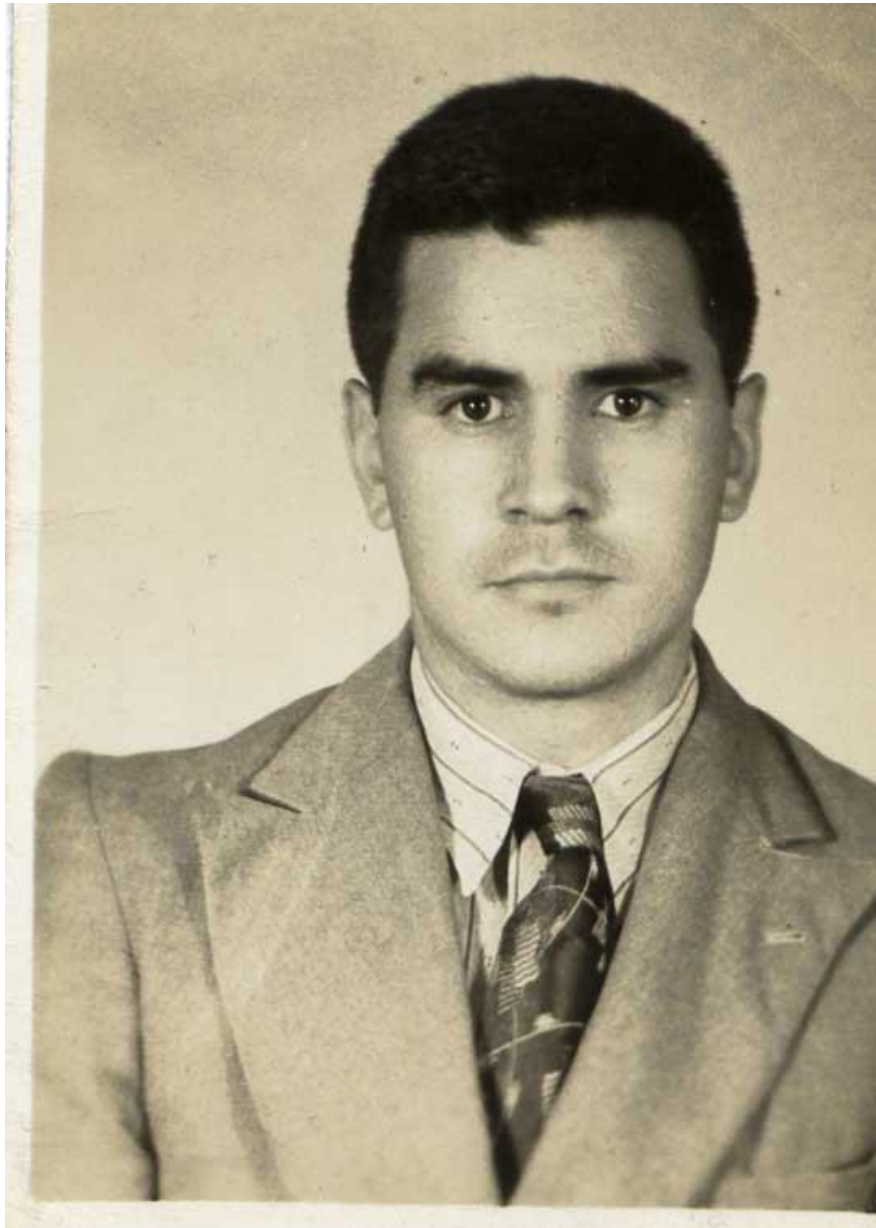
Estas tres actividades siempre fueron momentos de mucho descanso y grandes medios de unirnos más y vivir una Comunidad muy unida y alegre. Las fiestas religiosas siempre se distinguieron por la fervorosa preparación de las mismas; las referentes a María Santísima eran las mejor preparadas, igual que las fiestas litúrgicas: Navidad, Reyes, Semana Santa, Resurrección, Pentecostés...



Escolásticos de paseo.

Los lugares de excursión fueron muy variados, lo mismo que los paseos: Río Gallinas, Hermes Piet y otros que no recuerdo el nombre pero que estaban en los grandes bosques de pino en las Rocallosas.

Fuimos varias veces a Santa Fe y a Denver; asistimos a varios juegos de futbol americano de St. Michael College de Santa Fe, Universidad de los Hermanos lasallistas americanos. Entre estudios, trabajos, paseos, juegos y demás ocupaciones propias del Escolasticado, los años pasaron rapidísimo. De pronto estábamos cinco Hermanos y yo pronunciando nuestros primeros Votos por tres años (trienales) y disponiéndonos a salir a Comunidad, a principiar nuestra Misión y Apostolado. Se acabaron los años iniciales de formación.



El Hno. Enrique, al salir del escolasticado.

Votos temporales – salida – recorrido.

El regalo de reyes de 1939 fue una visita del Hno. Visitador de aquel entonces, el Hno. Dosas Lucien de quien he escrito antes. Él traía las obediencias para los seis escolásticos que salíamos ese año; nos las hizo de emoción: salimos rumbo a México D. F. pero lo hicimos por etapas. La primera estación fue en Gómez Palacio, Durango -en ese año se fundaba ese gran Colegio- y en esa recién iniciada comunidad dejó a un escolástico. Continuamos días después el viaje rumbo a Saltillo donde, en la comunidad del Colegio Zaragoza, dejó a otro Hermano.

Llegamos después a Monterrey y en la Comunidad del Colegio Regiomontano se quedó otro joven Hermano. Quedábamos tres que hicimos un interesante viaje recorriendo toda la Sierra Madre Oriental hasta llegar a la Capital. Después de los solemnes saludos a un Hno. Visitador de aquellos años, llegamos al Colegio Simón Bolívar. Los tres Hermanos nos preguntábamos ¿a quién dejará? Escogió a uno de los tres y le dijo Ud. se queda aquí y mirándonos con una sonrisa en los labios, nos dijo: *“Uds. preparen sus papeles, dentro de una semana salimos para Cuba; vayan a visitar a sus familiares un fin de semana, ocupen su semana en arreglar papeles, van el fin de semana próximo a despedirse de su familia y el lunes salimos”*.

Así de sencillo era el voto de obediencia en aquellos años. Ahora que escribo esto (2004) me pongo a repasar que sentimientos me embargaban en esos momentos y con sinceridad escribo que no los recuerdo exactamente; lo que sí sé es que no me embargó la tristeza, más bien creo yo que en mi subconsciente comenzó a formarse en mí una idea medio indefinida de Cuba. Ya estaba preparado mi espíritu -y todo yo- para ir a Cuba.

Seguro que mi familia, sobre todo mamá sufrió mucho, ella probablemente lloró en silencio y sola, pero a mí no me lo manifestó nunca, todo fue alegría y fiesta en esos días de despedida. Después de casi cinco años de separación todo se hacía por obediencia y ellos, sobre todo ella, sufría por amor a Dios, pues ya me había entregado a Él desde hacía casi nueve años.

III CUBA

Todavía tengo grabado en mi mente mi viaje a Cuba. El Hno. Lucien, Antonino López y yo, salimos para Veracruz en la mañana del 23 de Enero de 1939. Ese viaje, al principio muy monótono, se hace muy interesante al llegar al Estado de Veracruz, sobre todo cuando principian las Cumbres a Maltrata en que tenían que poner las máquinas para ir frenando el tren. El paso por Río Blanco con sus bajadas y curvas y sobre todo su vegetación exuberante lo fascinan a uno, la ciudad de Veracruz no la gocé pues prácticamente fuimos directo al puerto. Estuve maravillado al ver los barcos de verdad pues sólo los conocía por las revistas y las películas.

Después de arreglar en las oficinas del puerto los papeles, subir al barco por la pasarela fue una sensación bonita y rara a la vez; ya era el atardecer y el barco S.S. Orizaba de la Cía. Ward Line no salió por la noche; dormimos en él. Todo en él era nuevo para mí, el camarote, las literas, las claraboyas, las lanchas salvavidas y los salvavidas en sí, lo recorrimos todo.

La salida.

En la madrugada comenzó a zarpar el barco y para mí, la sensación de movimiento; muy lento al principio, poco a poco fue enfilando hacia alta mar más rápido. La ciudad se fue haciendo más pequeña, apenas se notaba pues estaba oscuro; conforme aumentaba la claridad se veía como la tierra iba desapareciendo hasta sólo verse las altas montañas, guardando al final nada más a la vista el Pico de Orizaba; al medio día o un poco antes, ya estábamos en alta mar.

Al comienzo iba tranquilo viendo el mar, el barco dejaba su blanca estela, pero ese bamboleo especial de los barcos me provocó náuseas y le pagué mi tributo de vómito al mar. Así me pasé todo un día... y el navegar y sólo ver mar y cielo hacían más largo el trayecto. Menos mal, que cuando al segundo día tuvimos un ligero mal tiempo a mí ya se me había pasado el mareo y me había acostumbrado al movimiento del barco. Es imponente ver las olas encabritadas, y eso que era un mal tiempo ligero.

Al día siguiente apareció el día muy hermoso y resplandeciente, me entretuve mucho viendo los peces voladores (no recuerdo haber visto delfines), a éstos los conocí más tarde. Era ya el tercer día de navegación cuando cerca del medio día principiábamos a ver una línea ligera de tierra que conforme nos fuimos acercando se iba convirtiendo en un paisaje de ensueño. En un momento dado, el barco principió a navegar paralelo a la costa y relativamente cerca.

Es indescriptible la vista y el paisaje que se tenía de esa tierra cubana; verdes colinas como dibujadas con el cielo azul de fondo y miles de palmas reales dándole vida a esa vista extraordinaria; pronto principiaron las gaviotas y pelícanos a aparecer conforme nos acercábamos al puerto de La Habana. A última hora la admiración se centraba en el Malecón de La Habana con sus hermosos y coloreados edificios de todos tamaños.

El barco disminuyó su velocidad conforme se acercaba al puerto cuya entrada es única pues tiene el faro y la fortaleza de La Cabaña como guardianes del puerto y de la ciudad. Vimos de pronto que se acercaba una embarcación pequeña de color negro, en ella venía el *práctico*, persona encargada de conducir el barco hasta el muelle en que tiene que anclar.

Me llamó la atención la cantidad de niños, cercanos a la adolescencia, que nadaban al lado del barco, listos para pescar las monedas que los turistas les echaban al mar. La mayoría de esos niños eran negritos que nada más de verlos me simpatizaron.

Bajamos del barco, entramos en las oficinas de Inmigración, nos dieron nuestro pase del Departamento de Inmigración (que todavía conservo entre mis recuerdos) y salimos a pisar por fin tierra cubana. El sueño fraguado durante tantos años en mi subconsciente se estaba realizando.

Primeros encuentros

Del puerto nos dirigimos al gran Colegio de la Salle del Vedado. Efectivamente era grande, pero a mí se me hizo más enorme porque

entramos por la puerta de atrás, que por la configuración del terreno en esa parte, la construcción tenía como cinco pisos, rematando el último con el techo de la capilla que tiene grabado en el borde el lema del Colegio: “DIOS, PATRIA, HOGAR “.

Tocamos la puerta y con quien la abrió tuve mi primer encuentro favorable. Abrió el Hno. Alfonso Roque, un Hermano mexicano a quien yo había visto estando en el Noviciado Menor y que al hablarnos me hizo simpatizar con Cuba, pues de ahí venía él. El Hno. Roque (nunca le decían Alfonso) me recibió con una alegre sonrisa y un fuerte abrazo, diciéndome: “Bienvenido, le va a encantar Cuba “. El segundo Hermano que me saludo fue un cubano que se llamaba Luis Pi, era un cubano tan típico que le decían “Cubiche”. Esos dos Hermanos me hicieron amar a Cuba más desde que llegué a ese hermoso país. Nos invitaron a merendar (pues era la hora) y saludamos a otros Hermanos de esa numerosa comunidad.

Mi primer Director Hno. Regis.

Al poco rato de estar conviviendo llegó el que iba a ser mi primer Director en Cuba, el Hno. Regis. Era un hermano francés de unos cuarenta y pico de años, rubio, ojos azules y de una mediana estatura, respiraba mucha bondad, como lo comprobé después. Me dio un abrazo de bienvenida y me preguntó si estaba listo para ir a mi primera comunidad que se encontraba en una población cerca de la Habana -prácticamente era ya parte de la gran ciudad-. Marianao era el nombre de la población, ahí se encontraba el Colegio de la Salle de Marianao. Me despedí de los Hermanos que tan amablemente me habían recibido, sobre todo del Hno. Roque y salí con el Hno. Regis en el coche al Colegio de Marianao. Era el 26 de Enero (Fiesta de la traslación de las reliquias del Sto. Fundador de Bélgica a la casa Madre de Roma).

Marianao: La Nave de María.



Marianao es un Municipio que se encuentra situado al suroeste de La Habana, en una población muy antigua que tenía barrios marginados y colonias residenciales. Su parroquia, consagrada a San Francisco Javier es muy vieja, no tiene nada particular, sólo en su interior todo adornado con caoba y arañas de luz eléctrica preciosas. Hacia esa población me condujo el Hno. Regis en la tarde del 26 de Enero de 1939.



Mi sorpresa, muy agradable, fue cuando llegamos al precioso lugar donde estaba el Colegio la Salle de Marianao. Era su entrada un enorme portón tipo reja que dejaba entrar a un bello jardín tropical con extensos

prados muy bien cuidados y sumamente floridos; sus principales adornos eran unas altas palmas reales y otro tipo de palmitas que en Cuba llaman arecas. La reja daba acceso a una calzada asfaltada que terminaba donde se encontraba la que fue casa señorial de campo adaptada para ser residencia de la comunidad; capilla interior y un vasto comedor, tanto para los muchachos Internos como para los Hermanos.

Años más adelante los garajes fueron convertidos en aulas y otro en capilla más amplia, y el extenso patio cubierto de la casa fue hecho el salón de usos múltiples. Una escalera de mármol daba acceso a la planta alta donde estaban los cuartos para los diez Hermanos que formaban la comunidad. Una casita tipo suizo que se encontraba a la entrada, al lado derecho, llamaba mucho la atención; era para la familia que cuidaba la mansión y que fue la casa de uno de los choferes de los camiones del colegio. Lo que era escuela y dormitorio de los Internos no era nada lujoso, parecían dos cajones de mampostería con muchas ventanas y un gran sótano.

Ahí fue, en ese colegio, donde me estrené como maestro y donde inicié mi apostolado escolar y extraescolar.

Al llegar, el Hno. Director me presentó a la Comunidad que en ese momento realizaban la lectura Espiritual en el gran salón de comunidad, donde cada Hermano tenía su escritorio.

Grata alegría me llevé al saludar con un abrazo a los Hermanos pues estaba entre ellos el Hno. César Machín, Hermano cubano que había sido mi compañero de Toma de Hábito, Primeros Votos y el Escolasticado; además de él habían dos Hermanos mexicanos; los demás eran Hermanos franceses y un puertorriqueño; me hicieron sentir en familia enseguida.

Como maestro novato y joven (en abril de ese año 1939 iba a cumplir 20 años) el Hno. Coordinador me puso de maestro auxiliar en el Primer año. El maestro titular se llamaba Hno. Nolasco Pedro, pero se le decía exclusivamente Hno. Pedro ("Pierrú"). Tendría sus 40 años, un gran maestro para los grados inferiores, sobre todo para el Primer año; había inventado su propio método para enseñar a leer a los niños que en cuestión de meses ya sabían leer. Su forma de impartir el catecismo

era conmovedora; recuerdo que explicando y hablando de la Pasión de Cristo, hacía llorar a los niños; igual de emotiva era su forma de hablar de la Sma. Virgen.

A través de los años me he encontrado con antiguos alumnos de él, ya señores grandes y todavía recuerdan con cariño y gratitud al Hno. Pedro, de Marianao; fue una verdadera institución él solo. Aprendí mucho de él, pero como se decía de él entre los Hermanos: “era admirable, pero no imitable”. Me tuvo mucha paciencia y para darme ánimo e impulsarme en mi profesión, al mes y medio, de acuerdo con el Hno. Inspector, me dio el grupo de los más adelantados y con ellos me inicié como maestro autónomo, eran 20 muchachos.

Con ese grupito y otros que se añadieron pasé al año escolar siguiente a 2° y luego al 3°, hasta el 4° año tuve al mismo grupo. Parece increíble pero después de años que han pasado mis grandes amigos cubanos de la actualidad son aquellos, mis primeros alumnos. Más adelante, del 5 ° y 6 ° año también conservo grandes amigos y antiguos alumnos de esos años.

Apostolados.

Gocé lo indecible en clase, el preparar y hacer los mapas, los dibujos, impartir lo que en aquel tiempo se llamaba “Historia Sagrada”, las lecciones de Ciencias Naturales... Fui feliz, aunque como en toda profesión, hubo días y momentos grises y tristes, pero esos eran sombras que hacían realzar las luces.

Paralelamente a la clase comencé a descubrir, desde muy joven, el goce y la plenitud del apostolado extraescolar, es decir fuera de las horas de clase.

Desde hace mucho tiempo, en los colegios de los Hermanos se procura dar formación especial a los niños, adolescentes y jóvenes organizando grupos en los que prima lo espiritual y lo religioso. En general se llama a esos grupos selectos “Congregaciones”. Para los grados o años inferiores había la “Congregación de los Stos. Ángeles Custodios”, en ellos se fomentaba, sobre todo, la devoción a esos seres sobrenaturales. En las clases intermedias de Primaria había la

“Congregación del Smo. Niño Jesús”. Para los que habían hecho su Primera Comunión se formó la “Cruzada Eucarística”, cuya finalidad era fomentar en ellos la frecuencia de los Sacramentos sobre todo de la Comunión. Entre los muchachos más fieles y devotos se escogía el grupo de acólitos o monaguillos. Para los adolescentes mayores de Secundaria y Preparatoria existía la “Congregación Mariana”; su fin, inculcarles una sólida devoción a la Sma. Virgen como camino seguro para llegar a Jesús.

Después de 1928, el 11 de Febrero, año en que un Hermano De la Salle, el Hno. Victorino, de santa memoria y cuya causa de beatificación está en Roma, comenzaron a proliferar por toda Cuba (ciudades, campos y colegios) los grupos de la Juventud Católica Cubana y los grupos de aspirantes de la Juventud Católica Cubana. El Hno. Inspector me encaminó para que asesorara primero a los pequeñitos de la “Congregación de los Santos Ángeles”. Conforme fui agarrando experiencia y metiéndome de lleno a dirigir los diferentes grupos en los diez años que estuve en el colegio, asesoré todos los grupos y congregaciones.

Pero de los que conservo más grato recuerdo y me sirvieron para crecer espiritualmente a la par de los muchachos, fueron los Cruzados Eucarísticos y los Acólitos cuando joven imberbe y cuando joven maduro, la Congregación Mariana y me entregué más de lleno al grupo de la Juventud Católica, fui asesor de uno de ellos y de los Aspirantes de Acción Católica.

El haberme entregado con tanto amor y generosidad, a la clase primero y a los diferentes apostolados desde tan joven, le debo al Señor y a su Sma. Madre mi perseverancia y el que el amor a ser Hermano me impulsare a la entrega sin medida a los niños adolescentes y más tarde a los jóvenes.

Años después cuando estaba fuera de Marianao comentando con antiguos alumnos. Me decían: “¿Hermano, Ud. no se daba cuenta que fulanita y zutanita estaban enamoradas de Ud.?” Francamente no caía en la cuenta de que lo que buscaban era mi amor, yo me entregaba a todos y todas con todo mi amor sin buscar nada más. Sentir un amor

igual a todos y todas; más bien dicho, a todos les manifestaba igual amor, aunque naturalmente uno u otro me era más simpático y afín a mí.

Es una gracia grande que el Señor y su Sma. Madre me dieron desde mis primeros años de apostolado, el no tener preferidos ni “caritas” como se dice en la Dominicana. Tuve uno o dos los primeros años pero pronto me dí cuenta que era una injusticia para los demás. Creo que por eso tengo tantos amigos y amigas, porque todos y cada uno se sentía preferido(a) por mí, como dije, es una gracia especial del cielo.

El grupo de la Juventud de Acción Católica, que me dio mucho y alimentó mi generosidad y vida espiritual se llamaba “San Juan Evangelista”. Escogimos ese nombre por ser San Juan Evangelista el Apóstol que más amó a Jesús y a María Santísima a la que cuidó y con quien vivió ella los últimos años de su vida.



En Marianao.

En un tiempo el grupo tuvo una gran crisis y casi se desbarata por la apatía y desengaño de sus miembros. Sólo quedaba un *resto* de 7 -

como dice la Biblia- de 25 o 30 de que constaba el grupo. Un domingo por la tarde estábamos en mi aula comentando y de repente decimos: “tenemos que hacer algo ¡comenzando por nosotros!”; y ahí determinamos oír misa y comulgar diariamente, rezar más a la Sma. Virgen y comenzar a hablar con cada miembro, pero ya con la fuerza de Cristo y María. Ese “resto” decidimos llamarnos y tener como símbolo el águila de San Juan Evangelista y tratar de ser como él, y nos numeramos; su servidor era águila 1, llegamos esa tarde hasta águila 5, más adelante fuimos hasta águila 7 y las águilas con su mística y entrega a Jesús por María salvaron al grupo que llegó a ser uno de los más activos de la Juventud Católica. Recuerdo que nos dábamos la mano de modo especial para reconocernos y acordarnos de nuestro compromiso.

A los Aspirantes de la Juventud Católica, que estaban muy apáticos y sin mística, también el Señor y María me tomaron como su instrumento para reformarlos. Me ayudó mucho el Hno. José Ramón Villalón, él fue quien, con su servidor, le dimos nueva mística a los Aspirantes; tomamos unas técnicas Scouts y nos inspiramos en ellas, eso y la gracia de Dios funcionó. La reforma que hicimos a los Aspirantes de Marianao llegó a oídos de los dirigentes nacionales de la Juventud Católica quienes me nombraron Asesor Nacional de los Aspirantes para aplicar nuestro sistema, este puesto me permitió recorrer casi toda Cuba y facilitó más adelante mi labor revolucionaria, como lo contaré a su tiempo.



Con un grupo de la Acción Católica.

Algo que siempre he considerado como un medio favorito para formar a los muchachos en todo sentido son “Los Campamentos”; en la reforma de los Aspirantes los empleamos como medio principal. Fuimos de campamento a lugares cercanos y lejanos de Marianao pero siempre en transporte público, cosa que los hacía más interesantes pues eran muchas las peripecias que teníamos que pasar o prever.

“El Rangel”, propiedad que teníamos los Hermanos en medio de la Sierra de la Provincia de Pinar del Río, era uno de los lugares preferidos. Les cuento una anécdota que nos pasó en una de esos campamentos al Rangel. Estuvimos acampando tres días tomando el agua de un arroyito precioso que alimentaba la alberca donde nos bañábamos. Estando para salir para La Habana mientras recogíamos todo, a un aspirante se le ocurre ir a ver el lugar donde nacía el arroyo y ¡oh, sorpresa! se encuentra una rata muerta en el manantial. Resultado: todos nos tuvimos que vacunar contra la rabia por las dudas. Ése es un recuerdo malo, pero en el Rangel lo gozamos un mucho.

Uno de los principales, si no el principal animador de todos los campamentos, era mi gran amigo el Hno. Roque. Era casi innumerable el repertorio que tenía de reflexiones serias, otras alegres, chistes y anécdotas. Los aspirantes lo adoraban y era seguro el éxito del campamento que contara con su presencia; él no estaba en Marianao, venía de otro colegio que se llamaba la Academia de la Salle.

Finca Nuestra Señora de Lourdes en Guatao.

Ésta era una gran extensión de tierra, se puede decir que era una propiedad comunitaria pues ahí estaba la Casa de Ancianos, el Noviciado Menor, el Escolasticado y la Casa de Retiro, le pertenecía a la Academia de la Salle. También, en una parte de la finca había una casa para los Hermanos, a donde iban a descansar los jueves que era el día de asueto en aquel tiempo en los colegios; los Hermanos del Colegio de Vedado iban allá igualmente.

La Finca de Lourdes era el centro donde convivían los Hermanos de los colegios de La Habana. Como el colegio de Marianao estaba en camino hacía la finca de los Hermanos de la Academia de la Salle, ellos nos recogían a los Hermanos de Marianao. Seguro que me lo dijeron alguna vez pero no recuerdo las dimensiones de la finca, lo único que sé, es que era enorme. El Hermano Administrador General la recorría a caballo.

Lo que más la distinguía era la cantidad de árboles de mango manila que había, igual que de cocoteros; tenía todo tipo de árboles frutales, de sombra y ornamentales y jardines muy bien cuidados, era un pequeño paraíso. Tenía su Capilla dedicada a Ntra. Sra. Lourdes.

Entre los Hermanos ancianos había uno que era sastre y nos hacía las sotanas. Cada Hermano anciano había sido una institución cuando joven y adulto; era muy entretenido y enriquecedor conversar con ellos porque tenían centenares de anécdotas que contar.

Para mí la finca de Lourdes guarda muchos y fructíferos recuerdos espirituales de formación y de gratos momentos de descanso y diversión. Me encantaba pasar casi todos los jueves por el Noviciado

Menor y saludar al Hno. Alfredo Víctor, un Hermano cubano de los primeros, un hombre de Dios con los pies en la tierra por lo práctico y juicioso que era. Cuando el exilio, el Hno. Alfredo Víctor vino a México, y aquí murió dejando un grato recuerdo, añorando regresar a Cuba, deseo que el Señor no se lo concedió.

En el Noviciado Menor de Guatao, (así se llama el pueblecito donde estaba la finca) conocí, siendo un adolescente al que llegaría a ser el famoso Hno. Alfredo Morales, quien ha escrito muchos libros dando a conocer al Sto. Fundador y al Instituto y es gran conferencista. El Hno. Alfredo es muy conocido por los Hnos. de México.

En la finca Lourdes hice varios retiros espirituales, siendo el principal el que me preparó para mi Profesión Perpetua, la que hice junto a tres Hermanos más. Lo simpático de esa profesión fue que los cuatro Hermanos éramos de nacionalidades diferentes. El Hno. Alfonso Gerard (Hno. Vernet) francés, vive aún y se encuentra en el Benavente de Puebla; el Hno. Buenaventura Alberto, de nacionalidad alemana, murió dos años después de hacer su profesión perpetua; el Hno. Bernardo (César Machín), cubano, quien murió hace dos años en Bayamón, Puerto Rico |y su servidor Hno. Pablo Enrique Pizarro, mexicano. Éramos una muestra de la internacionalidad del Instituto.

Pero para mí lo más enriquecedor de la finca Lourdes fue el que cada jueves me encontraba con el Hno. Roque y junto con él, con los dos Hermanos más amigos míos, el Hno. Benjamín Roque (Carlos Placencia), un joven Hermano a quien yo le ayudé a entrar con los Hermanos y era ahijado de Toma de Hábito del Hno. Roque -por eso se puso ese nombre. El otro Hermano, gran amigo mío desde el Noviciado Menor, era el Hno. Enrique Navarro.

Fueron muchas horas las que pasamos en los hermosos lugares de la finca Lourdes, comiendo mangos, bebiendo agua de coco con su pulpa y platicando. En nuestras conversaciones y diálogos predominan los temas espirituales, siendo el primero lo referente a la Esclavitud Mariana (a Jesús por María). El Hno. Roque nos hablaba tan convencido y tan bonito de esa devoción que nos enardecía, a mí el primero, para llevar esa forma de devoción a la vida. El Hno. Bermitas en el Noviciado Menor me había iniciado como Esclavo Mariano, pero el Hno. Roque me

perfeccionó y desde entonces ha sido más y más mi tipo o modo de espiritualidad. He leído, releído y regalado muchas veces el libro de San Luis Grignon de Montfort, iniciador de este tipo de entrega a Jesús por María y que lo explica en su libro “La Verdadera Devoción a la Sma. Virgen”.

Otro tema motivador en nuestras conversaciones era sobre la amistad. ¡Cómo me ha servido en la vida todo lo que dialogamos! Ser amigo, tener amigos, vivir la amistad, ha sido otra de las bases de mi vida espiritual. A través de mi vida el Señor y la Sma. Virgen me han dado la gracia de descubrir y tener la amistad con la mujer, muchas amistades femeninas han completado mi vida.

Ahondar en la amistad con Jesús era nuestra meta sobre todo llegar a Él por medio de María. En la finca de Nuestra Señora de Lourdes, como en mis años de joven Hermano, encontrarme ahí con todo tipo de Hermanos, ancianos, adultos, jóvenes, acogiendo a cada uno según era él, enriqueció y afianzó mi vocación y mi entrega, veía mi futuro ahí vivido. Fue mucho lo que recibí en ese lugar bendecido por Jesús y María.

Ayudante del Prefecto de Internos.

En el colegio de la Salle de Marianao había también unos muchachos que además de ser alumnos eran internos. Era como desde los 8 ó 9 años hasta de 17-18 años. Los Hermanos de la Comunidad nos turnábamos para ayudar al Hermano encargado de ellos. Con esos adolescentes tuve la oportunidad de ejercer otro tipo de apostolado, sobre todo cuando me pidió el Hno. Director que acompañara al Hno. Prefecto como su ayudante. El convivir con ellos fue un campo apostólico importante, logramos formar una familia e impartir un tipo de vida más comunitaria. De ahí salieron los mejores consagrantes, acólitos, Aspirantes y jóvenes para el grupo San Juan Evangelista. Viviendo este ambiente también surgieron vocaciones para Hermano.

Me tocó consolar a los más pequeños que viniendo de las provincias del interior extrañaban mucho la vida familiar, sobre todo a sus mamás; me pasaba horas por las noches a su lado hasta que el sueño los vencía.

Acompañé a los internos en sus excursiones y momentos de diversión, sobre todo cuando los domingos íbamos al Colegio de Belén de los P.P. Jesuitas a ver películas ó al cine público que estaba a unas cuabras del Internado. El haber estado como ayudante del Internado me preparó para una experiencia futura con interés.

Doble Vida Comunitaria.

Voy a sintetizar bajo este epígrafe una experiencia de vida comunitaria que ha sido una vivencia a través de mi vida de Hermano. En la práctica he vivido una doble vida comunitaria: Una, mi comunidad con los Hermanos y dos, mi comunidad de vida apostólica.

- Comunidad de Hermanos: Como la que viví en el Escolasticado, en La Salle de Marianao, en el Vedado, en la Academia de La Salle, etc., como la que he vivido los 67 años después de mis Primeros Votos. Comunidad en que orábamos juntos, vivíamos todo el día bajo un mismo techo, dialogábamos, platicábamos; en que de verdad todos tratábamos de vivir como Hermanos. De ahí el nombre que les puso el Sto. Fundador a sus primeros colaboradores “Hermanos de las Escuelas Cristianas”. Vivir la Fraternidad, he ahí la meta.

- Comunidad de Vida Apostólica: Otra de las muchas gracias que el Señor Jesús, por medio de María Sma. me ha dado y he vivido y gozado plenamente la he encontrado en mis relaciones con los jóvenes, con ellos he formado y he vivido una vida comunitaria plena.

Muchas veces en nuestra vida comunitaria de Hermano Lasallista no sabemos o no queremos dar a conocer toda la espiritualidad que tenemos; desgraciadamente la rutina invade nuestro quehacer. En mi vida con los jóvenes era lo espiritual, la generosidad, lo que nos unía, nuestra lucha, nuestro dinamismo estaba movido y motivado por lo espiritual, no teníamos miedo a esa falsa humanidad de dar a conocer y a exteriorizar nuestra unión íntima con Jesús y María. También es cierto que mi vida de comunidad como Hermano era el motor que animaba mi vida apostólica y viceversa, mi vida apostólica me movía a ser mejor Hermano y a unirme más a mis Hermanos de comunidad.

Del epígrafe Amor y Amistad creo haber escrito sobre él antes, nada más quiero agregar algo: Fue en Marianao, en mis conversaciones dialogadas con el Hno. Roque en la Finca Lourdes y acercándose el tiempo de hacer mi Profesión Perpetua, donde descubrí como Gracia especial del Señor lo que yo llamo el “Amor Universal a Dios Nuestro Señor directo y el Amor a Dios mediado, es decir a través de formar una familia. Los dos amores buscan la Gloria de Dios, la entrega total de Dios”.

El “Amor Universal” es el que se entrega al Señor sin cortapisas, sin mediaciones, es un holocausto, da todo, quema todo. Por ejemplo, yo como Hermano me doy, me doy todo directo. El “Amor Mediado” es la entrega al Señor, pero a través de una familia; su preocupación principal es su familia y sus hijos, y a través de ella llega a Dios, lucha por Dios.

En un momento de mi vida, antes de la Profesión Perpetua, se me presentó la disyuntiva: “o formo una familia con una cubana muy bonita o me entrego totalmente al Señor”, la Gracia de Dios venció y decidí hacer mi Profesión Perpetua. Más de una vez en mi vida he tenido que optar y la Gracia de Dios ha sido fuerte en mí. Maria Sma. me ha tomado bajo su protección.

Colegio de la Salle del Vedado.

El Vedado era la zona residencial de La Habana, lo que sería en México la Colonia Roma en tiempos de Don Porfirio. Se llamaba Vedado porque estaba prohibido construir ahí si no con una serie de condiciones. Ya cuando los Hnos. construyeron en este lugar un gran colegio no había tantas condiciones pero sí continuaba siendo zona residencial.



El colegio era enorme, abarcaba una manzana completa, tenía una capilla monumental con un altar y comulgatorio de mármol de Carrara. Tenía más de 2000 alumnos, y 57 Hermanos formaban la Comunidad. Me mandaron al 6° año de Primaria en el año de 1949.

¿Por qué fui a dar a la Salle del Vedado? -Por haberme metido a reformar y reestructurar a los Aspirantes de la Juventud Católica.

Resulta que en el Vedado había dos movimientos, los Scouts y los Aspirantes. En cada uno había un Hermano joven como encargado y existía una fuerte pugna entre los dos movimientos que se reflejaba ya entre los jóvenes Hermanos. Los superiores consideraron que un Hermano totalmente neutro a ese problema sería la solución y viendo como estaba organizando a los Aspirantes, decidieron que desaparecieran los Scouts y que yo me ocupase de los Aspirantes con su nueva organización. Por todo eso fui a dar al Vedado.

Otro motivo que hizo que me cambiaran, fue que no había continuado mis estudios superiores. En el Vedado, además de la clase, que gocé muchísimo, tuve que sacar el bachillerato y mi carrera

Universitaria. La Química y la Física la tuve que llevar a extraordinarios pero lo terminé. Por ahí anda mi diploma todavía.

Al segundo año de estar en el Vedado me nombraron Inspector de la Primera División. Había tantos alumnos en el Colegio, que tuvieron que nombrar dos Inspectores o Coordinadores y un Prefecto. La Primera División comprendía del 1º. a 3º año, la Segunda División de 4º a 6º año y el Prefecto era de la Secundaria y Bachillerato, y mandaba en cuestión disciplinaria a todo el Colegio. En la Comunidad y colegio había un Director General, un Subdirector un Pro-Director y dos Inspectores.

Estando yo de Inspector de la Primera División se abrió el grado Preprimaria con el Hno. Enrique Navarro, amigo mío desde el Noviciado Menor. A él se le decía "Preprim".

Siendo Inspector de la Primera División y estudiando los sábados y en vacaciones, hice mi carrera universitaria y saqué la Licenciatura en Pedagogía. Un poco por el trabajo de la Inspección, por lo metido que estaba con los Aspirantes y con la Juventud Católica y la revolución cubana que principiaba a gestarse, nunca presenté mi Tesis, terminé la carrera, gracias a la ayuda incondicional del Hno. Bruno, "el Alemán", que está en México Norte.

Instructor de Aspirantes.

Gracias a Jesús por medio de María que me tomaron como su instrumento, los Aspirantes de Acción Católica caminaron casi a la perfección; eran fuerza espiritual y una fuente de vida en el colegio. Pero eso se logró gracias a los Instructores de Aspirantes. Éstos eran miembros del grupo de San Juan Bautista de la Salle de la Juventud Católica y alumnos de Bachillerato del colegio. Eran quince jóvenes; con ellos formamos una Comunidad Apostólica como de la que describí anteriormente. Eran jóvenes con una piedad y generosidad a toda prueba, nos reuníamos los viernes por la noche en esos rincones. Primero orábamos, reflexionábamos sobre pasajes adecuados de la Biblia y preparábamos la reunión de los Aspirantes que teníamos los sábados.

Cada sábado el colegio parecía un enjambre de abejas por las actividades que se tenían. Fueron famosos los paseos y excursiones que hicimos con los Aspirantes y sus Instructores, estos, y yo sobre todo, aprovechábamos los viajes en los camiones para hablar con los muchachos. Fueron conversaciones de verdad espirituales y de formación con muchos de ellos. De ese grupo de Instructores salieron dos jóvenes para estudiar como Hermanos Lasallistas, los otros han formado familia de verdad cristiana y son muy buenos profesionales.

Otro de los grandes apostolados que tuve como Hermano joven junto con otro Hermano fue el de los centros de catecismo en los barrios marginados. Cada colegio mantenía esos centros y escogía a jóvenes voluntarios que se ofrecían para dar catecismo; nuestra labor fue la de preparar a esos jóvenes y acompañarlos en su Apostolado, nos hizo un bien inmenso tanto a los Hermanos como a los jóvenes. De esos grupos de catequistas salieron muchas vocaciones religiosas y sacerdotales.

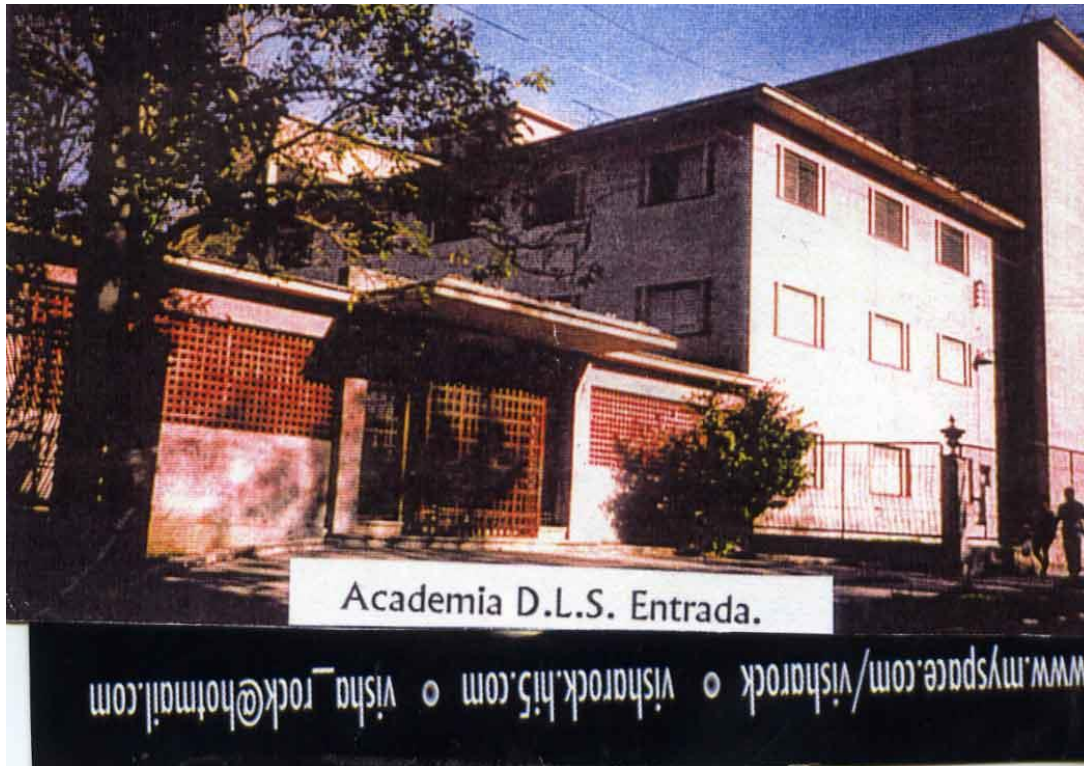
Una vez al año teníamos en el Vedado una concentración de catequistas. Se reunían más de 200 y a todos, en una ceremonia especial, se les imponía el Crucifijo de Catequista. Fue ese un hermoso apostolado.

Mi despacho de Inspector de la Primaria fue siempre el lugar de acogida para todos, en especial los Aspirantes y los Instructores de Aspirantes. Era mi lugar privilegiado para conversar con los jóvenes y hacer amigos, también hablamos de política -ya se iba gestando la Revolución-.

Los hijos del dictador Fulgencio Batista estaban en el colegio De la Salle Vedado y en La Salle Miramar. Cuando el ataque revolucionario al Palacio Presidencial un 13 de Marzo de 1957, se pasó un gran susto en el Colegio cuidando a los hijos del Dictador y sacándolos por los sótanos del Colegio a un lugar seguro pues eran muchos los rumores respecto a Batista. Hasta que se estuvo seguro que no lo habían matado, todo estuvo en secreto en el colegio ¡cosas de la Revolución!

Entre la clase de 6° año y el tiempo de Inspector me pasé 5 años en La Salle Vedado y de ahí me mandaron a la Academia de la Salle.

La Academia De la Salle, primera vez. ³



Al despedirme de La Salle del Vedado, se diría que me retiré de dar clases en un aula determinada y ser titular, comenzaron para mí los cargos y responsabilidades. Fui titular de clases durante 16 años seguidos, siendo para mí unos años felices en los que sembré y me entregué a muchos jóvenes que ahora son mis antiguos alumnos y amigos que sigo frecuentando en una u otra forma. Cuando me encuentro con alguien, siempre nos saludamos como si nos hubiéramos dejado de ver ayer, de tan viva que es nuestra amistad. Más de uno es

³ El Hno. Asistente Antonio María Lozano vio conveniente que el Hno. Pablo-Enrique fuera a Roma a realizar la etapa de renovación espiritual conocida como el Segundo Noviciado, durante el curso 1955-1956; el Director el Hno. Nicet Joseph, futuro Superior General, a quien tanto estimó y admiró. Al regresar, continuó en la Academia De La Salle.

Hermano Lasallista y con ellos nuestro sentir es aún más vivo, ya que estamos en el mismo frente de batalla en la Iglesia.



En la Academia De La Salle.

Llegué a la Academia De La Salle en 1956. Antes de comenzar a relatar mis recuerdos de ese colegio quiero describir un Acto Mariano que fue como mi despedida del Vedado. Me refiero a la magna Peregrinación que tres Hermanos organizamos al Santuario Nacional de Ntra. Sra. del Cobre, que se encuentra en la provincia de Oriente, es decir, casi al otro extremo de la Isla con respecto a La Habana.

Organizamos transporte, alojamiento, comidas, actos a realizar, preparamos los actos litúrgicos y visitas a lugares históricos; fue toda una odisea, pero con la bendición de María Santísima todo salió a la perfección. Esa Peregrinación la organizamos con motivo del año Mariano de 1954. Dejamos en el Santuario dos candelabros con el logotipo De la Salle grabados en bronce. Recuerdo haber renovado mi Esclavitud Mariana de modo especial en ese bendito lugar y que todos los peregrinos hicimos nuestra consagración a la Virgen Sma. Seguro que su Divino Hijo quedó satisfecho de ese acto y de esa peregrinación en honor de su Sma. Madre.

Regresando a la Academia De la Salle. Les diré que era un colegio con mucha tradición e historia, comenzó la Academia de Carlos III en

una vieja casona que perteneció al Conde de Toca y que fue adaptada para colegio. Siempre se pensó hacer de ella una escuela especializada en las Ciencias Comerciales. Tuvo su Primaria y Secundaria pero en vez de Bachillerato tenía Comercio.

El Vedado fue más bien de clases socialmente adineradas, mientras que en la Academia su alumnado era de clase media baja. En esos años los colegios estaban no sólo dirigidos por Hermanos, sino que el 90% de los profesores eran Hermanos, sólo el 10% eran laicos. En la Academia De la Salle siempre resaltó que los seculares que daban clases eran cristianos de verdad practicantes y actuaban religiosamente, varios de ellos, catequistas en sus parroquias.

Como la Academia era muy famosa por su buena enseñanza y forma de ser, su alumnado crecía en número año tras año en tal forma que hubo que pensar en buscar un buen terreno que fuera muy amplio para construir un edificio bien adaptado al colegio.

La Avenida Carlos III era muy céntrica y el colegio estaba situado en un barrio clase media muy populoso. Para el nuevo colegio se buscó un terreno no muy lejos del anterior para facilitar a los alumnos el acceso al mismo. Se encontró el lugar adecuado en la zona que se llama Centro Cívico, en la cual se había planificado construir los edificios gubernamentales más importantes. Cerca de ese Centro Cívico había terrenos baldíos; uno de ellos se adquirió para construir la Academia De la Salle.

Se apresuró lo más que se pudo y al poco tiempo estuvo terminado el nuevo edificio, que tenía todas las comodidades de un colegio moderno, con magníficos salones de mecanografía y además fue uno de los primeros Colegios Comerciales que tuviese su sala de Computación. Eran unas máquinas monstruosas en las que se trabaja con tarjetas perforadas, en la actualidad todo ese equipo debería estar en un museo. La Academia De la Salle tenía además amplias canchas de básquetbol y de béisbol un jardincito precioso en el que estaba el Rincón Martiano (José Martí fue uno de los libertadores de Cuba).

Inspector.

A ese recién construido Colegio fui a dar como “Inspector” que era el encargado de la disciplina y marcha escolar de los estudios -en ese colegio no había Prefecto como en el Vedado. Las personas y sobre todo los Hermanos que me conocen, saben que no tengo la autoridad física que hace falta para un cargo como ése. Reconozco que tengo autoridad moral y me hago querer por los muchachos, pero para ser fuerte o imponerme tengo que hacer un esfuerzo sobrehumano que logro hacer cuando hace falta. ¿Cómo logré sobrevivir y llevar ese cargo? Además de Jesús y María a quienes se lo encomendé, ellos se valieron, al igual que yo, de un Hermano maravilloso y santo y de una autoridad física estupenda a quién yo nombré mi asesor; se llama Hno. José Jáuregui, ahora está en Bayamón, Puerto Rico muy enfermo del corazón, pero cuando estuvo conmigo estaba en su plena juventud y adultez. Realmente el Hno. José Jáuregui era quien llevaba la disciplina de ese magnífico colegio.

Otra cosa que me ayudó mucho fue la estupenda Comunidad de Hermanos que allí había. Éramos como 14 los Hermanos, formábamos una Comunidad verdadera. La otra gran ayuda era la del grupo de profesores seculares quienes, además de buenos maestros todos ellos graduados, eran unos verdaderos educadores que ponían en primer lugar de su meta de trabajo la formación moral y cristiana de sus alumnos. Más adelante volveré hablar de ellos.

El cargo de Inspector no impidió que yo continuase trabajando apostólicamente con los Aspirantes de Acción Católica y con los jóvenes Instructores. También principié a meterme más de lleno en la incipiente Revolución Cubana que gracias al movimiento 26 de Julio iba agarrando fuerza.

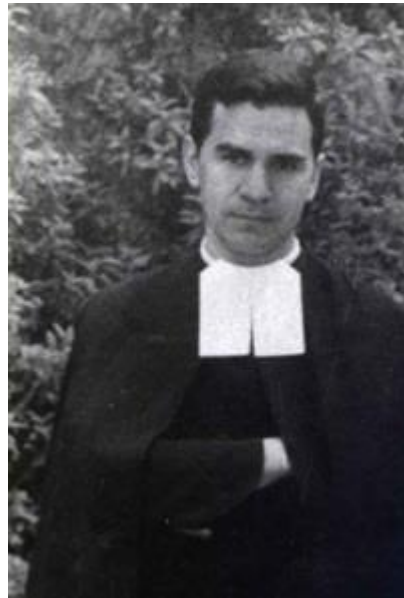
Vocaciones para Hermanos Lasallistas.

Debo reconocer con un corazón agradecido que por aquellos años de 1955-56-57 el Señor Jesús y su Madre Sma. me tomaron como instrumento para fomentar la vocación de Hermano en los jóvenes. Personalmente vivía intensamente mi vocación de Hermano, y mi entrega a los jóvenes de Acción Católica era manifiesta. Además había otros Hermanos que daban bonito y ejemplar testimonio de vida religiosa y otros que hablaban y se preocupaban de explicar nuestra vida.

Sea como sea, el Señor nos bendijo con vocaciones, algunas excepcionales como la de los Hnos. Miguel Campos, José Pal, Avelino Fernández, Antonio Fernández, Miguel Domínguez, Oscar Rabeiro y Eduardo Infante.

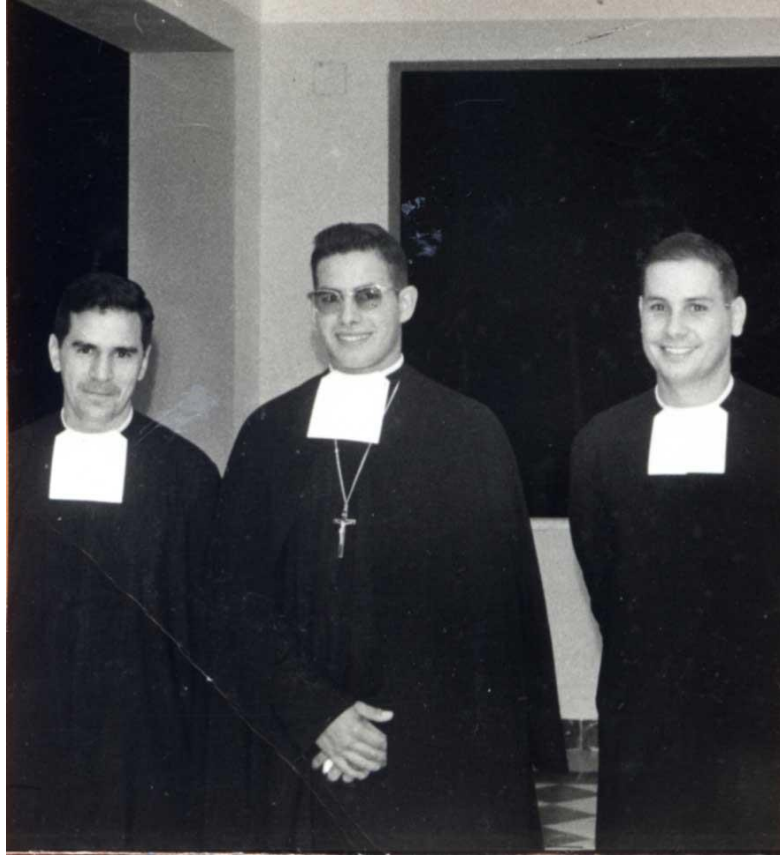
Subdirector del Noviciado – ¡Reclutador!

No recuerdo si estuve dos o tres años como Inspector de la Academia, lo que si recuerdo es que el Hno. Visitador, Hno. Manuel Rodríguez, me mandó a un doble puesto, bastante encontrados entre sí: Subdirector del Noviciado (que se supone vivir recogido, acompañando a los Novicios) y por otra parte me nombró “Reclutador” (el Hermano que anda por ahí buscando jóvenes que quieran ser Hermanos). No sé cómo lo hice, pero así fue.



Subdirector del Noviciado y Reclutador.

En el Noviciado me encontré con ese grupo de jóvenes que nombré antes y que provenían todos de la Juventud Católica; con todos ellos había yo trabajado apostólicamente y los conocía como la palma de mis manos, además éramos amigos.



El Hno. Enrique y dos Hermanos jóvenes cubanos, sus ahijados.

En la práctica fue el Hno. Director del Noviciado quien se encargó más directamente de este grupo de jóvenes –yo era un giro vago– pero en fin instrumento del Señor por medio de Maria. Cada uno de esos jóvenes que nombré tienen una historia vocacional preciosa de lucha personal y familiar muy dura, pero de todas, de la que quisiera dar testimonio es de mi ahijado de Toma de Hábito, el Hno. Miguel Campos Pal, actual Consejero del Hno. Superior General.



Miguel Campos Pal nació en la Ciudad de Guantánamo en la Provincia de Oriente. Era alumno desde niño del colegio Sagrado Corazón de Jesús en Guantánamo, que dirigían los Hermanos. Siendo niño de Primaria y adolescente en Secundaria fue Aspirante de la Acción Católica. Quien en realidad descubrió a Miguel fue el Hno. Roque (mi gran amigo) que era el Asesor de los Aspirantes y pronto vio el valor y la realidad de adolescente que era Miguel, sobre todo su generosidad, Miguel era un líder.

Un día Miguel le dijo al Hno. Roque que quería ser Hermano. El Hno. Roque, que como ya he dicho era especial, un hombre de Dios y de un corazón de niño aunque en una cara austera, fue encaminando y hablando con Miguel. En ese tiempo ya me habían nombrado Asesor Nacional de los Aspirantes de la Juventud Católica y además como Reclutador podía moverme por toda la República y como tal fui a Guantánamo. Ahí me quedé varios días y el Hno. Roque me presentó a Miguel. No recuerdo las palabras exactas pero Roque me dijo algo como: "Ahí te entrego a Miguel hazte cargo de él". Cosas del Señor y de María, enseguida quedamos hechos amigos, hablamos, congeniamos y quedamos en escribirnos.

Regresé a la Habana y comenzamos nuestra comunicación epistolar sobre la vocación y la Esclavitud Mariana, carta va, carta viene... muchas cartas. Llegó el final de curso y Miguel pide permiso para entrar de Hermano; por parte de la mamá, que era muy piadosa un

sí alegre, por parte del papá un no rotundo. Pasa el tiempo, continuamos la correspondencia, termina Miguel otro ciclo escolar, vuelve a pedir permiso, las mismas repuestas.

Termina Miguel su Bachillerato, vuelve nuevamente a pedir permiso, mismas respuestas, un sí de mamá y un tremendo no del papá y para que se le quite la idea manda a Miguel a los Estados Unidos a estudiar.

Pasa el tiempo, las cartas continúan, Miguel cumple la mayoría de edad, regresa a casa de un viaje y le dice a su papá: “soy mayor de edad y quiero ser Hermano”. Tremenda reacción del papá -cuando Miguel se graduó de Bachiller el papá le había regalado un anillo- cuando Miguel le dice: “soy mayor de edad y quiero ser Hermano”, el papá le responde: “devuelve ese anillo, tu dejaste de ser mi hijo”. Y Miguel entra de Hermano, ¡y que Hermano!

Miguel en sus años de formación y de Hermano escribe a su casa, la mamá lee sus cartas, pero el papá no, ni siquiera las ve; tal como la mamá las deja a la vista del papá las encuentra ella.

Viene el exilio y el éxodo provocado por la Revolución y nuestras vidas se separan. Miguel va a Roma donde estudia Teología y algo más, llega a ser el discípulo y amigo del Hno. Michel Sauvage, una eminencia en el Instituto, y Miguel Campos sigue sus pasos. Los dos son conocidos en todo el mundo Lasallista.

Es famoso en el Instituto el libro escrito por los dos Miguel: “Evangelizar a los Pobres”, igual que la Tesis del Hno. Miguel Campos es muy leída. El Señor y María lo han encumbrado desde esta tierra para hacer bien a miles y miles de Hermanos, de jóvenes y de personas.

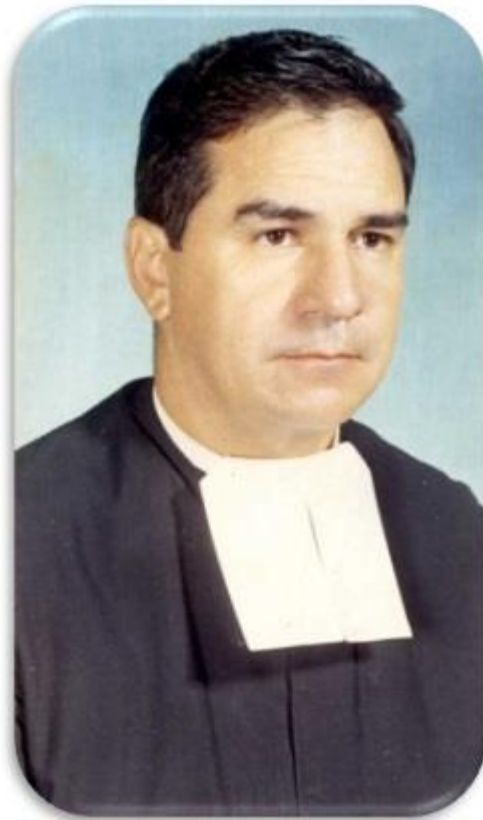
Él se va a Roma, yo regreso a México y cada uno vive su historia por la que el Señor nos lleva. Tengo que preguntar al Hno. Miguel Campos ¿cómo terminó el asunto con su papá? Me parece que alguna vez me lo dijo pero no lo recuerdo. De su mamá si supe que siempre lo apoyó y lo bendijo. El Señor y María Sma. me hicieron y dieron la gracia que estando yo en Miami acompañara al Hno. Miguel en los funerales y entierro de su querida mamá. Así como ese encuentro de Miami, dos o

tres veces hemos coincidido, la antepenúltima vez fue en Cuba y la última en Puebla.

Dejé muchas cosas al salir de Cuba pero algo que en verdad siento es en no haber sacado las cartas de él, tendría su auténtica historia vocacional que contendría una gran enseñanza para los muchachos y jóvenes que tienen que luchar para conseguir el llegar a consagrarse a Dios. Miguel Campos, muy humilde, habla mucho de cómo yo lo ayude y como fui el instrumento de Dios para entrar de Hermano pero nunca dice nada de su heroicidad para llegar a serlo.

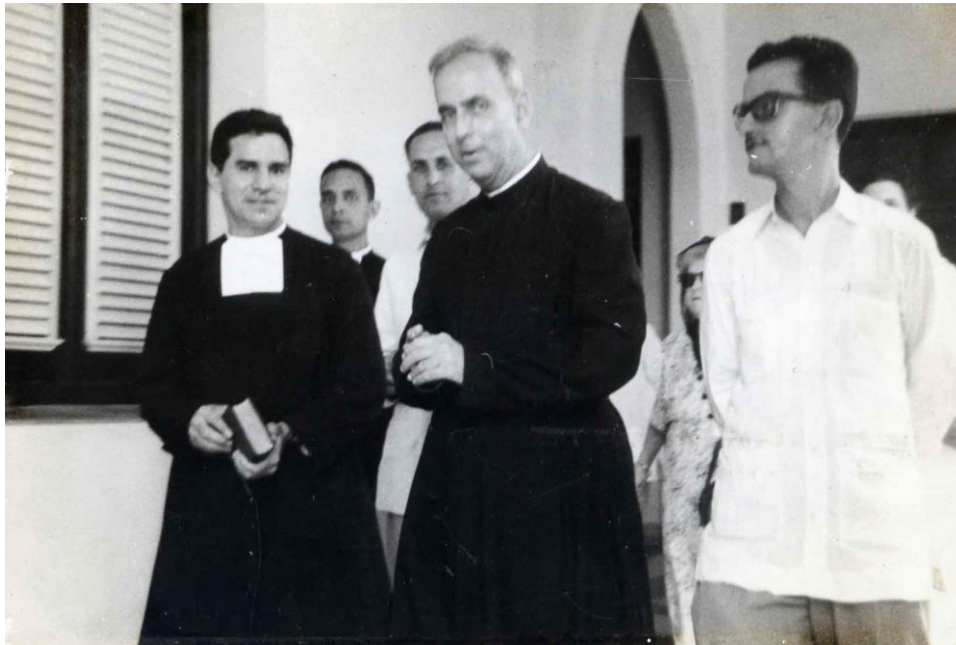
Academia De la Salle, segunda vez.

Estando en Santiago de Cuba, capital de la Provincia de Oriente, acompañando a unos Hermanos jóvenes en un campamento en verano, me llegó una obediencia (papel o carta enviada por el Hno. Visitador en la cual le asignaba a uno su nueva comunidad y el trabajo que iba a realizar). Mi obediencia decía: “Trasládese a La Habana y tome la Dirección de la Comunidad y Colegio Academia De la Salle”. Y fui de Sta. María del Rosario donde estaba en el noviciado a la Academia De la Salle. Llegué en el mes de Agosto de 1958, tenía yo 39 años.



Caí en terreno conocido, pues como escribí antes, ya había estado ahí como Inspector. La Comunidad no era la misma, pero igual que la primera vez era una Comunidad muy completa formada por Hermanos, todos muy buenos y sumamente preparados; uno de ellos había sido Prefecto de la Salle del Vedado, el Hno. Bernabé Gabriel, que había sido Ecónomo del Distrito y a quien se debió la construcción del edificio de la Academia de la Salle y de las casas de formación y Casa de Ancianos de Sta. María del Rosario. Además fue el fundador y catedrático de la Universidad La Salle, que funcionaba en los mismos locales de la Academia, por las tardes y noches. A él se debe la construcción del gran teatro que tenía la Academia, faltaba muy poco para que fuese un teatro profesional.

También era parte de la comunidad el Hno. Gabriel Salom con quien siempre he tenido profunda y gran amistad y a quien he seguido muy de cerca en sus múltiples obras apostólicas. (De él escribiré más adelante). Éramos once Hermanos en esta Comunidad tan valiosa y abnegada. Me extendería mucho si me pongo a describir a cada uno.



El Hno. Enrique, Director de la Academia, con el Padre Baldor, s.j.,
(hermano del autor del libro).

Nuestros seglares.

Si los Hermanos eran buenos, el grupo de maestros seglares no se quedaban atrás. Yo no diría “grupo” más bien diría que era una comunidad de seglares comprometida por la educación. Eran ocho los maestros que colaboraban como tales, cinco de ellos estaban en los años superiores de las clases de Comercio, los otros estaban en Secundaria y Primaria. A cual más de buenos maestros y todos de una religiosidad muy profunda, aterrizada.

Con el tiempo y a diferentes momentos cuatro de ellos entraron con los Hermanos Lasallistas, el Hno. “Teodorito” que está en el Distrito Norte; el Hno. Rafael Pereira que murió santamente en la República Dominicana; el Hno. Avelino Fernández se hizo después sacerdote y está ejerciendo su apostolado en una de las regiones más pobres de la República Dominicana, en la frontera con Haití.

Del profesor Adolfo López (Adolfito) quiero abundar un poco. Fue para mí como un hermano carnal -tan profunda era nuestra amistad- aun

físicamente nos parecíamos. Era el maestro más querido en la Academia –todos tenían que ver con él-. Entregado a la Academia, yo diría, más que algunos Hermanos. Siempre quiso entrar con los Hermanos pero no lo pudo hacer por cuestiones familiares. Cuando los hermanos tuvimos que salir de Cuba debido a la Revolución (de la cual me extenderé más adelante) se invitó a Adolfo a salir con los Hermanos -como aprovecharon otros maestros- pero él no quiso salir. Se quedó para seguir reuniendo a los jóvenes amigos nuestros y de la Juventud Católica.

El gobierno de Fidel Castro a través de los “chivatos” se enteró y le prohibieron seguir reuniéndose con los jóvenes. Adolfo quería mantener viva la estrella De La Salle a como diera lugar pero el gobierno no lo dejó. Entonces optó por hacerse sacerdote, lo ordenaron relativamente rápido. Y ya como sacerdote siguió reuniendo a los jóvenes en su Parroquia que era la de Jesús del Monte (donde están los Hermanos ahora que regresaron a Cuba). La Parroquia del Padre Adolfo se abarrotaba de jóvenes. Desgraciadamente y por designios de Dios cuya voluntad hay que acatar, aunque uno no lo comprenda, el apostolado tan grande del P. Adolfo se vio truncado por su muerte súbita, causada por un ataque masivo al corazón; la vida tan activa y con tantas presiones que llevaba y la asistencia a un Congreso que hubo en Panamá y al cual él asistió, minaron su corazón.

Yo ya no estaba en Cuba, todo esto me lo contaron antiguos alumnos míos en un viaje que di a La Habana. Estas mismas personas me dijeron que el entierro del P. Adolfo fue algo apoteósico, que la misma gente de Fidel estaba espantada al ver la cantidad de personas que acompañaron al Padre. Lo más llamativo fue que eran, sobre todo, los jóvenes los que iban en el cortejo fúnebre. Adolfo fue sepultado en la tumba que tienen los Hermanos en el famoso y hermoso Panteón del cementerio Colón de La Habana. Por mi parte venero e invoco a Adolfo como un santo Hermano De la Salle.

Campamentos de Verano.

La idea surgió de algunos de los maestros jóvenes, en especial de uno que se llama Roberto Mariño, que vive actualmente en Miami. Cuando la proposición me llegó la aprobé enseguida y puse a

disposición de los organizadores lo que necesitaran del colegio. El objetivo del Campamento era el sacar a nuestros muchachos de la calle y proporcionarles ocupaciones, paseos a la playa y otras actividades formativas y recreativas en las vacaciones de verano.

Como he dicho antes los alumnos de la Academia eran de la clase media baja; muy pocos contaban con familia que los inscribiera en un club de categoría como los había en La Habana. Esos maestros, como buenos antiguos de las clases del Comercio de la Academia ya tenían todo planificado como si el campamento fuera una empresa. Había una cuota de inscripción y pagos por semana. El campamento duraba como 6 semanas, pero cada semana era una unidad. Familias que podían pagar una o dos semanas, otras, más, etc., podían asistir en forma salteada. Con las inscripciones y cuotas se pudo alquilar una casa en la Playa de Guanabo, buena playa y relativamente cerca de La Habana.

Se dispuso de camiones (*guaguas* le dicen en Cuba) que recogía y entregaba a los niños. Se procuró que todo fuese al mínimo precio. La gran cantidad de campistas permitía bajar precio.

El Campamento era de lunes a viernes de 8 am a 5 ó 6 pm según se fuese o no a la playa. El almuerzo se daba en el Campamento; se tenía un uniforme: una playera color amarillo canario con un pirata grabado, el pantalón o short se procuraba que fuera azul marino.

Los campistas estaban divididos por equipos de 8 al frente del cual había un capitán escogido por ellos mismos y un instructor joven de los cursos superiores. La edad de los campistas era de 8 a 14 años aunque hubo excepciones: hermanitos o casos especiales

Los lunes, miércoles y viernes se iba a la playa, los martes y jueves se tenían actividades y juegos en el Colegio. Los sábados era para los instructores; se iban a la playa, se hacía la evaluación de la semana y se descansaba.

Como se iban acumulando puntos y estrellas por las diferentes actividades, el Campamento terminaba con una gran fiesta, representaciones y premios en el teatro de la Academia. Sólo pudimos hacer el Campamento de verano por tres años, la Revolución acabó con

todo. Roberto Mariño tiene un hermoso álbum con las fotos de los Campamentos de Verano.

Obras de Teatro (Grupo Abdala).

El Campamento de Verano nació de las ideas de maestros jóvenes, pero el grupo de teatro, de dos maestros adultos y del Hno. Enrique Pérez de Utrera, antiguo alumno de La Salle de Mariano que luchó mucho para ser Hermano, gran esclavo Mariano.

Esos dos maestros Norman González y Gilberto Echazábal y el Hno. Enrique formaron el grupo teatral Abdala. No recuerdo cuantos jóvenes de los años superiores formaron ese grupo; de ellos tengo muy grabado el nombre de los gemelos Ricardo y Vicente Cué Fernández. pues con ellos, a estas alturas (47 años,) nos seguimos tratando mucho.

El grupo Abdala presentó varias obras a cual más bonita; la que tengo muy vivo en mi memoria es la presentación de la Pasión del Señor que hizo llorar a gente. También en Navidad fue típico y hermoso la presentación del Nacimiento de Jesús. Recuerdo -y no quisiera olvidar- la presencia de un joven Hermano en aquel tiempo, el Hno. Gustavo Ibararán, el ayudó mucho y trabajó con el grupo Abdala.

Sociedad de Padres de Familia.

Desde siempre, no sólo cuando fui Director, estuvo muy viva y sumamente activa la Sociedad de Padres de Familia. La Academia De la Salle contó con ella para todo lo que se emprendía. En mi tiempo fueron ellos mi brazo derecho en las diversas cosas que organizamos, arreglo de las canchas, gastos de las obras de teatro, recolectas de todo tipo y sobre todo, su cariño y simpatía; fueron promotores y fuertes colaboradores en el Campamento de Verano.

Mi recuerdo perenne y agradecido a la sociedad de Padres de la Academia sobre todo a los Directores que me dieron un apoyo desinteresado.

La Revolución Cubana.

Antes de hablar de cómo viví y participé en la Revolución tengo que decir algo de sus causas. La principal fue la dictadura que ejerció Fulgencio Batista sobre el pueblo cubano, dictadura cruel y sanguinaria, sobre todo con aquellos que conspiraban contra ella. Batista tenía una policía represiva que no escatimaba nada con tal de someter a la gente. Los jóvenes eran los principales opositores -como buenos idealistas- y los jóvenes de la Acción Católica no se podían quedar atrás, todo lo contrario, fueron de los más activos y valientes. No doy nombres pues para los lectores y lectoras de este escrito no viene al caso.

Sólo voy a relatar un caso que sí me tocó de muy cerca y fue el detonador que hizo que yo principiase a colaborar de modo activo en la Revolución. Todos que leen estas líneas conocen o han oído hablar del Hno. Alfredo Morales, él tenía otros hermanos carnales y una hermana; Alfredo y Osvaldo entraron de Hermanos y viven en la República Dominicana y en Cuba; la hermana, Sor Carmelita, entró con los Hnas. Sociales que radican en Cuba.

Luis, el tercer hermano era de profesión Ingeniero Agrónomo y aunque era simpatizante de la Revolución no era un activista. Estando él y algunos amigos reunidos en el Hogar Católico Universitario (residencia para estudiantes del interior de la República), entró sorpresivamente la policía y se llevó a los jóvenes, todos de la Juventud Católica. No se supo a qué lugar los llevaron pero tan pronto supimos del arresto comenzamos a movilizarnos varios Hermanos para averiguar su paradero. En ese tiempo los hijos de Batista estaban en el colegio De la Salle del Vedado, el Hno. Director era amigo de la Primera Dama, la esposa de Batista, la llamó pero no obtuvo respuesta favorable, dijo “que iba averiguar”.

Todo ese drama había sido al atardecer y en esas gestiones llegó la noche. Temiendo lo peor el Hno. Luis Pí y yo, temprano al día siguiente comenzamos a ir a las morgues de los cementerios. Principiamos por la del cementerio de Colón el más cercano a la Residencia, nada, sólo vimos cuerpos acribillados y tendidos en el suelo pero ninguno era el de Luis Morales ni de Juanito su amigo. Al salir de la morgue un señor me dijo: “En la morgue de Marianao hay cadáveres”.

En seguida nos fuimos para Marianao y en la morgue, desnudos y acribillados encontramos los dos cadáveres. El Hno. Luis Pí estaba furioso y dijo horrores pues era muy mal hablado cuando se empeñaba. Yo estaba también muy enojado, pero más dolido, lloré al ver a mi amigo Luis, con quien llevaba una gran amistad. No me alargó sufriendo todo lo que fue el velorio, el encuentro con los ancianos papás, etc. El entierro fue una gran manifestación de cariño y de protesta contra Batista. La muerte de Luis nos unió más a Alfredo Morales y a mí.

Mi trabajo Revolucionario y Contrarrevolucionario.

Mi experiencia: cuando uno está metido en una revolución o contra “lo mejor es no saber nada”. Haz lo tuyo y ten los menos contactos posibles.

Como reclutador o encargado de buscar vocaciones, yo tenía carro y podía moverme a todos lados, además como Asesor Nacional de los Aspirantes de Acción Católica, mi cargo me facilitaba ir a donde hacía falta. Mi trabajo principal fue el de meter en las embajadas a los jóvenes o personas que como se decía “estaban quemadas”, ya habían hecho trabajos revolucionario o contrarrevolucionario y la policía estaba por agarrarlos. Con esas personas lo que había que hacer primero era esconderlos y estando escondidos, hacer las gestiones en la embajada en donde se quería asilar al individuo. Y ahí me tienen haciendo esa doble función: esconder y asilar.

Otra ventaja que tenía, además de disponer de mi tiempo y de automóvil (un Chevrolet del '52) andaba con sotana, que en la revolución los policías y soldados respetaban mucho; mientras que en el trabajo contrarrevolucionario no se respetaba tanto pues la gente de Fidel se las sabía todas y me fue más difícil asilar gente.

Como dije al principio el sigilo era lo más importante. Ejemplo: un amigo de confianza me llamaba: “Hermano tengo que hacer una entrega de cuadernos”, “entrega” era la contraseña para esconder a un joven. “Está bien llévalo al café de 12 y 23 pues a las 10 voy a pasar por ahí. A esa hora pasaba por ahí y nos tomábamos un café, pero no dos sino tres personas, salía del café acompañado y llevaba a mi nuevo amigo a un lugar ya determinado y arreglado para recibirlo. Cuando el

Embajador tardaba algo en dar la respuesta de “venga” había que cambiar al individuo a otro escondite, como pasó en el caso de Orestes Hernández que estuvo en 6 escondites antes de llevarlo a la embajada. Uno no le preguntaba casi nada al individuo, sólo lo estrictamente necesario.

La embajada que recibió un centenar de personas, sobre todo jóvenes, fue la de Costa Rica. Allí se encontraba el Embajador Lic. José Pablo Quiroz; me hice muy amigo de él y muchas veces me invitó a recepciones y a comer con él en su embajada. Su señora siempre fue muy amable y una verdadera amiga de los asilados.

Un caso triste fue el de un joven que estaba asilado ya en la Embajada de Costa Rica. Esto sucedió ya en la contrarrevolución, había tanta gente asilada, que Antonio E. Gelabert -así se llamaba el joven- y a quien conocía muy bien, se ofreció a salir para buscar unas literas; alguien dio el chivatazo de que andaba fuera y lo siguieron; ese joven tenía su hijito en la Academia De la Salle y fue a verlo, pero a la entrada del colegio lo agarraron y le echaron veinte años de cárcel –sólo lo vi una vez en Miami después que salió de la cárcel, yo sigo siendo muy amigo de su hermana Cary, casada con Orestes Hernández, uno de mis mejores amigos, y a quien también tuve que asilar; estuvo en la Embajada de Costa Rica 327 días esperando que le dieran el salvoconducto para salir para Costa Rica, fue revolucionario y después contrarrevolucionario.

Aclaración: Sólo se puede asilar a alguien en la casa residencia del Embajador no en el consulado. Otras Embajadas que nos recibieron “gente quemada” fueron las de México, Ecuador, Brasil y alguna otra que no recuerdo, pero ninguna fue como la de Costa Rica.

Siendo Director de la Academia pude ayudar también a la primera Revolución y después a la Contrarrevolución permitiendo que los implicados se reunieran en la Academia, pues se prestaba ya que había movimiento en la Academia de las 7 am a las 10 ó 11 pm, porque por la mañana funcionaba la escuela, por la tarde los deportes y por la noche, de 6 pm a 10 ó 11 pm la Universidad.

En la Academia se reunieron los revolucionarios y después los contrarrevolucionarios más importantes; ahí se hicieron planes y todo lo que implica ese estado revolucionario. Pero yo no tenía contacto más que con muy pocas personas, los de mi confianza. Mientras menos sabía y conocía, más seguridad para uno y para los otros.

A mí personalmente la revolución y después la “contra” me sirvieron ante todo para vivir en unión casi constante con el Señor Jesús y su Sma. Madre pues a ellos les tenía entregado todas mis acciones, gestiones, contactos, etc. La revolución me identifico más con los jóvenes, sobre todo con los de la Juventud Católica y también en Cuba y con los cubanos, amé más al pueblo.

Aclaro: Cuando hablo de la Revolución quiero dar a entender la época en la que Fidel estaba en la Sierra, que triunfó y que después de tres años de afianzarse en el gobierno se declaró marxista-leninista. La Contrarrevolución fue la época en que se luchó por quitar a Fidel, ya que él traicionó la Revolución que decía hacerla por tumbar a Batista y restablecer la Constitución que se había declarado en 1940.

La lucha contrarrevolucionaria fue mucho más difícil, pues ya la gente de Fidel conocía todas las cosas y medios que se usaron en la revolución. Otra cosa: ya Fidel con sus secuaces y orientación rusa habían creado todo un sistema sofisticado de seguridad, sobre todo la vigilancia, siendo de los más eficaces los “Comités de Defensa de la Revolución” de cada barrio y cuadra, que tenían checados a quienes vivían en la cuadra y se daban cuenta de cualquier movimiento distinto. Esos comités de barrio hicieron un daño horrible y miles de personas cayeron presos por “chivatazos” de esos comités.

Sabotajes.

En el tiempo de la contrarrevolución, en varios colegios se fraguaron actos de sabotaje. No tengo conciencia o no me lo dieron a conocer, creo que en la Academia De la Salle no se planearon sabotajes.

Se dio en un Colegio que en el laboratorio si se fraguaron algunos. De los más sonados fue la quema de una tienda tipo Liverpool o Palacio

de Hierro en que en el sistema de refrigeración o aire acondicionado se pusieron pelotitas de pin-pon rellenas de fósforo blanco que al secarse produjeron un tremendo incendio. Otro fue a quitarle la pastilla a los teléfonos públicos de gran parte de la Habana y ciudades grandes, provocar pánico en los cines etc., etc.

Ataques a Colegios.

Celebrando un aniversario más de la fundación de la Juventud Católica un 11 de Febrero y habiendo varios miles de jóvenes reunidos en la Capilla del Colegio De la Salle del Vedado, la juventud comunista de Fidel Castro quiso sabotear el acto atacando al colegio; varias horas se tuvo la amenaza hasta que recibieron la orden de retirarse. Lo mismo pasó en la Academia De la Salle, no recuerdo bien los detalles y circunstancias pero lo mismo, fuimos intimidados con esa turba.

Operación "Peter Pan".

Muchas familias agarraron pánico con los avances del comunismo, sobre todo con la nacionalización de los colegios -tanto religiosos como laicos- y la orden que se tenía de enseñar marxismo, e introducir toda la ideología comunista. Esos centenares de familias principiaron a hacer gestiones para sacar a sus hijos de Cuba y enviarlos a los E.U.A.

El gobierno americano ayudó y creo como Internados para recibir a esos niños. Los Hermanos De la Salle salidos de Cuba dirigieron uno de esos Internados, a mí me tocó ayudar a conseguir el "pase de salida" que daba el Consulado Americano a muchos de esos niños. Ese movimiento o gestiones fue a lo que se llamó Operación "Peter Pan".

Bahía de Cochinos.

Una vez que Fidel Castro se descaró y dijo que la revolución era Marxista-Leninista, mucha gente principió a salir del país hacia los E.U.A., especialmente a Miami, entre ellos hubo muchos jóvenes.

Tanto dentro del país como fuera principió a gestarse un movimiento para poder tumbar a Fidel "Rescatar la Revolución", como decían, restablecer la Constitución y la democracia. Tanto en la Florida

como en Nicaragua y Honduras y apoyados por los americanos, se fue formando un ejército para combatir al ejército de Fidel.

Se suponía que en Cuba, sobre todo en La Habana, la gente contrarrevolucionaria se estaba preparando para ese desembarco, pero era un secreto a voces; Fidel estaba al tanto de todo.

El 17 de Abril de 1961 fue el desembarco de las tropas de los contrarrevolucionarios, pero ya las tropas de Fidel los esperaban. Desembarcaron por la bahía de Cochinos y como Fidel estaba al corriente, preparó y mando a sus milicianos a agarrar presos a todos los que él creía que estaban contra él; fueron miles los que en la noche de ese 17 de Abril cayeron presos. Como las cárceles no bastaban, los metieron presos en el estadio de béisbol y un teatro enorme llamado el Blanquita, lo mismo hicieron en otras poblaciones, como Fidel sabía que el clero y los religiosos no estaban con él, también mandó a sus milicianos a tomarlos presos.

Voy a hablar de los Hermanos que es lo que yo sé y viví. A nosotros nos dejaron presos en nuestros mismos colegios; los milicianos llegaron por la madrugada y se apoderaron del colegio.

Cosas de la revolución y de la confusión de ideas: el jefe de los Milicianos que nos tuvo presos en la Academia De la Salle fue uno de los maestros de la Academia que era teniente de el "G-2". o fuerza represiva de Fidel. Cuando Batista, lo había escondido a él y a su papá, que estaba quemado, lo había metido en la Embajada de México.

Ese profesor no era comunista, era según decía él, un convencido de la revolución. A los Hermanos de la Academia nos trató muy bien en lo que cabe; hasta dejó salir del colegio a los Hermanos que lo necesitaban. No fue así en la Salle del Vedado, ahí les tocó un antiguo alumno del colegio que se burlaba de los Hermanos, los mandaba a ponerse de pie en un rincón y los tuvo encerrados en la capilla.

¿Qué pasó el 18 y 19 de Abril en Bahía Cochinos?

Que los americanos, que venían en sus barcos a ayudar a los cubanos "no desembarcaron" y dejaron a los cubanos solos. Estos

atacaron y se defendieron lo más que pudieron pero al fin perdieron y los milicianos los agarraron y los llevaron presos en tráileres hasta La Habana.

Una vez que se vio seguro del triunfo soltó a los miles de presos que había, entre ellos a los Hermanos, después se supo que los americanos no desembarcaron por cuestiones políticas.

Nacionalización de los colegios.

Después de lo de Bahía de Cochinos ya había un sabor de boca agrio en todo. Se reanudaron las clases hasta el 1° de Mayo de 1961. Ese 1° de Mayo se echó Fidel una perorata de las que él acostumbraba que duró horas de horas, hacia media noche; en lo final de su discurso dijo que desde ese momento quedaban nacionalizados todos los colegios, fueran religiosos o privados, que todos pasaban a ser propiedad de la Revolución, que nada más se podía enseñar y dar marxismo etc., etc.

Otra vez la máquina de Fidel estaba preparada; nuevamente los milicianos tomaron los colegios y la dirección de los mismos. Llegaron los milicianos a la Academia De la Salle a la 1:00 am capitaneados por mi maestro y a él le tuve que entregar las llaves de los coches y toda la administración. Podíamos quedarnos a dar clases si estábamos dispuestos a seguir las nuevas normas dadas por Fidel -convirtió nuestro Colegio en centro de enseñar el marxismo-leninismo.

Últimos días de los Hermanos en Cuba.

Recuerdo que, vista la situación en Cuba, los Superiores de Roma habían enviado a uno de los Asistentes del Superior General a Cuba para tomar decisión junto con los miembros del Consejo de Distrito, yo formaba parte de ese Consejo. Desgraciadamente estuvimos divididos en la toma de decisiones finales.

El Hno. Asistente, Hno. Antonio María, mexicano, nos aconsejaba (no nos mandaba) que en alguna forma nos quedáramos en Cuba y nos daba el ejemplo de lo que pasó en el Distrito en México en 1914 cuando

la Revolución Mexicana: que los Hermanos salieron (del país) y después, para regresar, fue muy difícil.

El Hermano del Consejo que venía de Santiago de Cuba dijo que el Arzobispo de allá Mons. Pérez Serantes pedía por lo menos 16 Hermanos, que él los ocuparía. El Hno. Visitador nuestro, que era cubano y otros Hermanos decían que esto de Fidel era temporal, que los americanos no iban a dejar que se estableciera un país comunista a 90 millas de los Estados Unidos, que la revolución de Fidel no iba a ser como la de España, que sería como la de Batista. Por mi parte pensaba y decía que esta revolución era rusa, que iba a durar, que sería como lo que pasaba en los países bajo el régimen ruso, como Hungría. Desgraciadamente predominó lo de nuestro Visitador y se decidió que los Hermanos salieran temporalmente, que en menos de un año estaríamos de regreso. Y principiaron a hacerse todos los preparativos para salir.

La salida masiva yo no la presencié. Por mi parte hablé con el Hno. Visitador, le dije que yo quería quedarme en Cuba que estaba muy comprometido con los jóvenes, que siendo mexicano era bien visto en Cuba, que ni tendría problema. Su respuesta fue enviarme el boleto de avión para salir de Cuba el 15 de Mayo de 1961 vía Curazao, Panamá y México junto con tres Hermanos directores más, el Hno. Albán José, el Hno. Pí y el Hno. Anselmo. Su motivo: que corría peligro, que estaba muy metido en la contrarrevolución.

El día de San Juan Bautista De la Salle de 1961, salimos de La Habana, yo cumplía 22 años de haber llegado a Cuba. Tuve que hacer un acto de “entrega” y renovación de mi esclavitud Mariana –hice un acto de fe– soy el instrumento de Jesús y María, “Ellos me sacan de Cuba y me quieren en otro lugar”. Me dolió pero me quedé en paz interior.

Conocimos nuevos países (Curazao, Panamá, el Canal), a los Hermanos holandeses en Curazao, en Costa Rica el Colegio y el hermoso país, pobre también, los Hermanos muy simpáticos. Sólo pasamos por el aeropuerto de Guatemala y de regreso a México.

Antes de cerrar este capítulo de Cuba, quiero hablar de la Legión de Maria, obra que establecimos en la Academia De la Salle y que dirigió el Hno. Bernabé Gabriel.

Maria Santísima, a través de la Legión hizo milagros. El primero fue el cambio tan lindo del Hno. Bernabé; era un Hermano de verdad, pero ahí descubrió lo que era el apostolado con jóvenes, modifico su carácter, él era un Hermano bronco y se dulcificó, se ganó el corazón de esos jóvenes e hizo brotar vocaciones para Hermanos que querían ser como él. De ese grupo de 15 Legionarios salieron por lo menos 4 vocaciones. El espíritu que la Legión metió en el colegio fue muy grande y ese espíritu se derramaba en todo el colegio, las comuniones diarias eran el termómetro.

Regresando a nuestros últimos días en Cuba. Lo que nos decía el Hno. Antonio María fue realidad; él decía: no salgan, les va a costar regresar y así fue, regresamos después de 30 años. En la actualidad hay dos comunidades, una Santiago de Cuba -ahí se regresó primero- y la de La Habana, que fue después. Los Hermanos no tienen Colegios, trabajan en obras apostólicas con jóvenes.



Para cerrar este capítulo de Cuba voy a transcribir el testimonio que dí cuando me preguntaron “¿Qué le dejó Cuba?” (Memoria del Centenario de la Llegada de los Hermanos De la Salle a Cuba, Miami, 2005):

“A mis 87 años, echo una mirada retrospectiva a los 20, cuando llegué a Cuba siendo un pichón de Hermano y me pregunto: ¿Qué me dejó Cuba en esos 22 años que viví en esa encantadora Isla? El vivir en Cuba dejó en mí una marca indeleble. Cuba y los cubanos, por su original naturaleza, me hicieron alegre, ver a todos como hermanos, perspicaz, amable, generoso, sin miedo al peligro, a lo nuevo, al cambio... Sobre todo me hicieron abierto a la amistad. Hicieron de mí al Hermano Pablo a quien Dios y María Santísima escogieron como instrumento para realizar su obra educativa entre centenares, por no decir miles de niños, adolescentes y jóvenes. En Cuba desperté al amor universal y radicalicé mi vocación de Hermano. Ahora, en el ocaso de mi vida, no me canso de dar gracias a Jesús y a María por lo que viví y realicé en Cuba”.

Un año en México después de 22 en Cuba.

Los cuatro Hermanos Directores fuimos los primeros que salimos de Cuba. El resto de los Hermanos del Distrito Antillas y unos 10 seculares muy allegados a los Hermanos salieron para Miami en un avión de la Panamerican fletado por familias amigas de los Hermanos. En total salieron ese 25 de Mayo de 1961, 107 Hermanos y laicos. Estando en Miami, fueron distribuidos a diferentes naciones: México, Francia, Panamá, Costa Rica...

Los cuatro Directores fuimos enviados cada uno a un lugar diferente, el Hno. Albán José y Luis Pí al Colegio de Acapulco -Albán como Director-. Al Hno. Anselmo lo nombraron Director del Colegio de Ciudad Victoria, que se iba a abrir ese año, y a mí me mandaron al Equipo de Reclutadores ó Hermanos encargados de las vocaciones del que mi hermano Ernesto era como el Coordinador.

Nuestra residencia estaba en una casa como de cristal, que se encontraba al fondo de la Escuela Mier y Pesado. Teníamos un VW como medio de transporte y en él nos movilizamos por toda la República. Los Hermanos Reclutadores éramos mi hermano Ernesto, el Hno. Manuel Vega, el Hno. José Luis Briñas, cubano, de las “águilas” del grupo S. Juan Evangelista y yo.



El Hno. Briñas fue muy querido y conocido en el Distrito México Sur, fue Director del Noviciado y murió relativamente joven, dejó una estela de santidad. El Hno. Vega salió más tarde de Hermano Lasallista; mi hermano Ernesto, que pasó más de 30 años como Reclutador murió hace como 6 años, era conocido como “el roba chicos” por su celo en buscar vocaciones, yo serví como pitcher tapón.

A medio año, en enero de 1962, me nombraron Director suplente del colegio de Ciudad Victoria pues el Hno. Anselmo cayó enfermo de los nervios y tuvieron que internarlo en Monterrey. Me pasé seis meses muy atareado en Ciudad Victoria, trabajé con las familias, todas ellas muy apegadas y colaboradoras con los Hermanos. Los alumnos norteños me parecieron como los cubanos, muy ardorosos y serios.



Director en Ciudad Victoria,
“...que los maestros se esfuercen por ser atractivos
y mantener un exterior afable, digno y abierto”.

La comunidad estaba formada por cuatro Hermanos que vivimos y trabajamos muy unidos. El colegio se estaba construyendo y no había residencia de Hermanos, estábamos hechos bolas en unas aulas que no se usaban todavía.

Como Reclutadores uno de los medios que empleamos fueron las convivencias que realizamos en la propiedad de los Hermanos que se llamaba la Asunción, hermosa propiedad en medio del bosque más allá de Valle de Bravo. En una de esas convivencias me encontré con el joven normalista Rodolfo Vivanco a quien el Señor me usó como instrumento para reavivarle la vocación, el Hno. Rodolfo es actual Visitador del Distrito México Sur.

Muerte de mamá.

Como éramos cuatro encargados de Vocaciones, además de México nos encomendaron buscar vocaciones en Sto. Domingo y Puerto Rico, lógicamente a mí me encargaron el reclutamiento en las Antillas. Podíamos organizar nuestros viajes como lo creíamos más conveniente.



En un desayuno de Primera Comunión,
con su mamá y su ahijado, un sobrino.

Estando en Dominicana recuerdo que soñé a mamá enferma -esas cosas del subconsciente- Decidí entonces regresar a México para estar allí el 1° de Mayo del 62 pues íbamos a tener una convivencia. Otra coincidencia: cada vez que yo regresaba a México estando en Cuba, siempre iba a una Comunidad de Hermanos y a los pocos días me presentaba en la casa en donde vivían mis papás. Ese fin de Abril del 62 -cosa rara- al llegar a México y bajar del avión decidí ir directamente a la casa de mi hermano Alberto donde vivía mamá (ya papá había muerto estando yo en Cuba), mamá salió del convento donde residía cuando mi hermano Alberto quedó viudo dejando su señora seis niñas que mamá se encargó de educar.



Con un sobrino ahijado de Primera Comuni3n,
“...que los maestros se esfuercen por ser atractivos
y mantener un exterior afable, digno y abierto”.

Llegué del aeropuerto y me encontré a mamá enferma tal como yo la había soñado, avisé a los Hermanos que me quedaba con ella y así tuve la gracia de acompañarla los últimos días de su vida. La encontré todavía muy cuerda y viva, pudimos hablar y rezar. Ella vio cumplido su deseo de toda su vida, el que yo estuviese a su lado en esos momentos, y por mi parte consideré una gracia grande y un favor inmenso el estar a su lado en el momento de su enfermedad, última agonía y su muerte. Guardo el rosario con que murió, como una reliquia, está todo gastado de tanto que lo rezaba, ese rosario era mi rosario de 6 decenas que yo le había dado en 1944 cuando vine la primera vez de Cuba y se lo había dejado como recuerdo.



Los cuatro hermanos Pizarro García con su mamá.

Otro milagro -o por lo menos yo lo considero así- es que mamá murió el 12 de Mayo dos días después del Día de las Madres y por todas las características de esa enfermedad tenía que morir el 10 pero no, ese día estuvo en sus sentidos cabales y todavía habló con nosotros. El día 12, estando los cuatro hermanos Pizarro García a su lado, expiró ella. A mí me quedó grabado su último gesto, que fue como el de ir al encuentro de alguien; abrió sus brazos y expiró. Muy frecuentemente invoco a mamá, ella me enseñó a amar a Jesús y a María.



Con su mamá.

Recuerdo ahora, al escribir, que siendo niño y algún pobre tocaba a la casa ella siempre les daba algo, comida, dinero o ropa pero no lo daba directamente si no que me mandaba a mí entregarlo. Al entrar o al salir de la iglesia, lo mismo, me mandaba a entregar la limosna al pobre: "Un pobre es Jesús mismo."



Padrino de Primera Comunión de un sobrino.

IV REPUBLICA DOMINICANA.

Estábamos ya al final del curso escolar en Ciudad Victoria, cuando recibo un telegrama de parte del asistente, Hno. Antonio María, (quien me reclutó para Hermano, fue mi padrino de Toma de Hábito y mi Director por seis meses en el Noviciado). El telegrama decía: *“Trasladarse lo más pronto posible a Sto. Domingo, República Dominicana”*, así de sencillo. Todo fue rápido, despedidas, traslado a Ciudad México, papeleo en el Consulado Dominicano, otras despedidas de familiares y amigos de México, D.F., boleto de avión y el 4 de Septiembre de 1962 estaba yo llegando a Sto. Domingo capital de la República Dominicana.

En Sto. Domingo me enteré de los detalles de esa obediencia, se estaba reorganizando el Distrito de las Antillas y llamaron a los Hermanos que pertenecíamos a ese Distrito y que estábamos dispersos por muchas naciones. No recuerdo exactamente, pero creo que ya se había nombrado al Hno. Osvaldo Morales, como Visitador del Distrito Antillas. Muchos Hermanos del Distrito, ya sea por a ó b, nunca llegaron a Sto. Domingo.

Con el telegrama que recibí no me quedaba otra que ir a Sto. Domingo. Ahí me encontré otra obediencia: me nombraban Director del Colegio Dominicano De la Salle, remplazando al famoso Hno. Amadeo Gabriel (Juan del Castillo y de la Cueva) a quien el Hno. Antonio María regresaba a México, dando como excusa que su mamá estaba ya muy grande, pero en realidad fue porque lo querían en México para nombrarlo Director y más tarde Hno. Visitador, cargo que tuvo muchos años.

Mis relaciones en Dominicana, antes de ser Director.

En 1962 llegué a la República Dominicana para quedarme, pero ya había estado ahí en 1957, siendo encargado de vocaciones fui a hacer promoción vocacional. Por cierto, ese viaje fue la oportunidad para mí de conocer Puerto Príncipe la capital de Haití y la cosa fue así: Salí en avión desde Cuba a Santo Domingo, pero la revisión del equipaje fue tan exhaustiva en el aeropuerto por parte de los soldados de Batista (ya

que se estaba en plena Revolución Cubana, con Fidel en la Sierra Maestra dirigiéndola), que el avión salió retrasado y llegó tarde a Puerto Príncipe donde hacía escala, entonces llegamos cuando el avión que teníamos que tomar, salía para Sto. Domingo.

Total que tuve que permanecer tres días en Haití, pues había vuelo sólo cada tercer día. Sabía que había “Hermanos de la Instrucción Cristiana”, congregación muy parecida a la nuestra y a ellos les pedí posada. Se mostraron muy amables y acogedores, los tres días me trataron a cuerpo de rey, conocí su obra y los alrededores de Puerto Príncipe y los barrios pobres de la capital; ellos mismos me llevaron al aeropuerto y así llegue a Sto. Domingo.

Ese primer viaje a la República Dominicana no se comparó en nada a mi llegada a La Habana en 1939, (aquello fue poético y emocionante, en barco como lo conté). Aquí llegué en avión al aeropuerto que está como a 30 km de la capital, la pista se encuentra al borde de la costa y al aterrizar se diría que el avión va a tocar mar en vez de tierra. El entrar por migración fue casi aterrador, pues como se estaba en la dictadura de Leónidas Trujillo, todas las personas eran recibidas como sospechosas, se les hacía un interrogatorio y hasta tomaban fotos clandestinamente. Trujillo tenía un concordato con la Iglesia, a los religiosos y sacerdotes se les tenía más consideración pero en el fondo uno entraba con miedo.

Al salir del aeropuerto me esperaba el Hno. José María Zaragoza, como era conocido aquí en México. Tengo que reconocer que el Malecón del aeropuerto a la Capital Sto. Domingo es más bonito y pintoresco que el de La Habana, el de Sto. Domingo va bordeando el mar, pero entre el mar y el malecón hay espacio todo sembrado de cocoteros y vegetación que lo adornan mucho. El de La Habana, aunque majestuoso, está pegado al mar, las olas lo bañan constantemente y cuando el mar está embravecido salpica toda la avenida.

Me recibió la Comunidad del hermoso Colegio Dominicano De la Salle, varios Hermanos mexicanos formaban parte de la Comunidad. Pasé en Sto. Domingo bastante tiempo, de ahí fui a Santiago de los Caballeros donde había otro colegio De la Salle. Recuerdo el nombre del Hermano Mexicano, Alfonso Cendejas, muy buen Hermano, gran

deportista y fanático de buscar vocaciones. Con él se inició una especie de Noviciado menor que llegó a tener hasta 9 jovencitos. Desgraciadamente no perduraron y con el tiempo no quedó más que uno, Teófilo Barreiro, que llegó a ser Hermano, aunque ya grande y siendo ya de votos perpetuos salió y formó una familia.

Como buenos y auténticos caribeños los dominicanos son muy alegres y generosos, pero les falta ser más constantes. Con el tiempo ha habido Hermanos dominicanos pero han perseverado pocos; pero los que hay son muy buenos. Parece que en las generaciones actuales hay más perseverancia.

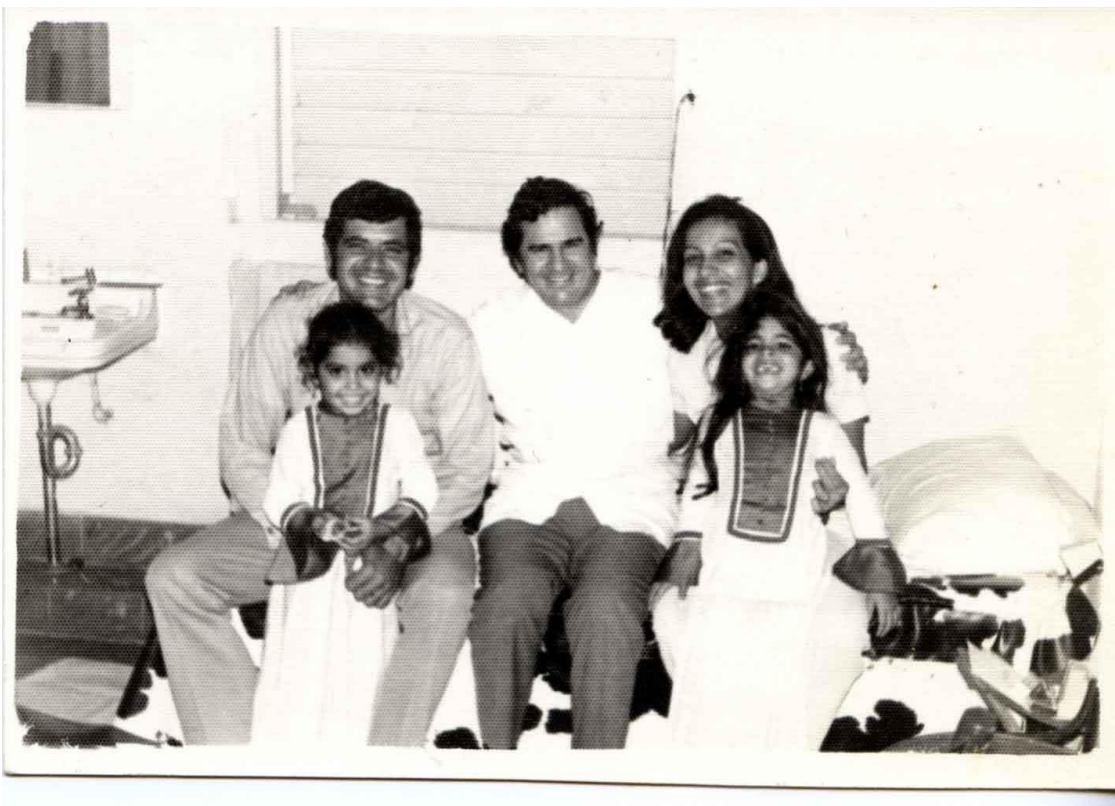
En aquel primer viaje hice varios amigos que después los volví a encontrar todavía como alumnos. En esa estancia también pude palpar un poco lo que era la dictadura de Trujillo y de cómo tenía subyugado al pueblo. Varios maestros y alumnos mayores cuando ya me conocieron más y me agarraron confianza me hacían preguntas sobre la Revolución de Fidel Castro y también me dieron a conocer muy secretamente lo que era la dictadura de Trujillo.

Conociendo la Isla.

Tengo que agradecer al Hno. Amado Gabriel el que en poco tiempo me hizo conocer gran parte de la República Dominicana. Como Uds. saben en esa isla hay dos naciones, Haití y República Dominicana, hay una gran diferencia en su geografía física, la Dominicana es preciosa tiene una cordillera de centros preciosos con bosques de coníferas; el Pico Duarte, montaña de casi 3000 mts. es la más alta, viviendo ya en la Dominicana la escalé como tres veces con grupos de jóvenes y de Hermanos. Es fantástico comenzar a subir del nivel del mar e ir viendo conforme se escala como va cambiando la flora; se principia con palmas y cocoteros y se termina con pastizales y coníferas. Las playas Dominicanas son de las mejores y más pintorescas del mundo. Cuba tiene su famosa playa de Varadero pero la Dominicana tiene varios "Varaderos", quizá no tan largos pero sí largos y variados. En geografía no sabría escoger cuál es la más bonita, Cuba es extensa y bonita pero la Dominicana con menos extensión tiene todo lo que hay en Cuba. En montañas más altas gana la Dominicana, como pueblos son casi iguales, ambas naciones las quiero mucho.

Ya Director - primera vez (1962 – 1965).

Los Hermanos llegaron en 1933 a la República Dominicana, estando yo en el Noviciado Menor; los Hermanos fundadores pasaron por nuestra casa para despedirse y pedir nuestras oraciones. En mi vida había oído hablar de la República Dominicana; cuando nos dijeron que estaba al lado de Cuba y pegada a Haití, ya medio la situé, pero el que yo iba a vivir ahí ni soñarlo. Veintidós años después, estaba tomando la dirección del majestuoso Colegio Dominicano De la Salle.



Con sus compadres.

Tan grande como la Academia De la Salle pero de construcción distinta. Un jardín grande a la entrada, dos grandes edificios separados por un extenso patio donde había varias canchas de Basquetbol y al fondo un enorme campo de béisbol. Los edificios tienen tres pisos, pero si los techos no hubieran estado tan altos fácilmente se hubiesen podido construir de cuatro pisos. La residencia de los Hermanos se encontraba

en el tercer piso del primer edificio con una vista al mar caribe precioso. Una brisa constante refrescaba las habitaciones, sólo en la época moderna se pusieron ventiladores, era un lujo pues nunca hicieron falta.



En el retiro con el Hno. Superior General Nicet Joseph
y el Hno. Asistente Antonio María.
El Hno. Enrique, el segundo de los sentados.

El colegio tendría 1500 alumnos o más y los Hermanos que formábamos la Comunidad éramos 15; 2 dominicanos, 3 cubanos, 3 mexicanos, 4 franceses, 1 de Luxemburgo y 1 de España. Había un buen grupo de maestros y maestras seglares y encontré muy buen apoyo en todos. El Prefecto de disciplina era un Hermano dominicano; pero el que más me ayudó a administrar el Colegio fue el de Luxemburgo, el Hno. Adalberto, que entendía mucho de números y era muy organizado. Los superiores fueron muy sabios conmigo siempre me pusieron a lado buenos administradores pues sabían que yo era muy desbaratado con respecto al dinero.

Situación política.

Cuando llegué a la República Dominicana, hacía año y medio que habían asesinado al dictador de 30 años, Leónidas Trujillo. Todavía se respiraba ese odio y espíritu de venganza de miles de gentes, de viudas, de mujeres agredidas de ese hombre que había pisoteado la dignidad de un pueblo sano. Lo peor es que estaba en el poder el que había sido su vicepresidente, un hombre inteligente pero malo. Joaquín Balaguer demostró, como lo dijo más adelante la historia y su trayectoria personal, que era el cerebro maquiavélico de Trujillo.

No es el objetivo de este escrito meterse a contar la historia política de la Dominicana, pero por lo que sabemos de la Historia de México, de la Revolución, se derrocó a Porfirio Díaz en aquella famosa decena trágica, así fue pero con más saña la época después de que mataron a Trujillo; yo no había llegado, pero creo que fue en 1961 que hubo una explosión de ira del pueblo contra Balaguer y éste se tuvo que asilar en la Nunciatura Apostólica.

Balaguer muy sabiamente, por si algún día lo necesitaba, había construido su casa pared con pared con la Nunciatura Apostólica y para asilarse nada más tuvo que saltar la pared. Le siguieron una serie de gobernantes títeres, hasta que el general Camaño y otras de sus gentes ó cubanos o gentes preparadas en Cuba, dieron un golpe de estado apoyando al Lic. Juan Boch para presidente; Boch era el líder de la oposición y se encontraba asilado en Puerto Rico. Por radio se decía que estaba por regresar y hasta se iluminó artificialmente la pista del aeropuerto viejo, pero Boch nunca llegó.

Todo eso aconteció un sábado; los Hermanos, muy quitados de la pena y ajenos a todo eso, salimos de paseo a una represa muy cerca de la capital; de regreso nos dimos cuenta de que la vida no era igual, coches sonando el claxon, etc., hasta que llegamos cerca de una base o cuartel militar y nos pusieron al corriente de lo que sucedía. Regresamos enseguida al colegio –total había comenzado una guerra civil–. El general Camaño contra el Gral. Wessin y Wessin, Jefe del Ejército Constitucional.

Intervención americana.

Como ha sucedido en varios países del mundo, los americanos, dicen que para defender y cuidar a sus ciudadanos, hicieron desembarcar una tropa de no sé cuántos marinos que ocuparon la mitad de la ciudad hasta unas cuadras de la Embajada Americana. Al mismo tiempo anclaron en un lugar cerca de la costa, no recuerdo si uno o dos portaviones para sacar de Sto. Domingo a los ciudadanos americanos y al mismo tiempo a otras personas con visa americana. Los marinos y sus tanques y otros artefactos pasaron por la avenida frente al colegio, de veras que era algo imponente y los soldados, muchos de ellos negros, enormes, gigantes eran de las tropas de asalto.

Como el movimiento del Gral. Camaño y su gente era comunista, o parecían, los americanos, pensando que ahí se iba a crear otra Cuba tomaron sus “precauciones”. El error de los americanos fue no tomar por asalto toda la ciudad, cosa que podían haber hecho muy fácilmente pues lo de Camaño era una fuerza muy pequeña y débil que no habría presentado resistencia. Pero no, dejaron la parte vieja de la ciudad en manos de los comunistas y éstos, seguramente ayudados por Fidel Castro, se hicieron fuertes y así dio comienzo a la guerra civil de los constitucionalistas de Camaño y los americanos apoyando a Wessin.

El Colegio De la Salle como refugio.

Miles de civiles de la parte no ocupada por los americanos, teniendo miedo a los comunistas, se fueron refugiando con parientes y amigos en la parte americana y familiares de nuestros alumnos que vivían en “Ciudad Nueva” que así llamaban a la parte vieja de la ciudad, nos pidieron que les diéramos asilo. Como no había clases y teníamos un salón de actos grande ahí los fuimos alojando.

Cuando sucedió todo esto los Hermanos nos reunimos y tomamos decisiones. Se dejó libres a todos para quedarse o irse para Puerto Rico, varios de los Hermanos cubanos, recordando lo que les había pasado en Cuba, escogieron irse para Puerto Rico, los dos Hermanos dominicanos y otros 3, decidimos quedarnos y hacerle frente a la situación.

Nuestras relaciones con el Nuncio y el I.P.S (Instituto de Promoción Social).

Mi relación con el Nuncio Apostólico de la República Dominicana se inició durante el viaje de Miami a Sto. Domingo de septiembre de 1962. Él venía de Roma a tomar posesión de la Nunciatura y yo venía de México para hacerme cargo de la Dirección del Colegio Dominicano De La Salle. En el avión nos sentamos juntos y nos pusimos a platicar. Mons. Clarizio, ese es su apellido, el nombre no lo recuerdo, era ameno en su conversación, yo no tanto, pero platicamos bastante. Recuerdo que en algún momento me dijo: “uno de los asuntos más urgentes que voy a encontrar en la Nunciatura y que tengo que resolver en la Dominicana es el de Joaquín Balaguer”. Al llegar al aeropuerto nos despedimos y quedamos en vernos nuevamente. Nunca pensé que unas semanas después estuviéramos tan unidos y trabajando juntos.

Tomé posesión de la Dirección y una vez que estuve ya dominando la situación y habiendo consultado con la comunidad fui a la Nunciatura, que estaba a unas cuadras del Colegio, a invitarlo para darle la bienvenida por su nuevo cargo de Nuncio y para que conociera el colegio. El aceptó con gusto y fijamos fecha.

La recepción y honores que se le hicieron estuvieron a su altura. La guardia Lasallista, Institución paramilitar que había en el colegio le hizo los honores. Después del acto le presenté al personal de Hermanos y el directivo. En esa oportunidad conocí al Secretario del Nuncio que acababa de llegar de Australia; no recuerdo su nombre, hablaba bastante español y recuerdo que me dijo al presentarse “yo soy un canguro” (haciendo alusión de que en ese país abundan los canguros). Volveré a hablar del Nuncio y de mí.

Continúo con lo de la guerra civil.

Sobre los “refugiados”: en un momento dado teníamos 400 personas, hasta familias completas. Puse como responsable y gran organizador al Hno. Miguel Domínguez, Hermano cubano y antiguo alumno del Vedado, era Arquitecto cuando entró de Hermano, perteneció cuando joven al famoso grupo de Instructores de Aspirantes de la Juventud de Acción Católica, los muchachos le pusieron “Aspirito”. Más adelante estudió sociología ¡y vaya si la puso en práctica! Primero con la organización que le dio a los refugiados y más adelante con el I.P.S

(Instituto de Promoción Social). Esta fue una organización de formación social sobre todo de jóvenes y de adultos que mereció más tarde, cuando vino la calma, una mención especial del gobierno y al Hno. Miguel una condecoración. El Hno. Miguel Domínguez Rocha vive en Cuba un tiempo y otro en Panamá. Vela por su familia.

Papel del Nuncio Apostólico y de los Hnos. Lasallistas en la Guerra Civil.

Mons. Clarizio no se quedó con los brazos cruzados en esa guerra civil, lo primero que hizo fue tratar que la Iglesia Dominicana tomara una postura fija y unida y que todos supieran a qué atenerse. Comenzó a provocar el diálogo entre las dos facciones, a buscar la forma de ayudar al pueblo. (Nuevamente estoy cayendo en la historia). Regreso a mi historia personal y la de los Hermanos.

Como aumentó mucho el trabajo en la Nunciatura, recordándome, me pidió que fuese todos los días a la Nunciatura para ayudar a su secretario. Estando ahí varias veces me pidió que lo acompañara en sus gestiones de Nuncio, fue así que deseando hablar personalmente con cada uno de los obispos dominicanos, pidió al ejército americano un helicóptero para en un día ver a los 5 obispos que había entonces, lo gracioso fue que me invitó a mí para que lo acompañara y ahí me tienen viajando en helicóptero. Otra vez me pidió ir con él a visitar a los presos en la famosa y terrorífica prisión de la calle 40, de triste memoria en tiempos de Trujillo.

Al Hno. Miguel Domínguez le pidió, y felicitó después, por la forma como organizó a los “refugiados”. Al Hno. Flavio Monción, dominicano que estaba con nosotros en el colegio, lo encargó de la estación de radio ABC, estación católica de la Iglesia, para que tres veces al día diese a conocer el nombre de las personas muertas y desaparecidas o que pedían informes, se ponía música el resto del tiempo.

El lío fue a sacar esa estación ABC de la parte donde estaba la gente de Camaño. A mí me tocó acompañar al Nuncio a pedir que dejaran sacar los aparatos y una vez con el permiso llevarlo a efecto, se estableció esa estación en el colegio y de ahí el Hno. Monción la dirigió.

Otra cosa providencial.

Cuando el comandante de las fuerzas americanas conoció el Colegio me pidió establecer en el terreno de béisbol unos tráileres enormes con aparatos sofisticados, decía que para mantener la guerra psicológica. Como no había armas ni peligro para la gente, la Comunidad accedió y todo el tiempo que duró la guerra estuvieron esos tráileres ahí.

Lo providencial fue que con la comida que les sobraba pudimos mantener y alimentar a los refugiados que ya no eran tantos como al principio ya que poco a poco muchos fueron regresando a sus hogares. Con las gestiones del Nuncio y otras cuestiones políticas que fueron surgiendo (que yo lo digo con franqueza, no recuerdo) las cosas se fueron arreglando y los americanos acabaron por irse.

El final del curso escolar se acabó y no recuerdo ni como le dimos fin. Con el cierre del curso terminaron los tres años de mi “Obediencia” como Director y el Hno. Visitador consideró justo cambiarme de Comunidad. Como he procurado toda mi vida ser el Instrumento de ellos (Jesús y María), había terminado una época dura -que yo no sé cómo fue, ellos sí lo saben-.

Prefecto de Internos.

La hora de Dios llegó. Resulta que nombraron al Hno. Francisco Pancorbo Director del Internado de Santiago de los Caballeros –pero él llevaba muy bien el movimiento de Acción Católica– y el sacarlo de ahí hubiera sido el hundimiento de ese movimiento de jóvenes. Por otra parte, todos o casi todos los Hermanos le tenían miedo a tomar la Dirección de los Internos. Fui a hablar con el Hno. Visitador y le dije: Como ve, en estos momentos estoy libre, no me ha asignado Comunidad, el Hno. Francisco, como Ud. sabe, hace falta en la capital, si Ud. quiere mandarme como encargado de Internos “acepto”. El Hno. Visitador vio eso como solución y me dio la obediencia para la Comunidad de Santiago de los Caballeros, segunda población de la República Dominicana que se encuentra en el norte de la isla.

Santiago de los Caballeros, el Internado. Experiencia Educativa.

El Hno. Director de la Comunidad del Colegio De la Salle de Santiago de los Caballeros, Hno. Norberto Timoteo, era poco más o menos de mi edad, de origen Francés pero muy “aplatanado”, había estado como 10 años en Cuba y llevaba 5 en Dominicana. Era un Hermano muy comprensible y bastante abierto a lo nuevo. Cuando le expliqué lo que yo quería hacer en el Internado me dio el visto bueno.

Desde que era Hermano joven, tenía 20 años cuando llegué a Marianao, me pusieron de auxiliar del Hno. Prefecto del Internado y a mí no me gustaba la forma como se llevaban los Internos; los llevaban como seminaristas, todo estaba reglamentado: Hora de levantarse, misa diaria, oraciones, filas para ir de un lugar a otro y se tenía que ir en silencio; oración al medio día, rosario por la tarde, oración antes de acostarse, lectura en el comedor, una disciplina fuerte, silencio en el comedor, cada uno en su cuarto. Ser o meter a un jovencito a un Internado era prácticamente un castigo.

Cuando un niño se portaba mal la amenaza era “te voy a meter de Interno”. Y muchas veces la amenaza se hacía realidad. Me procuré cambiar eso y pedí permiso para poder cambiar algunas cosas. Durante varias semanas seguí literalmente y un poco más la forma como se había llevado el Internado hasta ese momento. Hablé y me reuní con el Hno. Miguel Domínguez para pedirle su consejo como sociólogo. Acordamos hacer una convivencia en una finca que pertenecía a los Hermanos en un lugar boscoso que se llama Jarabacoa y que tiene cerca un río precioso.

La Convivencia y sus Resoluciones.

Una primera dinámica era que cada Interno se diese a conocer (del conocimiento viene el amor). Habló cada uno de sí mismo, de su familia, de donde venía, lo que más le gustaba, lo que le disgustaba de su vida en su pueblo con sus amigos y amigas. Aclaración: el muchacho dominicano, como el cubano es muy abierto, no es nada cohibido. Además la introducción que dio el Hno. Miguel preparó el ambiente para ese darse a conocer sin tapujos –a esta dinámica se le dedicó un día– claro que habían descansos y juegos. Otra aclaración: el Internado estaba dividido en dos grandes secciones chicos de primaria y los mayores de secundaria y preparatoria. La Convivencia fue para los

mayores; la sección de chicos siguió igual que antes, aunque el Hermano encargado metió después algunas reformas.

Se sacó una conclusión que casi todos los Internos estaban ahí porque en sus pueblos del interior no había buenas secundarias y menos bachillerato, excepto 2 ó 3 que estaban ahí por castigo y éstos eran de la Capital de Santiago. Nota: Para el año siguiente se dio la norma de que no se admitirían muchachos ni de la Capital, ni de Santiago.

Otra conclusión fue que la forma de pagarles a sus papás el sacrificio que hacían, tanto de que no estuviesen con ellos, sino lejos de casa, como en lo económico, era estudiando y sacando buenas calificaciones. Otra conclusión fue hacer un cuestionario para que lo contestasen sus papás. En ese cuestionario se preguntaba a los papás que permisos le daban a su hijo. (Lo que recuerdo), si le permitían salir solo, ir al cine, ir a ver los juegos de béisbol; si podía visitar muchachas, ir a fiestas y bailes, hasta que hora podían y otras... tener dinero ¿cuánto? Ese cuestionario se hizo con los muchachos y después se envió a las familias.

Aplicación del cuestionario a la vida de los Internos.

Todo estaba supeditado a la calificación o notas del muchacho. Para ser más justo se preguntó a los profesores la nota que debía sacar el Interno. Para unos era 90 ó 100 el tope, para otros 80, otros 70, las excepciones 60. Si sacaban su tope podían hacer uso de todos los permisos que les daban sus padres, si sacaban menos entonces sólo podían hacer uso de algunos y así sucesivamente. Otra conclusión fue dejar el Internado prácticamente en sus manos. Por votación y elección se nombró un Secretario General y 2 ayudantes, un responsable de calificaciones, un responsable de paseos, un responsable de deportes, un responsable de comida, un responsable de salidas, etc. No recuerdo si había otros; cada responsable tenía 2 ó más ayudantes. Mi responsabilidad era la supervisión general y que cada uno cumpliera su responsabilidad.

Otras conclusiones y de las más graves para mí.

Si en su casa podían hablar, oír música ir al cuarto de sus hermanos y si a una hora todos se acuestan excepto los que tienen que estudiar, en el Internado se les dio todos los permisos y hacer las costumbres de su casa. Si los sábados y domingos se pueden levantar más tarde en casa, en el Internado se les dio permiso para levantarse más tarde. El desayuno se servía a las 8:00 am, después de esa hora corría por su cuenta. Muchos salían con sus amigos a desayunar pero a las 12:00 m todos tenían que estar en el Internado.

Para salir había una libreta y ahí tenían que poner hora de salida, probable hora de regreso y dónde y cómo se les podía localizar. Motivo: para poderlos localizar si sus padres querían hablar con ellos. Conclusión final y en la práctica, el Internado se convirtió en la casa de cada uno y todos los Internos eran hermanos entre sí.

Otros cambios radicales.

Organizamos bailes y fiestas en el Internado en el comedor que era muy grande. Las muchachas venían del colegio Sgdo. Corazón, colegio de niñas y jóvenes que estaban a una cuadra del Internado. Se habló con la Hna. Superiora y ella nos puso en contacto con algunas muchachas líderes que formaron un grupo que llamaron “Las Gatitas” y siempre hubo muchachas suficientes en los bailes. Además ellas, con las responsables de fiestas y los de comida, se arreglaban para que hubiera las botanas y comidas necesarias. El Secretario General y sus ayudantes eran los responsables del orden.

Han pasado los años, me he encontrado, en las diferentes veces que he ido a la Dominicana con antiguos Internos, todos profesionistas, comerciantes, etc. y recordando con gran cariño aquellos años me han dicho “Hno. Pablo, podemos asegurarte que nunca nos pasamos de aquello que teníamos que hacer, excepto fulano que Ud. sabe que nosotros le pedimos que lo sacara, “Hermano no le podíamos fallar”. De mí nada más brotaba un Gracias Señor, Gracias María por haberme tomado como su esclavo. Aquellos Internos y varias de las muchachas de aquellos años son mis mejores amigos y amigas actualmente.

Recuerdo que entre los Internos había un grupo de 7 ó 8 judíos de una Colonia cercana. Ellos encontraron ahí un ambiente de fraternidad

verdadera, siempre se les respetó sus prácticas judías y ellos fueron Internos modelos.

Estuve allí tres años; viví una experiencia educativa de “Educación en la Libertad” y el resultado fue que recibí una obediencia para regresar como Director del Colegio Dominicano De La Salle por segunda vez.

Santo Domingo, segunda vez.

Antes de principiar quiero dejar escrito algunos testimonios de la experiencia educativa con los Internos de Santiago de los Caballeros. Con la distribución de cargos se acabaron muchas críticas; por ejemplo siempre se estaba criticando a las cocineras, que cada día repetían menú, que si esto que si aquello, cuando hubo un equipo de cocina la crítica caía sobre ellos.

Con el apuntador de dónde iban y a qué hora llegaban logramos saber dónde estaban los muchachos. Al controlar las calificaciones y según su inteligencia dar los permisos se suprimió el estar recompensando sólo a los “sobresalientes”; fue más justo. Con los paseos sucedió igual que con las comidas, si el lugar no gustaba se echaba la culpa al “equipo de paseos”.

El por qué del retorno.

No recuerdo a que Hno. Director fui a remplazar, de lo que sí tengo memoria es que en ese año, 1968, formaban parte de la Comunidad tres Hermanos que son mis mejores amigos y a quienes admiro. El Hno. Miguel Campos, mi ahijado de Toma de Hábito; el Hno. Miguel Domínguez, antiguo instructor jefe de los Aspirantes del Vedado y el Hno. Alfredo Morales, gran conocedor y escritor de De La Salle y un gran artista con el Coro Estudiantil. Ellos, sobre todo, estaban haciendo una innovación escolar que era una revolución verdadera y que después consagró la reunión de Obispos de América Latina en el Documento que sacaron en Medellín bajo el nombre de “Educar en la libertad” cuya primicia dice: “Que los padres son los primeros educadores de sus hijos; y la otra que dice “el alumno debe participar de modo consciente y libre en su educación”.

El Hno. Alfredo Morales publicó un libro que se llama “Educar en la Libertad o Educación libertadora”- “esto es la que convierte al educador en sujeto de su propio desarrollo. Medellín.

Como esos tres Hnos. conocían mi modo de ser y la experiencia que había hecho en Santiago con los Internos, me pidieron que los acompañase en esa experiencia y puesta en práctica en el Colegio Dominicano De La Salle de Santo Domingo.

Esto que escribo en unos pocos renglones en la práctica llevó en aquellos días meses, años, horas de horas de conversaciones y diálogos con los Maestros y sobre todo, con los padres de familia, para explicarles en qué consistía esa Educación Liberadora. También a los alumnos se les dijo como ellos deberían ser los protagonistas de su educación.

El colegio tomó un nuevo derrotero, se suprimieron tradiciones rígidas de años, como por ejemplo el recoger a los alumnos en las mañanas de los domingos para llevarlos con uniforme de gala a la Misa en la Catedral a las 8 AM y los que no iban en bus tenían que ir por su cuenta. Tradición de años que iba contra la Misa en familia y contra el descanso familiar de los domingos.

Se inició la educación mixta comenzando por los grados inferiores. Cosa curiosa e histórica la primera niña que se inscribió fue la hija de un matrimonio de un Dr. dominicano y una Sra. mexicana. Esa jovencita fue de las primeras que se graduó en bachiller.

El único error que cometimos los tres Hermanos y yo como Director, fue que todas esas explicaciones a los papás de los alumnos nada más se dio ampliamente a los de Secundaria y Bachillerato, no así a los de Primaria dando como resultado el que los papás de Primaria, inducidos sobre todo por un Hermano dominicano, Director de la Primaria, se rebelaron contra el nuevo sistema y se cambiaron a un colegio nuevo que les había dado Balaguer, Presidente en ese momento.

Ese Hermano fundó el colegio San Juan Bautista (no pudo ponerle De La Salle por estar registrado ese nombre). Claro que ese Hermano quedó fuera de la Congregación Lasallista. Como tenía muchas

influencias a los niveles altos de Gobierno e Iglesia, un Obispo lo ordenó sacerdote. El grupo del antiguo Hermano creía que todo lo nuestro era Marxismo.

Balaguer.

El pueblo dominicano fácilmente olvida, olvidó que Joaquín Balaguer fue el cerebro macabro de Trujillo; olvidó que Balaguer se tuvo que asilar en la Nunciatura Apostólica porque el pueblo lo repudió y que fue exiliado a New York; todo esto lo olvidó y otras muchas cosas; la cuestión fue que en unas elecciones salió electo Presidente de la República.

No siendo Presidente manipuló a los Presidentes subsecuentes, siendo él el poder detrás del trono estuvo gobernando muchos años. Balaguer fue un gobernante malo pero con carita de inocente. Como todo dictador fue mucho de lo que hizo en obras públicas, avenidas, edificios gubernamentales y obras suntuosas como el "Faro de Colón"; cambió el rostro físico de Santo Domingo, pero en su tiempo murieron tanta gente como con Trujillo. Muchos jóvenes idealistas pero de ideas marxistas dieron su vida en tiempo a Balaguer.

Al hermano de mi mejor amigo, mi ahijado espiritual, mi compadre, papá de mi ahijada dominicana, lo anduvieron buscando como sabuesos y una mañana, casi en la madrugada lo acribillaron en la escalera de su casa frente a su esposa y a su hijo de pocos años a pesar de las súplicas de su esposa y madre del niño.

Con los Hermanos Lasallistas tuvo que meterse, sobre todo con el Hno. Miguel Domínguez fundador de I.P.S. (Instituto de Promoción Social), fundado en el colegio durante la guerra civil con los jóvenes refugiados. Balaguer lo había condecorado con la más alta premiación a un civil por el bien que estaba haciendo al pueblo, pero después que el colegio principió con la Educación Liberadora la agarró contra él y el Hno. Miguel fue tachado de comunista y por precaución, pues nunca se sabían las intenciones de ese hombre, el Hermano Miguel tuvo que asilarse en la embajada de Costa Rica. Al Hno. Visitador y a mí nos tocó acompañar al Hno. Miguel hasta que éste consiguió el salvoconducto (me acordé de mis tiempos de la Revolución y contrarrevolución cubana). Balaguer murió hace uno o dos años a una edad increíble, a

los 96 años. Una nota aclaratoria el Hno. Miguel Domínguez era de origen cubano.

Angina de pecho.

Tenía yo 53 años, viene a mi memoria como celebré mis 50 con una fiesta y una Misa de Acción de Gracias. Por ahí me encontré algo de Liturgia de ese día con unas citas bíblicas y oración que el Señor me inspiró. Pero sin darme cuenta, aunque aparentemente estaba saludable y fuerte (dos veces subí al Pico Duarte pasando aventuras muy interesantes), interiormente me fui minando, hasta que en una tarde del 15 o 16 de diciembre sentí de repente un dolor clavado en el pecho, era “una angina de pecho”.

Enseguida me atendió el Cardiólogo, papá de la primera niña que se matriculó cuando hicimos el colegio mixto, uno de los mejores o el mejor cardiólogo de República Dominicana. Había hecho sus estudios aquí en México con un famoso cardiólogo mexicano. Había yo principiado a arreglar mis papeles para pasar las Navidades en México. Cuando yo le pregunté al doctor que si la altura de México me perjudicaría, me respondió: “Lo que usted necesita es descanso, váyase a México”.

El 22 o 23 de Diciembre de 1972 estaba ya en México “de vacaciones”, que por la historia futura se convirtieron en mi regreso a México después de 32 años en las Antillas, 22 en Cuba y 10 en la Dominicana.

V MEXICO SUR

Nueva angina de pecho.

Como vimos, mis “vacaciones” se convirtieron en mi permanencia definitiva en México. A los pocos días de estar en México me repitió otro ataque de angina de pecho estando yo viviendo en casa de Rodolfo, mi hermano mayor. Resulta que una hija de Rodolfo, mi sobrina Lulú (con quien guardo una relación especial de tío, de amigo, de consejero, de vivencias padrísima a través de nuestras vidas), estaba casada con un joven doctor que estaba haciendo la especialidad en cardiología. Para que él pudiese cuidarme más fácilmente me trasladé a su casa.

Roberto, así se llamaba mi sobrino político, me pasó a manos de los mejores cardiólogos, uno de ellos fue el Dr. Guadalajara, de los mejores de México. Roberto pronto se dio cuenta que yo lo que más necesitaba era descansar y relajarme de tanto stress y presión que había pasado, sobre todo en el último tiempo en la Dominicana; organizó para mí, salidas, idas al teatro, paseos, comidas, etc. hicimos una gran amistad que se extendió a sus hermanos y amigos y me unió mucho a mi sobrina Lulú. Ese matrimonio entre Roberto y Lulú y sus cuatro hijas era toda felicidad.

Tragedia en una avioneta perdida. Primera causa de mi permanencia en México.

Ese sobrino político además de un gran médico (había cambiado su especialidad a Pediatría) era un gran deportista -estaba inscrito en un club de Karate-. Ahí se hizo amigo de un capitán de aviación que tenía varias avionetas y que hacía viajes de México a Acapulco. Este capitán embulló a mi sobrino el Dr. Roberto para que aprendiera a volar avionetas. Lo invitó en una ocasión a ir a Acapulco en una de sus avionetas para allá iniciarlo en el manejo de las mismas.

No recuerdo la fecha pero una tarde salieron para Acapulco. No iba manejando el capitán sino uno de sus aviadores, pasaron por Zihuatanejo, no bajaron sino continuaron para Acapulco.

La tarde estaba fea y al llegar al Aeropuerto de Acapulco el mal tiempo estaba peor y lo más malo fue que la luz se había ido en Acapulco y en la pista no se veía nada. Lo último que se grabó en el Aeropuerto de Acapulco fue: “estamos a 3000 metros y tenemos gasolina para x tiempo”. Parece ser que perdidos emplearon esa gasolina para adentrarse hacia el mar, pues nunca apareció ni la avioneta, ni pizca de ella, “perdidos totalmente...” Durante días se estuvo rastreando tanto sobre el mar como sobre las montañas que rodean al puerto y nada, ¡perdidos!

Después que se agotaron los viajes, digamos oficiales, la familia del Doctor pagó más vuelos de rastreo, pero ¡nada! ¡no apareció nada! Tuvimos que aceptar la realidad, murieron los tres tripulantes. Mi sobrina Lulú, viuda a los 32 años y con cuatro hijos se trasladó un tiempo a Acapulco para hacer todo el papeleo de personas desaparecidas que es larguísimo y la burocracia enorme.

Doña Timotea.

Quizá haya alguna, pero creo que con doña Timotea terminaron las criadas antiguas ya grandes que habían ayudado desde jóvenes en las familias y por ellas habían pasado el cuidado y la crianza de todos los hijos. Timotea contaba que cuando niña y adolescente había estado en la guerra de los Cristeros y que en una de esas batallas en la que estaban sus papás ella se extravió y anduvo de aquí para allá en el pueblo de Michoacán hasta que algún pariente la trajo a México y no recuerdo ni cómo ni cuándo fue a parar como criada a la familia de la esposa de mi hermano Rodolfo... y ahí se quedó para siempre.

Mi sobrina Lourdes fue la preferida de Timotea y cuando se casó, tanto su mamá -mi cuñada- como mi hermano Rodolfo estuvieron de acuerdo en que se fuese con Lulú cuando Roberto desapareció.

Han pasado 31 años de aquella tragedia y ahora, a través de estos años veo lo providente que fue el Señor en ese momento, tanto conmigo como, sobre todo, con mi sobrina Lulú y sus hijas. El Señor y su Santísima Madre me tomaron como su instrumento para aliviar en algo tanto dolor y tristeza que se agolpó en esa familia. Mi presencia entre ellos había hecho que me consideraran como parte integrante de la

familia, el tío bueno de la familia. Por mi parte puse todo lo que pude para consolar a todos y a cada uno.

Viendo y pensando el oscuro futuro que le esperaba a mi sobrina y ahondando en mi oración sobre el por qué el Señor quiso que en esos momentos estuviese yo ahí, vi muy claro que Él quiso que yo estuviera con esa familia para que fuese su sostén y apoyo. Decidí quedarme a trabajar en alguno de nuestros colegios De La Salle de México, suplicando que a cambio le pasasen una ayuda económica a mi sobrina.

Hablé con el Hno. Visitador de México y le expuse mi ofrecimiento. Parece que eso se habló en el Consejo de Distrito del cual formaba parte el Hno. Rector de la ULSA el Hno. Alba, quién en esos momentos necesitaba a un Hermano que tomase la dirección del Departamento de Acción Social de la Universidad La Salle. Vio en mí la solución a ese problema y le pidió al Hno. Visitador que me enviase a la Comunidad de la ULSA. Así en el verano de 1973 fui a dar a la ULSA para dirigir ese Departamento que en aquellos momentos lo dirigía a tiempo parcial una religiosa asesorada por una trabajadora social.

El M.A.S. nueva utilidad.

Siguiendo la política que me había aconsejado en el Segundo Noviciado, los primeros meses dejé que todo continuara como estaba. Al momento de tomar la Dirección nada más comencé a ganarme la amistad, la confianza y el corazón de cada uno. Los fui invitando a tomarnos “un café” y ahí hablamos y cambiamos ideas. Después de un tiempo comencé a efectuar algunos cambios, busqué a una secretaria sin mucha experiencia pero con muy buena preparación y ganas de mejorar; hasta el presente guardo con ella una gran amistad y hemos recorrido juntos muchas experiencias en ese campo de la Acción Social. Su nombre es Martha Medina Martínez; estudiaba entonces contabilidad.

Todo lo abandoné al Señor y María y poco a poco se fue plasmando en mi interior toda una nueva organización para el Departamento de Acción Social. Fijamos su objetivo, poner en contacto a los jóvenes, tanto de preparatoria como universitarios, con la pobreza de México. Se puso

como condición para graduarse el cumplir 40 horas de Servicio Social en algunas de las siguientes áreas:

- 1.- Área Urbana (barrios marginados de México).
- 2.- Área Campesina (nuestra gente marginada de los campos).
- 3.- Área Indigenista (los indígenas).

Para cada área se creó o inventó una serie de actividades que se podían hacer o lograr, se recorrieron todas las aulas de la Universidad y se dio a conocer el M.A.S. y sus áreas de trabajo de Acción Social y se les explicó lo mejor que se pudo, el por qué se ponía obligatorio. “En justicia tienes que dar algo de los mucho que recibes”.

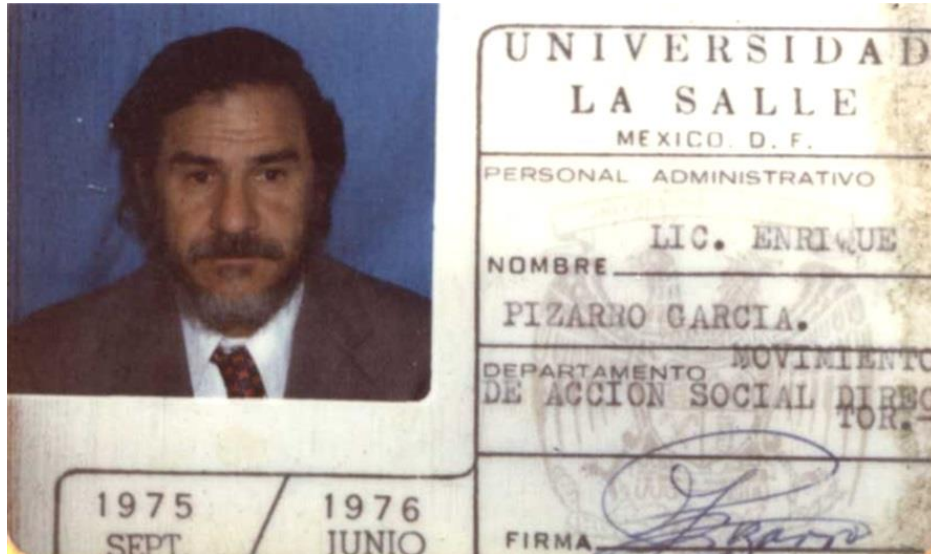
Gracias a Dios y a María el Movimiento de Acción Social prendió y la mística del M.A.S. agarró fuerza y pronto en la ULSA, sobre todo en la preparatoria el M.A.S. comenzó a dar sus frutos. En todas se obtuvo buenos logros de concientización.

Área de indigenismo. Sería porque en lo más profundo de mi subconsciente tenía yo adormecidas mis experiencias y vivencias de niño con mi amigo indígena Genaro, que tanto bien hizo en mí; la cuestión fue que yo comencé a inclinarme y dar más apoyo al área de indigenismo. Y también porque el grupo de jóvenes de preparatoria que se metió en esa área fueron de los más entregados y con más mística en su acción con los indígenas.

El M.A.S. Territorio libre de la ULSA.

Antes de seguir extendiéndome más en el área de indigenismo, amplió su mística: Una de las expresiones más significativas del M.A.S. fueron sus reuniones, y era el local donde con mayor libertad exponían sus ideas. En aquellos años en algunos centros de estudios superiores se metió una organización de extrema derecha que se llamó M.U.R.O. (no recuerdo el significado de las siglas, pero sí sus acciones violentas para introducir sus ideas). Uno de sus objetivos era ir tomando los puestos directivos para así imponer sus ideas y métodos. En la ULSA comenzaron a meterse y llegaron a tomar algunos puestos de mando, pero se encontraron con el M.A.S. y algunos profesores que desenmascararon a esos individuos. Hubo momentos de enfrentamientos violentos, hasta plantones frente a la Rectoría, pero a la

larga ganó la verdad y con la toma de posesión del Nuevo Rector Hno. Francisco Leonel del Cervantes se cortó de cuajo el daño del M.U.R.O. Todas esas batallas de luchas hicieron que el M.A.S. tomara mayor fuerza; sobre todo los jóvenes del área de indigenismo estaban en esos algarabías.



En ese verano de 1972 principié el curso de Educadores de la Fe que no terminé de graduarme por mi vida en la sierra como lo explicaré.

Hno. Gabriel y su equipo de jóvenes en Ayahualulco.

Para mí Gabriel Salom es uno de los “personajes Inolvidables de mi vida”. La ha marcado de forma imborrable en muchos aspectos, sobre todo en el modo como hay que entregarse al pobre,... he aprendido muchísimo de él. Por otra parte, nuestras vidas, largas e interesantes recorridas juntos, hemos estado en acontecimientos importantes de ambas vidas. Gabriel es un hombre controvertido, mientras miles lo alaban, lo siguen y tratan de seguirlo otros lo vituperan y lo consideran loco.

Sólo Dios “lo sondea y lo conoce”; los que lo tratamos de cerca sabemos que es un hombre de Dios humilde, generoso, desprendido, de una espiritualidad muy profunda, extensa y sabia. Desde muy joven se entregó y consagró al Señor y ha sido fiel a esa consagración toda su vida. Ha tenido que cambiar de lugar para consagrarse al Señor, lo ha

hecho precisamente para ser fiel al llamado que Dios le ha hecho mostrándole donde Él lo quería. Renunció a todo, aun a estar con los lasallistas para ser fiel al llamado a una radicalidad evangélica más exigente, de abandono absoluto a la Divina Providencia y ésta nunca le ha fallado, todo lo contrario lo ha llevado a realizar grandes obras a favor de los más desprotegidos como son los indígenas. Ha sido la voz de ellos, su educador que los ha liberado de su ignorancia y los ha convertido en personas conscientes de sus valores y de su dignidad de hijos de Dios.

Su devoción a María Santísima.

Sin aspavientos Gabriel profesa una verdadera entrega a Jesús por María. Cada vez que nos visita en la Casa de la Comunidad del Internado, él no se va sin antes visitar al Santísimo Sacramento y ofrecerse a la Virgen de Fátima que fue un regalo del Hno. García Zaragoza, pero que la trajo del colegio Simón Bolívar. Esa Virgen fue adquirida con las colectas de dinero que hicieron los alumnos de ese colegio cuando Gabriel era uno de ellos y él dio dinero para comprar esa estatua que se encuentra ahora en nuestra capilla.

Encuentros.

Como dije antes, nuestras vidas se han encontrado varias veces. La primera fue en Santa María del Rosario en las cercanías de la Habana, él llegó para terminar sus estudios pedagógicos y hacer sus estudios profesionales en la Universidad de La Habana. Siendo Director de la Academia él estuvo en mi comunidad, por cierto se hizo querer mucho por sus alumnos de secundaria. Cuando llegó el momento de meterse en la Revolución y Contrarrevolución él tuvo problemas con el hijo de un jefe revolucionario que estaba en su aula; tuvimos que regresarlo a México pues podía haber tenido problemas con la gente de Fidel Castro.

Sé que en México, estando en Puebla, fue uno de los fundadores o iniciadores de las "Jornadas de Vida" que hicieron época entre los jóvenes. No recuerdo cómo, pero volvió a ser súbdito mío en Santo Domingo, República Dominicana; ahí lo mismo, arrasó con sus jóvenes alumnos. Allí hizo experiencias apostólicas entre ellos que todavía lo recuerdan después de 20 años que sucedieron -se llamaban

“Campamento Misión”-. Mi colaboración fue darle permiso de experimentar y ayudarlo a resolver los problemas que se presentaban como transporte, comidas, material, etc.

Cuando regresé a México en 1972 volví a encontrarme con él y a trabajar apostólicamente juntos como lo veremos más adelante. Después que él dejó la Congregación, hemos continuado muy unidos, en gran amistad.

Área de indigenismo del M.A.S.

Al grupo de jóvenes que estaban en esta área hubo que buscar la forma de ponerles en contacto con la realidad de los indígenas de nuestro México. La forma que vi más práctica de hacerlo fue comunicarme con el Hno. Gabriel Salom ya que él estaba iniciando una experiencia que consistía en poner, como parte del currículo de estudios, pasar un tiempo en la Sierra Norte de Puebla entrando por Tehuacán a un pueblecito que se llama Tepezizintla. En ese pueblecito había una religiosa que había pedido permiso a su Congregación para ir a vivir con los indígenas de Tepezizintla. No recuerdo como se empató con Gabriel, la cuestión fue que Gabriel contó con ella para que sus alumnos fueran a esa Misión para hacer la experiencia de vivir y trabajar con los indígenas. La Madre religiosa se llama Madre Marín.

Se inician las “subidas” a la Sierra.

Me comuniqué varias veces con Gabriel y ya determinamos que en el “puente” escolar que se iba a formar a principios de Febrero de 1974 iría un grupo del Área de Indigenismo del M.A.S. El 5 de Febrero de 1974 fue la primera subida de muchachos a la Sierra de Tepezizintla, mi secretaria del M.A.S. Martha Medina y yo como coordinador.

Yo no encuentro palabras para definir o decir lo que fue esa experiencia vivencial, eso hay que vivirlo. Es fácil escribir y describir lo que hacíamos en la Sierra y cómo llegábamos a Tepezizintla y a los otros pueblecitos o caseríos de donde trabajamos: Telpatlán, Ciénega Grande, Coatutulapan, etc., pasando por Santa María del Monte, donde nos despedían de la civilización. (Lo siguiente se los dejo a su imaginación). Un grupo de jóvenes entre 17 y 18 años del D.F., de

familias acomodadas, estudiantes de la Universidad La Salle, algunos de ellos sin experiencia en montaña, tomando camiones interurbanos sea el AU o el ADO, cargando unas enormes mochilas llenas hasta el tope. Llegando a Tehuacán para pedir alojamiento en el Colegio Benavente, siendo recibidos por el Hno. Lucio Tazzer con los brazos abiertos y alojados como se podía en la Casa de los Hermanos. Al día siguiente salir para la Sierra en un camión de redilas o maderero e internarse en la Sierra por caminos, más bien por brechas llenas de baches, no una hora sino dos o tres hasta llegar a Tepezizintla agotados por el viaje. Todas esas molestias y malos momentos, recompensados interiormente por una alegría y un gozo indescriptible, por la amistad y el compañerismo fruto de la mutua entrega. Esos viajes, pues fueron muchos, por la brechas de la Sierra, perduran en nuestra memoria y en el corazón hasta el día de hoy.

Pronto se olvidaban las incomodidades del viaje con las vivencias tan ricas y fructuosas que se tenían en los pueblos a donde íbamos a convivir con los indígenas. Siempre eran más las satisfacciones y alegrías que las incomodidades del viaje, el cual se tomaba como la aventura de cada subida.

Madre Herminia Marín.

Hay personas que dejan huella en uno en forma indeleble, a través de este escrito he ido nombrando y describiendo algunas, pero mi lista quedaría incompleta si no dijera algo de la Madre Marín.

Como ya lo dije antes, ella dejó la Congregación religiosa donde profesaba y con el visto bueno de sus Superiores se consagró totalmente a servir a los indígenas de la Sierra de Puebla. La Divina Providencia ha sido pródiga con ella, no sólo le ha provisto de lo indispensable para vivir, sino que ha puesto a su lado personas que le han dado de todo. Su casa misión es una maravilla, ha podido establecer en Tepezizintla, pequeñas industrias caseras que la han hecho autosuficiente y tiene su camioneta que le facilita el moverse de un lugar a otro. Todo el pueblo la considera como parte de su familia, es respetada y querida como una mamá, pero al mismo tiempo es una autoridad para ellos. Hay que conocerla, tratarla, verla actuar en el pueblo para darse uno cuenta quien es la Madre Marín.

Cuando uno está a su lado y la oye hablar enseguida se da cuenta de que toda esa fuerza, ese poder espiritual que tiene, sobretodo, es el fruto de su unión y entrega a Dios el Señor. El amor intenso que transpira todo su ser, sobretodo en su mirada, delata su unión continua al Señor. Sus hijos los indígenas son todos ellos hijos de Dios y los ama como a tales. Para nosotros, los del Área indigenismo y novatos en nuestros pininos de labor apostólica en la Sierra, la Madre fue nuestra maestra y guía, sin ella lo poquito que logramos hubiese sido nada. Su ejemplo y su palabra nos hizo enamorarnos de la Sierra y de sus pobladores y gracias a su caridad, encontrar donde vivir en la Sierra; su casa y sus cosas eran como nuestras, todo lo ponía a nuestra disposición.

Ella nos enseñó cómo tratar a los indígenas y como ganarnos su confianza. Nos defendió cuando por nuestra ignorancia de principiante hacíamos las cosas mal o metíamos nuestro delicado pie. Todavía recuerdo, cuando un muchacho de los nuestros fue a un ojo de agua que surtía al pueblo a cazar ranas -que había en abundancia- con el noble fin de proporcionar al grupo un succulento platillo de ancas de rana. Los indígenas se indignaron contra nosotros y no sabemos lo que nos hubiera pasado a no ser por la Madre Marín, que valiéndose de su influencia los aplacó. Después la Madre Marín nos explicó que los indígenas consideran a las ranas como las que traen el agua y mantienen el manantial, matar a las ranas es como hacer desaparecer la fuente. Cosas como esas nos fue indicando y enseñando la Madre Marín, el recuerdo y el cariño que le tenemos en imborrable. Hablar de la Sierra, sobre todo de Tepetzintla y de ella es una misma cosa, el haberla tenido entre nosotros el 14 de febrero del 2004, día que conmemoramos el 30 aniversario de nuestra primera subida a la Sierra, lo consideramos como un regalo de Dios. Eso es la Madre Marín, “un regalo de Dios”.

Equipo de la Sierra -Área de Indigenismo- Su mística.

Han pasado 30 años de la primera subida a la Sierra y de los años que estuvimos actuando en ella y todavía en la mayoría de los que subieron perduran esos sentimientos, recuerdos y espíritu que los animó en aquel entonces, es decir, la Mística, su Mística.

Voy a transcribir aquí una partecita de un largo y extenso correo electrónico, que uno de aquellos muchachos, hoy todo un profesionista, nos envió a todos los del área de indigenismo y que resume el sentir y pensar de casi todos:

“Gardel decía que “20 años no es nada”, pero 30 ya pesan en la consolidación de afectos y sentires; José Antonio Vargas habló a nombre de los cuates todos y su intervención fue igualmente emotiva inteligente y claridosa. En lo particular me identifiqué con la totalidad de su mensaje porque no omitió nada importante: recordar a quienes se nos adelantaron unos cuantos compases, agradecer a quienes nos formaron, recordar la génesis, volver al principio, estrechar vínculos, afianzar compromisos y nutrir amistades en el reencuentro, (no tengo su mail, pero si alguien se los pudiera forwardear, se lo agradecería, porque la verdad se lució el tocayo). A todos, todos los que estuvieron y los que no... pero que sí (me entienden, ¿no?) en lo personal les quiero agradecer su amistad durante tantos años, ya que sin ella yo no podría explicarme en lo que ahora soy; sus enseñanzas, solidaridad, afecto, canciones, historia y proyectos compartidos y renovados, (muchos de ellos aún presentes), ya que de ellos puedo seguir soñando y viviendo con el sentido e intensidad que siempre he querido darle a mi vida. Gracias mil. Mac, treinta años después”.

Yo me pregunto ¿de dónde sacamos esa mística? ¿qué hicimos?, ¿qué pasos dimos? ¿quién la sembró en nosotros?, ¿por qué se mantiene hasta el día de hoy y nos sirve para seguir guiándonos y animándonos? Mis respuestas son varias: La primera y la más eficaz es que desde el primer momento y cada vez que tomaba yo una decisión o le daba paso a una idea, se la entregaba a Jesús por María; ellos fueron el alma, el motivo y fin de mi acción. Ellos actuaron por medio de sus personas que pasaron en nuestro camino, el santo y famoso Padre Arturo Paoli, que presidió varias de nuestras convivencias en un convento de religiosas; los Hermanitos de Jesús, religiosos santos a quienes el grupo visitó y nos aconsejaron cuando fuimos a su humilde y pobre casita allá por Martín Carrera, quienes nos enseñaron más por su ejemplo de vida que por su palabra; el Hno. Gabriel Salom y su equipo de jóvenes: Miguel Hernández, Sergio Cházaro y Ulises, quienes animaron nuestras convivencias y retiros; las evaluaciones tan sinceras, extensas y

profundas que hacíamos en el local del M.A.S. después de cada subida; la palabra de Dios que casi siempre leíamos en nuestras reuniones; la amistad sincera y profunda que nació entre nosotros y que perdura hasta la fecha; los ánimos que nos dábamos y los momentos de actividades que inventábamos: idas a las Peñas; grupo de canto; cenas; cafés; paseos y otras cosas más que nacían del amor que reinaba entre todos.

Entre esas cosas más, las albures en las noches de la Sierra; las reflexiones conjuntas; la Madre Marín con su ejemplo y su palabra; las noches de contemplación del cielo estrellado; etc. etc. Fruto de todo esto: la Mística que reinó en esos años entre todos y que nos sigue animando en nuestra vida hoy.

Recuerdos de otras subidas.

Una vez que agarramos cierta práctica, decidimos dividirnos en pequeños grupos y cada uno escogió el pueblo donde ejercería su trabajo-misión. Los pueblos fueron: Telpatlán, donde resaltó mucho la labor de la religiosa benedictina Madre Irma, su principal trabajo fue tener un dispensario. Las otras comunidades fueron Tepezizintla donde estaba la Casa-Misión de la Madre Marín; Ciénega Grande donde Chava López vivió un año dando clases; Coactotolapan, donde radiqué más yo mismo.

Durante una subida -creo que era la segunda- nos sucedió algo chistoso: Salimos de Tepezizintla hacia Coactotolapan y nos agarró la noche en camino. Después de deliberar decidimos pernoctar en un llanito acogedor, en medio del bosque. Cuál no sería nuestro asombro al día siguiente: estábamos acampados a unos metros de las primeras casas del pueblo, un esfuerquito más y hubiéramos encontrado quien nos diese alojamiento. Cada comunidad podría contar sus propias anécdotas.

Encuentro Lasallista en Colombia.

Por el mes de mayo de 1975, hice un paréntesis en el trabajo y dirección del M.A.S., pasé una semana completa entre Medellín y Bogotá en la República de Colombia. Fui invitado por el Hno. Miguel Domínguez y el

Hno. Visitador del Distrito de Medellín a una reunión de trabajo sobre “obras para los más pobres”. Nos reunimos allí como 40 Hermanos y algunos laicos provenientes de toda América Latina. El coordinador de dicha reunión fue el Hno. Miguel Domínguez. Ahí tuve la alegría de encontrarme al Hno. Pedro Acevedo y Hno. Avelino Fernández que vinieron representando a la República Dominicana.

Cada nación hizo la presentación de su obra más significativa a favor de los más pobres. República Dominicana presentó la obra del barrio marginado de la capital, Santo Domingo que se llama Escuela De La Salle, Barrio Simón Bolívar; yo presenté la Obra de Promoción Social y Evangelización de la Sierra de Tepetzintla. Esa reunión fue un testimonio eclesial y Lasallista de lo que los Hermanos De La Salle estamos realizando a favor de los más pobres en toda la América Latina. Fue un incentivo más para todos los que nos dedicamos a esas obras. Ahí tuve la oportunidad de conocer al Hno. Pablo Basterrechea que en ese momento era el Hno. Vicario del Superior General quien fue electo después Superior General y que el Señor y María hicieron que yo lo tratase personalmente con motivo de mi permanencia en la Sierra.

El barrio Zenón Delgado y sus vivencias.

Fruto de las jornadas de reflexión, de las evoluciones y sobre todo, de las vivencias de la Sierra, fue la profunda concientización que adquirió el Grupo de la Sierra, manifestada en la mayor entrega a los marginados. ¿Cómo llenar el vacío y la tristeza que se sentía cada vez que teníamos que bajar de la Sierra una vez concluido el tiempo que le podíamos dedicar? Para llenar ese hueco y para seguir el trabajo de la Sierra en otra forma, le dedicamos nuestro esfuerzo a los campesinos e indígenas que vienen a la capital ilusionados por encontrar un trabajo fácil y bien remunerado y que, en definitiva, vienen a engrosar los barrios marginados; decidimos en el grupo insertarnos en uno de ellos.

Aunque el deseo y las ganas eran de todos, sólo cuatro pudieron realizar el sueño. No todos los papás accedieron; a mí mismo, que pedí permiso a mis superiores, no me lo dieron. Sin embargo todos acompañamos espiritualmente a nuestros compañeros que vivían en el barrio y físicamente íbamos a estar con ellos los fines de semana y cada

vez que teníamos oportunidad. Prácticamente yo iba cada tarde hasta el anochecer.

Lo agraciados que sí estuvieron viviendo en el Barrio Zenón Delgado fueron: Jaime Padilla, Nemesio Chávez, José Antonio McGregor y uno de 4º. que no recuerdo su nombre. Se tardó un poco en conseguir la casita que alquilamos, pero se obtuvo y uno de los primeros pasos que se dieron fue el acondicionarla. La experiencia completa era la de trabajar para subsistir y al mismo tiempo continuar los estudios de Bachillerato en la ULSA.

Fueron muchas las vivencias que en el Barrio se tuvieron, tanto los jóvenes que ahí vivieron como las que vivimos los que los acompañábamos en forma periódica. Lo notorio era la alegría que reinaba, los cantos que acompañaban nuestras reflexiones. La influencia del grupo en los vecinos pronto se dejó sentir.

El Departamento de Acción Social.

Además de la organización por áreas, en el Departamento se fueron haciendo otras modificaciones y se fue aumentando el personal. También del Dpto. del M.A.S., surgieron nuevas iniciativas que tuvieron influencia en toda la Universidad. Por ejemplo, se creó un Boletín Informativo que sirvió de mucho para que se conociesen las actividades de todos y cada uno de los departamentos y escuelas, el boletín “Diez Días, Rectoría” nació en ese tiempo. Las tenisadas y recolectas de papel periódico agarraron auge en esos momentos. Se contrató el servicio de una Doctora en Misionología graduada en Roma, Dra. Cecilia de Ragoña y su esposo el Dr. Danilo Ragoña, Educador y Sociólogo a quien contraté con miras a que me reemplazara como Director del M.A.S. Lo hizo tan bien que duró más de 25 años como Director. Tengo que reconocer que aquí en el M.A.S. siempre encontré plena autonomía y apoyo amplio, tanto del Hno. Rector como de las otras autoridades de la ULSA, Directores de Escuela y Facultades y Director de la Prepa, Hno. Salvador González.

Una carta que cambia el derrotero de mi vida (Cecilia): “Educar y dejarse educar”.

Junio de 1976. Llevaba 3 años como Director del Dpto. del M.A.S, había preparado gente que me reemplazara. El motivo por el cual me había quedado en el México, (mi Distrito era Antillas), prácticamente se había resuelto, ya que mi sobrina Lourdes se había encaminado después que quedó viuda. Pensé que ya podía regresar a Santo Domingo y así se lo dí a conocer a los muchachos del M.A.S. y al grupo de la Sierra. Nunca me esperé una reacción como la que hubo por parte de ellos, en nombre de ellos y manifestando su parecer y sus sentimientos, Cecilia Regalado, hermana de Alberto Regalado, me escribió una carta. (Siento mucho no poder transcribir aquí esa carta, pues junto con otros documentos muy valiosos de la Sierra que presté a un sociólogo que hizo un trabajo sobre Ayahualulco, se perdió). Pero el contenido de esa carta lo recuerdo todavía, pues me hizo cambiar totalmente el derrotero de mi vida y orientarla a la vivencia radical del evangelio.

En resumen Cecilia me decía: *“Enrique, tú nos has llevado a renunciar a muchas cosas, a tener problemas y broncas con nuestros padres, nos has llevado a conocer otros objetivos de vida, a conocer y entregarnos a los pobres... y ahora nos dejas. Te vas a la vida cómoda de Miami, de la República Dominicana... Eres el ave de muchos mundos, pero no perteneces a ninguno...”*, y así seguía la carta, en ese estilo. De esa carta se valió el Señor Jesús y su Santa Madre para hacerme la llamada para que me lanzara a vivir radicalmente el Evangelio. Vi claro que Ellos me llamaban a quedarme con los indígenas en la Sierra. (Como lo referiré más adelante). Con esa carta y el proceder y sentimientos de los jóvenes de la Sierra, estaba siendo educado por ellos recogiendo el fruto de mi propia enseñanza: *“Educar y dejarse educar”*.

Una despedida frustrada.

Como todo el mundo de la ULSA y del M.A.S. sabían que yo regresaba a la Dominicana, dirigidos y orientados por Danilo Ragoña, mi sucesor, prepararon una gran despedida en el vestíbulo del Teatro Adrián Gilbert de la ULSA y cuando estábamos en la fiesta de despedida fue cuando yo dije: *“Esta despedida es para decirle adiós a la ULSA, pues yo me quedo en México y sigo en la Sierra”*. Tremenda sorpresa para todos, muchos me felicitaron, otros no entendían... Pero aquí estoy. Ése fue mi adiós a la ULSA, junto con una carta al Hno. Adalberto Director de la Comunidad.

VI AYAHUALULCO

(Donde el agua revolotea/forma remolino.
Ayahua = rodeado; Ah = agua; Co = lugar).

¿Por qué Ayahualulco?

Antes de contestar el ¿por qué?, voy a decir ¿qué es?, y donde está Ayahualulco. Es una pequeña población o Comunidad que se encuentra en el Municipio de Alpatlahuac, en el Estado de Veracruz. (Ayahualulco también se dice que es una Agencia Municipal). Ayahualulco está en la cara norte del Pico de Orizaba, cerca de ese volcán. Otras poblaciones cercanas son: Coscomatepec, Fortín de las Flores, Córdoba y Huatusco. Muchas de las personas, sobre todo, los primeros jóvenes que venían de la ciudad, después de recorrer a pie por veredas y caminos para bestias de carga, caminos casi intransitables en tiempo de lluvia, al llegar a la casa del Maestro Enrique preguntaban ¿Por qué escogieron Ayahualulco? Aquí está la respuesta:

Cuándo era más joven el Hno. Gabriel Salom, había dado clases en el Colegio Benavente de Puebla. Además de la clase, Gabriel estaba muy metido con las Jornadas de Vida Cristiana (Cursillos de Cristiandad adaptados a los jóvenes, de los cuales él había sido cofundador). Como asesor de esos grupos de jornadas, estaba el P. Abelardo Torres, que era del Estado de Veracruz; pero que en esos momentos estaba en el Seminario de Puebla, el P. Abelardo y Gabriel se hicieron grandes amigos ya que se foguearon en ese trabajo de jornadas.

Pasaron los años, el Hno. Gabriel continuó su dinámica vida, haciendo el bien por donde iba y estaba, el P. Abelardo, por su parte, siguió su vida apostólica, regresó a la Diócesis de Jalapa y Mons. Obeso lo nombró párroco de Alpatlahuac, población cabecera del Municipio Corza de Coscomatepec. Al Hno. Gabriel lo habían enviado a dar clases a la Preparatoria del Colegio González Peña, dirigido por los Hermanos De La Salle en la Ciudad de Córdoba.

Por esos designios del Señor, que rige a todos los hombres y que tiene sus planes, en cierta ocasión se encontraron en Córdoba (el Hno. Gabriel me lo dijo pero no recuerdo donde), el P. Abelardo y el Hno.

Gabriel que hacía años no se veían. El Hno. Gabriel para ese entonces además de las clases tenía un trabajo apostólico con jóvenes, cosa nada rara en él. El P. Abelardo, que como dije ya, era párroco de Alpatlahuac -que además de la población tenía 14 rancherías pertenecientes a la Parroquia- le dice al Hno. Gabriel: *“Gabriel, te invito a que vengas a mi parroquia a dar unas charlas de esas que impartías a los jóvenes”*. El Hno. Gabriel, que para eso no sabe decir no, aprobó y se comprometió. Fijaron fechas y llegada y el Hno. Gabriel fue a Alpatlahuac.

El Padre Abelardo había hecho promoción y había invitado a todos los de su Parroquia y de las Rancherías. De la Comunidad o Ranchería de Ayahualulco bajó un buen grupo de campesinos, creo que eran 8 o 10. La plática estuvo magistral y muy adaptada a los campesinos, pero los que salieron y quedaron más impactados fue el grupo de Ayahualulco. Tanto es así que antes de retirarse fueron a ver al Maestro Gabriel -así se presentó el Hermano- y le dijeron: *“Maestro, usted tiene que hacernos el favor de ir a nuestra Ranchería de Ayahualulco a repetir a toda nuestra gente esto que nos dijo aquí”*. El Hno. Gabriel respondió: *“¡Claro que acepto!”* y fijaron fecha. Cuando llegó el día, el Hno. Gabriel subió hasta Ayahualulco y... –¡oh sorpresa!, se habían reunido como 70 u 80 campesinos y..., quedaron encantados. El Hno. Gabriel se reunió con los líderes e hicieron un pequeño plan de trabajo.

Todo esto que relato coincidía con problemas de relaciones entre el Patronato dueño del Colegio González Peña y de la Comunidad de los Hermanos que dirigían el colegio. No supe yo todos los problemas y los momentos álgidos entre ellos, lo que sí supe -pues más adelante estuve involucrado con la decisión del Hno. Gabriel- es que en uno de tantos momentos álgidos el Hno. Gabriel dijo: *“Quédense con su colegio, yo me voy con los campesinos”*. Y salió para Ayahualulco. Poco tiempo después tres jóvenes del grupo que tenía el Hno. Gabriel Salom en el colegio se fueron a vivir con él a Ayahualulco.

Casa de Don Fernando Morales.

Un campesino Fernando Morales, que en ese momento tenía una casita desocupada, se la prestó gratuitamente al Hno. Gabriel para que viviera en ella. Desde esa casita comenzó el Hno. Gabriel a desarrollar un

programa de Evangelización y Promoción Integral, ahí puso las bases. Queda contestado ¿Por qué Ayahualulco? La Divina Providencia tiene la Palabra. ¿Será respuesta a la generosidad del P. Abelardo? ¿Serán esos campesinos sencillos los que atrajeron las bendiciones del Padre Celestial?

Los inicios. Primeros pasos.

Desde la casa de Fernando Morales, principiaron Gabriel y sus jóvenes colaboradores a desarrollar un programa de Evangelización y sobre todo de promoción humana. Distribuían su día y noche con un tiempo para programar su día. Después del desayuno, que ellos mismos preparaban, iban a trabajar la tierra igual que la gente que vivía en el centro de Ayahualulco. Otro campesino les prestó un terreno y en él comenzaron a cultivar la papa, que era un producto que en ese momento tenía cierto buen precio, aunque por debajo de lo que se vendía en la ciudad. Por las tardes, lo dedicaban a regularización de los niños y a clases de alfabetización de adultos. Por las noches hacían el trabajo más importante y de fondo: la formación de líderes y concientización del campesino, todo esto animado con cantos, y actividades lúdicas de convivencia. En poco tiempo, se tenía una nueva vida en Ayahualulco, se respiraba progreso, vida, alegría...

Principian las dificultades y los “contras”.

En aquéllos años andaba Lucio Cabañas haciendo desorden y promoviendo levantamientos armados; habían personas inconformes con el trabajo que hacía el Maestro Gabriel y sus jóvenes. La maestra de la Escuela Primaria fue de las primeras en protestar, decía que estaban invadiendo su campo de acción y trabajo; en vez de reconocer que la estaban ayudando y facilitando su trabajo, se puso furiosamente en contra. El Agente Municipal y otros campesinos veían sus intereses tocados ya que muchos de ellos eran acaparadores y explotadores de los campesinos. Al ver como “les estaban abriendo los ojos” a los campesinos, también se pusieron en contra.

Los de Alpatlahuac que veían como adelantaban los campesinos de arriba y que vivían a expensas de ellos, igualmente se pusieron en contra. Comenzaron a correr rumores que Gabriel y sus jóvenes eran

agentes de Lucio Cabañas; la prueba era que tenían barba. Entre la envidia y quejas de la maestra a la Secretaría de Educación Popular de Jalapa, los chismes del agente y Presidente Municipal, todo eso hizo que subiesen a Ayahualulco soldados del Ejército y que también subiera el mismo Director de Educación de Jalapa, Prof. Guillermo Zúñiga.

No recuerdo detalles, Gabriel me lo contó todo, pero todo terminó cuando el Prof. Zúñiga habló y escuchó al Maestro Gabriel. Él fue justo y se dio cuenta de la labor educativa y de promoción que Gabriel y sus jóvenes estaban realizando. El Prof. Zúñiga se dio cuenta del valor y personalidad del Hno. Gabriel y lo invitó a trabajar con él en Educación Popular. (Ya veremos cómo...).

Grupo de Hermanos que acompañábamos a Gabriel.

En ese tiempo había un grupo de Hermanos del Distrito que estábamos como más radicalizados en la dedicación a los más pobres. Parte se debía a los documentos de la Iglesia y sobre todo a circulares y peticiones que nos llegaban de los Superiores de Roma. Periódicamente nos reuníamos y comentábamos esos documentos y lo que hacía Gabriel Salom en la Sierra y cómo se había ido a vivir allá. Estábamos en ese grupo los Hnos. Valerio, Marco Aurelio, Villanueva, Alfonso Reynoso, su servidor y otros, yo estaba en el M.A.S., el Hno. Gabriel estaba en entredicho pues se había ido a la Sierra sin permiso. El Prof. Zúñiga, sin saberlo, nos dio la solución para que el Hno. Gabriel entrara al redil; al darse cuenta del valor de Gabriel, lo invitó a ser Director de una Escuela Normal que iban a abrir en Tantoyuca, Ver., para formar maestros para los indígenas y campesinos.

Ofrecimiento a Gabriel.

Nos reunimos los Hermanos que simpatizábamos y ayudábamos al Hno. Gabriel y en diálogo con él vimos que el ofrecimiento de Zúñiga le abría un campo más amplio. Ayahualulco era un pequeño campo de acción, Tantoyuca era abrir un inmenso campo, pues iba a formar maestros para los muchos Ayahualulco que hay en México. Por otra parte, al estar en un campo educativo como era la Normal, el Hno. Gabriel obtendría el visto bueno de los Superiores y él regresaría a la Congregación. En esa reunión, su servidor, que estaba concientizado con todo lo que había

vivido y estaba viviendo con los jóvenes del M.A.S. y sobre todo, los de la Sierra y la carta famosa de Cecilia, les dije a los Hermanos y en especial a Gabriel, “vete para Tantoyuca, yo vengo para la Sierra, yo te reemplazo”.

¿Qué me movió a irme para la Sierra? ¿Cómo vas a vivir?

Estas preguntas me las había hecho mucha gente, amigos sobre todo, y tengo muy bien grabado cuando me la hicieron los muchachos del M.A.S., en una noche que estábamos en la casa de la Sierra. Recuerdo perfectamente la respuesta:

“El Señor me llama a vivir radicalmente su Evangelio”.

“La Iglesia no puede ni debe defraudar más a los campesinos como lo hace el Gobierno con tantos programas que deja principados”.

“La Divina Providencia proveerá como hasta ahora”.

Para mí, “vivir radicalmente el Evangelio”, se resume en la palabra “entregarse” con todo lo que es eso.

“Entregarse a Cristo por María”.

“Entregarse como Cristo y María se dieron, se entregaron”.

“Entregarse a todos(as)”.

“Entregar todo”.

Un fuego interno me animaba, me conmovía, no lo puedo transcribir, pero era. El ¿cómo vas a vivir?, esa incógnita, la Divina Providencia se encargó de contestar y despejar. El primer año que estuve en la Sierra, viviendo en casa del que después fue mi compadre, Don Artemio Domínguez, tuve la oportunidad de vivir la pobreza, de ver cómo viven muchos campesinos, el ser pobres y marginados; pero también de ver como la Divina Providencia cuida y vela por sus criaturas.

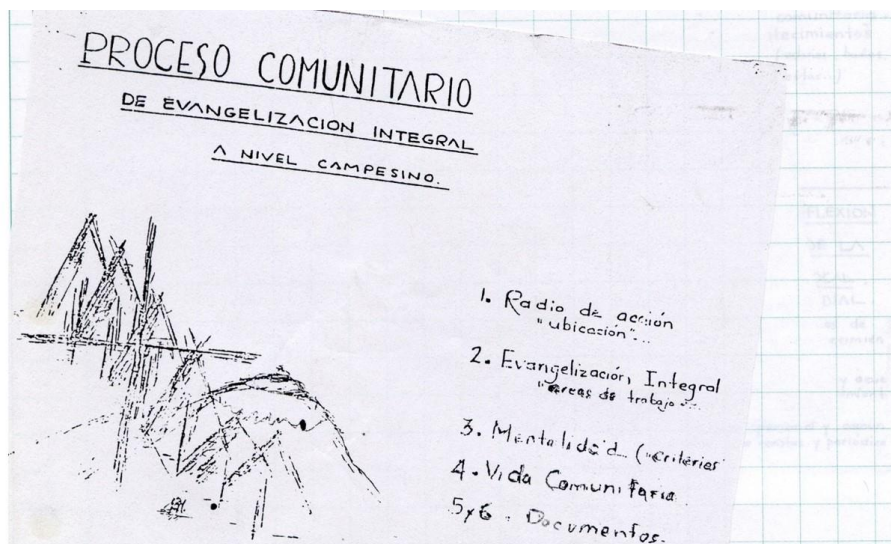
Subí a la Sierra con el producto de la venta de una chamarra de mezclilla, de un sarape y de unos pesos que por ahí tenía ahorrados de lo que fue mi peculio en la Comunidad de la ULSA. El resto, es decir, “todo” lo puso el Señor a través de los donativos, sea en especie, de cosas que dejaban los jóvenes del M.A.S., que semanalmente se aparecían por Ayahualulco o de donativos que traían los amigos campesinos a quienes trataba o enseñaba a leer. Aunque fuesen tortillas con sal y chile, nunca nos faltó nada en casa de Don Artemio. Una vez que fuimos Comunidad, Juan Bosco, Julián y su servidor, ya nunca

supimos lo que es pasar hambre. El Señor no se deja vencer en generosidad, tú das 10, Él te devuelve 100.

“Pasos para quedarme en la Sierra”.

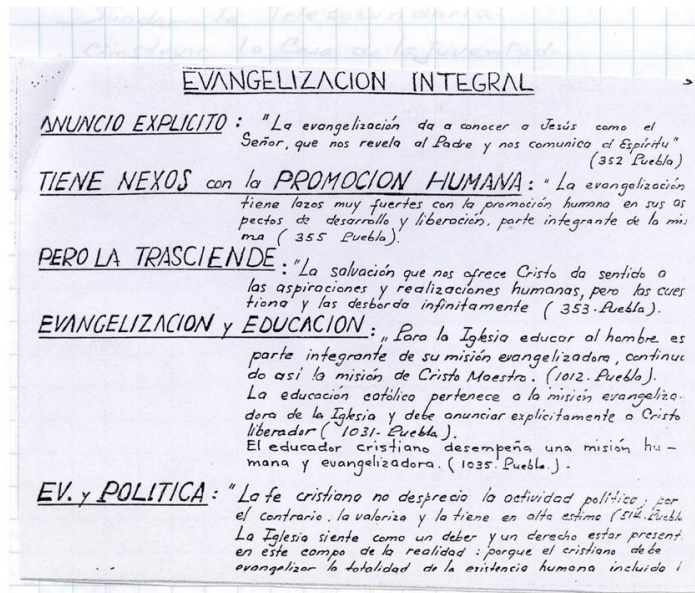
“Vete tú a Tantoyuca, yo te reemplazo en Ayahualulco”, fue para mí fácil decirlo, pero el llevarlo a la práctica ya no fue tan fácil. Como Hermano, con voto de obediencia, lo primero que hice fue “pedir permiso al Hno. Visitador”. Él me contestó: usted no es de este Distrito, usted pertenece al Distrito de las Antillas; para obtener el permiso usted se lo tiene que pedir a su visitador (el de Antillas).

Le escribí una larga carta al visitador del Distrito de las Antillas, por cierto, gran amigo mío y a quien yo había ayudado a entrar de Hermano. El Hermano contesta: *“yo te daría permiso, pero no tengo autoridad para mandarte algo estando tú en otro Distrito; lo que yo he hecho es enviar tu carta al Hermano Superior General para que él decida”*. (Nota aclaratoria) En esa carta al Hno. Visitador de Antillas yo le decía: *“Le pido permiso de ausencia (que es estar un tiempo fuera de la Congregación), o dispensa de votos”* y agregué: *“Yo espero la respuesta en la Sierra”*. Y me quedé en Ayahualulco.

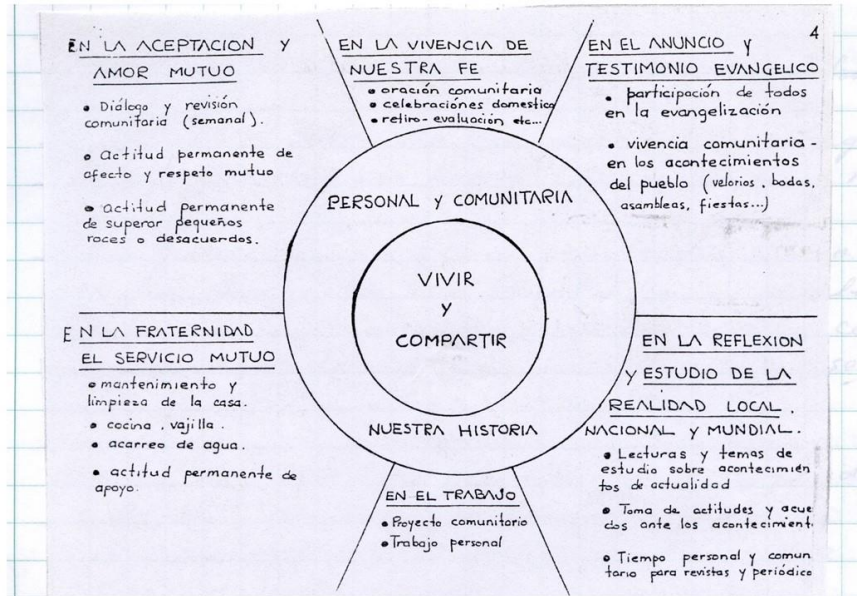


Pasó un tiempo (no recuerdo cuanto), y un domingo estando en casa de Don Artemio descansando después de haber bajado a la cabecera del municipio de Alpatlahuac, llega nada menos que mi hermano carnal Ernesto (Hermano Lasallista como yo), me llevaba un sobre cerrado que

cuando lo abrí vi que contenía la respuesta a mi carta del Hno. Superior General. Era muy corta su carta, no era carta, era una tarjeta en la cual resumiendo, me decía: "Sé que está en problemas con su Distrito y Superiores, yo lo invito a que entremos en diálogo". No me daba, ni permiso de ausencia, ni dispensa de votos. Quería que nos carteáramos más.



En aquellos primeros meses en la Sierra, yo daba clases en el 2º. Año por las mañanas y por las tardes después de las 4:00 pm. daba alfabetización de adultos que venía terminando como a las 5:30 o 6:00 pm. Durante varios días estuve escribiendo una carta larguísima al Hno. Superior General, contándole toda mi vida y exponiéndole las razones por las cuales pedía permiso para quedarme en la Sierra. (Ya escribí antes mis razones, no las repito). Fue una carta de 17 hojas, la firmé y la envié a Roma.



La tarjeta del Hno. Superior General y mi carta de 17 hojas, este fue el inicio de nuestra correspondencia que tuvo 7 u 8 cartas con sus respuestas entre los dos. Más de un año estuvimos escribiéndonos, él me daba sus razones, yo le contestaba con las mías. En la última me decía: *“Tengo que ir a América, voy a pasar por México, ahí hablaremos personalmente”*. Cumplió su palabra y estando aquí en México me llamó y tuvimos una conversación larga y tendida. Terminó diciendo: “Le voy a dar permiso pero le pongo cuatro condiciones:

- El permiso es por tres años, como usted lo pide.
- Cada mes usted tiene que pasar un fin de semana con los Hermanos de la Comunidad más cercana (era entonces la de Córdoba, Ver.)
- El Hno. Visitador lo va a visitar cada año.
- Tiene que cambiar del Distrito de las Antillas y regresar a México Sur.



Varias veces he hablado sobre la correspondencia epistolar que sostuve con el Hno. Superior General relativo a este asunto de conseguir el permiso para trabajar con los campesinos en la Sierra, pero hoy es que se me presenta la oportunidad de hacerlo por escrito, circunstancia que aprovecho para que permanezca por escrito mi testimonio personal de AGRADECIMIENTO al Hno. Superior General Pablo Basterrechea, por la caridad tan grande que me manifestó al darme el trabajo de escribirme más de 7 cartas personalmente, pues las hizo él mismo y algunas de ellas, sobre todo las primeras, muy largas. LO ADMIRO Y LE DOY LAS GRACIAS de que siempre respetó mis puntos de vista y mis sentimientos y me hizo permanecer muy apegado a San Juan Bautista De la Salle y al Instituto. Quede este escrito como TESTIMONIO de GRATITUD por mi parte. El Hno. Pablo Basterrechea falleció, el Señor lo tiene en su Gloria; las cartas escritas por él, se han perdido, desaparecieron, no queda de ellas más que este testimonio mío escrito de todo corazón.

De la ULSA a la Sierra.

Este epígrafe en realidad debería estar antes del último que escribí (pasos para quedarme en la Sierra).

Retrocedo a “despedida frustrada”, cuando escribí que en vez de irme a la Dominicana decidí quedarme en México a raíz de la carta de Cecilia Regalado. Al salir de la Comunidad de la ULSA y antes de irme para Ayahualulco y para prepararme a trabajar con los campesinos e indígenas, acepté una invitación para asistir a la “III Asamblea de Promoción en Zonas Indígenas”. Ésta se iba a celebrar del 9 al 13 de agosto de 1976 en Tlanchinol, Edo. de Hidalgo. No recuerdo quien me hizo llegar esa invitación pero con agrado asistí. (Tengo por ahí la libreta en que escribí lo principal de ese Encuentro). De ese cuaderno copio que la persona principal que asistía a él era Monseñor Arturo Lona, Obispo de Tehuantepec. De él hay que decir que se hizo indígena con los indígenas –tuve oportunidad de encontrarme con él en Tehuantepec y lo considero como una Gracia de Dios– vestía como los indígenas, hablaba como ellos, conocía varios de sus dialectos, en sus actos litúrgicos introducía partes de los ritos de indígenas. Él junto con Mons. Samuel Ruiz, Obispo de San Cristóbal, fueron de los Obispos que más cerca han estado de los indígenas.



A esa Asamblea asistió un buen número de sacerdotes indígenas y de personas comprometidas en el servicio de los indígenas. Se hicieron exposiciones y análisis de los diferentes Estados de la República donde hay misiones y trabajos con indígenas. Para tener una idea transcribo las regiones agrupada por zonas: 1er. Grupo: Huejutla, Tulancingo; 2do. Grupo: Papantla, Veracruz, Tehuacán; 3er. Grupo: Michoacán, Guerrero, México; 4to. Grupo: Tehuantepec, Chiapas, Oaxaca.

Fue una semana muy fructífera para mí, de mucho aprendizaje pues realmente yo no conocía nada sobre los indígenas. Durante la semana se fueron viendo y estudiando las actividades más importantes de cada región y zona. Para mí, lo que más me enriqueció fue el tratar y hacerme amigo y conocido de los sacerdotes más comprometidos con los indígenas, oír a Monseñor Arturo Lona contar sus vivencias con los indígenas, las persecuciones y atentados de los cuales ha sido víctima, fue hermoso para mí. Cuando me pongo a releer el cuaderno donde escribí las diferentes ponencias y sobre todo las vivencias que refiero de cada sacerdote e indígena me emociono. Fueron unos días inolvidables, sobre todo el último día en que se celebró un matrimonio con los ritos católico-indígena, mezclados.

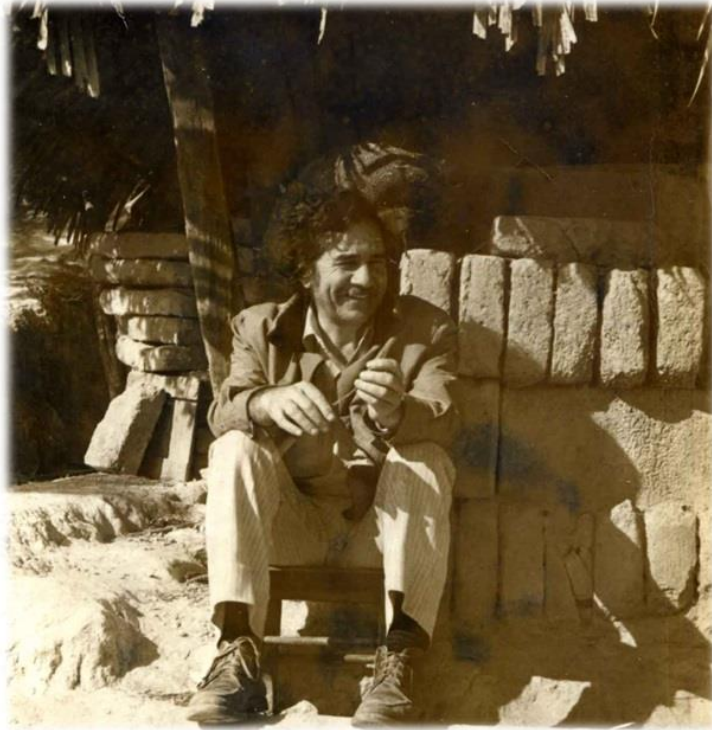
Gestiones en Jalapa.

Una vez que terminó la Asamblea y el Encuentro con los sacerdotes e indígenas, ya no regresé a la Salle (ULSA). Estuve viviendo, ya sea en casa de mi sobrina Lourdes o en el departamento que tenía Martha Medina al lado de la casa de los Hermanos de la ULSA.

Lo que faltaba del mes de agosto y primeros quince días de septiembre de 1976, los dediqué a realizar gestiones para conseguir el permiso y la autorización de dar clases en Ayahualulco y de abrir un centro de alfabetización de adultos ahí mismo. También quería presentarme con Mons. Sergio Obeso, Arzobispo de Jalapa; por ese motivo fui varias veces a la Ciudad de Jalapa.

El Prof. Zúñiga era el Director de la Educación Popular, a él tenía que verlo y hablarle para obtener el permiso. Después de un tiempo de espera me hizo pasar a su oficina, tenía un punto a mi favor, el Prof. Zúñiga conocía ya la Comunidad de Ayahualulco y la obra que ahí

principió el Hno. Gabriel Salom, pues había estado en el lugar con motivo de las polémicas que Gabriel había suscitado ahí. Oyó mis razones y me concedió los permisos pertinentes, mandó a su Secretaria a redactar una carta con esos permisos y me la entregaron el mismo día. Con esa carta me presenté ante las autoridades de Ayahualulco.

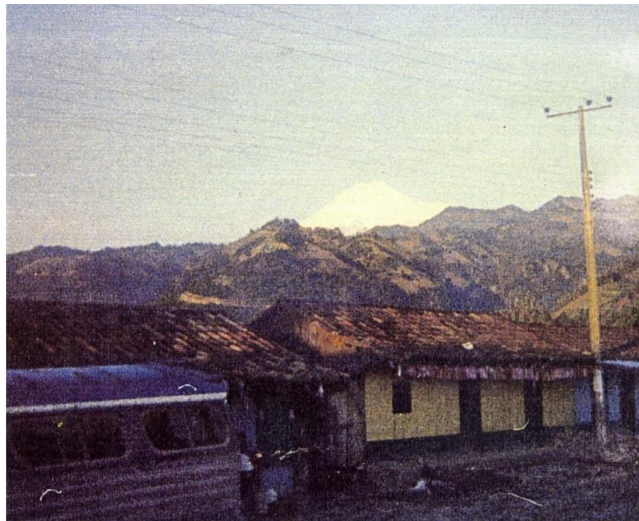


En la oficina de Zúñiga me enteraron que habían nombrado a un profesor nuevo para dirigir y dar clase en la incipiente escuela Primaria Ayahualulco que contaba con un aula solamente. (Me extenderé más sobre esta escuela). Fui a Jalapa para hablar con el Señor Arzobispo de esa diócesis, Mons. Sergio Obeso; no sólo fui a conversar con él, sino también para darme a conocer y exponerle mis razones para ir a Ayahualulco a vivir y trabajar y pedirle su visto bueno y su bendición. Monseñor me recibió benevolentemente, me dijo que se comunicaría con mis superiores y me dio su bendición y que comenzara a trabajar. A Monseñor no le pedí su visto bueno por escrito, la carta del Prof. Zúñiga, como ya dije, me sirvió para entrar y estar en Ayahualulco. Físicamente esa carta estuvo varios años guardada en nuestro archivo de Ayahualulco, desgraciadamente se ha perdido debido a los diferentes cambios y modificaciones que a través de los años ha habido en la obra de Ayahualulco. Lo mismo sucedió con la carta que me envió el Hno.

John Johnston, Superior General de los Hermanos, aprobando y elevando a rango de Comunidad a los tres Hermanos (Juan Bosco, Julián Espejel y su servidor), que vivíamos en Ayahualulco, realizando esa obra de evangelización y promoción.

Subida a la Sierra.

Basta que cierre los ojos y piense un poco en esa fecha y enseguida se agolpan en mi memoria muchos recuerdos de ese día y sobre todo de esa tarde, muy apacible por cierto, de ese 16 de septiembre de 1976. En aquellas fechas los camiones Estrella Blanca sólo llegaban Alpatlahuac (cabecera del municipio). Llegué a Alpatlahuac pasado el mediodía, aunque ya había estado tanto en Alpatlahuac como en el camino hacia Ayahualulco anteriormente, al bajar del camión y principiar a caminar todo me pareció nuevo, como si fuera la primera vez que estaba en esos lugares. Tomé la calle que da salida hacia Ayahualulco y después de unas cuadras comencé a subir por la vereda que lleva hacia Ayahualulco, muy suave al principio y más abrupta conforme se avanzaba; eso sí, subía y subía.



Conforme avanzaba los sentimientos que me embargaban se iban apoderando de mí. El paisaje iba cambiando, cada vez abarcaba más distancia, el horizonte se ampliaba. Cuando en una curva del camino apareció la vista del Pico de Orizaba y una cascada muy alta que surgió de la montaña de enfrente variados sentimientos se apoderaron de mí: sentimiento de admiración, de elevación, de gratitud al Señor por hacer

cosas tan bellas y majestuosas, de gozo interior. Me quedé un buen rato como extasiado... Me enamoré más de la Sierra que iba a ser mi casa, mi tierra.

Como envuelto en todos esos sentimientos y pensamientos seguí subiendo y subiendo, hasta que al agarrar una bajadita, llegué a una Ermita en la que había una estatua de San José y que era la señal de que ahí principiaba el pueblo de Ayahualulco, la meta de mi subida. Tenía ahora que llegar a la casa de don Artemio Domínguez, donde iba a quedarme conforme habíamos pactado anteriormente. Toda la familia me recibió con mucho cariño y gusto, pero no efusivamente, pues los campesinos, sobre todo al principio de una relación, son muy parcos, más bien tímidos, pero eso sí, muy acogedores, -me brindaron unos tacos-.

Primer contacto con las autoridades.

Tengo muy vivo el recuerdo de la tarde que estando ya en casa de Don Artemio salí para ir a ver al Agente Municipal que era un tal Dionisio Reyes. El Sr. Dionisio estaba con sus ayudantes en la Agencia Municipal, me los encontré bebiendo, pues estaban celebrando todavía la fiesta del 16 de septiembre. Iba prevenido a que no me recibiese muy afectuosamente -Don Artemio me lo había dicho- ya que esa familia Reyes se había opuesto a todo lo que el Hno. Gabriel había hecho. Poniendo mi cara más complaciente me presenté, le dije quien era y el motivo de mi presencia ahí (llevaba en la mano la carta que el Prof. Guillermo Zúñiga me había dado en Jalapa. El Sr. Dionisio casi ni me dejó terminar, todo enojado me dijo: *“Haga lo que quiera, yo no tengo que meterme en eso, hable con el maestro”*, y siguió bebiendo con su gente. Si no fueron esas palabras exactas, parecidas sí estuvieron.

Me despedí y de regreso me encontré muy cerca de mí a Don Artemio, quien me había seguido, según me dijo después *“por si esa gente me faltaba al respeto o algo más”*. Nos fuimos para su casa donde me comentó más ampliamente quien era el Sr. Dionisio Reyes y el odio que le tenían a Gabriel y sus muchachos a quienes ellos despectivamente le decían “los pachones”, por tener el pelo largo y Gabriel una barba bien espesa. Los jóvenes del Hno. Gabriel eran: Miguel Hernández, Sergio Cházaro, Ulises y una joven, Ana González. Después que Gabriel se fue

para Tantoyuca ellos bajaron a los pocos meses. Esa primera noche tardé en dormirme, le ofrecí mucho al Señor Jesús por María Santísima mis relaciones con esas autoridades.

Encuentro con el maestro Andrés.

Ya Don Artemio me había dicho que el maestro era nuevo. Eso fue providencial, de verdad yo lo considero como una Gracia del Señor Jesús. De haber estado todavía la maestra, la que buscó y promovió todos los líos con Gabriel, la historia de nuestra entrada en Ayahualulco sería muy diferente a lo que fue.

Llegué temprano a la escuela, al poco rato estaba el maestro, alguien ya le había hablado de mí. Nos presentamos después de saludarnos, yo le mostré la carta-permisso del Prof. Zúñiga. ¡Ah!, dijo, el Maestro Zúñiga es gran amigo mío, él fue quien me mandó a Ayahualulco; yo no he terminado mis estudios, pero me hizo una excepción.

Andrés Pérez, es el nombre del maestro, un joven normalista de 19 años, blanco, de buena presencia, más bien delgado, alegre, de sonrisa pronta, amable. Nos caímos bien y enseguida me consideró superior, aunque él tenía el nombramiento de “Director de la Escuela Primaria Vicente Guerrero”. Esta escuela era en ese momento una de tantas escuelas unitarias que tiene la SEP regadas en casi todas las sierras de México, escuelitas de una o dos aulas que sólo funcionan según la consciencia profesional del maestro o maestros que van o no a la escuela, según quieran; a donde los Inspectores casi ni van por lo difícil del acceso a las mismas. La de Ayahualulco era una escuela típica de esas, según me contaron más adelante algunos viejitos de quienes me hice amigo, llevaba muchos años establecida, pero con sus altas y bajas.

Hubo un tiempo en que era tan obligatoria la escuela que si el papá no enviaba a sus hijos a estudiar lo metían a la cárcel. Eso me lo contó don Bertoldo, uno de los abuelitos que yo encontré en Ayahualulco cuando llegué. (Hablaré de Don Bertoldo más detalladamente). Con Gabriel y sus muchachos se estaba asegurando la educación de los niños, cuando ellos se fueron la escuela decayó nuevamente.

Ese año en que llegamos el maestro Andrés y yo, la escuela acababa de pasar una época mala, aunque tenía ya dos aulas sólo se ocupaba una por falta de alumnos. El primer acuerdo que en diálogo tomamos Andrés y yo fue que abriéramos las dos aulas, él tomaría el 1er Año y yo el 2do. Comenzamos con nuevos bríos. Para mí fue algo fantástico volver a la escuela y esta vez ya no en un colegio para niños bien, sino para hijos de campesinos, ellos mismos, pequeños campesinos.

Tengo en mi mente recuerdos imborrables de aquellos años, sobre todo del primer año. Era simpático ver a las niñas que por nada del mundo se quitaban el rebozo y como al reír y a veces al hablar, se tapaban la boca. Ver como los primeros días, sobre todo, se reunían en grupitos de tres o cuatro en un rincón de la escalera. Los niños por su parte no se quitaban para nada el sombrero ya que era el símbolo de la hombría, como el rebozo lo era de la feminidad... ¡Qué recuerdos!

Otro gran recuerdo de la Escuela Primaria era el de grupo de jóvenes voluntarios que venían de México, Puebla y otros lugares y que como ocupación les pedíamos que me ayudasen en la Escuela. ¡Cómo eran recibidos esos muchachos y muchachas por los alumnos de la escuela! A los niños les encantaba los juegos que les organizaban los jóvenes. De forma admirable esos pequeños campesinos iban perdiendo el miedo y la pena y se iban socializando. Pero quienes más se enriquecían eran los jóvenes voluntarios, había que oírlos hablar en las evaluaciones de lo mucho que ganaban en el trato con los niños y con los familiares de ellos que por una causa u otra iban a visitar. Esos jóvenes dejaban a Ayahualulco con el corazón emocionado y muy rico espiritualmente; según sus testimonios, habían dado el 10 y habían ganado o recibido el 100.

Para los niños y sobre todo para las niñas, yo era el “abuelito” y así me dicen con mucho cariño los hoy hombres y señoras del pueblo. Si a los jóvenes voluntarios que se pasaban semanas en Ayahualulco les era difícil dejar por escrito sus impresiones y testimonios y no encontraban palabras para expresarse -decían: “esto hay que vivirlo, es imposible expresarlo”-¿qué diré yo? Sobre todo de esos primeros años y en especial del primero, nada más de recordarlo me emociono. El haber vivido ESO un año, dos años, tres años... hasta nueve años, con sus

diferentes y cambiantes aspectos, me es imposible escribirlo. Repito y digo como los jóvenes voluntarios: “hay que vivirlo”.

Sentimientos, emociones de alegría, de gozo, de plenitud, de agradecimiento, de todo... y sobre todo, de Dios y María. Nunca había sentido tan dentro al Señor Jesús y a María Sma. Cada noche era una pura acción de gracias, en especial fue así el primer año. ¡Cómo quisiera poder expresarlo, decirlo, para que muchos lo vivan conmigo!... Imagínense lo más bonito, lo más pleno, y eso es...

Educación de adultos (Alfabetización de adultos).

Y eso que viví por las mañanas lo repetía por las tardes cuando llegaba como a las 4 para alfabetizar a los señores y señoras del pueblo, que llenos de esperanza de poder aprender a leer se apuntaron para las clases de alfabetización. Grande fue mi sorpresa cuando comencé a preguntarles si sabían leer o no, varios me contestaban que sí sabían o recordaban algo que habían aprendido cuando fueron a la escuela. En la práctica habían olvidado casi todo.

Tengo entre las cosas de la Sierra, la libreta de aquél año con los nombres y grupo en que los coloqué después de examinarlos. Los que no sabían leer los puse en el grupo de Introducción, eran 14 mujeres y 20 hombres. El otro grupo formó el 1º. Año de primaria con 14 mujeres y 18 hombres. En total 66 personas se inscribieron. Las clases se impartían de lunes a viernes de 5 a 7 de la tarde. El grupo de introducción se daba lunes, miércoles y viernes. El grupo de 1º. Año era el martes y jueves.

No puedo decir que todos fueron puntuales y perseverantes, pero sí un buen grupo aprovechó esas clases. Nuestro grupo de Ayahualulco estuvo inscrito en el CONAFE y de esa Institución recibimos los libros. Gran parte del material escolar de aquel año y otros siguientes fueron donados por la empresa LUMEN (del Sr. Luis Méndez). Terminada la clase era fantástico el rato, a veces largo, que me pasaba conversando con los campesinos. Siempre recibía una u otra invitación para que fuese a sus casas a compartir un taco.

Ese contacto diario con los niños y sus papás me fueron abriendo no sólo la puerta de sus casas sino, sobre todo, de sus corazones. El campesino de por sí es desconfiado, sobre todo al principio, mientras no entra en confianza. Seguro que lo hablaron mucho entre ellos y de lo que conversaban era que ellos no creían que yo aguantara a vivir en la sierra. Una tarde uno de los campesinos que me tenía más confianza me dijo: “Maestro, usted no va a aguantar, seguro le va a hacer como el Maestro Gabriel, se va a ir de la Sierra”. Mi respuesta fue: “el tiempo lo dirá, por lo pronto estoy aquí con ustedes”. Duré 9 años con ellos, pero ya al final del primero ellos me aceptaban como uno más entre ellos. No volvieron a dudar de mí ni a decirme nada sobre el asunto.

Algo más sobre la Escuela de Ayahualulco.

Terminamos el maestro Andrés y yo bien ese primer curso; al año siguiente abrimos un curso más; al siguiente curso escolar cada uno de nosotros tenía dos años. El Hno. Juan Bosco nos vino a ayudar (ya hablaré detalladamente de él). El Inspector Escolar de la Zona se dio cuenta del progreso de la Escuela Vicente Guerrero y envió un maestro más. Lo bueno del caso fue que mandó a un maestro que había nacido en Ayahualulco, hijo del mismo pueblo.

El maestro Andrés se había adaptado muy bien al pueblo, hasta se había enamorado y llegó a casarse con una señorita muy simpática de Ayahualulco. Desgraciadamente se había hecho amigo y compinche de los bebedores del pueblo y llegó a agarrar el vicio de la “tomadera” llegando a ser un escándalo su conducta; su joven esposa lo dejó y él terminó yéndose de Ayahualulco. Consiguió una plaza de maestro en un pueblo lejano, allá por donde él había nacido.

Termino la historia del maestro Andrés Pérez. Estando yo de paso en Ayahualulco, creo que con motivo del campamento-misión del Internado de Semana Santa del 2002, alguien me dijo una mañana: “*Hno. Pizarro, lo busca el maestro Andrés Pérez*”. Salí del cuarto y me encontré con él, por cierto, me dio un fuerte abrazo muy cariñoso. A mí me dio mucho gusto verlo, pues hacía más de 20 años que no nos veíamos. Me encantó lo que me dijo: “*Profe, (así me trataba él), hace años que lo estoy buscando, que me quería encontrar con usted. Hace unos días que me enteré que estaba en Ayahualulco y hoy decidí venir a verlo*”.

Me nombró el pueblo de donde venía y después agregó: *“Usted recuerda como era yo, la borrachera me dominaba... vengo a decirle que todo aquello es pasado; me metí a los A.A. y desde hace años no bebo. Me regeneré completamente, me volví a casar, tengo hijos y ahorita estoy dando clases”*. Efectivamente era otro hombre, joven todavía, pero bien presentado y de mirada limpia. Me pidió perdón y me dijo como había pensado en mí y las ganas que tenía de verme para contarme todo lo que me había dicho. En mi interior elevé una oración. Nos dimos otro abrazo más fuerte. No le he vuelto a ver.

Al maestro Andrés lo reemplazó el maestro Antonino quien fue nombrado Director pero siguió dando clases. La Escuela Primaria estaba ya encaminada, se llegaron a abrir los seis grados, cada uno con su maestro titular. Con donativos que se consiguieron –los principales fueron del Lic. Ignacio Morales, hermano carnal del Hno. Bosco– se construyeron las aulas que hacían falta. Se compró también un terreno para ampliar la Escuela.

Adaptación. Primeros meses.

Cierto es que había estado varias veces en Ayahualulco y su aspecto físico, su gente, sus paisajes, etc., todo me había gustado, admirado y llamado la atención. Pero el estar viviendo ahí, el ver los amaneceres diarios, ir siendo, como arropado por la neblina algunas tardes y por las noches, ver como el cielo se iba tachonando de estrellas, con todo tipo de tamaños y brillantez diferente, fue totalmente distinto, pues era el regalo del Señor en el día de hoy y en el de mañana y de pasado mañana y el de todo el tiempo que iba a estar en la Sierra. Fue entonces cuando entendí al salmista exaltando al Señor por todas sus obras (Salmo 148, 3-4) y a los tres jóvenes (Daniel 3, 60, 63-67), bendiciendo al Señor por cada una de las maravillas y criaturas naturales y los fenómenos del universo.

*Sol y luna bendecid al Señor.
Astros del cielo bendecid al Señor.
Rocío y nevadas bendecid al Señor.
Noche y día, bendecid al Señor.
Bendito eres en la bóveda del cielo.
Alábalo Sol y Luna*

*Alábalo estrellas lucientes
Alabad al Señor en la tierra
Montes y todas las sierras
Árboles frutales y cedros.*

2 de septiembre de 1984, 5:30 pm. ¡Señor! Está la neblina cubriéndolo todo ¡Cómo me hace pensar, reflexionar, meditar en Ti, Dios mío, la niebla!... ¡Qué tan sublime! Se diría tu divina presencia hecha realidad en la naturaleza... Tu amor llenándolo todo, tu totalidad, tu plenitud. No entristece la niebla, Señor, es mística, es Espíritu, es AMOR. Le da un tinte espiritual a la naturaleza, ¡Cómo hace distinto este mismo paisaje que era todo luz esta mañana y ahora es todo espíritu! ¡Gracias Señor, por la niebla, es niebla pura que eleva hasta Ti nuestro espíritu, nuestro AMOR, que lo hace realidad! ¡Gracias Señor!

4 de septiembre de 1984, 5:00 am, ¡Gracias por la oración del río en su incansable alabanza a tu grandeza a tu simplicidad a tu AMOR! ¡El río Señor! Símbolo que Tú empleaste para decir cómo eres Tú Señor. El agua viva... como me une a Ti... Gracias Señor por esta paz y este encuentro contigo en la Sierra. Todo me habla de Ti... es el gran templo lleno todo de Ti, por tu presencia y por tu amor...

Domingos.

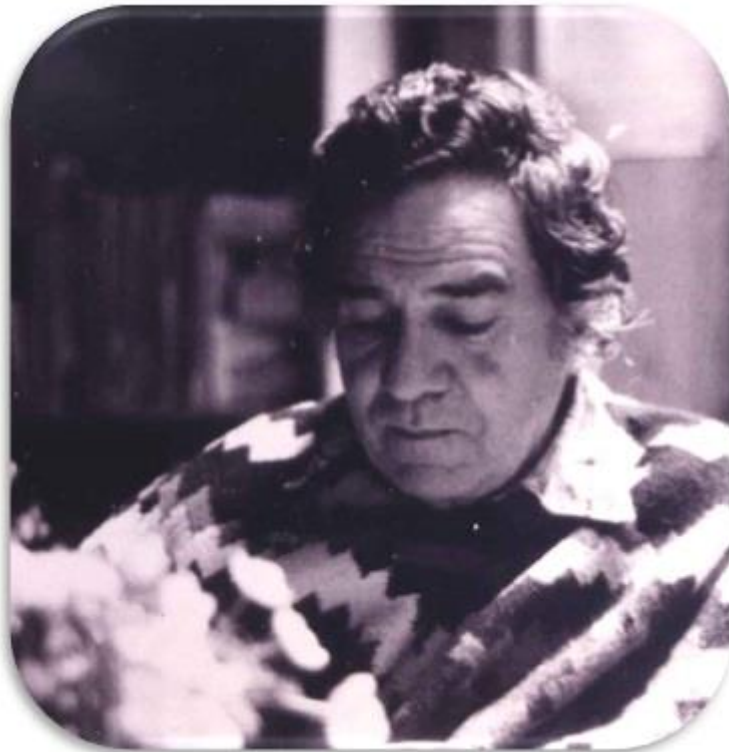
Han pasado 30 años y muchos domingos, por no decir, casi todos los domingos por la tarde, me traslado en espíritu a la Sierra de Ayahualulco. Eran muy especiales esas tardes, se diría que la Sierra toda se ponía en oración. Todo era silencio armonizado por el murmullo del río, todo era quietud, me encantaba sentarme en alguna piedra grande del río y desde ahí, unirme a la oración que brotaba de él, con sus diferentes ritmos, según fuese su recorrido por las piedras. Todo el bullicio de la mañana que pasaba en Alpatlahuac, oyendo la Santa Misa primero, y después conversando con los campesinos, haciendo el hermoso recorrido de subida, había desaparecido la tarde del domingo.

Ya los amigos míos que habían venido a visitarme se habían despedido, me iba al río a sentarme en alguna piedra, otras veces a recorrerlo y a entrar en conversación con el Señor, con su Santísima Madre, en una palabra, a orar. Me pasaba horas, caía la tarde, el crepúsculo no se

podía narrar, había que vivirlo. De pronto comenzar a ver alguna que otra estrella y ver como el cielo se iba tachonando de luces. En ese primer año, en que viví solo en la Sierra, los domingos eran mi día preferido, no visitaba a nadie por la tarde, eran las horas del Señor y María.

Adaptación.

El haber decidido a quedarme en la Sierra sin límites de tiempo fue lo que más contribuyó a que me adaptara rápido. A las pocas semanas la Sierra era mi casa, pero lo más lindo era que cada día descubría algo nuevo, un sentimiento distinto una nueva amistad, iba a un lugar distinto, fue padrísimo.



Vida del pueblo.

El alma del pueblo después de Dios el Señor, a quien ellos confían todo, es la tierra. Veneran la tierra como el regalo más valioso que Él les dio; la Madre Tierra, la que cuidan y veneran como la fuente de su riqueza, antes de comenzar a arar para depositar en ella su semilla, agarran un

puñado de tierra e invocan a Dios. El eje alrededor del cual gira su vida, su trabajo, sus preocupaciones, el motivo y finalidad de sus oraciones, es la tierra, “su territorio”, lo limpian, lo barbechan, lo aran, le echan la semilla, quitan la hierba mala... Los hace estar al corriente de los fenómenos naturales: que si la helada, que si la granizada, que si la sequía se prolonga, que si cae demasiada lluvia. La mayor parte de su tiempo está ocupado por su terrenito y sus animalitos -su otra riqueza- por ellos se desvelan y fijan sus tiempos, es otra parte importante de su vida.

Los pasos o etapas de su vida marcan sus vidas, determinan muchos momentos de su tiempo y también de su economía. No escatiman gastos, hasta se endeudan y empeñan sus valores por la fiesta de un bautizo, por el matrimonio con todo lo que éste abarca: pedir a la novia, buscar los padrinos, celebrar la recepción. Las fiestas religiosas y civiles tienen que ser solemnes, desde las vísperas principian por quemar cohetes y ya en la madrugada organizan las “Albas”. Se puede decir que las fiestas religiosas son las que marcan su año. Ejemplo: antes de Navidad, después de la fiesta de San José se empieza a sembrar, etc. Don Francisco Cabrera era el Director de la orquesta y su creador y animador de las danzas.

El cuidado de los animalitos es otra actividad que llena muchas de sus horas de vida. Ocupación principal para los niños y mujeres es el maíz con todo lo que conlleva: barbecho, arar, sembrar, escarbar las plantitas, desyerbar. Desde que preparan la tierra y siembran en marzo, hasta que cosechan o pizcan en el mes de septiembre es preocupación y ocupación constante. El maíz, alimento fuerte del pueblo. Convertir el maíz en nixtamal, ocupación nocturna y de madrugada, ya a las 3 o 4 de la mañana, estaban los molinos haciendo la masa. “Echar tortillas” es ocupación principal de las mujeres, sean adolescentes, jóvenes, adultas o viejitas. Todas las casas tienen su lugar especial para guardar el maíz que debe durar de cosecha a cosecha. Cuando llegué a la sierra, todavía muchas familias tenían en sus trojes, mezclados con el maíz, lo “chaneques”, protectores de las casas y del maíz.

Corte de la madera.

Conforme pasé algunos meses con los campesinos me dí cuenta que la otra ocupación además de cultivar el maíz eran sus bajadas frecuentes a los lugares de “tierra caliente” del Estado de Veracruz y algunas veces hasta Oaxaca. Bajaban a cortar árboles y sacar madera de esos lugares, no para ellos sino para los terratenientes de esos Estados. El bajar a cortar madera lo combinaban con el cultivo de sus tierritas, verdaderos minifundios. También lo entremezclaban con la recolecta de las ciruelas y el recoger las papas. Aunque era muy duro el trabajo de aserrar madera, era mejor pagado y sacaban más dinero que lo que podían sacar o ganar en su Comunidad de la Sierra. El corte, cuando yo llegué a la Sierra, lo hacía con el serrote y las hachas, hacia el final de mi estancia en Ayahualulco, varios campesinos tenían motosierras de gasolina, podían con esos aparatos ser más eficientes, cortar más madera.

Vida religiosa del Pueblo.

Además de lo que he escrito someramente, sobre las fiestas religiosas, tengo que resaltar lo principal sobre su piedad popular. Voy a comenzar con la devoción a la Virgen Peregrina, imagen de la Sma. Virgen que semanalmente la cambian procesionalmente de casa en casa. La casa que recibe a la Sma. Virgen es la que se responsabiliza de que cada día se rece el Sto. Rosario por los miembros de la familia y los invitados cercanos.

Los velorios son ceremonias mezcla de la religión católica y algunas prácticas ancestrales que, seguro, vienen desde los aztecas u otras etnias. Lo que más resalta en los velorios son los “rezadores”, vecinos del pueblo que se encargan de rezarle al difunto múltiples oraciones, generalmente el ser “rezador” es un cargo hereditario. Otro individuo importante es el “padrino de cruz”, persona importante para la familia a quien se le confía traiga una cruz pequeña y rústica que al cabo de los nueve días de rezos es cambiada por una gran cruz, ya que será la cruz que se lleve y se deje en el cementerio. Tanto los familiares como el padrino de cruz quedan hechos compadres. El velorio es motivo de una reunión familiar y gran parte del pueblo, pues todos se sienten partícipes del duelo de la familia. Todo lo que se bebe y come es otro incentivo.

Los velorios de los que mueren antes de tener uso de razón revisten un verdadero motivo de fiesta, pues se celebra la entrada de “un angelito al cielo”, aunque los familiares cercanos sienten el dolor de la separación es compensado éste por la alegría de tener otro protector en el cielo. En el velorio de adultos se toma mucha bebida mientras que el de los angelitos sólo chocolate y tecitos, igual con respecto a lo que se come hay diferencia: pan dulce para los pequeños y tortillas y mole con los grandes. El ser padrino de cruz reviste mucho parentesco para con los familiares del difunto. -Algún día hablaré de mi ser padrino de Don Bertoldo, uno de los últimos viejitos casi fundador del pueblo de Ayahualulco-.

Matrimonios.

El matrimonio se reviste, igualmente de un carácter muy solemne y gran preparación. El noviazgo es algo casi secreto en sus inicios entre los jóvenes novios, sólo se ven y encuentran fortuitamente, sobre todo en el río cuando la muchacha va a lavar la ropa de la familia. Una vez declarado el noviazgo, principia con el “pedido de la novia”, realizado por el padre del novio en casa de la novia con el papá de ella. Se acostumbra dar una ofrenda a la familia de la novia, depende del poder económico del papá del novio la cantidad y tamaño de la ofrenda. Siempre hay bebida de por medio. Una vez hecha la “ofrenda”, se fija la fecha de la boda y se buscan los padrinos, padrinos de todo: de boda -el principal- después de anillos, de haza, de arras, etc.

Cuando me tocó ver y participar en las bodas era algo bonito y pintoresco ver bajar a caballo a la novia, toda ella arreglada, acompañada por el futuro esposo. Las bodas se realizaban todas en la parroquia, tanto el bajar como el subir (a la parroquia) era un verdadero show. Son típicos los banquetes de boda, pues como se dice vulgarmente, los padres del novio “tiran la casa por la ventana”, matan uno o más animales y hacen comida -para todo el pueblo se diría- pues todos se sienten invitados. Son tantos que se van sentando por mesas, es decir, tan pronto termina un grupo de invitados entra otro y otro hasta que todos comen y beben. Hay familias que quedan endeudadas por largo tiempo por los gastos de la boda, otros hasta dan parte de sus tierras para pagar. El baile de la boda es otra cosa digna de contar,

sobre todo el de la primera mesa de los novios ya casados y los papás y padrinos diversos.

El catecismo de los niños, cuando llegué, éste era impartido por Doña Ángela y otras señoras que eran las catequistas tradicionales de años y años. Doña Ángela duró muchos años como catequista, al igual que Tere la enfermera de quien hablaré y otras que no recuerdo. Las “Primeras Comuniones” se celebraban en las fiestas importantes, siendo la preferida el día de Santa Marta Elena, el 22 de julio, por ser la fiesta patronal de la Parroquia.

Otras ocupaciones del pueblo.

Pasar el tiempo en las cantinas es un vicio que no se ha podido erradicar; de vez en cuando nuestras campañas en contra lograron disminuir el número de cantinas y hacer desaparecer otras, pero a la larga resurgían, y otras nunca cerraron. Podría dar nombres, pero por respeto los callo.

La casa del Maestro Enrique.

La señal de que un extraño en un pueblo de raíces indígenas ha sido aceptado por sus habitantes es cuando ese extraño principia a construir su casa y la gente comienza a colaborar con él, sea construyendo con él o prestando las cosas que vaya solicitando, en una u otra forma, colaborando con él. Pasado el año de mi estancia en Ayahualulco y viendo que las dos cosas que me habían puesto como condición se había cumplido: el aguantar un año y el ver que la gente me aceptara como amigo y maestro, entonces hablé con Don Artemio y su familia para decirles que yo quería construir mi casa en el pueblo. A Don Artemio le dio mucha alegría igual que a toda su familia, él mismo me regaló una parte pequeña pero suficientemente grande de su terreno.

Don Artemio habló con amigos de él y míos -pues ya me había ganado su amistad- para proponerles hacer las “faenas” (esto es dedicar un día de trabajo para realizar gratuitamente una labor comunitaria), necesarias para preparar “la plana”, que así se llama al espacio que hay que limpiar de maleza o plantas para que la casa quede bien. El hacer “la plana” de mi casa se llevó dos “faenas”. Una vez terminada “la plana”, contraté

dos carpinteros de una comunidad vecina para construir la casa de madera. Para hacer la casa empleé primero unas tablas que me había dejado el Hno. Gabriel y otras clases de maderas, lo que faltó tuve que comprarlo con el dinero que algunos amigos de México me habían regalado. Con la generosa ayuda que recibí de algunos amigos que sabían de construcción y planos, trazamos la casa.

No nos rompimos la cabeza pensando pues resolvimos hacer una casa igual que la que tenían los campesinos. Sólo decidimos hacerle algunas modificaciones que al mismo tiempo que la hacían más funcional, sirviera de modelo a las futuras casas de los campesinos. Esas modificaciones fueron dos: En la primera se modificó el techo de la casa, se cambió una hoja de lámina ordinaria por una lámina transparente; esa lámina transparente iluminaba toda la casa haciéndola más agradable a la vista. Fue tanta la sorpresa que se llevó la gente al entrar a nuestra casa que nos decían: *“maestro, parece que estamos afuera”*. La otra modificación fue la de las ventanas, en vez de hacerlas abatibles (de dos hojas), como acostumbraban ellos, las hicimos de una sola hoja y que se recorrieran hacia un lado de la pared. Conseguimos una cocinita de gas que también fue ésa otra innovación; igualmente, introdujimos las lámparas “Coleman”.

Conforme pasó el tiempo y aumentaron las visitas de los amigos y de los doctores y jóvenes voluntarios, la casa pasó de ser del Maestro Enrique a ser la “casa de los maestros” y así se conoce todavía, pues aunque se han hecho grandes construcciones en las nuevas propiedades, los Hermanos Lasallistas han conservado y mejorado la primera casa, la casa del Maestro Enrique y de los maestros, LA ORIGINAL.

Algo más sobre nuestra casa.

Igual que para un pueblo la Iglesia (edificio) es el alma, así fue nuestra casa. El tener casa significó la señal de haber sido aceptados y recibidos por el pueblo. La casa fue la señal, el acto de nuestra entrega: *“ya estamos con ustedes, somos uno de ustedes”*. La casa fue la casa de todos, la casa del pueblo; mientras la viví nunca hubo llave, podían entrar y salir como en su casa. No había persona grande, pequeña, pobre o con dinero y líder y súbdito del pueblo y vecinos que fuesen

rechazados, para todos había una taza de café, una tortilla y una palabra de acogida, de ánimo, de simpatía.

La casa permitió a los campesinos(as), amigos y amigas, dar muestra de su generosidad, de su amor, de su entrega de lo que tenían. En la casa nunca faltó una tortilla, un pan con huevos, un pollito, un tesmolito. No había cosa que hicieran ellos que no fuese a parar algo de eso en nuestra casa, mientras vivimos allí no recuerdo que nos haya faltado nada. La casa fue el lugar en que todos encontramos la paz, la alegría, el compañerismo, el amigo o la amiga siempre dispuesto a servir, a brindar apoyo a limpiar o secar una lágrima o repartir sonrisas. ¡Cuántas amistades, amores profundos han tenido su origen en esa casa y que perduran hasta el día de hoy! Cuántos recuerdos que dejó esa casa sirven ahora para continuar ayudando a otros como fuimos ayudados nosotros.

Doctores.

Ayahualulco siempre fue un lugar ideal para que los doctores que tenían que hacer su Servicio Social realizaran allí dicho Servicio; lugar muy necesitado de servicio médico, retirado de cualquier población donde había atención médica; una población de habitantes muy pobres y sin atención. Desde que puse los pies ahí me propuse el que algún día llegasen médicos de la Escuela Mexicana de Medicina de la Universidad de la Salle. Lo bueno de Ayahualulco era que ya se había iniciado un servicio médico por el Hno. Gabriel Salom y algunos médicos amigos de él a quienes había invitado a conocer el lugar. Hay que mencionar a la Dra. Martha Martínez, que había estado por meses. Al irse Gabriel, éste había dejado construida una casita -tipo del pueblo- que muy orgullosamente llamaban "Dispensario".

La Divina Providencia intervino de lleno, pues llevando yo un año viviendo en Ayahualulco un buen día se me presentó un joven de La Salle que traía el visto bueno de su Escuela con la autorización de quedarse por un año en Ayahualulco haciendo su Servicio Social. Dicho médico llamado *Dr. Carlos Ibáñez*, hizo historia en Ayahualulco y comunidades vecinas. Logró el éxito por su magnífica preparación y la práctica médica, pues él, además de las prácticas de su escuela, que

son intensas, había montado un pequeño laboratorio de disección donde operaba perros, llegando a tener una gran destreza para operar.

En Ayahualulco, en el dispensario, además de “dar buena medicina”, como decía la gente del pueblo, principió a realizar operaciones pequeñas al principio y poco a poco se lanzó a mayores. Fueron famosas las realizadas a la esposa del querido y famoso “Mulero”, Don Severo, a quien operó de la matriz. En todas las operaciones un poco riesgosas se hacía ayudar de otro famoso médico compañero de estudios de él, el *Dr. Jesús Gómez*, que hoy es un gran cirujano en la Ciudad de Orizaba y gran amigo de su servidor, junto con su hermano el Ortodoncista, famoso también en Orizaba, el Dr. Alejandro Gómez. Estos tres doctores fueron los que iniciaron la “buena medicina” en el dispensario de Ayahualulco. El Dr. Carlos Ibáñez sólo regresó una vez y quedó su nombre de Dr. Carlitos como el “doctor mágico” de la región. Los ancianitos lo recuerdan todavía.

La *Dra. Guadalupe Fabián*, de San Miguel de Cobo, fue quien reemplazó al Dr. Carlos Ibáñez. Fue otro prodigio de la Divina Providencia, pues cuando pensamos que nadie reemplazaría al Dr. Ibáñez, la Dra. “Lupita” llegó al pueblo a ocuparse del dispensario de Ayahualulco. He aquí como llegó a Ayahualulco: La Dra. Lupita correspondió muy generosamente a una invitación que yo les hice a los jóvenes doctores que en el año de 1980 iban a principiar su Servicio Social, pues estaban terminando su carrera de Licenciados en Medicina. Al terminar mi exhortación, Lupita se me acercó para decirme que ella estaba dispuesta a irse a Ayahualulco; le expliqué las condiciones que se iba a encontrar en ese pueblo y como era el dispensario. Seguro que la Gracia del Cielo bajó a Lupita, pues conociendo por mi explicación a dónde iba a ir, ella aceptó. Eso sí, le costó llamar a Nutrición donde ya le habían otorgado la plaza a la que renunció para irse a Ayahualulco. Seguro que más de uno le quiso hacer ver que era una locura, pues el Servicio Social en Nutrición le aseguraba un porvenir fabuloso como Doctora pero renunció a todo eso y se dispuso a irse a Ayahualulco. Las fotografías, cuyas copias se encuentran en las páginas de este cuaderno, testifican por sí solas como era Ayahualulco y las comunidades circunvecinas.

Todavía no había luz eléctrica ni agua entubada, ni carretera o camino de terracería, faltando todas las comodidades que traen esos adelantos a un pueblo. Arriba de esas necesidades había que añadir que Ayahualulco estaba varias horas a pie, a caballo o mula de Alpatlahuac, cabecera del Municipio hasta donde llegaba los transportes motorizados. Las fotos hablan mejor de todo eso, a lo que hay que agregar que el dispensario médico era la sobra o caricatura de una clínica rural. Del pueblo de Ayahualulco y sus comunidades vecinas ya he hablado y descrito. A ese lugar del que hablan las fotos llegó un anochecer la Dra. Fabián, después de unas horas de camino a lomo de mula, guiada por Don Severo García (alias el Mulero) pues era el dueño de las mulas y quien hacía los viajes.

Todo un personaje, Don Severo fue y es nuestro gran amigo. Con la llegada de la carretera a la región desapareció ese oficio, son muy raros los campesinos que en la actualidad tienen caballo o mulas, muchos de ellos han adquirido transportes de motor.

Yo creo que la Dra. Lupita venía en el camino subiendo y ya se había corrido la voz y la noticia que llegaba una doctora a Ayahualulco (quizá exagero un poco), pero con esa velocidad corren las noticias en esos pueblos. La Doctora Fabián no fue tan espectacular como el Dr. Carlitos, fue su eficiencia y su abnegación y trato sumamente cariñoso -y fuerte cuando era necesario- el que fue cimentando profundamente la confianza y entrega de la gente. Su fama de que “daba buena medicina” y que atendía muy bien a los partos se extendió, no sólo en el pueblo, sino en toda la región. Le pidieron consulta y ser atendidos desde lugares lejanos, tanto como al Dr. Carlitos.

No recuerdo los detalles, pero sí que la primera intervención seria y su “bautizo de fuego” fue la atención a un parto. Dicho parto fue de noche cuando se inició y durante horas estuvo la doctora con el bendito parto.

Personalmente le debo muchísimo a Lupita, tanto por la amistad que desde que nos conocimos nació entre nosotros, como por lo mucho que me enseñó. Varias veces me pidió que la acompañara en la atención que tenía con los enfermos y gracias a ella fui el testigo y ayudante en más de un parto. Vi ese prodigio del amor de Dios como es el nacimiento de un nuevo hijo de Dios en la tierra. Lupita me encargó de

preparar el lugar a donde iba a depositarse el bebé al salir del vientre de su mamá, esa cuna improvisada era hecha con frascos vacíos de sueros llenos de agua caliente. Tengo presente un parto que atendió la Doctora y a quien le ayudé un día de Diciembre en plena Navidad. ¡Estaba naciendo Jesús! Así le pusieron al niño de quien fui padrino cuando lo bautizaron.

Además de la medicina que la Dra. Lupita aplicaba muy bien, ella se preocupó de impartir cursos a las señoras del pueblo, uno de sus triunfos fue sin duda alguna el haber formado a una joven del pueblo como enfermera y partera. Esa joven se llama Teresa Martínez, (Tere le dice todo el mundo) comenzó su formación con Lupita y luego siguió aprendiendo de otros doctores de la Salle que llegaron a Ayahualulco. Actualmente a Tere la invitan y recurren a ella como la partera por excelencia. Además de atender partos aprendió mucho de medicina y sabe recetar a los enfermos, eso se lo debe a la Dra. Fabián.

Junto con la atención y cuidado de los enfermos, Lupita fue, además de amiga y alma de nuestra casa-vivienda, la compañera de excursiones por los cerros y montañas de la región. Esa práctica frecuente nos preparó para las grandes excursiones y ascenso de los volcanes de México. Gracias al contacto que hicimos con el Hno. Héctor García Zaragoza, éste nos invitó a escalar nada menos que el Pico de Orizaba. Dicha excursión la realizamos entre el sábado 19 y domingo 20 de enero del año 1980, una excursión maravillosa, digna de un gran relato de la misma. La Dra. Lupita junto con el Hno. Héctor y otra persona cuyo nombre no recuerdo, llegaron hasta el cráter, yo no pude por haberme dado mal de montaña a la altura del Popo; fue en mi tercer intento que el mismo Hno. Héctor me guió hasta el cráter.

Otra excursión fue la que realizamos al Popocatépetl guiados por el entonces Hno. Rigoberto. De esas excursiones y ascensos dejo aquí copias de esas fotos. Por cierto, cuando llegamos al cráter del Popo, éste tenía bastantes fumarolas como se puede ver en la foto.

La Dra. Fabián también participó en grande en la vida del pueblo, dejaba de ser la Doctora para mezclarse con el pueblo. Procesiones, posadas, vía crucis, ella era parte integrante de toda la vida religiosa del pueblo. Era tan querida que muchas veces la invitaron para ser madrina, más de

uno de sus ahijados ahora es estudiante universitario, como es el caso de Graciano González.



La Dra. Lupita Fabián con sus papás de visita en Ayahualulco.

Una de las grandes satisfacciones que tuvo Lupita estando en Ayahualulco, fue la visita personal que le hicieron sus papás y hermanas, recuerdo de esa visita son las fotos adjuntas. Otra gran alegría en la vida de Lupita estando en Ayahualulco fue haber escogido de modo definitivo a quien iba a ser su compañero de vida, fue gracioso, me lo contó ella misma. Subió a Ayahualulco teniendo dos pretendientes, un joven Doctor compañero de estudios de ella, el Dr. Carlos Cobo y otro joven (no recuerdo su nombre), muy rico él. Lupita me dijo “el de ellos dos que venga a visitarme hasta Ayahualulco, ese me muestra más amor”. A las pocas semanas y pasando muchas peripecias, se presentó en Ayahualulco el Dr. Carlos Cobo y esa visita se repitió muchas veces durante el año. No tuvo que pensarlo mucho Lupita, escogió al Dr. Carlos y ahora forman un hermoso matrimonio bendecido por Dios con dos hermosas jovencitas: María Fernanda y Carla. Tanto Carlos como Lupita me escogieron como padrino de ambas niñas, padrino de Bautizo de María Fernanda y de Primera Comuni3n de Carla. Para mí es un orgullo ser compadre de ambos doctores y junto a la mamá de Lupita, Doña Susana, madrina de María Fernanda.

*Dr. Guillermo Parás (Dr. Memo).*⁴

La Divina Providencia continuaba velando por los enfermos de la Sierra. Cuando terminó la Dra. Guadalupe Fabián su Servicio Social en Ayahualulco, llegó el Dr. Guillermo Parás –todo el mundo le decía Dr. Memo- graduado de la Universidad de La Salle e hijo de un gran cardiólogo, el Dr. Parás. El Dr. Memo fue un digno reemplazo de la Dra. Lupita, pronto se dio a conocer por “la buena medicina” que daba. Toda la gente que tenía fe en la Dra. Lupita, enseguida confiaron en el Dr. Memo. Éste, además de lo bien que recetaba y atendía los partos muy pronto se ganó al pueblo, tanto de Ayahualulco como los pueblos vecinos. Pero se ganó sobre todo a los jóvenes, pues los fines de semana participaba como miembro activo del equipo de fútbol y por cierto que era de los buenos; le ayudaba su carácter pues nunca se manifestó disgustado y siempre lo acompañaba una sonrisa cautivadora. Su participación en la vida religiosa fue al igual que la Dra. Lupita, muy ejemplar y participativa.

Cuando nuestro compañero y hermano de trabajo apostólico en Ayahualulco, Moisés García (Moy, de quien hablaré), organizó por segundo año las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe, el Dr. Memo fue quien hizo de Don Juan de Zumárraga, de modo magistral, la obra fue muy aplaudida y comentada por la gente. El Dr. Memo también fue el alma de la vida comunitaria en nuestra casa, por su carácter apacible y su participación tanto en las oraciones como en las reflexiones en común y su entusiasmo por cantar. Cuando terminó su Servicio Social dejó una estela del hombre bueno y sabio.

Dras. Claudia García Moreno y Maricarmen. No recuerdo como lo hicieron con respecto a los “papeles” que había que arreglar en la ULSA relacionados al Servicio Social, la cosa fue que les consiguieron la plaza de Ayahualulco con gran alegría y satisfacción de todo el mundo. Las dos continuaron la buena fama que habían dejado los tres doctores

⁴ El Dr. Guillermo Parás García escribió un libro en el que relata su estancia de un año como médico pasante de servicio social en la sierra: “Médico a la luz de la vela”, México, 2014.

anteriores, no tuvieron más trabajo que continuar lo que ya se había logrado y gracias a Dios y a su preparación así lo hicieron.

El Dr. Javier Sáenz reemplazó a las Dras. Claudia y Maricarmen y continuó el buen trabajo de los Doctores anteriores, con la misma eficiencia. El Dr. Javier fue reemplazado por el *Dr. Martín Fragoso*, igual que los anteriores continuó la “buena medicina” que daban al pueblo. Después del Dr. Fragoso vinieron dos doctores cuyos nombres no recuerdo. En el tiempo en que estuvieron estos *dos doctores*, vinieron a pasar unos meses con nosotros *dos jóvenes doctores alemanes* que dejaron muy buen recuerdo en Ayahualulco.

En marzo de 1985 salí de Ayahualulco (más adelante seré más explícito) y por esos años, no sé por qué, perdimos la plaza de Servicio Social en Jalapa, de donde daban los papeles. La atención médica en Ayahualulco pasó a otras manos. Personalmente me dolió mucho el que los Médicos de la Salle no continuaran su Servicio Social en la Sierra, pues era un lugar ideal para que todo el mundo se enriqueciese moral y espiritualmente: pueblo, doctores, Hermanos, todos salían ganando.

Todos los médicos que hicieron su Servicio Social en Ayahualulco, son en estos momentos grandes médicos, profesionalmente reconocidos:

- El Dr. Carlos Ibáñez, Cardiólogo, trabajando en Estados Unidos.
- La Dra. Guadalupe Fabián de San Miguel de Cobo, Internista de Médica Sur
- La Dra. Claudia García Moreno, trabaja en la Organización Mundial de la Salud y radica en Suiza.
- De Maricarmen no sé por dónde anda, es esposa del Ing. Manuel Granados.
- El Dr. Javier Sáenz, gran Cirujano.
- El Dr. Fragoso Martín, Jefe de Ortopedia en el GEA González.
- El Dr. Memo Parás, especialista en niños estuvo en el IMAN.
- Otro fruto de esos años 1978-1985, es la Srita. Tere Martínez, Partera Principal de la Sierra en Ayahualulco y sus alrededores.

Voluntarios(as).

Fueron muchas las Gracias con que el Señor Jesús, a través de su Sma. Madre llenaron mi estancia en la Sierra, pero una de las más

especiales fue la compañía, la amistad, el apoyo que me dieron el generoso grupo de voluntarios y voluntarias que desde los inicios de mi estancia en la Sierra estuvieron a mi lado, formando Comunidad conmigo al principio, después con los Hnos. Juan Bosco y Julián, juntos realizamos el ambicioso proyecto de la Sierra.

Nombrar a todas y todos los voluntarios que estuvieron a mi lado y dentro de mí por la amistad me es imposible, dejaría a más de uno en el bolígrafo. Por lo tanto a todas y todos muchas gracias por todo lo que me dieron de cada uno y una de ustedes; me dieron su amistad y su cariño sin medida, su compañía me sirvió para nunca sentirme solo en la Sierra. Siempre los sentí muy cerca, aún en esas primeras semanas, en que no había nadie a mi lado, yo los sentía conmigo. De ustedes aprendí a amar, a comprender a los otros, a darme sin medida. Espero que todas y todos los que se consideran como voluntarios de la Sierra se sientan nombrados en estas líneas. A todos les digo que ahora que estoy ya en los últimos años de mi vida y que como retirado tengo más tiempo para orar, en mis oraciones los voy nombrando y ofreciendo a Jesús por María, a ustedes y a todos los que ustedes aman.

Algunos nombres para la Historia de Ayahualulco y la estancia de los tres pioneros Lasallistas que estuvimos en la Sierra:

-El primer joven que subió a la Sierra se llamó *Carlos Forment*, un joven cubano-americano que vino de Miami, se quedó varios meses en la Sierra.

-*Maya* (no recuerdo su apellido), joven suiza, trabajaba en un hotel en Suiza, sabía 5 o 6 idiomas, se quedó varios meses.

-*Martha Medina Martínez*, antigua alumna de la ULSA, nos conocíamos desde hacía años. Fue del primer grupo que subió a la Sierra de Tepezizintla.

-*José Antonio García Ibarrola*. Terminando su bachillerato en la ULSA decide pasarse un año entero en Ayahualulco. Conocer su biografía sería muy interesante, basta saber que en la Sierra recobró la fe.

-*Grupo del MAS* (Movimiento de Acción Social), de la ULSA. Todo el tiempo que estuve en la Sierra siempre hubo alguno de ellos conmigo.

-El joven *José Antonio Vargas*, de ese grupo, construyó la cocina de la casa del Hno. Enrique.

-*Ing. Manuel Granados*. Agrónomo. Hizo muchos experimentos en la Sierra. Duró un año.

-*Carmen Vargas*. Psicóloga. Se quedó un semestre de su carrera en la Sierra.

-*Maestra Norma Sánchez*. Alumna del Benavente, se quedó un año en Agua Viva.

-*Moisés García García*. Aspirante a la vida religiosa primero, pero en la Sierra encontró su vocación de servicio a los campesinos. Ha estado en muchas Sierras, en este momento se encuentra en Zautla.

-*Elsa Morató*. Maestra. Dedicó un año de su vida a vivir en la Sierra junto con Laura Visconti. Fundaron el kínder de la Sierra.

-*Laura Visconti*. Maestra, fundadora del kínder de la Sierra, vivió como dos años en la Sierra. Contrajo matrimonio con el Arq. Espejel, hermano carnal del Hno. Julián Espejel.

-*Arq. Espejel*. Vivió varios años en la Sierra, arquitecto constructor de la Escuela Telesecundaria y del Albergue Campesino, se casó con la Maestra Laura.

-*Ing. Manuel Novas*. Fue un hombre tan dedicado a la Sierra que no escatimó “subidas”. A él se le deben los planos y direcciones de las Iglesias de Ayahualulco.

Familias, amigos y colaboradores de la Sierra.

La primera familia que ayudó mucho al Hno. Gabriel Salom fue la familia *De La Garza*. En su casa se alojaba el Hno. Gabriel, después que él bajó, le dieron acogida al Hno. Enrique Pizarro. Todos los hijos muy colaboradores.

La segunda familia, la de la Srita. *Cuca Aldecoa*, quien acogió al Hno. Pizarro cuando la familia De la Garza se fue a México. Cuca Aldecoa ha sido, todo el tiempo que llevamos en la Sierra, el sostén moral de los que han estado en ella. Su mamá, la abuela, quería mucho a la Sierra.

La tercera familia, la familia *Amieva Balseca, Don Mario y Doña Sonia*. Tanto al Hno. Gabriel como a mí nos dieron acogida y ayuda como si fuéramos de la familia. Yo paré siempre en su casa, su hija *Gaby*, ha estado varias veces en la Sierra, muy servicial y alegre.

La familia de *María Morales* (fallecida). Siempre estuvo al lado del Hno. Juan Bosco y de los que vivimos en la Sierra de su tiempo. Siempre puso su casa a disposición de la Sierra.

Hermanos Juan Bosco Morales y Julián Espejel.

En capítulos anteriores he hablado de mi historia personal y mi doble llamado:

- Hermano de las E.E.C.C.
- Mi llamamiento a la Sierra.

Subí y nada más. Todo lo abandoné en Jesús por María y mi vida principió a desenvolverse como lo he ido contando, pero el pensar que a través del tiempo, con pocos meses de diferencia, se unieran a mí dos Hermanos para realizar una obra de evangelización y promoción, Hermanos indígenas y campesinos, no me había llegado a la cabeza, nunca lo había pensado. En estos momentos que recuerdo ese hecho de la llegada de los dos Hermanos brota en mí un acto de Gracias al Señor por María, sin pensarlo, sin pedirlo, ellos iban haciendo su Obra.

¡Dos Hermanos! y ¡qué Hermanos!, habían conseguido de los Superiores el permiso para irse a trabajar a la Sierra, para hacer la Obra de Dios entre los más pobres. Ha habido momentos, al estar escribiendo estas memorias, en que me topo con mi ignorancia y las grandes limitaciones de mi inteligencia, redacción, el poder expresarme como es necesario o el poder transmitir mis sentimientos... Al hablar y describir a Juan Bosco y Julián Espejel es uno de esos momentos, en que me quedo corto.

Hno. Juan Bosco.

Si hay un Hermano que ha sido congruente consigo mismo, con su ideal y con su vocación, ha sido Juan Bosco. Él supo leer los “signos de los tiempos” en su vida y en su historia y vio como el Señor lo fue comprometiendo con los pobres. Por su deseo de cooperar con el Hno. Cacho en el Internado Infantil Guadalupano, se entrega sin medida a todo lo que le pide el Hno. Cacho. Se mete a arreglar bodegas llenas de ropa, pero también de todo tipo de microbios, el Señor permite que agarre una infección que lo lleva al borde de la muerte... Se salva de la infección y tiene que someterse a unos cuidados intensivos y reposo forzado. El Señor le hace una llamada especial, le inspira a llevar o hacer ese reposo en la Sierra, se ofrece para acompañarme ya que yo

estoy solo, le dan permiso los superiores y él corresponde al llamado poniendo al servicio de los campesinos todos los dones con que el Señor ha enriquecido y adornado su personalidad. Su actividad y todas sus relaciones: relaciones de su familia, sus amigos y amigas que son imborrables, a todas les comunica y los enriquece con un celo como el de él de acogida a los pobres; relaciones de sus antiguos alumnos, a todos los hace partícipes en la Obra de la Sierra.

El Hno. Juan Bosco es el amigo de todos los habitantes de la Sierra, no sólo de Ayahualulco, sino de todas las comunidades. Es amigo aún de las Autoridades Municipales, pero dejándoles su lugar y él la distancia.

Es notable su entrega a los más pobres. Entre las ayudas que proporciona siempre da más al que menos tiene, pero lo hace de una forma inteligente “no les da pescado, les enseña a pescar”. Ejemplo: a uno le conseguirá un pedacito de tierra para que tenga donde sembrar; a otro le prestará para comprar una mula y que pueda hacer o dar viajes, etc. Otro ejemplo: se hace íntimo amigo del Cura Párroco y Juan Bosco lo secunda en todas sus necesidades, tanto materiales como espirituales.

El Hno. Juan Bosco es poeta, la Sierra y sus habitantes, sus costumbres, su forma de ser, son las fuentes de inspiración poéticas. El primer beneficiado de la llegada y estancia del Hno. Juan Bosco fui yo, cuántas veces en mis momentos de oración y de actividad me vino a la mente ese pasaje de la Biblia que dice “El Hermano ayudado de su Hermano es una fortaleza inexpugnable”. Y esto se hizo realidad con la presencia de Juan Bosco, y más todavía cuando se unió a nosotros en Hno. Julián Espejel.

Hno. Julián Espejel.

Si alguno de los que estábamos en la Sierra aprovechó la formación, la teoría y la práctica de las Comunidades Eclesiales de Base fue el Hno. Julián. Además de trabajar y dar clases en la Escuela Primaria, su dedicación especial fue en las CEB y el conocimiento y trato con las familias. No había tarde que no estuviese con un grupo de familias coordinando o animando alguna CEB.

Precisamente, el estudio de la realidad fue lo que llevó al Hno. Julián a buscar la solución a la problemática de los estudios de los muchachos que terminaban su 6º. año y que ahí terminaba su ciclo escolar. En el Hno. Julián nació la idea de establecer la Telesecundaria, se reflexionó en Comunidad ese asunto, el Hno. Juan Bosco se entusiasmó también y se fundó la Telesecundaria que se llamó "Lucha Campesina". Se hizo promoción entre los alumnos de 6º. Año, se adaptó e improvisó una casita como aula y en noviembre de 1984 se fundó la Telesecundaria. Han pasado 20 años de su fundación y los frutos son muy grandes. Con ayudas económicas de personas amigas y con las faenas de los padres de familia y bajo la dirección arquitectónica del Arq. Leobardo Espejel, junto con el apoyo de la Congregación se construyó con los años un hermoso edificio.

Albergue campesino.

Más adelante el *Hno. Gustavo Ibararán*, con apoyo extranjero y de la Congregación, construyó un albergue campesino para recibir alumnos y alumnas campesinos de las escuelas de las comunidades vecinas. Su promedio de alumnos y de alumnas al año es de 110 o 120.

La Telesecundaria con el Albergue Campesino y ahora con su Bachillerato han sido el modelo de una de las cinco áreas que nos propusimos como meta de promoción y evangelización. Cuando llegó Gabriel Salom y sus sucesores inmediatos (Enrique, Juan Bosco y Julián), nos habíamos puesto como meta formar líderes para poder dejar la obra en manos de los campesinos. La meta final quedó incompleta. En estas páginas dejo como recuerdo el magnífico esquema de nuestro Proyecto de Acción.

"Obras son AMORES y no buenas razones" (Refrán popular).

Al Hno. Gabriel Salom le tocó encender el fuego, a mi conservar esa llamita y procurar que no se apagara, pero quienes hicieron crecer esa llama fueron el Hno. Juan Bosco y el Hno. Julián Espejel. Gracias a ellos pudimos hacer Comunidad y así contar con la presencia constante del Señor que dice: "cuando se reúnen en mi nombre yo estoy en medio de ellos".

Algunas obras materiales realizadas por la Comunidad:

- Renovar y completar la Escuela Primaria.
- Ayudar al pueblo a construir su Iglesia.
- Crear el Jardín de Niños.
- Fundar la Telesecundaria.
- Construir la Casa de la Juventud.
- Ampliar la Casa de los Maestros.
- Construir la caballeriza, el oratorio, la casa de Moi.
- Construir seis puentes sobre arroyos.
- Ayudar a las Comunidades a construir su capilla.
- Construir el Consultorio

“Maestros, ustedes vinieron a abrirnos los ojos”... frase pronunciada por los líderes de la Comunidad.

Se les enseñó a:

- Luchar por sus derechos políticos.
- Construir la carretera.
- Luz eléctrica.
- Agua potable.
- Crear Comunidades Eclesiales de Base (CEB).
- Formar sus cooperativas.
- Colaborar con el Párroco.

Personajes de la Sierra (Los Ancianitos)

- Don Bertoldo y Sra.
- Don Hermenegildo Martínez
- Doña Paula
- Don Artemio Domínguez
- Don Alfonso Olvera
- Don Lucio Trejo
- Don Agustín

Termino este importante capítulo de mi vida dando gracias:

- A Dios Nuestro Señor, por medio de su Madre Santísima, por haberme escogido como su INSTRUMENTO para ayudar a realizar esta su Obra.
- Al Hno. Pablo Basterrechea, Superior General, por haberme dado el permiso de permanecer en la Sierra.

-Al Hno. John Johnston, Superior General, por haber constituido la Comunidad de Hermanos.
-A los Hermanos Juan Bosco y Julián Espejel, que con su servidor formamos la primera Comunidad.
-A todos los Hermanos que se han interesado en esta Obra.
-A todos los jóvenes de ambos sexos que han estado en la Sierra.
-A todos los Profesionistas o no que han ayudado a la Sierra, por nuestra amistad, bien alimentada en nuestra estancia en la Sierra.
-A todas las familias y amigos que colaboraron con nosotros.
-A Don Artemio y familia que me recibieron un año en su casa.
-Y sobre todo a todas las comunidades de la Sierra, especialmente la de Ayahualulco que nos recibieron con ellos. Perdón si de una u otra forma ofendí a alguien durante mi estancia en la Sierra.
Veinte años de la etapa de vida que estoy viviendo, 20 años, desde agosto 20, día de San Bernardo a diciembre de 2004.

De cómo dejé definitivamente la Sierra (Nuevo capítulo de mi vida).

Ya van dos veces en el transcurso de mi vida que el Señor me indica que tengo que dejar lo que a mí parecer es importante y para Él no tanto y ha empleado el quebrantamiento de mi salud. La primera vez fue en la Dominicana, cuando por medio de una “angina de pecho”, me hizo dejar las Antillas (llevaba allí 32 años, 1939-1971), para regresar a México.

La segunda vez que usó el Señor la enfermedad para indicarme que debería dejar o bajar de la Sierra fue cuando me dio un desmayo en una Misa de la Boda de Elsa Morató con Gabriel Benítez, ambos voluntarios de la Sierra, el desmayo fue la indicación de que algo no estaba bien en mi corazón. Cuando de verdad me vino la primera angina de pecho fue en el mes de diciembre de 1972, como lo dije ya.

Cuando bajé de la Sierra, los Doctores Guadalupe Fabián y Carlos Cobo me atendieron (no recuerdo los detalles), pero sí me viene a la memoria que estuve internado en Cardiología donde me hicieron un cateterismo (todavía tengo la cicatriz), y después me mandaron convaleciente a la Casa de Formación de Tlalpan donde estuve varios meses. Recuerdo que estando ahí falleció de un ataque del corazón mi hermano carnal Alberto.

VII INTERNADO INFANTIL GUADALUPANO

Sugerencia, invitación, petición, del Hno. Adalberto Aranda, Visitador.

Antes de escribir como fui a dar al Internado voy a contar de qué manera el Distrito adquirió el Internado.

El Internado Infantil Guadalupano fue fundado por el Hno. Miguel Cacho Villa el 30 de enero de 1954 a sugerencia y con el apoyo económico y espiritual de Mons. José María Martínez, Arzobispo de México y Director Espiritual del Hno. Cacho.



Mons. Martínez le aconsejó al Hno. Cacho que saliera de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (De la Salle),

de la cual era miembro (él mismo le gestionó la dispensa de votos) y que fundara el Internado y también fundara una Congregación de Hermanos que el Hno. Cacho promoviese de diferentes lugares. El Hno. Cacho los buscó de los pueblos y con ellos hizo su Congregación que llamó “Operarios Guadalupanos del Smo. Sacramento” y los puso bajo la protección de Ntra. Señora de Guadalupe. En la Basílica hicieron sus Primeros Votos.

Durante varios años la Congregación de los Operarios progresó bastante, sus miembros llegaron a ser numerosos y con ellos atendieron además del Internado Infantil Guadalupano, un Internado en la Diócesis de Texcoco y otro en el casco de una Hacienda en Apan Hidalgo. El casco de Hacienda le fue donado al Hno. Cacho por el Presidente Nacional de aquellos años, el Presidente Adolfo López Mateos.

Pero algo le falló al Hno. Cacho en la conducción de los Operarios, parece ser que fue su débil formación; la cuestión es que varios, por no decir casi todos los miembros, excepto uno, dejaron la Congregación. Al mismo tiempo coincidió que la salud del Hno. Cacho empezó a quebrantarse mucho. Fue entonces cuando él comenzó a hacer gestiones ante los Visitadores del Distrito de que fuese la Congregación de los Hermanos de la Salle la que se ocupara o tomase, no sólo la Dirección, sino también la propiedad del Internado Infantil Guadalupano. Ya la propiedad de Apan la habían regresado a la Presidencia y la de Texcoco la habían dejado medio abandonada, en manos de unas religiosas.

Dos de los Hnos. Visitadores, habían negado al Hno. Cacho la petición de que el Distrito tomara el Internado. Tuvo que llegar el Hno. Adalberto Aranda para que diese el “sí tomamos la obra”. Tengo que hacer constar que fue gracias a las grandes instancias del C.P. José Luis Villar Conejos ante el Consejo de Distrito y del Hno. Adalberto que los Hermanos tomaron la propiedad y la dirección del Internado Infantil Guadalupano.

De cómo llegué al Internado Infantil Guadalupano.

Habiendo dicho “sí”, el Hno. Adalberto y otros Hermanos de quienes él se asesoró comenzaron a trazar el camino de cómo hacer efectivo el

dirigir el Internado. Nombraron un Director General, el Ingeniero y antiguo alumno, José del Rosario Barrera y un Consejo de siete Hermanos que se reunían semanalmente para ir indicando el camino. Como el Hno. Adalberto pensó que yo podría algún día tomar la Dirección del Internado, comenzó a interesarme en él. Principió por invitarme a que lo acompañara a las reuniones semanales de Dirección; me iba a buscar a Tlalpan y así estuve asistiendo varias semanas hasta que estaba yo bien de salud y la Obra me interesaba. Una tarde, yendo de Tlalpan al Internado, me dijo que pensaba nombrarme Director para que fuese un Hermano Lasallista el que sustituyera al Ing. Barrera. Viendo la voluntad del Señor en esa petición de Adalberto dije que sí.

Entrevista con el Hno. Miguel Cacho.

Desde que el Hno. Miguel había entregado el Internado a los Hermanos, el Hno. Cacho se había retirado a vivir a una Finca que él llamaba Río de Luz, que estaba en el pueblecito de Torcazas en el Estado de Michoacán, a unos 15 minutos de la Ciudad de Zamora.

Desde Torcazas, el Hno. Cacho estaba al corriente del Internado, aunque muy prudente no se metía para nada en la Dirección. Él pensó que al dar el Internado a los Hermanos uno de ellos iba a tomar la Dirección. Como no sucedió esto, sino que fue el Ingeniero Barreras al Hno. Cacho le costó aceptarlo y no le dijo muchas cosas sobre el Internado.

Cuando el C.P. Villar le comunicó que un Hermano tomaba la Dirección del Internado se puso muy contento. Hicimos una cita y nos vimos en el Internado el día que vino a saludar a los jóvenes de la Preparatoria de Scranton, PA. E.U.A. Nos pasamos como una hora conversando y terminamos en que al mes siguiente, cuando él volviera para despedirse de los americanos, continuaríamos hablando y que entonces me daría a conocer cosas del Internado y quienes eran los principales bienhechores y colaboradores. Nunca tuvimos esa segunda conversación pues él falleció el mismo día que la tendríamos, el 24 de julio de 1985.

Obediencia como Director, Primera Comunidad.

Ya nombrado Director por el Hno. Adalberto, decidió éste que tomaría oficialmente el cargo el día 20 de agosto, día de San Bernardo, gran devoto de la Sma. Virgen María y a quien yo le había consagrado el Internado desde el día que el Hno. Adalberto me había pedido ser Director. Al mismo tiempo que me asignó como Director, el Hno. Adalberto me dijo quienes íbamos a formar la primera Comunidad Religiosa del Internado; fuimos nombrados el Hno. Ivo Hernández Romo, el Postulante Jorge Robredo Martínez y el Hno. Enrique Molina Niño (Hno. Postulante).

El Hno. Enrique Molina era de los Operarios, por eso era Hermano y ya había profesado. Cuando los Hermanos Lasallistas tomaron el Internado, el Hno. Visitador Adalberto Aranda le ofreció al Hno. Enrique Molina venir o formar parte de la Comunidad Lasallista, él aceptó, pero de todos modos se le pidió que hiciera el Postulantado y el Noviciado con los Lasallistas. El Hno. Enrique Molina hizo su Postulantado en el Internado, el Noviciado en Santa Lucía y, al terminar éste, se le envió nuevamente al Internado donde ya había estado con el Hno. Cacho durante 32 años. El Hno. Adalberto lo envió a la Comunidad de Ayahualulco donde estuvo los últimos 13 años, hasta que el Padre lo llamó al Cielo el 1º. de diciembre de 2000. Yendo al Pico de Orizaba le dio un ataque cardiaco del cual falleció, su muerte fue muy sentida tanto por los jóvenes del Albergue como por el pueblo, pues era un Hermano ejemplar y caritativo.

El Postulante, Jorge Robredo, llegó a ser Hermano después de darle el gusto a su papá de graduarse como Contador. Desde muy joven el Señor lo ha probado con un cáncer en la columna vertebral que ha ido progresando hasta el presente y tiene que usar constantemente una silla de ruedas. Es sumamente generoso y apostólico, pues a pesar de sus dolorosos males, es Director de una Escuela Lasallista en Puebla.

El Hno. Ivo estuvo en la Comunidad del Internado hasta el mes de diciembre de 1985. Era muy ingenioso en sus métodos de emulación, le afectó mucho la presión del tipo de muchachos del Internado, por eso pidió su cambio.

Primer año como Director - El personal.

Además de los cuatro miembros de la Comunidad, laboraban con nosotros tres maestros y el maestro, casi ingeniero de los tornos, Higinio Gamiño. Al Señor Gamiño habría que dedicarle todo un capítulo de este escrito, pues es, hasta el día de hoy (16-XII-04), la persona que ha estado en el Internado desde su fundación, pues fue contratado como Maestro de Tornos por el Hno. Cacho a los dos o tres años de fundado el Internado. En la práctica fue el amigo íntimo del Hno. Cacho, su secretario y su agente de relaciones públicas. A edad avanzada, como hasta ahora, aún continúa su labor educativa en el Internado.

Además del personal nombrado había que traer a la memoria a Don Chema, encargado de mantenimiento y su esposa, que fue la cocinera del Internado durante muchos años, junto con el Hno. Enrique Molina.

Organización y vida del Internado ese primer año.

Ojalá recupere un escrito del Hno. Jorge Robredo contando como nos fue ese primer año, por si no lo encuentro lo resumiré diciendo que nos fue muy duro, pues no estábamos preparados -ni remotamente- para dirigir y educar a ese tipo de niños, adolescentes y jóvenes de la calle y de los medios marginados. Aunque metimos unas pocas modificaciones, en general dejamos al Internado como lo había dejado el Hno. Cacho y el Ing. Barrera y como lo manejaba también el Hno. Enrique Molina.

Planta física.

Cuando tomamos la Dirección del Internado la planta física daba pena. Lo más desastroso que encontré fueron los dormitorios, éstos eran covachitas con una plancha de cemento como cama; prácticamente sin colchón, pues sólo tenían una colchoneta, generalmente muy delgada y pocos cobertores.

Se cerraban las “alcobas” (así se llamaban las covachitas) con una puerta de acero; como ventilación sólo había una ventanita como de 20 x 20 cm. Había para los pequeños un dormitorio corrido, con camas como las de las “alcobas”. Los dormitorios, sobre todo el corrido, despedía un olor muy peculiar en que predominaba el del orine. Pero lo peor de todo era que los dormitorios estaban plagados por miles de chinches que martirizaban a los Internos. Aunque las alcobas fue una de

las primeras batallas de limpieza, nunca pudimos erradicarlas completamente.

Otro de los grandes problemas que encontramos al tomar la Dirección del Internado, fue el tipo de “regaderas” que encontramos. Para 125 muchachos que teníamos, apenas había como 7 regaderas que servían y éstas no tenían agua caliente -el cuarto de baño era de cemento-. Personalmente sufría cada día que teníamos que llevar a los internos a bañar, pues con ese tipo de regaderas y con el agua fría los jóvenes medio se bañaban o hacían que se bañaban. Esa falta de limpieza personal provocó que los internos se llenaran la cabeza de piojos. Recuerdo que para limpiar a los niños para una Primera Comuni3n tuvieron las señoras catequistas que echarles y lavarles la cabeza con detergentes para matar los piojos, que caían por decenas de sus cabezas.

Gracias a un donativo que recibimos del SECOLI, pudimos, durante ese primer año, reconstruir la sala de baño, poniendo mosaico blanco en las paredes, casi duplicar el número de regaderas y sobre todo poner agua caliente en las regaderas. Se mejoró mucho la higiene y limpieza de los internos.

La cocina y comedores fueron otras de las instalaciones que gracias a donativos pudimos mejorar, pues necesitaba mucho de reformas. En esos primeros años estuvieron las Hermanas Guadalupanas de la Salle encargadas de la cocina y de la catequesis de los niños. Su presencia fue sumamente benéfica para los internos. Por razones personales de su Comunidad, dejaron con llanto el Internado.

Ayuda y entrega incondicional. El Sr. José Luis Villar.

Desde que tomé la Dirección del Internado se materializó la Divina Providencia para mí en la persona del C.P. José Luis Villar Conejos. En las reuniones de Dirección a que asistí invitado por el Hno. Adalberto, siempre me encontré en ellas al C.P. Villar, por lo tanto ya lo conocía físicamente y un poco por el trato proveniente de saludos. Una vez que me nombraron Director, fue el Sr. Villar el primer benefactor que se me acercó para invitarme a comer y así aprovechar para darme a conocer

sus experiencias en el Internado y su relación con el Hno. Cacho, de quien había sido su alumno cuando joven.

Fijamos fecha y el día indicado fuimos al restaurante “El Quelite”, que está en Av. Ermita Iztapalapa. De sobremesa de esa comida estuvo el Sr. Villar dándome a conocer la relación tan íntima que tenía con el Internado, lo que había hecho por él. Fue una conversación muy útil para mí, pues en unas horas que estuvimos hablando llené yo muchos espacios y muchos años de conocimiento del Internado. Otro de los buenos resultados de esa conversación fue que el Sr. Villar me prometió ponerme en contacto con los principales benefactores que ayudaban al Hno. Cacho y al Internado. Esto de darme a conocer y ponerme en contacto con los benefactores era una de las cosas que el Hno. Cacho tenía que decirme y que su muerte lo impidió.

Desde aquella comida y conversación que tuve con el Sr. Villar, se inició una fuerte y gran amistad entre él y yo. Personalmente he encontrado siempre de parte del Sr. Villar su amistad y apoyo. Por otra parte, el Sr. Villar ha sido para el Internado el principal apoyo y benefactor. A él se debe la creación del Grupo “Amigos del Internado”, en el que logró que en menos de una década -entre el año 1990 y el 2000- el nuevo Internado haya sido construido, y esto, sin dejar ninguna deuda a pesar que costó 22 millones de pesos. Además de no dejar deuda los “Amigos del Internado”, han dejado más de 20 millones como fondo de un Fideicomiso para sostenimiento del Internado.

Otras ayudas de ese primer año.

La estudiantina de la Universidad La Salle México, dirigida por Chucho Vázquez, fue la primera Institución que vino durante muchos fines de semana (los sábados) a organizar entretenimientos para los chavos del Internado; además nos enriquecieron con un T.V., una sirena y otras cosas más.

Los scouts de Lomas Estrella fue otra organización que nos ayudó ese primer año. Hasta puso las bases para fundar una tropa.

El Club Rotario, dirigido por la Sra. Socorro Martínez y sus amigas también ayudaron al Internado.

El edificio del Internado.

Ya describí algo del edificio, baños y cocina. En general puedo decir que todo el edificio dejaba que desear, pero se tenía, por ejemplo, el salón de actos, salones de clase, taller de tornos. La capilla construida sobre un cerro dentro de la propiedad del Internado parecía un gran almacén con un acceso muy difícil, sin adorno alguno.

Tengo que dejar asentada mi admiración por el Hno. Cacho, quien tuvo la constancia por años de ir construyendo el Internado. Lástima que teniendo antiguos alumnos arquitectos, no recurrió a ninguno que le hiciera un plano general del Internado para ser realizado por partes con las construcciones según el plano general; no lo hizo, sin embargo sí dejó construido el Internado.

Tengo que dejar memoria entre las personas que ayudaron mucho a la Dirección, a la Srita. Carlota Valle, catedrática de la UNAM en la Escuela de Contaduría Pública, que continuó viniendo desde cuando el Hno. Cacho, tres veces por semana, lunes, miércoles y viernes y esto lo realizó durante muchos años. Los internos de esos años la recordarán con cariño sobre todo en las Navidades ya que ella se las arreglaba con sus amistades para encontrar patrocinadores de cada día de las 9 posadas; cada una, además de la procesión y piñatas, era terminada con una merienda muy especial. Seguro que dejó en el bolígrafo muchos otros benefactores de aquel primer año, por ejemplo la Sra. Esquinca y sus amigos y otros muchos que he olvidado, pero que rezo por sus intenciones.

Fin de mi primer año como Director.

Entre altas y bajas, entre aceptación de nuevos internos y de sacar a dos o tres que ya no querían mejorar, el año escolar iba terminando. Yo sentí en ese final de curso y me dí cuenta que no tenía la capacidad de dirigir el Internado y así se lo dije al Hno. Aranda, que me buscara un sucesor. El Hno. Aranda me pidió que continuara y me prometió que para el año siguiente me enviaría a dos Hermanos que de verdad me iban a ayudar.

Y sí cumplió, pues mandó al Hno. Víctor Valle y al Hno. Gerardo de Elías, dos de los Hermanos más preparados del Distrito, grandes pedagogos. El Hno. Gerardo especialista en eso (pedagogía), el Hno. Víctor, como con tres títulos: Psicólogo, Profesor de Física y Maestro Normalista. La primera Comunidad desapareció; el Hno. Jorge Robredo fue a terminar su carrera a Puebla; el Hno. Enrique Molina, con gran gusto de su parte, fue enviado al Noviciado; el Hno. Ivo se había ido en Navidad. Sólo me dejó el Hno. Visitador a mí (ahora con los Hnos. Víctor y Gerardo).

Reestructuración, más bien dicho, estructuración del Internado Infantil Guadalupano.

El Hno. Víctor y el Hno. Gerardo, con el beneplácito mío, fueron poniendo las bases del Internado. Se creó el Sistema de Secciones por edades:

- Pequeños o chicos: de 8 a 11 años (no se recibiría de menos de 8 años ni mayores de 14 años).
- Medianos: de 11 a 14 años.
- Grandes: de 14 a 17 años que aún estuvieran en primaria.
- No se recibirían internos para secundaria o con secundaria.
- Separaron los dormitorios por secciones.
- En la escuela se implantó el programa de SEP y se organizó por años escolares.
- Se trazó un régimen Lasallista de disciplina, se crearon los vales.
- Se comenzó a exigir orden y limpieza.
- El Hno. Víctor, sobre todo, embelleció el jardín y adornó con macetas todo el Internado.
- Los comedores fueron rehechos y divididos por secciones.

En una palabra nació un Internado. Muchas de esas bases perduran hasta el día de hoy.

VIII OFRECIMIENTO PARA IR A LA HABANA, CUBA.

El Distrito dio a conocer que Fidel Castro había dado permiso para abrir otra Comunidad de Hermanos, esta vez en la Habana. Tan pronto lo supe me ofrecí para ir a esa nueva Comunidad e hice las gestiones necesarias entre los superiores correspondientes. La respuesta fue afirmativa, pero mientras se gestionaba mi visa de entrada con el gobierno cubano tenía que esperar ese permiso en el Distrito de las Antillas, del cual iba a depender esa nueva Comunidad. Me dispuse por lo tanto a irme a Santo Domingo, capital de la República Dominicana y sede del Distrito Antillas.

Aprovecho esta coyuntura del cambio a las Antillas para dar a conocer otra Gracia más que me ha dado el Señor, la Gracia de aceptar los cambios de cualquier tipo, de lugar, de ocupación, de dejar las cosas, etc. sin que me afecten demasiado hasta hacerme perder la paz. Me ayuda a esto mi Esclavitud Mariana, cuya manifestación primera es abandonarse en manos de Jesús por medio de María como un mero instrumento en manos de Dios.

Es natural, humanamente hablando, que cualquier cambio le duela y le cueste a uno, pero con un rato de oración ante Jesús por María le encuentra sentido a todo y se queda uno tranquilo. Sabe uno que deja a muchos amigos(as), pero que éstos quedan en el corazón de uno. Es difícil de explicar pero es.

Distrito de Antillas.

Regresar al Distrito de Antillas y en especial a Santo Domingo, era para mí una fuente de alegría, tanto física como espiritual. Llegar a Santo Domingo y revivir mis diez años de estancia en la República Dominicana fue una cosa. Me mandaron a formar parte de la Comunidad del Colegio Dominicano de la Salle donde fui Director por dos veces y donde tenía muchos amigos y amigas. Esos lazos de amistad y de vivencias imborrables se manifestaron enseguida, siendo fuente de gozo y alegría. Todo, fruto de la entrega como Instrumento de Jesús y María que había hecho cuando estuve ahí.

Formación Lasallista.

El Hno. Director del Colegio y Comunidad, era el Hno. Pedro Fernández, gran amigo mío desde que era muchacho y alumno del Colegio de la Salle de Marianao en Cuba. Para darme una ocupación y llevar a cabo una idea que quería realizar, el Hno. Pedro estableció una nueva asignatura que se contabilizaba igual que la de Religión y que se llamó “*Formación Lasallista*”, cuyo objetivo era dar a conocer y amar al Santo Fundador. Eso se llevó a cabo en las aulas de Bachillerato.

En esa Comunidad estaba también el Hno. Alfredo Morales, otro gran amigo desde que él era adolescente en Guatao, Cuba, donde estaba él como aspirante a Hermano; desde entonces hasta el presente hemos seguido tratándonos con gran amistad. Con la ayuda y orientación del Hno. Alfredo hicimos el Programa de Formación Lasallista que aquí dejo constancia: Este programa estuvo basado en las respuestas e interrogantes de una encuesta que hice en los cursos de Bachillerato y fueron los siguientes temas que llamamos fichas.

- 1.- San Juan Bautista de la Salle.
 - 1.1. Su itinerario evangélico.
 - 1.2. Su personalidad.
 - 1.3. Su Espiritualidad.
- 2.- Hermanos de la Salle.
 - 2.1. Definición.
 - 2.2. Formación.
 - 2.3. La vocación.
 - 2.4. Qué hacer para que haya más Hermanos.
 - 2.5. Hno. De la Salle en Antillas.
- 3.- Ser Lasallista.
 - 3.1. Definición.
 - 3.2. Espiritualidad Lasallista.
 - 3.3. Perfil del Lasallista.
 - 3.4. La Salle hoy, somos nosotros.
- 4.- Familia Lasallista.
 - 4.1. Definición.
 - 4.2. Espiritualidad.
 - 4.3. Componentes.
 - 4.3. Actividades.

5.- Pastoral.

5.1. Definición.

5.2. Grupos existentes y qué hacen.

5.3. Compromiso Pastoral.

Fraternidad Misionera Lasallista (FML).

Aquí en México, la FML, viene siendo la organización que se les ha dado a los grupos de Misioneros o jóvenes que durante los días de Semana Santa van a evangelizar a poblaciones muy pobres, formados principalmente por los indígenas y alejados de las grandes poblaciones. La diferencia entre la FML y los grupos de Misión de México, es que la primera FML está organizada y tiene diferentes actividades todo el año y los años sucesivos. Las Misiones tienen actividad primordialmente en Semana Santa y algunas reuniones de preparación. La FML es una comunidad permanente.

Tan pronto como me readapté en la Comunidad del Colegio Dominicano de la Salle, me interesé mucho por la FML y me integré a su comunidad. Fue otra de mis grandes ocupaciones que tuve durante mis tres años de estancia en la República Dominicana. Ahí encontré un campo de apostolado magnífico en donde hice muchas amistades y me desarrollé como Hermano.

Antiguos Alumnos.

Otra actividad que llevé a cabo en el colegio fue la reorganización de la Sociedad de Antiguos Alumnos del Colegio Dominicano de la Salle que en el año 1993 iba a cumplir 40 años de fundado. La meta se logró gracias a la participación de un grupo numeroso de Antiguos Alumnos de las diferentes promociones. Algo que me ayudó mucho fue el contar con los cuadros que estaban en el recibidor y salón de actos de todas las generaciones que han terminado su bachillerato en el colegio. Más o menos de cada generación, sobre todo las últimas, correspondieron al llamado.

Quiero hacer mención a la generación del año cuyo padrino fue el Profesor Mella Chavier, Profesor ya fallecido que dejó una estela y huella imborrable en el colegio por ser un profesor intachable y dedicado

a los alumnos y al colegio, la biblioteca del colegio se dedicó a su nombre. Había que nombrar a todos los componentes de esa generación, sobre todo a los directivos u organizadores, pero no lo hago por temor a olvidar alguno.

El gran logro de esa generación es el haber obtenido que la Dirección del colegio reencontrase al Profesor de Educación Física, Sr. Faisal Abel Hasbun, antiguo alumno del colegio y gloria del deporte dominicano en el Basquetbol. Su nombre está en el salón de la fama de la República Dominicana.

La buena dirección del colegio del Hno. Pedro Fernández, la Comunidad de Hermanos, la buena organización del colegio, el buen espíritu de los maestros laicos y sobre todo a la organización del deporte, por el Profesor Faisal, del Ing. José Cueli en el Depto. de Educación de la Fe y la administración del C.P. Eulalio Melo, el colegio volvió a dar un servicio de primera categoría a su alumnado. He nombrado a dos o tres colaboradores pero en justicia debería nombrar por lo menos diez más, no lo hago por falta de espacio.

IX

INVITACIÓN A TRABAJAR CON ANTIGUOS ALUMNOS DE MIAMI

Antes de desarrollar este capítulo quiero dar un testimonio de mi admiración y gratitud a las personas que han guardado un recuerdo imperecedero de los Hnos. de la Salle que les dieron clase, o los educaron, en los colegios que los Hermanos tuvieron en Cuba. Muchas de esas personas salieron de Cuba siendo alumnos de los Hermanos, otros eran antiguos alumnos que antes habían estado en el colegio, pero todos recuerdan con mucho cariño a los Hermanos.

Estando fuera de Cuba se han organizado como Asociación y a pesar de que no hay ninguna Comunidad de Hermanos en Miami. Aquellos jóvenes, ahora señores, la mayoría profesionistas, se distinguen por su fidelidad a los Hermanos y a la Espiritualidad Lasallista. Para mostrar su amor a La Salle y a sus principios, inspirados y guiados por un grupo de Antiguos Alumnos entre los que sobresale el Sr. José M. Dorado, fundaron el Centro Educativo San Juan Bautista de la Salle que se encuentra en South Dade Camp, en el poblado de Homestead y que forma parte de la Misión Santa Ana que la Diócesis de Miami fundó para atender espiritualmente -sobre todo- a los inmigrantes, en especial los mexicanos.

Los dirigentes americanos del Camp proporcionaron una casa de campo para que ahí funcionara el Centro. Los antiguos alumnos de la Asociación De La Salle le han dado una organización muy buena que vista desde lejos se diría que es un colegio De La Salle de Cuba, pero adaptado a las necesidades de los habitantes del Campo. Además de la formación religiosa se ocupan de dar “clases de repaso” (*tutoring*), para reforzar lo que los niños aprenden en las escuelas oficiales, que son en inglés, idioma que muchos niños no dominan bien.



Con los antiguos alumnos cubanos en Miami.

En el Centro han organizado clases de inglés para los adultos y de preparación al examen que hay que presentar para obtener la ciudadanía americana o el permiso de trabajo. Para las señoras se ha creado una verdadera escuela de costura y confección.

En ese Centro estuve dos años esperando mi visa de Cuba y durante ellos ayudé a las Hermanas Misioneras del Espíritu Santo a dirigir el grupo de jóvenes de la Misión que residían en el campo. Fue para mí la realización de mi vocación de Hermano y donde hice fuertes amistades, tanto con los jóvenes como con las Hermanas que los dirigían.



Las Mañanitas, el día de su cumpleaños, en Homestead.

Nos ayudamos mucho espiritualmente con la Hna. Maria Elena Méndez y Hna. Isabel Ladibel Díaz -todavía seguimos comunicándonos y de vez en cuando nos encontramos- en esos momentos traemos a nuestra memoria los años que pasamos en el South Dade Camp.

Otros recuerdos que tengo de aquellos años son los encuentros y las relaciones con algunas de las familias mexicanas del Camp. Nombro en especial al Sr. Carrillo y a su esposa, con quienes me unió una fuerte amistad y de quienes recibí una valiosa ayuda.



En Homestead.

Del grupo de jóvenes recuerdo con cariño a una de las presidentas del grupo, Erika Martínez, a quien el Señor puso en mi camino para ayudarme cuando salió de los E.U.A. y que en el Internado, por mediación mía, sacó su “teachers” del D. American y se graduó en la Universidad De La Salle de Cancún en “Administración de Turismo” obteniendo el segundo lugar de aprovechamiento de su generación.

Otro recuerdo imborrable del Centro es la preparación a la fiesta de Ntra. Señora de Guadalupe, que duraba meses, pero que siempre era un éxito y era preparado con una procesión. La presentación de la Pasión en Cuaresma y Semana Santa era otro acontecimiento del año. Los arreglos de los altares fue otra de mis ocupaciones y las buenas relaciones con los párrocos de la Misión.

Fueron dos años los que pasé en la Misión Santa Ana en donde con la cooperación de un antiguo alumno especializado en arreglos a jardines, dejé como recuerdo físico la imagen de la Virgen de Guadalupe y la fuente ornamental que la acompaña.

Mi agradecimiento al antiguo alumno José M. Dorado, que fue quien me invitó a ir al Centro y es el alma del mismo. Terminó diciendo que en

esos años, hicimos el intento de formar una Comunidad, el Hno. Hoffman, el Hno. Santiago Sainz de la Mora y yo, pero de ahí no pasó pues me pidieron regresara a México cuando me llegó la visa de entrada a Cuba.

Del permiso de entrar a Cuba - Carta al Superior General.

Durante el tiempo que estuve en la Misión Santa Ana, me pidió el Hno. Visitador de las Antillas que fuese el Asesor de la Asociación de los Antiguos Alumnos cubanos que residen en Miami, cargo que ocupé dos años y que me puso en relación con casi todos los ex -alumnos cubanos.

Fue una época muy satisfactoria para mí el palpar el amor y la fidelidad de esos hombres a la Salle, el comprobar que gran parte de su fidelidad a la Iglesia es el recuerdo de su educación Lasallista, el ver como ellos hicieron una verdadera simbiosis de su colegio y la Iglesia Católica. Son muchas mis amistades con los antiguos alumnos, tengo muchos nombres que se agolpan en mi cabeza. Como en otros lugares de estas memorias no pongo aquí los nombres porque seguro que olvidaría a más de uno que ha dejado huella en mí. Todos y cada uno han dejado huella en mí y si yo soy el Hermano que soy es gracias a cada antiguo alumno que traté y de quien soy amigo.

Visa cubana.

Estando metido de lleno en el trabajo del Centro de la Salle y en la asesoría de los antiguos cubanos me llegó la noticia de parte del Hno. Visitador de Antillas que me había llegado el permiso de entrar como residente a Cuba. Pero, ¡oh prueba del Señor! Junto con esa noticia, venía una carta personalmente escrita por el Hno. Superior General, en la que me agradecía y daba más alabanzas por mi ofrecimiento y buena voluntad de querer ir a Cuba pero terminaba la carta diciéndome que en mi lugar mandaba a otro Hermano más joven y de mejor salud.

No me resigné del todo y le escribí pidiéndole permiso para entrar a Cuba aprovechando que ya tenía la visa. La razón que le daba era que como había estado 22 años en Cuba tenía muchas relaciones y que mi presencia ayudaría a los Hermanos que iban a encontrar más fácil el

camino, que por lo menos me permitiese ir unos meses. La respuesta fue un “no” muy caritativamente dicho y que regresara al Internado Infantil Guadalupano.

La historia me dio la razón, en uno de mis viajes de turismo a Cuba y estando reunido con los Hermanos que formaban la Comunidad que entró en esa segunda ocasión me decía el Hno. Director: “Qué lástima que no entraste con nosotros, hubiésemos adelantado más rápido todo”. Dijo eso o algo parecido, pero en fin, Dios lo quiso así.

He regresado varias veces a Cuba, donde me he encontrado con muchos amigos y hasta tengo un ahijado y compadres.

X

REGRESO A MEXICO AL INTERNADO INFANTIL GUADALUPANO

Ahora que me dispongo a escribir el último capítulo de mis Memorias de un Viejo Instrumento, que principia tratando de mi regreso a México y al Internado Infantil Guadalupano, caigo en la cuenta que no recuerdo detalles.

No recuerdo si hubo despedidas grupales, ni si fui a ver al Hno. Pedro o a los Carrillo, ni siquiera a la Hna. Ladibel -pues a María Elena la habían cambiado- ni a Erika y sus amigas y amigos. Tengo la vaga idea que coincidió con una invitación de la Dirección del Internado invitándome a la inauguración de alguna etapa del Internado. Creo que era la segunda, se inauguraban las aulas de clases, las canchas y el comedor.

La despedida del Centro La Salle y de Miami no la recuerdo, pero sí tengo muy presente y vivo el impacto que me causó el nuevo Internado. Todavía me veo acompañando al Hno. Andrés Govela, recorriendo las instalaciones, me llevó primero a la Capilla renovada. No tenía que ver con lo que yo dejé..., fue un sentimiento de admiración y de conmoción espiritual; cada detalle contribuía. Las bancas eclesiales, que hacían olvidar los banquitos que había, el presbiterio de madera y piedra tallada lo hacía a uno trasladarse a una capillita de montaña, al igual que las paredes y nichos. Unas ampliaciones laterales con sus vitrales emplomados completaban la novedad de la capilla, me sobrecogió un fervor indescriptible, una oración de Acción de Gracias brotó en mi alma.

Las felicitaciones más sinceras, tanto al Hno. Andrés como a los Arquitectos que habían hecho el milagro de convertir un almacén en capilla alpina. Desde el nuevo atrio de la capilla -que le da grandiosidad- el Hno. Andrés me enseñó las nuevas construcciones: la casa de los Hermanos que estaba por ser terminada, las nuevas aulas, que no tienen que envidiar a ninguna de nuestros otros colegios (algunos de ellos ya las quisieran). Al fondo de la propiedad, el hermoso y majestuoso edificio de los dormitorios y a la izquierda de la nueva construcción que se iba a inaugurar, los comedores, cocina, bodegas y otras dependencias para el servicio. Como dije al principio, no recuerdo mi salida de Miami y del Centro pero sí mi llegada al Internado.

Amigos del Internado.

Reviven en mí los “encuentros” que hice esos días de mi regreso, sobre todo los que tuve con los “Amigos del Internado”, encabezados por el Sr. José Luis Villar, acompañado éste por el Ing. Valentín Varela, el Ing. Miguel de la Colina y otros más y sus respectivas esposas. Hablamos mucho de los viejos tiempos en que el deseo y la aspiración de tener un Internado nuevo era una utopía irrealizable. La confianza en la Divina Providencia de ese grupo la veíamos hecha una realidad.

Los “Amigos del Internado” me contaron con detalle cómo en plena crisis del '94 ellos habían terminado los dormitorios y como, fiados solamente en la Divina Providencia y el entusiasmo del Hno. Visitador de aquellos años, el Hno. Raúl Valadez, que les pidió que siguieran construyendo, lo habían logrado.

A la primera etapa había seguido la segunda y ahora estaban seguros que terminarían la tercera y con ella terminarían la meta del '90 antes de los diez años propuestos por el Hno. Adalberto Aranda. La tercera etapa fue inaugurada por el Hno. Superior Gral. Hno. John Johnston en marzo de 1996 y comprendió el salón de usos múltiples y el edificio de administración. Todo el edificio del nuevo Internado fue bendecido por el Cardenal Norberto Rivera, en junio de 1996.

A la Divina Providencia y a la Sma. Virgen María de Guadalupe, Patrona del Internado, nuestras acciones de Gracias y la promesa de que el Internado Infantil Guadalupano cumpla siempre el fin para el que fue fundado el 30 de enero de 1954 por el Hno. Miguel Cacho Villa: *“Atender a los niños, adolescentes y jóvenes más marginados de la sociedad y que proceden de familias desintegradas, huérfanos, abandonados y pequeños delincuentes del Consejo Tutelar”*.

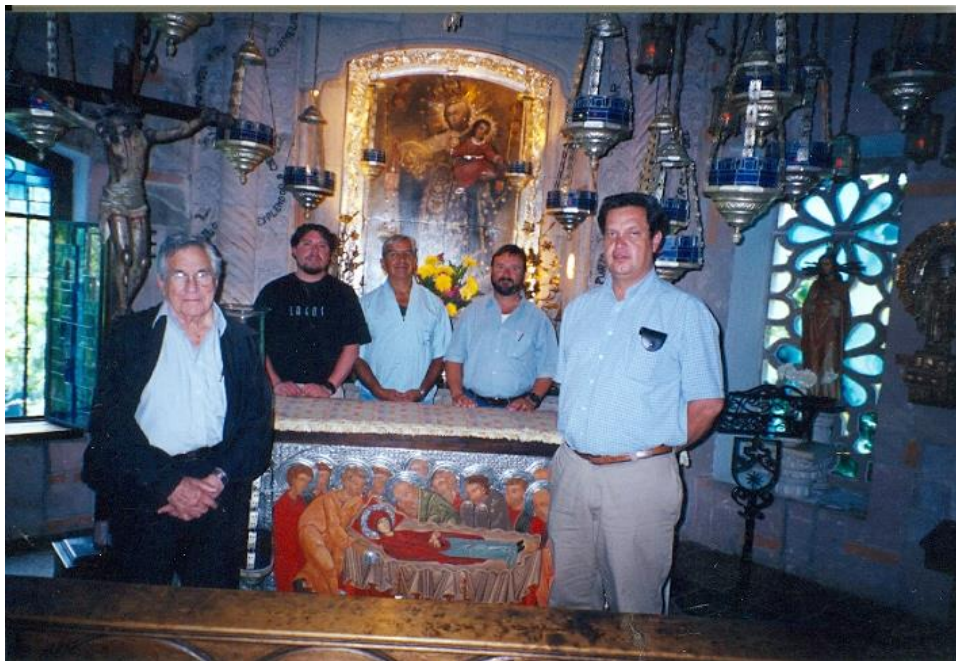
Sección de chicos (despedida).

Hasta el presente la última ocupación educativa, con un grupo de niños, fue el haberme ofrecido al Hno. Director del Internado como responsable o encargado de una sección de Internos. No recuerdo por qué, pero la sección de chicos no tenía un encargado fijo, me ofrecí al Hno. Marco Aurelio para encargarme de ellos.

Tengo un recuerdo doble de esa época, uno bonito pues me sentí rejuvenecido al estar con esos niños. Gocé mucho con sus ocurrencias e inocencia..., pero por otra parte, ya a mis casi ochenta años me impedían tener la paciencia y el don de entretener y ocuparme de esos seres inquietos y vivos; entre buenos momentos y malos pude terminar el curso escolar. Saqué la conclusión de que mi momento de educador de grupos había terminado; puse en práctica una de mis teorías como educador: “saber retirarse a tiempo”.

A través de mi vida me he encontrado con personas que se aferran a puestos y lugares como si de ellos dependiera el que eso existiese y que sin ellos todo fracasaría y es todo lo contrario, estorban más de lo que ayudan y lo peor, es que hay que aguantarlos, pues si se les cambia o quita, sufren.

Después de esa ocupación con la Sección de chicos no me he vuelto a ofrecer y he dicho a mis superiores que ya esa época terminó para mí. Dios Nuestro Señor sabrá si está bien o mal, pero sigo ofreciéndome, o mejor dicho, abierto a lo que los superiores me pidan. Sí me costó mucho cuando en las listas del Distrito en “ocupación” aparecí: en “Residencia”, como diciendo: no hace nada.



Capilla en Maranathá, Padres Carmelitas, Valle de Bravo.

Asesor de Pastoral.

Actualmente aparezco con ese título en las listas del Distrito, “Asesor Pastoral”. Recuerdo que cuando salió eso en la lista, le escribí una carta al Hno. Visitador dándole las gracias por darme una ocupación y sobre todo porque ese nombramiento había hecho que la “Gracia de Estado” hubiese caído sobre mí, pues enseguida comencé a encontrar nuevos trabajos.

El primero fue el crear un grupo de acólitos para ayudar en las Misas. Tanto entusiasmo llegó a los niños, que principiaron a ofrecerse como acólitos y hubo que hacer listas para indicar sus turnos. Reconozco que debería formar más a esos niños en el sentido litúrgico, a tener reuniones con ellos y darles más profundidad a su actuar como Ministros, es algo que cargo en la conciencia y al que le debo poner remedio (pecado de omisión).

Otra ocupación que me inspiró el Señor fue la creatividad para hacer los adornos de la capilla, en mi vida me había metido en eso y de repente me comenzaron a brotar ideas.

Mamás catequistas.

De todos los trabajos de Pastoral, el que más satisfacción me ha dado es el de asesorar a las mamás catequistas. Considero como una gracia especial del Señor el que me permita convivir con esas almas privilegiadas que viven tan unidas al Señor Jesús. Cada una de ellas es de admirar, tanto por su bondad y entrega a los niños, como por su preparación catequética y el modo como dan los temas a los muchachos que han sido previstos al detalle. Todas ellas están interesadas en aprender y aprovechar al máximo todas las oportunidades de enriquecerse, tanto en catequesis como en espiritualidad y teología. No fallan los cursos, jornadas y talleres que organiza el Distrito para formar a nuestro personal laico. Tan grande es su amor a La Salle que ellas han sido el núcleo central para organizar la Comunidad “Signum Fidei”. El Hno. Rafael Martínez y la Signum Fidei coordinadora Rosa Elia nos han orientado. Otra de las fuerzas o mejor dicho, de las fuentes donde

sacan ellas la Gracia del Señor es que el grupo o Comunidad de catequistas ha organizado la “Comunidad San Benildo”, que pide por las buenas vocaciones, sobre todo para Hermanos.

Inicios del Voluntariado (Asesor).

Igual que el ser asesor de las “mamá catequistas”, el que me haya pedido la Comunidad ser el asesor del Voluntariado, lo considero una Gracia del Señor por María en los años de mi vejez. No recuerdo ahora como me vino la idea, más bien la idea surgió de la Psicopedagoga del Internado, la Lic. Giovanna Torres Rodríguez Bueno. Ella le pidió al Hno. Marco Aurelio, Director, el servir un año al Internado en forma voluntaria y gratuita. También había el precedente que durante más de 25 años está viniendo un grupo de voluntarios de la Preparatoria de Scranton, de Philadelphia, Pensylvania (E.U.A.).

Además, el Hno. Oscar Carmona estaba organizando -en forma, digamos oficial- el voluntariado en Ayahualulco, digo oficial porque desde la fundación de esa obra de Ayahualulco, hubo voluntarios tanto doctores, ingenieros y jóvenes, tanto de nuestros colegios como de los más diversos lugares y naciones: franceses, alemanes, españoles, suizos, italianos, etc., hasta un ruso de Lituania, no se diga mexicanos.

A mí me tocó proponer el que organizáramos el Voluntariado en el Internado, a la Comunidad le agradó la idea y se propuso que yo fuera el asesor y que hablase con una persona con quien pudiese contar. Se propuso primero a la Lic. Rosy Arellano y segundo a la Lic. Giovanna, se determinó que fuera Giovanna por la mayor facilidad de la familia, ya que Rosy es hija única y era más difícil tener el visto bueno de la mamá.

Hablé con Giovanna a quien le encantó la idea y comenzamos enseguida a prepararnos y buscar material o literatura sobre voluntariado. Otra de las cosas que nos propusimos fue el ir a ver la magnífica obra para voluntarios que tiene el Distrito México Norte en el Salto, en el Estado de Durango a unas horas de su capital Durango. Hicimos los contactos con el Hno. Francisco (Pancho) Hernández y hasta Durango fuimos a pasarnos una semana.

Fue una semana maravillosa la que pasamos Giovanna y yo en el Salto, no sólo por el lugar que es una pequeña ciudad enclavada en la Sierra, sino porque pudimos aprender muchísimo sobre cómo organizar nuestro voluntariado. Además el ejemplo de entrega incondicional de más de 25 jóvenes voluntarios es algo que conmueve y arrastra. De verdad que los tres Hermanos que forman la Comunidad son unos privilegiados, tanto por convivir con esos jóvenes, como poder dedicarse a los más pobres y necesitados todo su tiempo. Giovanna y yo tomamos ejemplo y material.

Voluntariado en el Internado Infantil Guadalupano.

Con el visto bueno del Hno. Marco Aurelio y con el impulso que Giovanna y yo habíamos tomado en el Salto, iniciamos el Voluntariado en el Internado. La primera en iniciarse como voluntaria fue Giovanna; la familia accedió a su petición relativamente fácil, al papá y a uno de sus hermanos les costó más el separarse de ella. El Hno. Marco Aurelio le puso algunas trabas pero al final también dio el permiso y aceptó que Giovanna viviese en la casa de los Hermanos. La Comunidad igualmente dio su visto bueno a la experiencia y Giovanna inició su voluntariado el 1º. De diciembre de año 2000. Con ella iniciamos con el pie derecho, para mí fue una voluntaria modelo, tanto por su piedad sólida, entrega sin medida, mucha iniciativa y otras cualidades. Quizás algún Hermano le vio defectos, yo no.

En enero llegaron otras dos voluntarias que al igual que Giovanna dejaron huella: Ivania Cuevas era una y la otra Adriana. Creo que en marzo llegó un cuarto voluntario, Ezequiel Zerrato y más adelante Edith. Esos cinco voluntarios fueron realmente el núcleo de voluntarios del Internado.

Les dimos cabida en nuestra casa, en nuestra comunidad de voluntarios, a tres voluntarios Jesuitas, Lalo, David y Alejandro, que trabajaban en Pro-Niños de la Calle, pero que por no haber lugar ahí, su asesor nos pidió darles alojamiento en nuestra casa y seguir en algo nuestra vida comunitaria.

Vida de la comunidad de voluntarios.

Los momentos fuertes de la vida comunitaria eran los momentos de oraciones; cada noche dedicábamos media hora a hacer un rato de oración que igual podía ser meditada, orada en voz alta, en momentos personales, comentada, etc., todo dependía de aquel voluntario que hacía de coordinador. Los viernes por la tarde lo dedicábamos a un tema, una dinámica, etc., que tenía por objeto aumentar nuestro mutuo conocimiento e intensificar nuestra vida comunitaria. Los sábados por la noche lo dedicaban los voluntarios al esparcimiento, bailable, o idas al cerro pero siempre en comunidad.

Durante el día cada voluntario tenía alguna actividad en las secciones, por instrucciones del Hno. Director. Cada voluntario se ponía su medida para relacionarse con los internos y trabajar a los mismos. Tanto en la vida comunitaria, como en su labor pastoral se llegaron a tener experiencias significativas.

A mí personalmente me sirvió el tiempo del voluntariado como un medio muy importante para aumentar mi vida espiritual y religiosa. Como he dicho antes, ese tiempo lo considero como una Gracia insigne y gran Don de Jesús y María en mis años de vejez. El voluntariado me hizo la Gracia de mantener mi corazón joven. Mi cuerpo se iba destruyendo conforme pasaba el tiempo, pero mi corazón e intimidad con Jesús y María iba en aumento. Quiera el Señor y María que algún día resucite el Voluntariado en el Internado.

Mis ocupaciones hoy.

Me responsabilizan de la Sacristía, eso se refiere a todo lo que tiene que ver con el culto a Dios, las Santas Misas, los Sacerdotes o Ministros de la Eucaristía, las relaciones con ellos, los jóvenes que fungen como sacristanes, los internos que ayudan en las celebraciones, dicho de otra forma, los monaguillos o acólitos. Además, los arreglos de la capilla según los tiempos litúrgicos y los adornos para las diferentes fiestas a través del año, sean éstas litúrgicas o de la Congregación de los Hermanos. Como ya lo escribí en otra parte, tiene una inspiración de Jesús y María en todo adorno y arreglo que hice, no me puedo vanagloriar de nada pues fueron Ellos los factores que me inspiraron, la colección de fotografías que hay por ahí lo confirma.

A pesar de lo bruto que soy, aprender a manejar la computadora a nivel internet también lo considero como un don o no sé cómo llamarlo, que me permitió aprender a manejar la computadora. A través del Internet he podido estar en comunicación con centenares de mis amigos y amigas, Hermanos y compañeros de Apostolado y Misión.

Otras ocupaciones hoy han sido el estar un tiempo efectivo como Director de Relaciones Públicas, realmente fue poco aunque escrito pero no efectivo fue relativamente más de letra.

Antiguos internos, otra ocupación, más bien de deseo, de que sea efectiva. He llenado decenas de fichas, pero que realmente llegue a tener éxito es una pura idea a realizar todavía y llegar a tener una Asociación de Antiguos Alumnos del Internado, es simplemente un sueño. Ha sido mi falta de orden y constancia la culpable del fracaso. Hermanos o personas con más preparación, más ordenadas y constantes seguro que lo lograrán.

XI MI VIDA HOY

El Señor ha querido y me ha permitido llegar hasta el día de hoy, 25 de diciembre de 2008 con 89 años cumplidos y 8 meses. Ya he dicho cuáles son mis ocupaciones; como las vivo, ya es harina de otro costal.

¿Qué me anima? ¿Cuáles son los motores que impulsan mi vida?

A través de los años, Jesús y María me han ido conduciendo por caminos que como dije antes, han ido simplificando mis móviles de vida. Mi oración se ha ido modificando, simplificando, hasta convertirse en una sola frase u oración: “Madre mía, he aquí a tu esclavo, entrégame a Jesús”; mi director espiritual me ha aprobado esa forma de orar. El tiempo se me va repitiendo y profundizando, a veces ya ni digo nada, sólo estoy ante Ellos y me pierdo, profundizando su amor. Lo más bonito de todo es que ese sentimiento de entrega por amor lo llevo a toda mi vida y hago todo por amor, lo poco que trabajo, mis relaciones, mis acciones en una palabra TODO lo hago por amor a Ellos. ¿Cómo es?, no lo sé, pero es, y ellos lo saben, yo no hago sino entregarme y vivo tranquilo, ellos son los que viven en mí.

Otro motor que mueve mi vida HOY, es el vivir sólo el día de hoy, y lucho y batallo interiormente por vivir el instante en que estoy. Ahora es cuando creo que lo estoy llevando a la vida, sin embargo fallo mucho, soy demasiado ansioso. El primero que me introdujo en esta forma de vivir la vida fue el Hno. Nicet Joseph, cuando era Director del Segundo Noviciado y que el Señor Jesús por María Santísima me permitieron ser su segundo novicio.

Días antes de salir del Segundo Noviciado le pedí que me diese sus últimos consejos o directivas para mi vida de Hermano. Él tomó una hojita y me lo escribió, hace casi 50 años que la conservo y es móvil de mi vida, por lo menos trato de que lo sea. Esa hojita yo la he traducido e interpretado como móvil de mi vida HOY: “*Olvida el pasado, vive el presente, ten Fe en el futuro*”. He hecho un póster con esas oraciones y lo tengo en mi oficina para recordarlas a menudo y mover a otros a que lo practiquen. Esos dos son los motores de mi vida hoy: Mi entrega a

Jesús por María y vivir el momento presente en una palabra: AMOR con mayúscula.

Queridos amigos y mamás catequistas, con el epígrafe “Mi vida hoy”, terminé los temas del índice con que principié el escrito de las *Memorias de un Viejo Instrumento*, pero en el transcurso de estos últimos años de mi vida, han habido dos acontecimientos en ella que los quiero dejar como importantes en mi vida.

El primero es el de la muerte del Sr. José Luis Villar Conejos. Antes de escribir sobre su muerte, quiero hacerlo sobre quién fue el Sr. Villar (así lo llamé siempre) para mí. Gracias a Dios en toda mi vida he tenido y tengo muchos amigos y algunos de ellos y ellas muy significativos en mi vida; pero al Sr. Villar lo tengo que colocar como de los más importantes y significativos, sino el que más.

Es muy difícil definir mi relación con el Sr. Villar; era mi amigo del alma, como se dice vulgarmente, nos entendíamos con sólo vernos, pensábamos igual en multitud de cosas, circunstancias, acontecimientos, en momentos difíciles como en los alegres. Lo consultaba para todo, tanto en lo difícil y duro, como para cosas triviales. Más de una vez me consultó como lo haría con un Director Espiritual y yo le consulté a él. Tuve la gracia y la dicha de penetrar intensamente en su interior, de aquilatar decisiones y momentos difíciles, lo mismo yo con él. Amó y descubrió a La Salle como cualquier Hermano Lasallista y más que muchos de ellos. Cuando adolescente estuvo en una “casa de formación”, el Señor no lo quería como Hermano efectivo, sin embargo, descubrió, por inspiración divina, que él tenía que cumplir una Misión, hombro con hombro con los Hermanos y en la Congregación. El Señor recompensó su preparación y trabajo con la riqueza. Él nunca se sintió propietario de ella, sino la consideró como préstamo de Dios para hacer la voluntad del Señor a través de su riqueza; tenía corazón de pobre, fue un ejemplo para todos de cómo usar el dinero.

De él aprendí como amar, amar sin límites. Amó así a su esposa, lo llevó a sacrificarse por ella y sus hijos y el Señor lo recompensó con un hijo y unas hijas maravillosos que hasta el presente siguen sus huellas, en especial el mayor. Amó al Internado Infantil Guadalupano, se dio

totalmente a él, siempre se preocupó para que no fuese a perder el objetivo que su fundador el Hno. Cacho señaló como fin de la misma.

Al Sr. Villar se debe que los Hermanos tengamos esta obra. Habiendo yo sido nombrado Director, a los pocos días del nombramiento me invitó a conversar con él para ponerme al corriente de la misma. A él se le debe considerar como el iniciador del nuevo edificio del Internado gracias al éxito del Grupo "Amigos del Internado". No sé qué me depare el Señor de sufrimiento y dolor, pero en el Sr. Villar encontraré el ejemplo de cómo aguantar, más bien de cómo recibir y manejar el dolor.

Nuestra amistad era tan grande que el Señor Villar vino, yo diría en persona, a despedirse de mí la noche del día que falleció, 13 de mayo de 2005, fiesta de Nuestra Señora de Fátima. La Santísima Virgen vino a recogerlo y San Juan Bautista de la Salle lo acompañó. Su familia humana lo despidió y Ellos lo recogieron para darle su recompensa. Desde el cielo y en la forma que sólo Dios sabe hacerlo, el Señor me hace sentir al Sr. Villar a mi lado y en mi misión.

La segunda cosa que quiero dejar plasmada como una Gracia especial de Jesús y María, es el que Ellos me hayan permitido asistir y participar en las fiestas con que se celebraron el Centenario de la llegada de los Hermanos de la Salle a México. Eso fue la realización de un sueño de mi juventud como Hermano. Cuando tomé consciencia de que era ya Hermano perteneciente a una gran Congregación y comencé a ver fechas futuras, me puse a sacar fechas en años para ser espectador de las mismas y protagonista por decirlo así de una de ellas. Allá por 1940 me preguntaba: ¿viviré los 65 años que me faltan? En seguida dejaba la idea pues me parecía imposible. "Dios dirá", me conformaba con decírmelo. Y fui cumpliendo años,... que 50,... que 60,... que 70,... que ¡¡¡80!!! Y comenzaron las primeras reuniones de los 100 años de la llegada de los Hermanos y conforme pasaban, ya no las decenas de años, sino año tras año, se comenzó a hablar de qué haremos para que esa fecha sea significativa y sobre todo trascendente para todos y se nombró un Comité del Centenario en el que participarían los dos Distritos Norte y Sur y se hizo un calendario de actividades que abarcó todo el año.

Fue entonces cuando el Señor y María Santísima Madre, me hicieron caer en la cuenta de que aquel sueño rechazado de los años '40 se estaba haciendo realidad; que ellos me habían mantenido la salud con sus altas y sus bajas hasta la fecha tope del Centenario, el 3 de diciembre de 2005.

Y no sólo llegué a la fecha sino que me permitieron estar activamente en ella. Y así asistí a la solemne velada del 3 de diciembre (fecha aniversario real de la llegada de los Hermanos). En uno de los números del programa se entregó un diploma de reconocimiento y una medalla del Santo Fundador a los Hermanos mayores por su fidelidad a la Congregación. -Entre ellos estaba yo-. Lo recibí en medio de estruendosos aplausos de amigos.

¿Qué sentimientos me embargaron en esos momentos? Un sentimiento muy profundo de agradecimiento a Jesús por María por haberme escogido como su Instrumento. Mientras llegaba mi turno de pasar a recoger el papel, me puse a recorrer mi vida y resaltaron mis fallos, los momentos en que sólo el amor de Jesús y María me tuvieron en sus manos y en su corazón y ese sentimiento de Acción de Gracias (de agradecimiento) perdura en mí hasta este momento y lo hago efectivo en forma de diálogo con ellos; cada vez que viene a mi memoria lo recuerdo.

Varios días seguidos estuve pensando en redactar una carta de agradecimiento al Instituto representado por el Hno. Visitador, pero por diversas circunstancias no lo hice. Verbalmente si lo realicé, cuando estando en el hospital me fue a visitar el Hno. Lucio, Visitador, y a él le manifesté mi agradecimiento por tan inmerecido documento.

El día 4 de Abril, sábado, en la solemne Misa de Acción de Gracias completó mi alegría y agradecimiento a Jesús y María por haberme regalado los 89 años que me permitieron realizar mis sueños desde joven Hermano hasta el día de hoy.

Hermano retirado.

Creo que de esto no he escrito antes; pero es algo que habla muy bien de la organización económica que tiene el Distrito Antillas México Sur y que depende directamente de la Comisión Económica.

Para que los Hermanos ancianos vivan tranquilos, no se preocupen cuando ya no puedan trabajar y sí ayuden económicamente a su Comunidad, como lo hacen los Hermanos de vida activa, el Distrito ha creado un fideicomiso cuyos intereses sirven para que al distribuirse entre los Hermanos de edad, cada uno perciba una cantidad, no para que ellos la administren sino que vaya al fondo de la Comunidad donde residen.

Como los Hermanos retirados tienen gastos extras: medicinas, visitas al médico, implementos especiales y otras cosas, eso se cubre con el dinero que se recibe del retiro del Hermano y en ningún caso es una carga sino al contrario, una ayuda extra. Personalmente me siento muy contento de poder ayudar a la Comunidad. Yo soy uno de los Hermanos de la tercera edad que entran en ese plan y gracias a mi aporte y los ahorros de los otros Hermanos de la Comunidad pudimos ir de vacaciones a Europa -de este viaje escribiré adelante— así que soy un Hermano retirado.

Hay Distritos que tienen casas construidas especialmente para recibir a los Hermanos retirados: Francia, España y otros lugares. Yo tuve la oportunidad de visitar una en la ciudad de Baltimore, USA. Es algo precioso y con todas las comodidades que necesita un anciano.

En el Distrito de Antillas México Sur no tenemos casa de ancianos aunque hay planes de construirla. En la práctica, cada Hermano anciano permanece en la Comunidad donde está. De eso estoy muy contento pues he permanecido en la Comunidad del Internado Infantil Guadalupano donde llevo 19 años, de 5 ellos como Hermano retirado.

Retirado, pero ayudo a la Comunidad como lo expliqué antes, en la práctica sigo trabajando aunque en otras cosas diferentes de encargado de Internado.

En qué ocupo mi tiempo.

Como dije en el párrafo anterior, desde que me retiraron del trabajo activo con los muchachos internos me ocupo con diferentes actividades. La principal es ser asesor de Pastoral, es decir, me encargo de todo lo que se refiere a la evangelización, a la religión y a las acciones litúrgicas. Tengo que ver con los sacerdotes que nos ofician las misas, las confesiones de los internos, de los acólitos y su preparación. Asesoro a los catequistas y ayudo a la coordinadora. Me ocupo de los programas de catecismo, de todo lo referente a los Sacramentos, Primera Comunión, Confirmaciones y Bautizos.



Con un ahijado de Primera Comunión.

También soy el responsable de la formación lasallista. Junto con el Hno. Alfredo Gabriel. Cuando estuve en 1990 en la Dominicana, compusimos un programa de formación lasallista.

También hice el Credo Lasallista para la Comunidad Educativa del Internado. Otra cosa de Pastoral que me entretiene mucho y aviva mi imaginación es el arreglar y adornar el altar para las fiestas y tiempos litúrgicos. Me esmero mucho en el adorno de Navidad con su nacimiento y todo. Algunos adornos han sido muy encomiados.



Otra de mis ocupaciones de vida es el de “entregarme a los demás”, es decir hacer crecer mi espíritu de Fe, considerar y ver a toda persona que se me acerca y tengo que tratar como a un hijo o hija de Dios y brindarle mi mejor sonrisa, mi amistad y cariño. Mi despacho está siempre abierto a todo el que lo necesite y mi teléfono para lo mismo, sobre todo los

domingos, días de visita en que los internos, sobre todo los nuevos y pequeños, están ansiosos por saber si sus parientes vienen...

Entre mis ocupaciones mejores es el uso de mi computadora. A pesar de lo viejo, he aprendido a usar la computadora en lo más esencial: abrir mi correo, contestarlo, sacar copias, oír música, etc. He seguido varios cursos y recibido muchas lecciones, pero ya mi cabeza no las abarca y muy fácilmente las olvido. Lo que me salva para cosas más complicadas como "power point" y "Excel", es con alguna secretaria u otras personas amigas. Admiro las maravillas que se pueden hacer con todas esas cosas modernas y elevo una oración de acción de gracias a Dios porque ha dado a los hombres esa inteligencia para hacer esos prodigios de la ciencia. Realmente se está cumpliendo lo que Dios le dijo al Hombre cuando lo creó: *"Llenen la tierra y sométanla"* (Gen 2,26); y digo que la computadora para mí, además de ocuparme, me entretiene.



De peregrinación a la basílica con los Internos.

Prácticamente todos los días ocupo un tiempo en saludar efusivamente a parte del personal de oficina. Hablando de esta experiencia: ¡Parece imposible cómo una palabra agradable una sonrisa, una palabra bonita, amable, dicha a tiempo y en el momento adecuado gana corazones!


Otras de mis ocupaciones en las que he ocupado el tiempo y me ha ayudado aun espiritualmente han sido las publicaciones, que aunque chicas, han servido a la formación de la comunidad educativa y a los colaboradores. La primera fue "AMIGOS", esa publicación nació de la necesidad de mostrar a los colaboradores y miembros del Patronato las actividades y sucesos que pasaban en el interior del Internado. En la primera publicación se dijo el objetivo, más bien dicho, el por qué del nombre "Amigos", saco una copia del mismo.

Amigos

Boletín informativo del Internado Infantil Guadalupeño.
Año 1. No. 1. OCTUBRE, 1996.

EL NOMBRE DE NUESTRO NUEVO BOLETIN.

Muy queridos amigos del Internado Infantil Guacalupano:



Aunque no ha faltado comunicación entre el Internado y sus bienhechores y amigos, hemos pensado en la elaboración de un boletín mensual, que tiene como objeto compartir con Ustedes nuestra vida, con sus vicisitudes y alegrías, y los acontecimientos más relevantes.

Hemos llamado a nuestro Boletín "Amigos":

- Porque es lo que son Ustedes de Nosotros y de los niños y jóvenes que viven en el Internado.
- Porque es lo que somos los que vivimos en el Internado, y sobre todo:
- Porque es lo que somos, Ustedes y Nosotros de Dios:
"Ya no los llamaré siervos, los he llamado *Amigos* porque les he hecho saber cuantas cosas oí de mi Padre."
(Jn. 15, 14).

Después de un cursillo que se hizo sobre formación lasallista a nivel distrital y para continuar profundizando más lo expuesto, se me ocurrió publicar la hoja "ENLACE". Con esta sencilla publicación se perseguía no sólo que no se olvidase lo aprendido en el cursillo, sino también que aumentase la comunicación entre los miembros de la comunidad educativa.

También a través de “Enlace” aproveché para tratar otros temas de formación. Dejo aquí en mis memorias, copia del tema: “Sacerdocio Común”.



Enlace

NUESTRO SACERDOCIO COMUN

SACERDOCIO SACRAMENTAL = El de los Padres que dicen Misa.

SACERDOCIO COMUN = El que reciben todos los bautizados.

Al recibir en Bautismo, Dios nos dio gratuitamente la Fe, por ello entramos a formar parte de la Iglesia y nos hizo Sacerdotes, Profetas y Reyes. De estas tres gracias vamos a profundizar nuestro SACERDOCIO COMÚN.

El Sacerdocio Común se basa en la Sagrada Escritura. San Pedro lo dice en su 1ª. Carta, Cap. 2 Versículo 4: “También Ustedes como piedras vivas han edificado y pasan a ser un templo espiritual, una ciudad santa de SACERDOTES que ofrecen sacrificios espirituales agradables a Dios por Cristo Jesús”.

En el versículo 9 del mismo capítulo 2 San Pedro dice: “Son un reino de SACERDOTES, una nación consagrada que Dios hizo para proclamar sus maravillas”.

El reino de sacerdotes y nación consagrada lo forman todos los bautizados. El Catecismo Católico, que es la voz de la Iglesia, nos enseña sobre el Sacerdocio Común lo siguiente: “Los laicos participan en el Sacerdocio de Cristo y unidos a Él despliegan la gracia del Bautismo a través de la vida personal, familiar, social, eclesial y realizan así el llamamiento a la santidad dirigida a todos los bautizados”.

En el 1411 enseña: “El Sacerdocio Común, es el de Cristo Sacerdote, participando por todos sus miembros”.

De cómo podemos llevar a nuestra vida el SACERDOCIO COMÚN:

- 1.- Desde el inicio del día, ofrezcamos a Dios todas las acciones y actividades del mismo.*
- 2.- Cada vez que recemos el “Acordémonos que estamos en presencia de Dios”, aprovechemos para hacer conciencia de nuestro Sacerdocio Común”.*
- 3.- Pidámosle a Jesús Sacerdote por medio de su Madre Santísima, la primera en ejercer el Sacerdocio Común en su “Hágase según tu palabra”, para que nos dé la gracia de ejercer el Sacerdocio de Cristo en todo lo que hagamos.*

Tengo preparadas cerca de 80 fichas sobre “*El ideario pedagógico y catequístico de San Juan Bautista de la Salle*” que las pienso ir dando a los miembros de la comunidad educativa; servirá para darles a conocer la doctrina del Santo Fundador. Me he propuesto dedicar el tiempo de vida que me dé el Señor a impartir el Lasallismo y con esto pagar en alguna forma algo de lo mucho que he recibido.

Sobre mi salud.

A través de mi vida he sufrido varias operaciones, unas pequeñas como la primera que fue de apendicitis allá por el año de 1944, hasta la más importante que fue de un aneurisma en la aorta en la parte donde ésta se divide para ir a las piernas, de haberse reventado no estaría escribiendo sobre ella. Las otras fueron la vesícula, la próstata y la de las caderas en que pusieron una prótesis en cada una. El mal que he padecido desde hace muchos años y ha sido mi cruz es el “mal de Paget”, que por cierto, es bastante doloroso. Milagrosamente se me quitó en Lourdes -ya hablaré de eso en su lugar-.

En el año de 2004 me pusieron un “marcapaso” pues mi corazón me estaba dando problemas -soy de presión alta-. El primer susto que pasé fue en 1972, estaba yo en ese entonces en la Dominicana y me dio una angina de pecho. En aquella época regresé a México de las Antillas, se cumplían 32 años de haber dejado México.

Desde que regresé a México puedo decir que he tenido muy buena salud, sólo interrumpida por las operaciones de que hablé. Así estuve hasta enero de 2006 en que mi salud comenzó a quebrantarse, como dicen en la Dominicana. Me comenzaron unos dolores de cabeza en forma de punzada y algunas veces me desmayé. Tuve que guardar cama y llegué a ponerme mal de verdad, la enfermedad se llama “síndrome de Stokes Adams”.

Me dio miedo de que me quedase muerto en uno de esos desmayos y confiando en que el Sacramento de la Extremaunción también puede curar, le pedí a mi Hermano Director que el capellán me administrara los sacramentos. Así se hizo y de una manera muy piadosa y estando los Hermanos de la Comunidad presentes, el Padre Javier Lozano, nuestro Capellán, me administró la Unción de los Enfermos.

Cosas del Señor conmigo, estando enfermo en ese estado, hubo una reunión de sacerdotes de la VII Zona y a ella vino el Señor Obispo Mons. Victor Sánchez -que es amigo mío-. Cuando se enteró que estaba grave y a sugerencia de mi Hermano Director también me administró el Sacramento de los Enfermos. La Gracia especial del Señor fue que a esa reunión de sacerdotes asistió el Señor Cardenal Norberto Rivera, y Monseñor Victor Sánchez tuvo la delicadeza de llevarlo a mi cuarto de enfermo para presentármelo y para que me diese su bendición y después de esa bendición y gracias al Sacramento de los enfermos, comencé a sentirme mejor.

Lo que más sentí en toda esa enfermedad que pasé es que mi Doctora de cabecera, desde hace 35 años, no se encontraba en México, tuvieron los Hermanos que recurrir a otros médicos que no le dieron al clavo.

Visto mi estado y lo poco que me podía valer por mí mismo, el Distrito, a petición del Director, el Hno. Paco, contrató a dos enfermeras que se llaman Carmen Reyes Garnica y Brisa Ramírez Montes, a cual más simpáticas, amables y sobre todo eficientes.

A los pocos días llegó la Doctora Lupita Fabián, mi Doctora de cabecera, me recetó no recuerdo que medicina y aceleró mi mejoría. El Hno. Director adaptó el cuarto de enfermería y lo puso como si fuera el de un Hospital de

primera. A mis enfermeras las han contratado hasta el día de hoy 30 de abril de 2009.

Me he curado de aquella gravedad, pero dejó sus secuelas. Necesito el cuidado de las enfermeras, uso la silla de ruedas para distancias largas, tengo el servicio de una terapeuta, requiero de un bastón cuando no uso la silla de ruedas y me dan ocho medicinas en pastillas y cápsulas; a base de todo eso, mi salud es buena. Lo mejor es que aunque mi cuerpo se desbarata poco a poco, el Señor Jesús ha permitido que mi mente esté muy clara, sólo tengo que mejorar mi habla.

Aprovecho que escribo sobre mi salud para que quede escrito mi agradecimiento a los Hermanos de la Comunidad del Internado, sobre todo al Hno. Paco y a los Hermanos de la Casa Central; al Hno. Visitador Lucio Tazzer; al Hno. Ecónomo Juan Roberto López; a mis doctores que me han atendido, Lupita Fabián y Carlos Cobo, su esposo y compadres míos; a la terapeuta Nelcy Balmaseda; al Dermatólogo Jorge Casarín; a mis enfermeras Carmen y Brisa y a todos y todas que de alguna u otra forma han intervenido en el mantenimiento de la salud que tengo, que me va a permitir llegar a mis 90 años, con la intervención y voluntad de Dios.

Vislumbrando mis 90 años.

El Hno. Francisco Flores (Hno. Paco, Director del Internado), principió a tomar en serio el asunto de mis 90 años desde el año 2007 -en el mes de septiembre- y como es tradición en nuestro Distrito que cuando un Hermano cumple 70 años le proporcionan un viaje significativo, es decir, lejos, al Hno. Paco se le ocurrió, que un viaje a Europa, específicamente Francia e Italia, sería muy bueno.

A Francia para tener la oportunidad de ir a Lourdes, a Reims a la casa del Santo Fundador y a Parmenia, lugar muy importante para San Juan Bautista de la Salle. A Italia para visitar y estar en la Casa Generalicia y visitar a la Ciudad del Vaticano. El Hno. Paco pensó en grande e hizo extensivo ese viaje a toda la Comunidad de Hermanos del Internado, incluyendo a la Dra. Lupita Fabián.

Pidió permiso a los Superiores que les correspondía dar ese tipo de permiso. Entre las cosas que adujo fue la buena salud de que yo gozaba y

que había que aprovecharla y también que el Hno. José Pérez iba a cumplir 70 años. El viaje se pagaría con los ahorros que haría la Comunidad. Gracias a Dios le dieron el permiso. En una de las reuniones comunitarias nos comunicó su plan y que ya tenía el permiso. A mí, personalmente, se me hizo una idea descabellada y difícil de llevar a cabo, pero le creí y di mi voto a favor. Yo ya admiraba al Hno. Paco por su orden y administración y también su voluntad. Pero al verlo como tomó la organización del que iba a ser un viaje famoso, me sorprendió una vez más. A los Hermanos nos comunicó su entusiasmo y con gusto principiamos el ahorro de nuestros peculios.

Con respecto a la celebración de los 90 años, me propuse dejarme querer, ir aceptando con gusto y alegría cualquier cosa que se me proporcionase. El viaje fue una de las cosas propuestas.

El Hno. Paco principió arreglar todo lo que se requería para un viaje. Comenzó a buscar hoteles y otros lugares de residencia proporcionados por los Hermanos de la Salle. De ese tipo se encontró en Paris en la Rue de Sevres y en Italia la Casa Madre, de los otros lugares hizo reservaciones en hoteles más bien baratos pero magníficos, como fueron el de Lourdes y Chamonix. Con las líneas aéreas sucedió lo mismo, el Hno. Paco escogió las mejores e hizo las reservaciones y horarios más convenientes.

Lo que fue para mí este viaje.

Yo lo tomé como si fuera una peregrinación con diferentes etapas o estaciones. La primera, Lourdes. En 1955 al ir al Segundo Noviciado había pasado por ese santo lugar; pero esta vez iba a Lourdes con una disposición interna más espiritual, ansiaba llegar a la gruta de Massabielle y conversar y entregarme de modo especial a María Santísima.

No recuerdo los detalles de cómo llegué pero de pronto estaba yo en la fila de personas que iban a bañarse en las piscinitas que están alimentadas con el agua milagrosa que brota de la gruta. Me prepararon los camilleros - así se llama a los señores que le ayudan a uno a meterse al agua-. Lo más recogido que pude entré a una alberquita con agua helada, yo ni sentía lo frío del agua, ayudado por el camillero recé un Ave María y me dejaron

unos segundos sólo para que le hiciera una oración a María Sma, aproveché para entregarme como su esclavo.

Después, cuando me encontré con la Dra. Lupita Fabián me llamó la atención por haberme bañado, pero ya estaba hecho, y desde que salí del agua, la Sma. Virgen me concedió el favor -yo diría el milagro- de que, aunque en mis huesos continúa el mal de Paget, ya no siento dolor alguno.

Estando en la ciudad de Lourdes tuve que pasarme un día en un hospital por algo que no recuerdo que tuve. Admiré lo bien y lo limpio de un Hospital público en Francia.

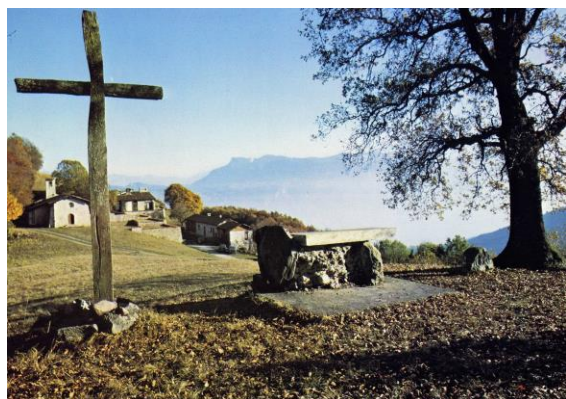


La segunda estación de mi peregrinación fue el estar unas horas en la casa donde nació nuestro Santo Fundador. Estar en ese lugar produjo en mí un impacto espiritual muy profundo, por unos momentos reviví lo que sería la vida del Santo ahí, cómo jugaría en ese patio, sus momentos de vida familiar, a su abuelita leyéndole la vida de Santos, etc. Gocé Muchísimo espiritualmente.

De la casa del Santo Fundador pasamos a la Catedral de Reims Consagrada a María Santísima que fue otro impacto grande. Recorrimos despacio y con atención toda la catedral; llama la atención el altar dedicado a San Juan Bautista de la Salle. En una de las entradas a la catedral se encuentra una estatua de piedra del angelito sonriente de Reims. Son centenares de caras de ángeles, pero el único sonriente es el que incluyo aquí.



Mi tercera estación fue la visita y la estancia en Parmenia. El lugar a donde el Santo Fundador se retiró varias veces, en una de ellas recibió la carta de los Hermanos principales dándole la orden de regresar a París para que se ocupara de la dirección de la Congregación.



Parmenia es un lugar precioso dedicado ahora a casa de retiro y de formación de jóvenes. Tuvimos la suerte de que, a pesar de que teóricamente había pasado el invierno, nevó abundantemente y pudimos ver a Parmenia nevada. La vista fue preciosa, aunque yo creo que en primavera y verano es más bonita la propiedad. En la capillita de Parmenia celebrábamos los días santos con una ceremonia preciosa y llena de unción.

De Parmenia pasamos a mi cuarta estación, la visita a la Casa Madre. Allí rezamos frente a las reliquias del Santo Fundador. Esa visita a las reliquias estuvo precedida de un recorrido a todos los lugares que contiene la Casa Madre. La biblioteca con miles y miles de libros; el lugar donde están los cuartos de los Consejeros; el comedor de las Hermanas Lasalianas y otros

lugres, sobre todo estuvimos en la capilla que más bien es la Iglesia de San Juan Bautista de la Salle. Las santas reliquias están en un lugar preferencial de la Iglesia y cerca están otros altares, uno de ellos a los numerosos Hermanos Mártires que están ya beatificados.

Estuvimos tres días en la Casa Madre, en cuartos muy cómodos y amplios. Estando allí mi salud se quebrantó un poco y no pude ir a visitar la Basílica de San Pedro ni el Museo del Vaticano ni recibir la bendición Papal. Me consolé pensando que de 1955 al 56 había estado en Roma un año y en ese tiempo había hecho lo que mis Hermanos estaban realizando ahora.

En una de las noches que pasamos en la Casa Generalicia, el Hno. Secretario General del Instituto, Hno. González Kipper nos llevó en su coche a observar la Ciudad de Roma de noche; ver el Coliseo iluminado fue muy interesante.

Me llevé una muy grata impresión de la Casa Madre y del personal que vive allí, de la sencillez y servicialidad de todos, comenzando con el Hno. Superior General Álvaro Rodríguez Echeverría.

Con esa visita y estancia en la Casa Madre y sobre todo al de las reliquias del Santo Fundador acabó mi peregrinación.

Al ir de Parmenia a Roma visitamos varias ciudades, entre ellas, donde está la famosa Torre de Pisa, que de verdad es impresionante por la inclinación que tiene. De Roma y desde la Casa Madre, emprendimos el regreso a Paris.

Nos esperaba una sorpresa agradable que para mí fueron dos. La primera fue la llegada a Chamonix. Chamonix se hizo como un pueblecito de ensueño de esos que se adorna la Navidad. Se encuentra en medio de los Alpes, por lo tanto está en medio de la nieve, sus casas y su Iglesia son como parte de una postal de Navidad. Paco había hecho reservación en un hotelito precioso. La Iglesia para una población alpina es de sueño, yo visité su interior, hacía juego con lo hermoso de la Villa.

La segunda sorpresa fue que en Chamonix nos esperaba una gran amiga de muchos años, Edith Kerkove; ella ha venido a México varias veces y estuvo de voluntaria un año, en aquel tiempo que nos hicimos amigos. Fue

mi compañía y mi guía en Chamonix, con ella conocí más a fondo el pueblecito y sobre todo, me llevó a conocer lugares únicos, sea por sus picachos o sea por su preciosa vista, como el mar de hielo. Para visitar esos lugares tomamos un tren especial, la foto que incluyo lo confirma.

Quedamos en que cuando regresáramos a París visitaría su casa. Todos los Hermanos y la Doctora quedaron admirados de la belleza de Chamonix; ellos pudieron tomar el teleférico que los llevó al Mont Blanc, la montaña más alta de Europa, yo me consolé viéndola desde abajo y tomándole unas fotos. Salimos con pena de Chamonix, sintiendo que en nuestro programa o itinerario de viaje sólo hayamos dedicado un día completo a ese lugar tan precioso. De Chamonix a París fuimos ya directo y rápido.

Todavía dedicamos un día a París para las últimas compras, yo lo dediqué a ir con Edith a la población cerca de París donde está su casa. Por cierto, es una casa señorial, un verdadero palacete. En ella viven cuatro familias y Edith tiene una partecita de la casa. Tuvimos tiempo de hablar largo y tendido y ahí pasé la noche; al día siguiente, temprano, salimos para el aeropuerto Charles De Gaulle donde nos encontramos con los Hermanos y la Doctora. En una de las salas de espera tomamos un café; Edith nos regaló un libro muy bonito sobre las Catedrales de Francia como recuerdo. A la hora indicada tomamos un hermoso avión de la línea Air France que en un vuelo muy tranquilo nos regresó a México.

Esta primera actividad para preparar mi fiesta de los 90 años la realizamos durante 15 días. Termine el relato de este viaje dándole una calurosa felicitación al Hno. Paco, porque pudimos realizarlo conforme él lo planificó y dando gracias al Señor Jesús y a su Sma. Madre porque nos dieron la Gracia de gozar del viaje sin ningún contratiempo.

XII 2009, MIS 90 AÑOS

“Te daré gracias de todo corazón, Señor y Dios mío. Daré Gloria por siempre a tu Nombre, pues tú has sido bueno conmigo”.

Salmo 86, 13

Esa fue mi oración clave cada vez que me venía a la cabeza el pensamiento de que ya era una realidad que iba a cumplir 90 años. Durante mucho tiempo me parecía que era algo que no llegaría y decía: “Señor, si tú quieres así será, te ofrezco esos 90 años, tuyo es el tiempo. ¡Gracias!

El Hno. Paco, mi Director, fue quien tomó en serio mis 90 años y parece que se propuso que ese acontecimiento de mi vida revistiese un esplendor y magnitud grande de verdad. Antes de la fecha frecuentemente me decía: “Falta ‘x’ tiempo” y así a menudo. Viendo que la mera fecha del 14 de abril caía en Semana de Pascua y que estaríamos en las vacaciones comunitarias, el Hno. Paco propuso que fuésemos a pasarla en la Playa de Huatulco; pero también pensó en proponer ese lugar a otras Comunidades. Si no fue así, por pura coincidencia las Comunidades de la Villa, Tlalpan y Santa Lucía, escogieron a Huatulco como lugar donde pasar sus vacaciones de Pascua de Resurrección. Total que nos reunimos ahí cerca de 30 Hermanos.

También el Hno. Paco se comunicó con el Párroco de Huatulco, y de varias Iglesias escogió la Iglesiasita que está al lado del mar para celebrar allí una misa de Acción de Gracias por mis 90 años. Los Hermanos Directores de las Comunidades que fueron a esa playa aceptaron la invitación y, aunque estaban en diferentes hoteles, el 14 de abril a las 6 de la tarde estaban más de 30 en la iglesita del mar.

Jesús y María Santísima me depararon varias sorpresas muy agradables en esa Misa: Como estaban tres sacerdotes de vacaciones en Huatulco, los tres se ofrecieron a decir la Santa Misa de Acción de Gracias; el Hno. Paco contrató o le pidió al coro de la Parroquia que amenizaran la Misa; la homilía del Padre estuvo muy bonita y muy adaptada a la ocasión, yo dí las gracias de corazón a los Hermanos y personas presentes.

Otro detalle del Hno. Paco, ese día 14 fue el banquete comunitario que tuvimos los Hermanos en un salón para eventos exclusivos del hotel, el nuestro era uno de esos. Él había pedido al administrador que con nosotros se tuviesen todos esos detalles. Fue una cena de Hermanos sumamente agradable en la que reinó la alegría y la fraternidad. Así me celebraron los 90 años el mismo día de mi cumpleaños, con una hermosa y piadosa Misa y un banquete en que reinó la alegría y la fraternidad.

Fue un verdadero regalo del Señor, pues yo esperaba que la fiesta fuera el 25 de abril, como se había previsto mucho tiempo atrás, ya que la fecha de mi cumpleaños caía en tiempo de vacaciones.

La fiesta del 25 de abril de 2009.

Aunque el centro y motivo de esa Misa de Acción de Gracias y comida fui yo -instrumento ya viejo del Señor y María- la fiesta fue de todos los que me hicieron el favor y me dieron el gusto de asistir ¡Todos la pasamos bien!

Ese día 25, sábado, comenzó temprano para mí, me sentía mal, con la cabeza medio hueca. Haciendo un esfuerzo tremendo me levanté para rasurarme y bañarme, nada más pude rasurarme, cosa que hice a medias; tuve que darme por vencido. No sé ni cómo salí del baño tambaleando y le dije a la enfermera que me sentía mal y me tenía que acostar. Como era temprano, tuve tiempo y me quedé dormido unas dos horas. Ese fue mi remedio, junto con unas gotitas de agua de Lourdes y la lectura meditada de las palabras de Nuestra Sra. De Guadalupe a Juan Diego cuando éste le habló de la pena que tenía por la enfermedad de su tío Juan Bernardino: “¿No estoy yo aquí que soy tu madre?”

Después de eso, me sentí como nuevo, con un ánimo fuerte y alegre y muy platicador, con voz clara, ¡era el Hermano Pablo de Cuba! Bajé a la capilla y me quedé frente a ella recibiendo a mis invitados, algunos de ellos, pocos, estaban ya en la capilla.

Llegaron, y llegaron a cual más, alegres y animosos, me daban abrazos bien fuertes y diciendo palabras deseando felicidad. Fueron muchos, pero muchos de verdad; todos y cada uno me dio muchísimo gusto y alegría recibirlos.

Quisiera nombrar a todos por su nombre, me dispensarán que no lo haga con la mayoría pero tengo que hacer excepciones. La Dra. Lupita fue de las primeras que saludé con un gran abrazo pues me dio la alegría de venir, aunque ya me había dicho que no iba a estar en mi cumpleaños. Yo me había resignado; imagínense que alegría fue para mí verla y abrazarla, venía acompañada de mis dos ahijadas, sus hijas.

Abrazar a José Luis Villar Argüero fue como ver a mi lado al Señor José Luis Villar; recibir a su hijo José Luis fue recibirlo a él. Tampoco lo esperaba ya que su mamá, Lolita, me había dicho que no vendrían. ¡Tremendo gusto y alegría verlo!

Recibir a mis amigos “Sierreros” fue otra de mis grandes alegrías. Los que vinieron fueron de los verdaderos fundadores del grupo hace ya 35 años.

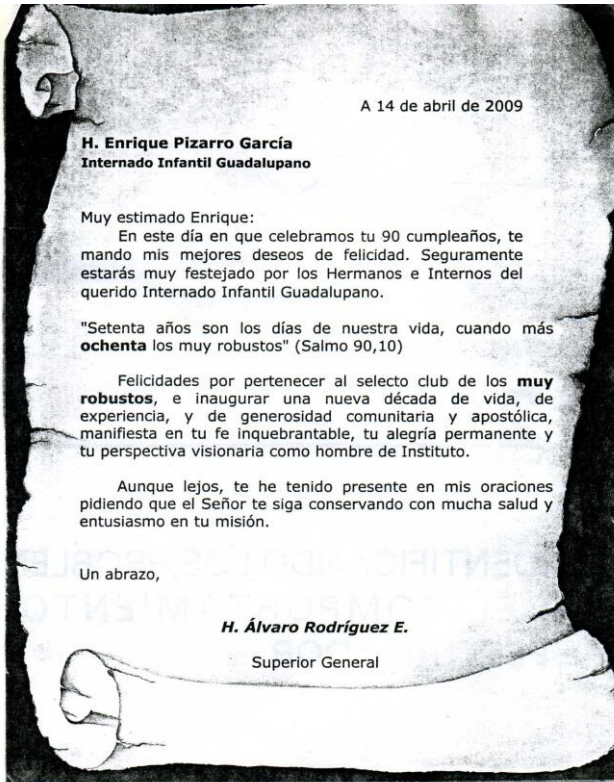
A mi amigo del alma Germán Miret que vino desde Mami, un perenne abrazo. A Rosita Rafael otro abrazo y mi reconocimiento ya que vino desde Miami medio enferma.

Mi agradecimiento perenne al Dr. Fernando Mainou, quien vino desde Cancún. A Erika Martínez, Gaby Amieva y Julieta Cansino, las llevaré siempre en mi corazón agradecido.

Al Ing. Valentín Varela y Señora, junto con el Ing. de la Colina y Señora, que representaron a los “Amigos del Internado”, un abrazo agradecido.

A mis Hermanos de la Congregación, que estuvieron en la fiesta, sobre todo que ofrecieron la Santa Misa, un millón de gracias y la promesa de mis oraciones diarias por ellos.

Con la presencia del querido Hermano Lucio sentí junto al él al Hno. Superior General, sobre todo cuando leyó públicamente la hermosa carta que me envió el Superior General. Que entre mis Memorias quede plasmado mi agradecimiento y la promesa de mis oraciones para ambos.



De La Salle

Casa Central Distrito Antillas-México Sur

México, D.F., a 14 de abril de 2009.

H. Enrique Pizarro García
Internado Infantil Guadalupano

Estimado Enrique:

En el día de tu cumpleaños, te envío mis felicitaciones sinceras y la promesa de mis oraciones para que el Señor te colme de salud, de buen ánimo y de abundantes satisfacciones en el servicio pastoral que te hemos confiado. Recibe un abrazo por este medio, pero no menos afectuoso, y donde sea que estés pasando tu día, me sumo a la felicidad y la alegría.

Hemos pedido mucho a Dios por ti en la oración de la mañana y durante la Eucaristía agradeciéndote la generosidad que has mostrado siempre al querer entregar tu vida al Señor en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Él seguirá colmándote de sus dones.

Seguramente estarás muy festejado en la Escuela y por los Hermanos de la Comunidad por lo que me alegro mucho.

Recibe un fuerte abrazo y mis felicitaciones, tu hermano en Cristo y De La Salle,

Lucio

Quiero mencionar también a mis cuatro Hermanos de la Comunidad del Internado, Hno. Paco, Hno. José, Hno. Alejandro y Hno. Godo, pues ellos fueron los que con su cariño y amor fraterno animaron y ayudaron a que gozase de mi fiesta que fue la de ellos igualmente.

La invitación–recuerdo.

No cabe duda que la invitación que recibieron todos los invitados a mi cumpleaños y que a todos encantó y me dieron gracias por ella, fue realmente bonita, original y elegante. A todo el equipo que la confeccionó, mi agradecimiento más sentido. Gracias, gracias, muchas gracias. En primer lugar, a mi enfermera y sobre todo mi amiga Brisa María, ella fue la de la idea y de las que más trabajó adornando cada una de las margaritas del porta-retrato, me dijo que ese iba a ser su regalo; pero se hubiese quedado en bonita idea si no fuera porque también intervinieron el Maestro Carpintero Jaime y su ayudante Eliseo y algunos internos del taller de carpintería.

Al Señor Miguel Ontiveros, dueño del taller “Placas Únicas”, y gran benefactor desde hace años, quien mandó grabar mi nombre y el logotipo De La Salle; al Hno. Godo y su fotógrafo invitado, que tomó la foto para la invitación, el Hno. Godo también pensó con Brisa la invitación; al Ing. Felipe Islas, que tomó parte con los maestros carpinteros y sobre todo, que dio el permiso y aprobó el Hno. Paco el presupuesto; a la enfermera Carmen, por la ordenada distribución de las invitaciones. Como ven, fue un gran y selecto equipo que trabajó con mucho amor en las invitaciones—recuerdo. Nuevamente ¡Gracias!

La Capilla.

Otro regalo que me dieron y que no tuvo precio fue el arreglo de la capilla, obsequio de la Sra. Irma Aurora Vargas Ortiz, quien es dueña de la florería “Los Tulipanes”, en Peralvillo, frente a donde inician las peregrinaciones que van a la Basílica de Guadalupe. Ella, su esposo, hijos y demás familiares, desde hace más de 15 años, regalan la corona grande para que los niños y jóvenes la lleven en la peregrinación que cada año hace el Internado el primer martes de diciembre; pero no sólo regala la corona sino que les da el desayuno a todos los que van a peregrinar. Eso antes de salir para la Basílica, y no sólo es el desayuno, sino que al regreso invita todos al parque público que hay al lado de la florería y ahí les sirve una succulenta comida, con pastel como postre, refrescos y como si eso fuera poco, termina con una función de payasos que ella paga y también alquila inflables para que todos jueguen antes de la comida. ¿Verdad que es admirable?

Cuando Doña Irma supo que yo iba a cumplir 90 años y que iba a haber una Misa de Acción de Gracias, me dijo: “Hermano, yo le regalo el arreglo de su capilla” y así fue. El viernes 24, por la tarde, mandó a uno de sus hijos que se llama Wilfredo con cuatro hombres para que hicieran el arreglo que fue suntuoso, hermoso de verdad. Eran centenares de flores rojas y otra variedad de flores hermosísimas, terminaron de arreglar la capilla a las 10 de la noche. Desde que se construyó la capilla no habían hecho un adorno semejante; quiero que conste mi testimonio de gratitud en mis Memorias. Se me olvidaba decir que tanto el desayuno como la comida que ofrecen en Peralvillo a nuestros niños, lo sirven ella y sus familiares. Doña Irma dice que hace ese acto de amor en agradecimiento a la Sma. Virgen de Guadalupe por lo bien que le va en su florería.

La misa de Acción de Gracias.

Esta era la parte más importante de la celebración de mis 90 años y el motivo y fin de la reunión de tantos amigos y amigas invitados. El Hno. Paco pensando en grande y lo más solemne para esa Misa invitó a celebridades, al Señor Obispo de la zona, Mons. Víctor Sánchez, gran amigo de él y del Internado. Él aceptó con gusto, pues me aprecia mucho, pero antes de la fecha de la celebración, el Santo Padre lo nombró Arzobispo de Puebla y sus nuevas y múltiples obligaciones le impidieron venir.

Personalmente yo estaba esperanzado de que el Padre Javier Lozano, Misionero del Espíritu Santo y mi gran amigo ofreciera la Misa, pero como ahora es miembro importante entre los Directivos de la Congregación, sus obligaciones le impidieron venir, con gran pesar de ambos.

Fue providencial que el Padre Carlos Ceballos Blanco, nuestro actual capellán y compañero del Padre Javier fuera quien celebrara la Misa de Acción de Gracias y lo hizo en forma muy piadosa, bonita y alegre.

Lo que más sobresalió de ella fue el momento de la homilía. Después de unas hermosas palabras muy apropiadas me pidió que le dijese a mis amigos y amigas presentes cual fue la fuerza que me mantuvo como Hermano hasta hoy, yo les contesté que desde muy joven me consagré a Jesús por María y que ellos me habían tomado como instrumento y había rechazado todo lo que yo era y lo que había hecho en mi vida y sobre todo, me habían ayudado a perseverar. Después me preguntó que cual había sido el momento más difícil y duro en mi vida de Hermano. Después de un silencio contesté que cuando en mi retiro, antes de mi Profesión Perpetua, había escogido ser Hermano ante un dilema que se me presentaba: dedicar mi vida al Señor, amándolo a través de formar una familia, entregando mi amor a una mujer y de tener hijos o de entregarme totalmente a Dios y tener un amor universal y amar a todo el mundo. En ese retiro escogí amar a Dios y con un corazón y amor universal amar a todos, así ha sido y el Señor me ha dado miles de hijos e hijas.

Después de esos testimonios, el P. Carlos pidió a la asamblea que si alguno de los presentes quisiese decir algo sobre mí, lo expresase. Varios,

muy amigos míos lo hicieron, dijeron muchas cosas de mí y de lo que he realizado. Mientras ellos hablaban yo interiormente le decía a Jesús: Señor, tú bien sabes como soy, un gran pecador y bien sabes que eres tú y María quienes me han usado.

Después de esos testimonios de mis amigos, el Hno. Visitador también habló y leyó una carta que el Hno. Superior General Álvaro Rodríguez Echeverría me envió. En estas memorias la integro; fue el mejor regalo que recibí en mi cumpleaños.

Otro regalo grande de ese género fue la carta que me envió mi querido ahijado y Hermano, Miguel Campos Pal, antiguo Consejero del Superior General. Es una carta preciosa en la cual dice lo que yo he contado en su vida. Para mí es un fruto de su entrega a María por Jesús que ha hecho maravillas en él, que no ha guardado, sino que las ha extendido a todo el Instituto a través de los libros que ha escrito y de las conferencias y retiros que ha dirigido.

Después de esos momentos tan emotivos, el Padre Carlos continuó la Misa de Acción de Gracias de los 90 años que me han regalado el Señor Jesús y María Sma.

La comida.

En la invitación que se envió se decía que después de la Santa Misa de Acción de Gracias, se invitaba a todos los presentes a una fraternal comida. Así fue, la comida se tuvo en el salón de usos múltiples, éste estaba adornado hermosamente con globos azules y blancos. Para que todo fuese con orden, el Hno. Paco había mandado colocar cartoncitos sobre las mesas indicando a quienes estaba reservada esa mesa, así todos estuvieron con sus conocidos. Había unas mesas reservadas para los Hermanos y otra a los Superiores, en esa me colocaron a mí. Estaba en lugar preferencial a donde era fácil llegar. Me sugirieron que no anduviese moviéndome entre las mesas agradeciendo, así que los que estaban con deseo de felicitarme se acercaban a la mesa donde yo estaba.

Fueron cerca de 300 los asistentes y con los muchachos internos pasaron de 400. Hubo lugar para todos. El Señor Jesús Soto y la Señora Anita, jefa

de las cocineras prepararon un menú que agradó a todos: macarrones con crema, pechugas rellenas al chipotle, carne molida a la italiana, ensalada de lechuga con jamón, frijoles, queso y totopos.

A medio banquete hubo una hermosa presentación hecha por el Hno. Godo, un resumen de mi vida. También se pasó un bonito e interesante video, regalo de mis 90 años que me hizo el Maestro Luis Manuel Rangel, Profesor de 6º. Año y un verdadero profesional en computación. Ese video lo extrajo del álbum de la familia Pizarro García. Luis Manuel escogió las fotografías para el video que abarcaba desde mis antepasados, mis papás y todo lo referente a mi vida. Tenía unas fotos de mi hermano Ernesto, me pasé varias horas en su estudio grabando todo lo referente a las fotografías. El video fue muy aplaudido y ya varios interesados han pedido una copia del mismo. Dejo constancia en estas memorias mi agradecimiento profundo, muy sentido a Luis Manuel por ese regalo tan bonito.

Ya adelantado el banquete, me levanté, pedí silencio y leí las líneas de agradecimiento que tenía preparadas. Ese discurso lo comencé leyendo el pasaje del Salmo 86 que era la fuente de mi agradecimiento. En las palabras que dije agradecí primero a Dios Nuestro Padre, por haberme regalado gratuitamente mis 90 años de vida.

Agradecí a mis padres, al sacerdote que dijo la Santa Misa, a mis Superiores, a mis Hermanos de la Comunidad, sobre todo a su Director Hno. Paco. Agradecí a todos los miembros de la Comunidad Educativa, a mis amigos que vinieron de fuera de México, a todos los que habían participado en la preparación de la fiesta y dí las gracias a todos los presentes; fue un discurso que resumí en la palabra: “Gracias”.

Poco después se partió el pastel, con su clásica mordida que me embarró parte de la cara. Por cierto que todo el mundo alabó lo rico del pastel.

Eran pasadas las 5 de la tarde cuando algunos de mis invitados pasaron por donde yo estaba a felicitarme nuevamente, algunos a tomarse una foto conmigo y a despedirse. Como a las 7 de la noche me dispuse a salir, acompañado de mi querida enfermera Brisa, a descansar de las actividades tan emotivas del día y a dar gracias a Jesús por María que

todo lo programado para celebrar y festejar mis 90 años se realizó como estaba previsto.

Y ahora a vivir mis 90 años, y el TIEMPO de más que me siga regalando el Señor y continuar como instrumento -cada día más viejo- de Jesús por María.

Cada vez que recuerdo ese día digo “Gracias Señor”. Con ellos y bajo su protección trataré de dar algo De la Salle que ha llevado 78 años de mi vida; toda ella consagrada a los niños y jóvenes, en especial los más pobres.

3 de mayo de 2009. Día de la Santa Cruz

P.D. A la insistencia cariñosa de Germán Miret y Orestes Hernández se debe el que su servidor haya escrito estas MEMORIAS y también a la paciencia y constancia de nuestra simpática y hábil Mary Carmen Sánchez, que supo traducir los jeroglíficos (letras), de un anciano de 90 años.

He vuelto a leer lo que van a mandar a la imprenta y saqué en conclusión que al escribir mis MEMORIAS quedaron olvidados hechos y tramos importantes. Seguro que algunos amigos y amigas al leer mis MEMORIAS dirán “al Hno. Pablo se le olvidó esto y aquello que vivimos juntos”, grandes e interesantes momentos vividos en Cuba, en la Dominicana, en Miami, aquí en México, en la Sierra,... tendría que rehacer las MEMORIAS.

Como esto ya es imposible, a todas las personas que se sientan involucradas en mi vida y que no las incluyo en mis escritos les pido perdón y que al leerlas vivan lo que vivimos juntos.

Con el deseo de que alguna vez, aquí o en el cielo, nos reunamos para recordar o comentar estas MEMORIAS. Me despido de todos mis lectores con un fuerte y caluroso abrazo en Jesús Nuestro Señor, su Santísima Madre y nuestro Santo Fundador De la Salle.

Hno. Enrique - Hno. Pablo.

[El Hno. Enrique continuó viviendo y trabajando en el Internado Infantil Guadalupano hasta que le pidió el Hno. Visitador pasar a residir en la casa de los Hermanos Mayores Nuestra Señora de la Esperanza, en Cacalotepec, Pue., en agosto del año 2017, donde, en abril del 2018, celebró su 99° aniversario, preparándose para el centenario; el Señor lo llamó a Sí el lunes 13 de agosto del 2018, habiendo recibido el hábito de los Hermanos hacía ochenta y tres años].

Entre los numerosos correos electrónicos recibidos de sus antiguos alumnos de Cuba, ahora residentes en Miami, Florida, están los siguientes:

“Gracias Maricarmen

La noticia voló como pólvora entre sus amigos de Miami.

Para mí, más que nada fue un amigo -a pesar de la diferencia de 20 años en la edad-.

En una reunión de sus amigos en Miami hace muchos años, alguien dijo que él hacía sentir a todos sus alumnos como “el preferido” . Todos nos sentíamos especiales.

Y así me sentí yo desde que lo conocí en 1952.

Doy gracias Dios por estos 66 años que disfruté de su amistad.

Sé que entró en el Paraíso por la puerta grande y todos los que lo conocimos tenemos un poderoso intercesor ante el Señor.

Un saludo fraterno

Germán Miret.”

“Ojalá y pronto nos reunamos alrededor del fuego a contarnos momentos y experiencias vividas con el Hno. Enrique Pizarro.

Después de la resignación y la pena, me queda la alegría por el enorme privilegio de haberlo conocido y poder decir ahora, sin duda alguna, que es de los mejores seres humanos que he conocido.

Los abrazo y pronto recibirán señales de humo para la convocatoria.

José Antonio Mac Gregor.